



CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS,
URBANOS Y AMBIENTALES

INSERCIÓN LABORAL EN ECUADOR: UN ESTUDIO COMPARATIVO
DE PERSONAS MIGRANTES RETORNADAS DE ESTADOS UNIDOS Y
ESPAÑA EN 2010

Tesis presentada por
María Gabriela Cabezas Gálvez

Para optar por el grado de
DOCTORA EN ESTUDIOS DE POBLACIÓN

Directoras de Tesis
Dra. Luciana Gandini
Dra. Ivonne Szasz Pianta

Ciudad de México

Enero de 2017



CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS, URBANOS Y
AMBIENTALES
Doctorado en Estudios de Población

Constancia de aprobación

Ciudad de México, 30 de enero de 2017

Directoras de Tesis: Dra. Luciana Gandini
 Dra. Ivonne Szasz Pianta

Aprobada por el Jurado Examinador:

Dra. Luciana Gandini _____

Dra. Ivonne Szasz Pianta _____

Dra. Brígida del Carmen García Guzmán _____

Dra. María Edith Pacheco Gómez (suplente) _____

Agradecimientos

Esta tesis fue posible gracias a muchas personas que estuvieron involucradas durante el largo proceso de investigación, reflexión y escritura. Mis más profundos agradecimientos a quienes me brindaron el apoyo para que este proyecto personal y académico llegue a su término. Entre esas personas, quiero agradecer a mis directoras de tesis doctoral, Ivonne Szasz y Luciana Gandini por el gran apoyo que siempre me entregaron. A Luciana quiero agradecerle por ser una guía académica, y tener siempre precisos cuestionamientos que me permitieron el avance de la investigación y le dieron la forma que hoy tiene. A Ivonne quiero agradecerle su gran apoyo en la investigación tanto con sus pertinentes indicaciones académicas, así como su apoyo personal, y por tener la gran paciencia, el gran corazón y la generosidad de compartir sus conocimientos para la elaboración de esta tesis. Además, quiero agradecer de forma especial a la lectora de mi investigación, Dra. Brígida García, quien fue un gran soporte para que pueda avanzar en este estudio, gracias porque en cada comité sus recomendaciones fueron atinadas. Gracias a las tres por estar pendientes de los avances de mi trabajo y de los crecimientos tanto del trabajo escrito como del mío personal, así como por sus consejos y comentarios pertinentes para lograr definir los detalles de la investigación.

Mi reconocimiento más sincero a la Dra. María Eugenia Zavala por ser la primera persona que me introdujo a los estudios de población en mis primeros años de universidad en París, a quien considero mi mentora y mi acompañante a lo largo de todos estos años de estudios y de vida profesional, gracias por estar presente y darme siempre los mejores consejos. Quiero agradecer a la Coordinación del Doctorado en Estudios de Población por su apoyo en todos los semestres de este doctorado. Me gustaría agradecer a todos mis profesores del Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales por todas sus enseñanzas y por su disponibilidad para cualquier duda.

Quiero agradecer al Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales (CEDUA), por darme la oportunidad de sumergirme en los estudios de población en general y, de forma específica en la investigación sobre movilidad humana, y así permitir la realización de esta investigación. Adicionalmente, mi reconocimiento por el apoyo financiero e institucional que me dieron El Colegio de México (COLMEX) y el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT), lo que me permitió dedicarme por completo a la investigación doctoral.

También agradezco a mis compañeros y compañeras del doctorado ya que, gracias su compañerismo, amistad y su invaluable compañía han aportado en gran porcentaje para la culminación de este proyecto y han alimentado mis ganas de seguir en la nueva etapa profesional. Quiero agradecer a mi familia en Ecuador, quienes a la distancia estuvieron al tanto de mi progreso en esta aventura, gracias por estar presentes con el amor incondicional. Agradezco todo el apoyo, paciencia, comprensión y amor de mi pareja, compañero y amigo. Gracias por acompañar en este proceso largo y por ser pertinente también en tus consejos.

Resumen

En la tesis titulada “*Inserción laboral en Ecuador: un estudio comparativo de personas migrantes retornadas de Estados Unidos y España en 2010*”, se explora un estudio comparativo de la migración de retorno en el Ecuador entre dos poblaciones retornadas. Para lo cual se realizó un análisis estadístico sobre la inserción en el mercado laboral, la distribución ocupacional y, algunas tendencias de movilidad ocupacional de los retornados de Estados Unidos y de España. Por lo dicho, esta investigación se adscribe en la línea de estudios sobre la inserción laboral en el momento del retorno desde la perspectiva de *sistemas migratorios*, la cual concibe a la movilidad humana como un proceso global definido como la asociación estructurada de oportunidades que se complementan entre *contextos*.

Para la realización de esta investigación argumentamos la existencia de diferencias en las condiciones de inserción laboral y de distribución en la estructura ocupacional de las personas retornadas de España y de Estados Unidos según el contexto de procedencia. Y planteamos, además, la presencia de contrastes en la movilidad ocupacional de los retornados en seis provincias del sur del Ecuador, a partir de tres momentos de la trayectoria laboral: en el contexto de salida, en el de destino/procedencia y en el de retorno, tomando en cuenta las diferencias según los sistemas migratorios.

Consideramos que los retornados de Estados Unidos tenían mayores niveles de inserción laboral, mejores ocupaciones en la estructura ocupacional y una movilidad ocupacional más ascendente en el retorno en el sur del Ecuador, que los de España. Lo dicho como resultado de las características específicas que se desarrollaron en cada uno de los sistemas migratorios. Por ende, el retorno es concebido en dos sistemas migratorios distintos y conformados por el contexto de salida, Ecuador, y los contextos de recepción, Estados Unidos y España. El planteamiento de dos sistemas migratorios sostiene la coexistencia de los mismos, los cuales tienen particularidades en diferentes escalas (local, regional, nacional y global), y dentro de los cuales se estructuran oportunidades complementarias en diferentes dimensiones tanto en el contexto de salida como en los contextos receptores. Estas relaciones sistémicas desarrollan interacciones complejas y particulares entre los migrantes (Simon, 1996; Roberts, Frank y Lozano, 1999; Castles y Miller, 2004; Rodríguez y Mora, 2005; Rivera y Lozano, 2006; Delgado y Márquez, 2006; Esteban, 2011).

El concepto de *contexto* es central en este estudio, el mismo que nos permitió operacionalizar metodológicamente a los dos sistemas migratorios y al momento del retorno. Los contextos son considerados categorías socio-espaciales que se refieren a toda una

espacialidad con dinámicas particulares, donde hay infinidad de variables sociodemográficas, históricas, económicas, y de relaciones sociales. Los contextos constituyen categorías de análisis que se transforman en el tiempo y en el espacio, y según las trayectorias y los procesos migratorios (Rivera y Lozano, 2006; Rivera, 2011, 2013a y 2013b). El uso de concepto de contexto de procedencia nos ayudo a considerar los patrones migratorios particulares que se desarrollaron en los dos sistemas migratorios y a analizar la manera en que el contexto de procedencia moldea las diferencias en los niveles de inserción laboral y de distribución en la estructura ocupacional, posición en el trabajo y categorías de actividades de los migrantes retornados en 2010 (Arango, 1993; Rivera y Lozano, 2006; Feldman-Bianco, Rivera y Stefoni, 2011). Además, el concepto de contexto de retorno particular del sur del Ecuador, mostró que éste también moldea las diferencias en los niveles de inserción laboral, características de ocupación y de movilidad ocupacional entre el contexto de salida y el de recepción, y entre el contexto de procedencia y el de retorno.

Las características sociodemográficas mostraron que las poblaciones retornadas de ambos contextos se concentran en edades laborales y reproductivas, por lo que se consideró que deben ser predominantemente migrantes de las generaciones que salieron durante lo que se llamó la segunda ola migratoria. Las diferencias por sexo mostraron que hay proporcionalmente más hombres entre quienes provienen de Estados Unidos, en cambio se vio una población más equilibrada ente hombres y mujeres que regresaron de España. Una de las características sociodemográfica más importante se sitúa en los niveles de escolaridad, visto que los resultados expusieron que la población retornada de Estados Unidos tenía de niveles escolares más altos y un promedio de años de escolaridad mayor a los retornados de España.

Con respecto a las diferencias en la inserción en el mercado de trabajo, se confirmó que la pertenencia a un sistema migratorio específico moldea de alguna manera los niveles de inserción laboral, las características de los empleos, así como en el peso relativo de los trabajadores retornados en las ocupaciones en el contexto de retorno. En un primer momento, los resultados mostraron que las dos poblaciones retornadas tenían menores niveles de inserción laboral y de ocupación frente a la población nativa. Tendencia advertida en otros trabajos de la región, los cuales explicaron la desventaja de las personas retornadas frente a las nativas en el mercado laboral como resultado de haber estado fuera del país por cierto tiempo durante su trayectoria migratoria y laboral (Cobo, Giorguli y Alba, 2010; Prieto y Koolhaas, 2013). Por otro lado, se evidenció que la población retornada de Estados Unidos tiene mayores niveles de participación en la actividad económica que

aquellos que regresaron de España. Y los resultados por sexo mostraron que son sobre todo las mujeres que volvieron del contexto norteamericano quienes tuvieron las mayores tasas de participación en la actividad económica. Además, se constató que cuando las personas retornadas están empleadas, obtienen ocupaciones de mejor nivel que la población nativa, sobre todo cuando se trata de las mujeres retornadas, y esa ventaja es mucho mayor en el caso de quienes retornan de Estados Unidos.

Con respecto al contexto de retorno en el sur del Ecuador, se constató una inserción laboral y distribución ocupacional favorable para los retornados en comparación con el resto del país, por tratarse de un mercado de trabajo con mayor dinamismo y menores niveles de desempleo. Y cuando se analizó la movilidad ocupacional se corroboró de que las personas retornadas tenían elevadas tasas de participación económica y de ocupación en los contextos de recepción, pero insertos en ocupaciones manuales en su gran mayoría. Se registró una fuerte inmovilidad ocupacional en quienes tenían empleos manuales bajos antes de salir del país y una pronunciada movilidad descendente entre aquellas personas que tenían ocupaciones no manuales en el contexto de origen. La movilidad descendente fue más pronunciada en el caso del sistema Ecuador – España que en el de Ecuador – Estados Unidos. En cuanto a la movilidad ocupacional en el retorno, se apreció que los niveles de participación económica y de ocupación eran menores con respecto a los alcanzados en los contextos de procedencia, pero mucho mayores con respecto al contexto de salida. Se observó también una movilidad ascendente en el contexto de retorno con respecto a los alcanzados en los contextos de procedencia y en los que tenían antes de salir. Los hallazgos de nuestro análisis sobre la inserción laboral de las personas migrantes retornadas al Ecuador en 2010, señalaron que los sistemas migratorios moldean el perfil y las características de esa inserción laboral, pero el contexto de retorno también imprime características particulares en la inserción en el mercado de trabajo en el momento del retorno.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
CAPÍTULO I.	11
ANTECEDENTES Y ASPECTOS TEÓRICO-METODOLÓGICOS PARA ESTUDIAR LA MIGRACIÓN DE RETORNO EN ECUADOR	11
1.1. INTRODUCCIÓN	11
1.2. LA MIGRACIÓN DEL ECUADOR DENTRO DE UN CONTEXTO LOCAL - REGIONAL	12
1.3. ANTECEDENTES SOBRE EL PROCESO MIGRATORIO ECUATORIANO	19
1.3.1. Migraciones desde el Ecuador	19
1.3.2. Primera ola migratoria, desde los años 1950 hasta 1997, en dirección hacia Estados Unidos	21
1.3.3. Segunda ola migratoria, a partir de 1998 - 1999	23
1.3.4. Cambios de la migración ecuatoriana hacia Estados Unidos en el periodo desde 1990 al 2010	26
1.3.5. Migración de ecuatorianos a España entre 1998 y 2010	27
1.4. APROXIMACIÓN A ASPECTOS CONCEPTUALES DEL RETORNO. LA PERTINENCIA DEL ENFOQUE DE SISTEMAS MIGRATORIOS PARA EL CASO ECUATORIANO	29
1.4.1. ¿Qué se debe entender por retorno?	29
1.4.2. Aproximación al retorno desde las diferentes teorías de la migración internacional	35
1.4.3. Sistemas migratorios: estrategia analítica para comprender el retorno en Ecuador	41
1.5. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN: Formulación metodológica y técnica	50
1.5.1. Problema de investigación	52
1.5.2. Justificación de la Investigación	55
1.5.3. Estrategia de la investigación	60
1.5.4. Propuesta metodológica, fuentes de datos, variables e indicadores utilizados	65
1.6. CONCLUSIONES	68
CAPÍTULO II.	71
LOS DOS SISTEMAS MIGRATORIOS QUE HAN MARCADO EL PERFIL MIGRATORIO INTERNACIONAL ECUATORIANO. ECUADOR – ESTADOS UNIDOS Y ECUADOR – ESPAÑA	71
2.1. INTRODUCCIÓN	71
2.2. DOS SISTEMAS MIGRATORIOS EN LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL ECUATORIANA	72
2.3. DIMENSIÓN HISTÓRICA	74
2.3.1. Densidad histórica del sistema Ecuador - Estados Unidos	74
2.3.2. Sistema migratorio con nuevo destino, Ecuador - España, en la era de la globalización	80

2.4. DIMENSIÓN DE LAS POLÍTICAS GUBERNAMENTALES DE MIGRACIÓN	84
2.4.1. Políticas restrictivas en un sistema migratorio con continuidad histórica	84
2.4.2. Políticas migratorias de apertura y acuerdos en un nuevo contexto de destino, sistema migratorio Ecuador - España	88
2.5. DIMENSIÓN ECONÓMICA Y LABORAL	93
2.5.1. Las transformaciones económicas en los extremos del sistema Ecuador-Estados Unidos y la movilidad humana complementaria	93
2.5.2. Dinámica económica y laboral en el sistema migratorio entre Ecuador y España	96
2.6. DIMENSIÓN DEMOGRÁFICA	99
2.6.1. Complementariedad demográfica en el sistema Ecuador - Estados Unidos: una combinación con otras comunidades y minorías	99
2.6.2. Migrantes ecuatorianos cubriendo consecuencias de las transformaciones demográficas en el sistema Ecuador-España	101
2.7. LA DIMENSIÓN DEL CAPITAL SOCIAL EN LOS DOS SISTEMAS MIGRATORIOS	103
2.7.1. Redes migratorias con profundidad histórica en el sistema Ecuador - Estados Unidos	104
2.7.2. Rápida formación de las redes migratorias en el contexto ibérico	106
2.8. CONCLUSIONES	108
 CAPÍTULO III.	113
EL MERCADO DE TRABAJO ECUATORIANO: 1990 - 2010	113
3.1. INTRODUCCIÓN	113
3.2 LA ECONOMÍA Y SU IMPACTO EN EL MERCADO DE TRABAJO ECUATORIANO, 1970 – 1980	116
3.2.1. Del modelo de la industrialización de sustitución de importaciones al modelo liberal	116
3.2.2. Cambios drásticos con la liberalización de la economía y los mercados, los años ochenta	118
3.3. EVOLUCIÓN DEL MERCADO DE TRABAJO ECUATORIANO DE 1990 A 2010	120
3.3.1. Los años 1990 a 2000	120
3.3.2. De los años 2000 – 2010	129
3.3.2.1. Primera mitad de la década, 2000 - 2005	129
3.3.2.2. Mercado de trabajo del 2000 - 2005	130
3.3.2.3. Segunda mitad de la década, 2006 – 2010, años del gobierno de Correa	135
3.3.2.4. Mercado de trabajo de 2006 a 2010 - contexto de retorno	138
3.4 CONCLUSIONES	142
 CAPÍTULO IV.	147
LA INSERCIÓN LABORAL DE LAS PERSONAS MIGRANTES RETORNADAS EN ECUADOR SEGÚN EL CONTEXTO DE PROCEDENCIA	147

4.1. INTRODUCCIÓN	147
4.2. PERFIL SOCIODEMOGRÁFICO DE LA POBLACIÓN RETORNADA SEGÚN EL CONTEXTO DE PROCEDENCIA	150
4.2.1. Características de la población ecuatoriana y las poblaciones retornadas del estudio, en 2010	150
4.2.2. Características sociodemográficas de la población retornada. La migración de retorno según el contexto de procedencia	154
4.3. NIVELES DE PARTICIPACIÓN ECONÓMICA Y DE OCUPACIÓN DE LA POBLACIÓN RETORNADA	165
4.4. CARACTERÍSTICAS EN EL TRABAJO DE LA POBLACIÓN RETORNADA OCUPADA	183
4.5. CONCLUSIONES	198
 CAPÍTULO V.	 207
INSERCIÓN LABORAL Y MOVILIDAD OCUPACIONAL DE LOS MIGRANTES RETORNADOS EN EL SUR DEL ECUADOR	207
5.1. INTRODUCCIÓN	207
5.2. LA DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE LA INTENSIDAD MIGRATORIA EN EL ECUADOR EN 2010	210
5.3. EL MERCADO LABORAL EN LA ZONA DE MAYOR INTENSIDAD MIGRATORIA DE ACUERDO AL CENSO DE POBLACIÓN 2010	216
5.3.1. Situación económica en el sur del Ecuador	216
5.3.2. Análisis de los niveles de inserción laboral en las provincias del sur ecuatoriano	218
5.4. LA MIGRACIÓN DE RETORNO DE ESTADOS UNIDOS Y ESPAÑA EN LA REGIÓN DEL SUR EN TRES MOMENTOS DE LAS TRAYECTORIAS LABORALES	221
5.4.1. Diferencias en los niveles de inserción laboral de los retornados en el sur del Ecuador según el contexto de procedencia	224
5.4.2. Análisis de las ocupaciones y posición en el trabajo en tres momentos de la trayectoria laboral de las dos poblaciones retornadas	229
5.4.3. Movilidad ocupacional de las y los retornados de España y Estados Unidos	235
5.5 CONCLUSIONES	244
 CONCLUSIONES GENERALES	 259
ANEXOS	273
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	283
ÍNDICE DE CUADROS	295
ÍNDICE DE GRÁFICOS	296
ÍNDICE DE MAPAS	297

INTRODUCCIÓN

Esta investigación se refiere a la inserción laboral de los migrantes retornados a Ecuador a fines de la primera década del siglo XXI. De acuerdo con la creciente literatura sobre retorno de migrantes en países latinoamericanos, las posibilidades y características de la integración de los retornados a sus países de origen, incluyendo su inserción en el mercado de trabajo, son procesos complejos que dependen de múltiples dimensiones. En esta tesis, buscamos interpretar esa complejidad a partir del enfoque de sistemas migratorios, y nuestra principal hipótesis que guía la investigación señala que la pertenencia a un sistema migratorio, delimitado por el contexto de procedencia (en el caso ecuatoriano los principales son España y Estados Unidos), influye en los niveles y las características de la inserción laboral, las características del empleo y la movilidad ocupacional de hombres y mujeres retornados al Ecuador en 2010.

El estudio de las migraciones internacionales en la región de América Latina se ha revitalizado en los últimos años y el interés por entender los procesos de la migración de retorno se ha incrementado de una forma nunca vista antes. Los cambios coyunturales a nivel global y, sobre todo, en los países de destino, auguraron un aumento masivo de la migración de retorno y, por ende, han provocado investigaciones de diversa índole sobre este tema en la región latinoamericana.

Con respecto a los estudios sobre la migración de retorno en la zona andina, fue a partir del 2008 cuando el escenario de las salidas masivas se modificó con el advenimiento de la crisis económica global centrada en países como Estados Unidos y España, y se asistió al incremento del fenómeno del retorno. Además, se agudizaron las políticas migratorias restrictivas en países como Estados Unidos, en donde se aplicó una reglamentación de deportaciones y se restringieron las posibilidades de regularizar documentos migratorios para millones de indocumentados latinoamericanos. La población migrante resintió la crisis económica de 2008 y las políticas migratorias restrictivas, por un lado, con tasas de desempleo mucho mayores que la población nativa y, por otro lado, con vidas atemorizadas por el terror de ser atrapados y deportados.

Varios trabajos recientemente realizados sobre retorno en América Latina, coinciden en que éste es una etapa más dentro del proyecto migratorio y no necesariamente un cierre del mismo (Gmelch, 1980; Galor y Stark, 1990; Durand, 2004, 2006; Cassarino, 2004; Cobo, 2008;

Aznar,2009; Eguiguren. 2010; Nieto, 2011; Rivera, 2011, 2013a y 2013b; Schramm,2011; Masferrer y Roberts, 2012; Anguiano, Cruz, y Garbey, 2013; Prieto y Koolhaas, 2013;Terán, 2014; Gandini, Lozano y Gaspar, 2014; Gandini, Lozano y Gaspar, 2015). Otros estudios empiezan a discutir inclusive sobre la categoría de circularidad de las migraciones para comprender mejor la fase del retorno, sobre todo en el caso de España (Pedone, Echeverri y Gil, 2014). Con respecto a los temas tratados en los estudios sobre retorno, varios tópicos han sido abordados, muchos estudios han investigado sobre los motivos del regreso, otros han analizado sobre la inserción social, otros sobre la inserción laboral. También se han utilizado diferentes metodologías de investigación, con herramientas cualitativas y cuantitativas. (Cobo, 2008; Cobo, Giorguli, y Alba, 2010; Anguiano, Cruz, y Garbey, 2013; Prieto y Koolhaas, 2013; Gandini, Lozano, y Gaspar, 2014; Gandini, Lozano y Gaspar, 2015; Herrera y Pérez, 2015, entre otros).

El retorno es un tema complejo y muchos autores han hecho grandes esfuerzos para definir qué se entiende por este fenómeno. Entre las reflexiones encontradas, hay autores que definen al retorno como el regreso al lugar de origen, pero tomando en cuenta la lógica de la temporalidad en el país receptor (George Gmelch, 1980; Galor y Stark, 1990; Cassarino, 2004; Durand, 2004 y 2006; Aguilar, 2010; Nieto, 2011). Otros estudios se interesan en la manera como los migrantes se insertan en el país de origen tomando en cuenta las relaciones sociales que se desarrollan, por lo que hablan más de *contextos* que de lugares (Schramm, 2011; Rivera, 2011 y 2013b; y Herrera y Pérez, 2015; Gandini, Lozano y Gaspar, 2015), y es lo que retomamos en esta investigación. Con respecto a la inserción laboral, se han incrementado los trabajos que explican cómo ocurre este proceso de inserción (Cobo, 2008; Cobo, Giorguli, y Alba, 2010; Masferrer y Roberts, 2012; Prieto y Koolhaas, 2013). Las investigaciones sobre la migración de retorno en Ecuador también se han incrementado.

Esta tesis se adscribe en la línea de estudios sobre la inserción laboral en el momento del retorno, desde una perspectiva cuantitativa, con el análisis de varias fuentes estadísticas. El retorno es concebido como una etapa más dentro de un proceso migratorio. Abordamos el análisis con base en la perspectiva de *sistemas migratorios*, que concibe a la movilidad humana dentro de un enfoque sistémico, definido como la asociación estructurada de oportunidades que se complementan entre contextos (Mabogunje, 1970; Zlonik y Kritz, 1992; Roberts, Frank, y Lozano, 1999; Rodríguez y Mora, 2005). Consideramos el enfoque de sistemas migratorios como una estrategia analítica que nos permitió abordar y comprender la complejidad del

proceso migratorio ecuatoriano, tomando en cuenta las diferentes dimensiones de dos sistemas en los cuales están insertadas las personas migrantes ecuatorianas. Además, considera a la migración como un proceso dinámico, que es cambiante, dentro del cual se construyen redes sociales, instituciones, herramientas y mecanismos que estructuran la movilidad poblacional en los distintos espacios y tiempos de los contextos, y de la trayectoria de las personas migrantes, influenciando las trayectorias migratorias.

El objetivo principal de la investigación es comparar la inserción laboral y la distribución ocupacional de las personas migrantes retornadas en Ecuador, en 2010, según si proceden de Estados Unidos o de España, así como analizar cierta influencia del contexto de retorno en esa inserción laboral y verificar algunas tendencias de movilidad ocupacional en el momento de retornar. Para este efecto, se considera que la inserción laboral y las características ocupacionales serán diferentes en función de la pertenencia a uno de los dos sistemas migratorios coexistentes, mismos que se identificarán empíricamente a partir de los contextos de procedencia. Además, de forma complementaria, se analizará la movilidad ocupacional de los retornados en el contexto de retorno del sur del Ecuador, considerando para esto tres momentos de las trayectorias laborales: contexto de origen/salida, contextos de destino/procedencia, y contexto de retorno/regreso.

Para realizar la investigación usamos una estrategia analítica para comparar y analizar la inserción laboral de los retornados en 2010, según el sistema migratorio en el cual están insertos. Los dos sistemas migratorios que utilizamos para esta comparación son los sistemas Ecuador-España y Ecuador-Estados Unidos, que tienen historias y niveles de consolidación diferentes, y que marcan patrones y características distintas en la inserción laboral de los retornados. La fuente de datos central para el análisis fue el Censo de Población y Vivienda de 2010, y como fuentes complementarias utilizamos la Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU) de 1990 a 2010 y la Encuesta Andina de Migración Internacional y Remesas (ENAMIR) 2013.

Este documento está dividido en cinco capítulos, además de las conclusiones finales. En el capítulo I se describen los antecedentes de la explosión emigratoria ocurrida en el país andino a fines de los años 90 del siglo XX, en el escenario de una crisis económico-financiera que alteró profundamente el desempeño del mercado de trabajo ecuatoriano, y del retorno moderado de migrantes al país de salida en 2010. En este capítulo se hace también una revisión teórica del tratamiento del retorno en los estudios sobre las migraciones internacionales. Se

desarrolla, además, el marco teórico de los sistemas migratorios, justificando su pertinencia para la presente investigación y planteando las diferentes aristas de análisis del retorno que permite la comparación entre diferentes sistemas. Finalmente, se desarrolla el planteamiento y la justificación del problema de investigación, así como su marco analítico y estrategia metodológica.

En el capítulo II se analizan los dos sistemas migratorios en los cuales están imbricados los retornados al Ecuador, evidenciando las distintas dimensiones que componen esos dos sistemas migratorios que caracterizan a la migración internacional ecuatoriana en 2010. Se abordan las siguientes dimensiones: la histórica, que muestra los diferentes hitos de conformación de los dos sistemas migratorios; la de las políticas gubernamentales, tanto de los lugares de destino como del país de origen, las cuales fueron claves para entender la continuación y consolidación de los dos sistemas migratorios; la económica, misma que es muy importante para esta investigación, sobre todo la parte del mercado laboral y de la fuerza de trabajo como esencial en la construcción de los dos sistemas migratorios; la demográfica, para analizar las complementariedades de las poblaciones en varios contextos que conforman los dos sistemas; y finalmente, las relaciones y vínculos sociales, como las redes que crecieron en los dos sistemas, y que permitieron el surgimiento y la perpetuación de prácticas transnacionales.

Las diferencias entre el mercado de trabajo del contexto de salida y el de retorno son analizadas en el capítulo III para mostrar su dinámica y sus características. Se realiza un análisis del mercado laboral ecuatoriano y su evolución y desde los años noventa hasta el 2010, resaltando las diferencias entre los muy elevados niveles de desempleo observados a fines de los años noventa y su disminución en el momento del retorno observado.

El capítulo IV es central para esta tesis, ya que es en donde se analiza la influencia del contexto de procedencia en la inserción laboral de los retornados en 2010, tanto en los indicadores de participación en la población económicamente activa y de empleo y subempleo, como en las características de sus ocupaciones. Se define a nuestra población objetivo, los retornados y se compara con la población de referencia. Abordamos la influencia del contexto de procedencia en el retorno para evidenciar las diferencias de los dos sistemas migratorios y su influencia en la inserción laboral de los retornados en 2010. Se describen las características sociodemográficas de los retornados y se analiza el nivel y las características de la inserción laboral, estructura ocupacional, ramas de actividad, posición en el trabajo y otras características

laborales de hombres y mujeres migrantes retornados en Ecuador en 2010 según su contexto de procedencia, variable que usamos como una aproximación operativa al concepto de sistema migratorio.

En el capítulo V se estudia la influencia del contexto de retorno del sur del país en las características de la inserción laboral y distribución ocupacional de los retornados. Además, analizamos indicadores ocupacionales en tres momentos de la trayectoria laboral de los retornados para determinar la existencia de movilidad ocupacional de los retornados con respecto a las ocupaciones que desempeñaban en la misma región antes de emigrar y, sobre todo, con respecto a aquellos empleos que ejercieron en el destino antes de regresar. Al comparar las dos poblaciones retornadas, constatamos, al igual que en el capítulo IV, que aquellos quienes retornaron de Estados Unidos, en especial las mujeres, parecen haber aprovechado mejor su experiencia migratoria y tienen una inserción laboral y ocupacional más favorable que quienes provienen de España.

Finalmente, en el apartado de consideraciones finales, contrastamos las preguntas e hipótesis que guiaron la investigación con los principales resultados obtenidos a partir del análisis, que, introduciendo muchos matices, constatan que existen diferencias notables entre los dos sistemas migratorios en los que se inserta mayoritariamente la migración internacional ecuatoriana en la primera década del siglo XXI. Esas diferencias moldean de manera importante las posibilidades y características de la integración de los retornados al Ecuador en el mercado de trabajo del contexto de retorno en 2010.

CAPÍTULO I.

ANTECEDENTES Y ASPECTOS TEÓRICO-METODOLÓGICOS PARA ESTUDIAR LA MIGRACIÓN DE RETORNO EN ECUADOR

1.1. INTRODUCCIÓN

El análisis de la migración de retorno es un tema que, a pesar de estar implícitamente presente en los estudios sobre migración internacional, hasta hace pocos años había sido insuficientemente explorado. Los cambios coyunturales en los países del norte global, considerados como receptores, durante los últimos años de la primera década del siglo XXI, han generado consecuencias de movilidad de retorno, y han influenciado en el surgimiento de nuevos análisis sobre la inserción de los migrantes en su país de origen. En la actualidad, el retorno es uno de los temas que más interesa en las investigaciones de migración internacional. Varios tópicos son abordados, concernientes al regreso de los migrantes a su país de origen, tales como la inserción social y laboral, y se estudian desde distintas disciplinas y con algunas técnicas y herramientas cualitativas y cuantitativas. El interés por el retorno de la migración ecuatoriana está en su apogeo, y cada vez aparecen nuevas investigaciones sobre este tema.

El punto de partida de este capítulo es introducir la dinámica migratoria internacional ecuatoriana como un proceso social imbricado en diferentes momentos que se suceden y se relacionan entre sí, según los flujos de los sujetos migrantes tanto en las fases de partida como en las etapas de integración en el país de destino y de re-inserción en el lugar de retorno. Después de esta sección de antecedentes, en este capítulo se desarrollan el abordaje teórico-metodológico y el planteamiento del problema de investigación, que se sustenta teóricamente en concebir la dinámica migratoria en una relación sistémica entre dos o más países, considerando que, dentro de esta relación entre naciones, evolucionan las diferentes fases de un proceso, uno de cuyos momentos es el retorno de migrantes al país de origen.

En la primera parte del capítulo hacemos un recorrido por la historia reciente de la migración internacional de los ecuatorianos en el contexto regional de América del Sur. En una siguiente parte de los antecedentes, abordamos la dinámica migratoria internacional de los ecuatorianos, basándonos en que los estudiosos distinguen dos periodos muy claros que caracterizan al perfil migratorio de esta población. Por un lado, lo que se ha denominado la primera ola migratoria, comprendida aproximadamente a partir de los años 1950 hasta finales de los años 1990, y la segunda ola migratoria que va desde entre finales de 1998 hasta la actualidad. Por otro lado, nos centramos en las migraciones internacionales de los ecuatorianos

concentrándonos en los cambios importantes de finales de la década de los noventa, cuando se incrementan exponencialmente los flujos de salida hacia el destino tradicional y hacia nuevos destinos diferentes.

En las dos últimas partes del capítulo, examinamos los aspectos teóricos, conceptuales y metodológicos para estudiar la migración de retorno. En el aspecto teórico, abordamos la perspectiva de los sistemas migratorios, una elección estratégica de análisis para acercarnos al estudio del retorno en Ecuador, y de los dos sistemas migratorios coexistentes. En la última parte, desarrollamos el planteamiento de problema, enfatizando la importancia del tema de investigación y la estrategia metodológica de comparar que empleamos a lo largo de la investigación.

1.2. LA MIGRACIÓN DEL ECUADOR DENTRO DE UN CONTEXTO LOCAL - REGIONAL

Para ubicar al Ecuador en la dinámica de los procesos de movilidad humana de la subregión andina de América del Sur, es preciso indicar que desde los años cincuenta se manifestaron cambios con respecto a las migraciones internacionales. A partir de mediados del siglo XX, algunos detonantes económicos, políticos, sociales y sociodemográficos, internacionales y regionales, provocaron transformaciones y fenómenos sociales como migraciones internas e internacionales, que confluían en varios contextos tanto urbanos como rurales.

A nivel internacional, la Guerra Fría provocó que Estados Unidos buscara mano de obra barata en los países de América Latina, e incentivara programas para trabajadores temporales provenientes del sur, especialmente de México, pero también de otros países de esta región¹. Al mismo tiempo, entre los años cincuenta y setenta la política internacional de Estados Unidos fue crecientemente intervencionista, sobre todo hacia los países latinoamericanos, para evitar que ocurriera otra revolución desencadenada por las desigualdades extremas, como en el caso cubano en 1958-59. A nivel mundial, se vivían transformaciones resultantes del proceso de globalización, el boom de las telecomunicaciones y la facilidad de transportarse de un país a otro. Fueron algunos de los factores importantes que permitieron el aumento de las movilidades

¹ Ejemplo: el programa Bracero que fue un acuerdo laboral temporal que duró de 1942 hasta 1964, debido a un intercambio de mano de obra entre Estados Unidos y México. El programa fue promovido inicialmente por la necesidad de trabajadores durante la Segunda Guerra Mundial, y comenzó con el traslado por parte del gobierno americano de un millar de campesinos mexicanos experimentados para cultivar y cosechar en ingenios azucareros ubicados en la región de Stockton, California. El programa se extendió y cubrió otras regiones del país.

humanas a nivel global y ayudaron a que se mantuviera la comunicación continua entre los migrantes y sus familiares en los países de origen (Durand y Massey, 2003).

A nivel regional, y entrelazado con la globalización, luego de la segunda guerra mundial, los países del cono sur de América Latina dejaron de ser receptores de migraciones europeas, para convertirse en exportadores de población (Assis y Sasaki, 2001; Martínez, Cano, y Soffía, 2009; Germani, 2010 [1962]). El fenómeno de la migración interna rural urbana surgió fuertemente desde los años cincuenta y sesenta (Weller, 1998), siendo uno de los factores -sino el factor más importante- del crecimiento de las grandes urbes, y la emigración internacional apareció como una nueva solución a los problemas socioeconómicos que las ciudades presentaban, pero siguió siendo muy reducida y focalizada. Para la década de los años sesenta comenzaron movimientos migratorios de países que no tenían esa tradición migratoria, como los países andinos, en especial Colombia, Ecuador y Perú. El destino predilecto de los migrantes de toda la región de América Latina era Estados Unidos. En los países andinos se desarrollaron comunidades migratorias focalizadas en ese país de destino. Se trataba de flujos moderados en los que había sectores sociales medios o movimientos migratorios bien localizados procedentes de zonas rurales, o áreas urbanas pequeñas cercanas a comunidades rurales. Estas nuevas migraciones fueron provocadas por las transformaciones sociodemográficas, con el fuerte crecimiento de la población dado por la alta tasa de fecundidad, y el descenso de la mortalidad, además del rápido proceso de urbanización. Los cambios y la inestabilidad política con dictaduras militares sucesivas y gobierno populistas, y transformaciones económicas, como el fin del modelo de industrialización de sustitución de importaciones (ISI) que favoreció a una elite y a los centros urbanos, estos componentes agravaron las desigualdades dentro de los países de la región y las diferencias entre países (Ramírez y Ramírez, 2005; Durand y Massey, 2010).

La llegada de la apertura de mercados en los sistemas económicos en los años ochenta desestabilizó a los países de la región y las sociedades latinoamericanas se enfrentaron a mayores desigualdades, con el empobrecimiento de una parte de la población, sobre todo la rural. América Latina pasó por crisis económicas que dieron como resultados grandes deudas externas, inflaciones, devaluaciones, inestabilidad política, por lo que se conoce a los años ochenta en esta región como la década perdida. Cuando los países de América Latina entraron en los años noventa, un nuevo modelo económico con políticas neoliberales se instaló en la gran mayoría de los países, el mismo que dio como resultados la privatización de las industrias

nacionales, crisis bancarias, aumento de la precariedad y el mayor empobrecimiento en las zonas rurales y áreas urbano-marginales. Los procesos de reestructuración económica neoliberal dieron como resultado un deterioro en los sectores primarios y secundarios, los mercados de trabajo convulsionaron, dándose altas tasas de desocupados y aumentando los trabajos precarios con bajos salarios e inestabilidad, junto con los procesos de democratización (Weller, 1998; Ramírez y Ramírez, 2005; Durand y Massey, 2010).

En el plano de las migraciones internacionales y como resultado de estas transformaciones a escalas globales, regionales y locales, se produjeron tres cambios en las movilidades poblaciones:

1. ***Intensidad y volumen de la migración.*** - La región experimentó un aumento en las salidas migratorias de forma general en todos los países. La población migrante buscaba mejorar las condiciones de vida y mejorar los ingresos salariales que no les proporcionaban los países de origen. Así fue como los países de la región se convirtieron en grandes exportadores de mano de obra hacia los países desarrollados y hacia unos pocos países vecinos del cono sur (Argentina, Brasil, y Chile como nuevo país receptor) (Castles y Miller, 2004; Durand y Massey, 2010).

Los flujos de salidas aumentaron en todos los países de la región, ayudados también por las políticas migratorias de apertura de países como Estados Unidos, que necesitaba mano de obra barata, y promulgando políticas para facilitar la permanencia de migrantes latinoamericanos y la reunificación familiar. Esto ocurrió especialmente antes de los años ochenta y en 1986 cuando se promulgó la ley de reforma migratoria (IRCA), que permitió la legalización de más de 2,6 millones de migrantes latinos que vivían en Estados Unidos (Durand y Massey, 2010).

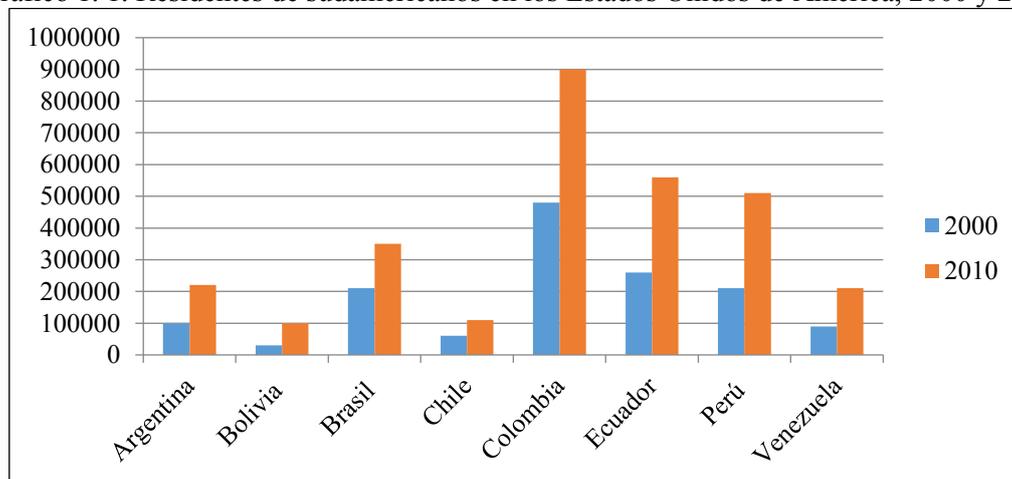
Según Jorge Durand y Douglas Massey (2010), a inicios del siglo XXI América Latina hacía parte del panorama internacional de migraciones, con 29,5 millones de migrantes, representando un 15% del total de migrantes en el mundo (191 millones migrantes estimados a nivel mundial). La población latina es la que más creció en los cincuenta últimos años en Estados Unidos (periodo entre 1960 a 2010), destino principal de los países de la región, pasando de 6,9 millones en 1960 a 22,4 millones en 1990, 35,3 millones en el 2000, para el año 2006 alcanzó los 44,3 millones y 47,7 millones en el 2010. La población latinoamericana en Estados Unidos se convirtió en la primera minoría, representando 14.8% de la población total,

superando a la población afroamericana que representaba 12.2% (Durand y Massey, 2010; Pew Hispanic Center, 2012).

En las décadas de noventa y la primera del siglo XXI, el crecimiento de los latinos en Estados Unidos se debió también al fuerte incremento de la migración de los países andinos como Colombia, que durante los años noventa duplicó su población, y a Ecuador y Perú, que triplicaron sus poblaciones en ese país (Durand y Massey, 2010).

El gráfico 1.1 muestra el importante aumento del volumen de inmigrantes sudamericanos en Estados Unidos entre 2000 y 2010. Como vemos, en estos datos entregados por la Organización Internacional de Migraciones (OIM) basados en el Bureau del Censo, Estados Unidos seguía siendo un destino importante para los países de la región y la población inmigrante ecuatoriana es una de las que más aumentó durante esa década. De todos los emigrantes de América del Sur residentes en Estados Unidos, se encuentran, en primer lugar, los colombianos, seguidos por los ecuatorianos, y finalmente, los peruanos. Sin embargo, estas poblaciones son proporcionalmente pequeñas en relación a la población de inmigrantes mexicanos que viven en Estados Unidos, resultado de una larga relación migratoria con una tradición histórica (Durand y Massey, 2003; Castles y Miller, 2004; Delgado y Márquez, 2006).

Gráfico 1. 1. Residentes de sudamericanos en los Estados Unidos de América, 2000 y 2010



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la OIM 2012 (OIM, 2012) basados en los resultados de los *Censos de Población y Vivienda de los Estados Unidos de 2000 y 2010*

2. **Diversificación de destinos.** - El segundo cambio importante experimentado por la migración de la región de América Latina fue la diversificación de destinos, abriéndose un abanico de oportunidades con países en Europa, en Asia y entre

países vecinos. Los principales países receptores en la dinámica sur-norte fueron Estados Unidos (3,1 millones de sudamericanos), España (2,1 millones de sudamericanos), Japón (354 mil sudamericanos), Canadá (324 mil sudamericanos), Italia (294 mil sudamericanos), Países Bajos (231 mil sudamericanos), Portugal (147 mil sudamericanos), Francia (140 mil sudamericanos) y Reino Unido (82 mil sudamericanos) (OIM, 2012).

A la entrada del milenio, el aumento de la migración sudamericana estaba en su apogeo en Europa. Para el año 2010, según los datos de la OIM, el volumen de los sudamericanos en Europa era de 3,1 millones, destacándose las nacionalidades de los ecuatorianos, colombianos, brasileños, argentinos y peruanos (ver cuadro 1.1)² (OIM, 2012).

Cuadro 1. 1. Principales países de origen de sudamericanos residiendo en la Unión Europea, 2010

País de origen	Stock en la UE
Ecuador	634,083
Colombia	492,057
Brasil	459,957
Argentina	394,514
Perú	323,715

Fuente: Elaboración propia basado en la información de *Panorama Migratorio de América del Sur 2012 – OIM*

Entre los países receptores de los sudamericanos en Europa predominó de España, que pasó a constituirse en el segundo destino extra-regional más importante para los migrantes de América Latina, convirtiéndose en el destino primordial para algunas comunidades. Según datos de los Padrones Municipales de Habitantes en España para el año 2009, el stock de migrantes latinoamericanos empadronados era 2,479,035 y los ecuatorianos representaban el colectivo más numeroso (479,117) seguidos por la población colombiana (358,762) y en tercer lugar la población boliviana (229, 375). Para el 2010 el stock de latinoamericanos en España bajó a 2,102,689. Los ecuatorianos seguían siendo la comunidad más importante con 484,623, luego los colombianos con 371,064 y finalmente los bolivianos con 213,862. Estos datos nos

² Faltan datos de países como Paraguay, Uruguay y Venezuela, por eso el total del cuadro es 2,304,326 millones de migrantes sudamericanos.

muestran que del total de stock de latinoamericanos en la Unión Europea mostrado en el cuadro 1.1, la gran mayoría se encontraba residiendo en España en 2010 (OIM, 2012).

Esta fuerte atracción a España estuvo motivada por las oportunidades de trabajo que ofrecía en un momento de auge económico ese país. España atrajo a los emigrados sudamericanos, por un lado, por la facilidad para obtener documentos, otorgada a los hijos/as, nietos/as y hasta bisnietos/as de población de origen europeo en el cono sur (Argentina, Chile y Brasil). Por otra parte, España llamó la atención de una población para cubrir nichos específicos en su mercado laboral y compartía la facilidad del mismo idioma con los países de la región andina. Los migrantes sudamericanos se convirtieron en proveedores de mano de obra de bajo costo, ocupándose en empleos de baja calificación en un mercado segmentado, y en sectores que tenían un déficit de trabajadores españoles o europeos, como los servicios domésticos, el cuidado de menores y ancianos, la construcción y la agricultura (Piore, 1972). La participación económica activa de los migrantes latinoamericanos en España creció fuertemente entre 1999 y 2008. Los hombres pasaron de 76 mil trabajadores en 1999 (un 0.8% del total de ocupados en el mercado de trabajo) a un número máximo de 845 mil ocupados en 2008 (7.2% del total de ocupados), para luego bajar a 733 mil en 2009 (representando 6.9% del total de varones ocupados). En el caso de las mujeres, se observó su mayor peso relativo, en comparación a los hombres, en el mercado de trabajo: si en 1999 las latinoamericanas sumaban un total de 85 mil ocupadas (1.7% del total de ocupadas), en 2008 el valor llegó a las 871 mil mujeres ocupadas (10.3% del total de ocupadas). En 2009 el número cayó a 858 mil mujeres ocupadas, no obstante, lo cual su peso en el mercado de trabajo aumentó a 10.5% (Vono de Vilhena, 2011; OIM, 2012).

Con respecto a los movimientos intrarregionales sur-sur, estos también aumentaron y los países que más atrajeron población en la región, a partir de los años noventa, fueron Argentina, Brasil y Chile, dependiendo del atractivo regional y de la dinámica y constitución del sistema migratorio particular propio entre estos países. Así, por ejemplo, México, Chile y Argentina atraen a profesionales de los países vecinos, en algunos casos por sus atractivos salariales, y en el caso de México por su relación con Estados Unidos. A su vez, estos países se constituyeron en exportadores de población hacia otros países con los que han constituido también sistemas migratorios (Castles y Miller, 2004; Durand y Massey, 2010; OIM, 2012).

Dentro de esta característica de la diversificación de los lugares de destino de las migraciones internacionales de la región, algunos países muestran particularidades como

resultado de sus historias migratorias. Así, por ejemplo, la migración peruana se caracterizó por el fuerte aumento de emigrantes hacia Estados Unidos y España, pero también hacia Japón, esto como resultado del retorno de hijos/as de japoneses emigrantes a ese país. Recordemos que Perú y Japón tienen una historia sistémica desde finales del siglo XIX. Brasil no era un país exportador de fuerza de trabajo, pero su emigración creció en las últimas décadas, destacándose como los países de destino Estados Unidos, Japón, Reino Unido, Portugal y España. La población migrante argentina está caracterizada por una migración calificada conformada por profesionistas y técnicos, y también durante las décadas de los años setenta y ochenta se contaron los exiliados políticos. En los años noventa, con el deterioro económico, la migración boliviana amplió sus destinos, que antes eran solo intrarregionales, principalmente hacia Argentina, dirigiéndose hacia España y Estados Unidos. Ecuador diversificó sus destinos también, pues aparte de su tradición con Estados Unidos, se priorizó Europa y en ese continente España, que se convirtió en el primer país receptor de esta población migrante ecuatoriana, siendo esto una de las principales colectividades de inmigrantes de ese país, multiplicándose hasta llegar a casi el medio millón en el período entre 1998-2010 según los datos de los Padrones Municipales de España (OIM, 2012).

Este fenómeno de la diversificación de lugares de destino no ocurrió para todos los países de la región. México y los países centroamericanos siguen migrando en su mayoría a Estados Unidos. La diversificación de destinos es focalizada en países como Ecuador, Colombia, República Dominicana, Argentina, Perú, Bolivia, Cuba, Brasil; y los lugares de destino también son específicos, como España, Italia y Portugal. En España, los países que se destacan son los de América del Sur (89%), pero dentro de estos grupos, los más importantes fueron Ecuador con 35.3%, Colombia con 21.1% y Perú con 8.5% para mediados de la primera década del siglo XXI. Para el mismo momento, Italia tenía 204,826 migrantes latinos, destacándose los nativos del Perú (23.8%) y de Ecuador (23.6%) (Castles y Miller, 2004; Durand y Massey, 2010).

3. ***Feminización de las migraciones.*** - El tercer cambio en las movilidades humanas de la región fue con respecto a la composición de la población de migrantes por sexo, con un énfasis en el aumento de las mujeres migrantes, fenómeno llamado la feminización de las migraciones, dando un vuelco a la imagen del migrante únicamente masculino (Sassen, 1991; Durand y Massey, 2010).

Tanto en Estados Unidos como en Europa, pero sobre todo en España, las mujeres migrantes sudamericanas han alcanzado a ser mayoría contra sus homónimos varones. En el 2009 representaron 54% en España y 52% en Estados Unidos.³ Dentro de esta característica, marcada por la presencia de la mujer como mano de obra migrante en el mercado global del trabajo, se destacan las poblaciones de Ecuador y Colombia que representaban los dos países que más fuerza de trabajo femenina exportaron (proporcionalmente hablando) para el año 2009, según los datos mostrados por la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) basados en la encuesta de la American Community Survey (ACS) de Estados Unidos y en los Padrones Municipales de Habitantes en España. Sin embargo, este fenómeno de la feminización de la migración está presente en casi todas las poblaciones migrantes procedentes de América de Sur en España, las únicas poblaciones migrantes con una mayor proporción de hombres son la argentina y la venezolana. Otras poblaciones que no mostraban la feminización en sus perfiles migratorios a inicios del siglo XXI, estaban pasando por este proceso para el 2009, como los bolivianos, paraguayos y uruguayos. En los Estados Unidos, según los datos del Bureau del Censo, el peso de las mujeres en el stock migratorio en 2010 era superior al de los varones para algunos países como Colombia (53.0%), Perú (51.2%), Chile (51.1%) y Venezuela (51.1%), pero para Ecuador era de 48.9% (Sassen, 1993; Durand y Massey, 2010; OIM, 2012; Herrera, 2012).

1.3. ANTECEDENTES SOBRE EL PROCESO MIGRATORIO ECUATORIANO

1.3.1. Migraciones desde el Ecuador

Ecuador ha pasado por movimientos migratorios muy similares a los de toda la región sur del continente, como ya lo mencionamos en la primera parte de este capítulo. Antes de fines de los noventa, este país no había sido caracterizado por grandes movimientos migratorios internacionales, mientras que, a partir de 1998, la intensidad migratoria ha sido mucho mayor que la de los países vecinos. La emigración ecuatoriana en magnos volúmenes también es una movilidad relativamente nueva (de 1998 en adelante), por lo que los autores tienden a clasificarla en dos olas que detallaremos más adelante.

³ Para Estados Unidos se calculó en base a datos de la American Community Survey 2009 (ACS), US Census Bureau y, para España con base en los datos del Padrón Municipal de Habitantes, 2009, INE. (OIM, 2012).

Ecuador tenía una tradición migratoria con un destino único, Estados Unidos, igual que los otros países de la región, como lo hemos dicho en incisos anteriores. Con el cambio de siglo, países europeos como España, y en menor medida Italia y otros, se convirtieron en los nuevos destinos de la población migrante ecuatoriana (OIM, 2012). El cuadro 1.2 muestra, con los datos de los censos de población y vivienda de 1990, 2001 y 2010, y con los resultados del módulo de migración de la encuesta nacional de empleo, desempleo y subempleo (ENEMDU, 2007), los principales países donde residían los emigrantes ecuatorianos en los años ochenta, noventa y la primera década del siglo XXI. En el censo de 1990 las preguntas sobre emigración fueron inexistentes, sin embargo, se cuestionó sobre dónde residían cinco años antes del levantamiento censal. Pudimos entonces inferir sobre los países donde residían los ecuatorianos emigrantes, así vemos que Estados Unidos concentra 27.5% de la población emigrante retornada, también observamos que otro 27.2% residían en Colombia, lo que confirma la relación migratoria en la zona andina. En diez años, el perfil migratorio ecuatoriano cambió mucho, y comprobamos que, tanto en 2001 como en 2010, el principal país, en cuanto a volumen, donde residían los emigrantes ecuatorianos era España con un 49.4% en 2001, 46.9% en 2007, y 45.1% en 2010, seguido de Estados Unidos con 26.7% en el 2001, 33.3% en 2007, y 28.6% en 2010. A la cabeza de esta lista de los países donde vivían los ecuatorianos tenemos a España y a Estados Unidos que concentraban 76% de la población emigrante en 2001, alrededor de 80% en 2007, y 74% en 2010.

Cuadro 1. 2. Principales países de recepción de los emigrantes ecuatorianos captados en los Censos de Población y Vivienda, 1990, 2001, 2010, ENEMDU, 2007

Países	Censo 1990*	%	Censo 2001	%	ENEMDU 2007**	%	Censo 2010	%
España	996	2.5	186,811	49.4	164,524	46.9	126,574	45.1
Estados Unidos	11,122	27.5	101,006	26.7	116,255	33.2	80,080	28.6
Italia	592	1.5	37,361	9.9	33,066	9.4	22,088	7.9
Chile	1,266	3.1	5,688	1.5			4,955	1.8
Colombia	11,031	27.2	4,960	1.3			3,916	1.4
Venezuela	3,627	9.0	6,684	1.8			3,488	1.2
Argentina	929	2.3	890	0.2			2,884	1.0
Canadá	913	2.3	1,630	0.4			2,295	0.8
Resto América					21,025	5.9		
Alemania	882	2.2	3,724	1.0			1,785	0.6
Bélgica	166	0.4	2,081	0.6			1,781	0.6
Resto Europa					15,190	4.3		
Resto del mundo	8,530	21.1	19,249	5.1	541	0.2	15,851	5.7
Sin Especificar	437	1.1	7,824	2.1	130	0.04	14,740	5.3
Total	40,491	100.0	377,908	100.0	350,732	100.0	280,437	100.0

* En el censo de 1990 no existen preguntas referentes a la emigración de ecuatorianos al extranjero, de hecho, no hubo módulo de migración la en el cuestionario censal. Únicamente tenemos la pregunta dónde vivía hace 5 años (noviembre 1985), que es la utilizada para inferir hacia donde emigraban.

** Datos página Flacso-Migra Ecuador en base a los datos de la ENEMDU 2007

Fuente: Elaboración propia en base a los datos de los *Censos de Población y Vivienda 1990, 2001, 2010, ENEMDU 2007*.

1.3.2. Primera ola migratoria, desde los años 1950 hasta 1997, en dirección hacia Estados Unidos

Una primera ola migratoria comenzó a partir de la década de los años cincuenta del siglo XX, aunque algunos autores la sitúan en los años setenta. Este movimiento migratorio empezó con la conformación de un grupo relativamente poco numeroso de migrantes. El destino principal de esas primeras salidas internacionales fue los Estados Unidos, sobre todo la costa del noreste de ese país fue el contexto de recepción prioritario para los ecuatorianos y las ecuatorianas emigrantes, principalmente el estado de Nueva York (Pribilsky, 2004; Ramírez y Ramírez, 2005; Jokish y Kyle, 2005).

Durante los años sesenta y setenta, se incrementaron los flujos migratorios, en particular desde la región del “austro” ecuatoriano.⁴ Los migrantes eran predominantemente campesinos rurales, aunque también salían, en menor cantidad, profesionales y trabajadores manuales especializados en la industria textil y la construcción civil, y trabajadores de la empresa United Fruit. La mayor parte de los emigrantes salían desde pequeños y medianos pueblos, y emigraban por la falta de trabajo, como consecuencia del deterioro del comercio de exportación

⁴ Se denomina “austro ecuatoriano” a un conjunto de provincias situadas en el sur del país: Azuay, Loja, El Oro, Cañar y Zamora Chinchipe.

entre Ecuador y Estados Unidos de los sombreros de paja toquilla o también llamados “Panamá”.⁵ Según Ramírez y Ramírez (2005), se produjeron y desarrollaron redes migratorias entre los artesanos del austro y comerciantes de Nueva York. Las redes migratorias se consolidaron y la zona sur de Ecuador se especializó en el envío de emigrantes rurales, principalmente varones, a Estados Unidos, volviendo la región con más alta intensidad migratoria. Muchas de las personas que viajaban como operarios también fueron los emigrantes que se quedaron en Nueva York, destino mayoritario del comercio entre estos dos países. Estos movimientos eran muy localizados y proporcionalmente pequeños en relación con el resto del país, de manera que los diferentes gobiernos que siguieron no se interesaron en el diseño de políticas públicas migratorias durante varias décadas (Ramírez y Ramírez, 2005).

Para los años ochenta las migraciones internacionales ecuatorianas hacia Estados Unidos siguieron con un flujo de forma constante, y los lugares de destino se diversificaron, ampliándose espacialmente hacia todo el territorio, en particular a Chicago, Los Ángeles, Miami, Washington D.C. y los estados del suroeste. La inmigración al Canadá también creció, a la costa del oeste y algunas provincias del centro sur (Altamirano, 2003; Ramírez y Ramírez, 2005).

A pesar del incremento en los stocks en Estados Unidos y del aumento relativo en los flujos migratorios de salidas, estos siguieron constantes a nivel país, y no tuvieron cambios cuantitativamente importantes en cuestión de volumen de emigrantes. Inclusive en la década de los ochenta, los flujos migratorios tuvieron la misma tendencia que en las décadas anteriores y no se produjo un aumento migratorio significativo a pesar de la inestabilidad económica, social y política del país. Para autores como Altamirano (2003), Jokish y Kyle (2005), y Ramírez y Ramírez (2005), lo más importante que caracteriza esta primera ola migratoria fue el hecho de que las primeras redes se forjaron durante estas décadas. Redes que siguen funcionando hasta el día de hoy con los ecuatorianos procedentes del sur del país instalados en Estados Unidos (Altamirano, 2003; Jokish y Kyle, 2005; Ramírez y Ramírez, 2005).

⁵ El sombrero panamá o sombrero de paja-toquilla es un tradicional sombrero que se confecciona de las hojas trenzadas de la palmera de toquilla. A pesar del nombre, los sombreros son originarios y fabricados en Ecuador; su nombre viene del hecho de que alcanzaron relevancia durante la construcción del Canal de Panamá cuando millares de sombreros fueron importados desde Ecuador para el uso de los trabajadores de la construcción. Cuando Theodore visitó el canal usó dicho sombrero, lo que aumentó su popularidad. La ciudad ecuatoriana de Cuenca es el productor principal; sin embargo, el cantón de Montecristi tiene la reputación de producir los sombreros de calidad más fina. Glorificado durante el siglo XIX, el panamá desde entonces se ha considerado el príncipe de los sombreros de paja. El tejido tradicional del sombrero ecuatoriano de paja toquilla fue declarado Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad por la Unesco el 6 de diciembre de 2012.

En los años noventa, los migrantes ecuatorianos crecieron oficialmente en Estados Unidos, duplicando la población ecuatoriana residente en ese país, hecho que se dio gracias a las políticas de regulación de los ochenta con la ley que pasó en 1986 bajo la reforma migratoria “Immigration Reform and Control Act (IRCA)”, que permitió la legalización de muchos indocumentados latinos. La tendencia del crecimiento de la emigración ecuatoriana se acentuó durante la primera década del siglo XX. El Ecuador fue un país más en adaptarse a las nuevas formas de movilidad humana a nivel global que se caracterizan por los fuertes incrementos de los flujos migratorios (Castles y Miller, 2004). Según los datos citados por un estudio realizado por Camacho (2008), sobre la migración internacional del Ecuador, durante los años noventa y dos mil, la tendencia del crecimiento de la población ecuatoriana en Estados Unidos parece acelerarse robustamente a finales de los noventa. Por ejemplo, la autora argumenta que del total de emigrantes de las tres décadas (entre 1970 a 2000), sólo en la década de 1990 emigró 48% de los ecuatorianos migrantes (Camacho, 2008).

Para concluir, la primera ola migratoria inició desde mediados del siglo XIX con una población focalizada en las zonas rurales del sur del Ecuador y era sobre todo masculina con niveles de escolaridad bajos. A partir de los años noventa, y sobre todo desde los primeros años del siglo XXI la emigración cambió y diversificó lugares de salida, volviéndose más urbanos, lo que correspondió también con el fenómeno de fuerte urbanización que tuvo el país durante la segunda mitad del siglo XX.

1.3.3. Segunda ola migratoria, a partir de 1998 - 1999

Hasta 1997, la emigración de ecuatorianos/as hacia otros países, que no fueran Estados Unidos era muy pequeña. En el cuadro 1.2, vimos que durante la década de los ochenta, los emigrantes ecuatorianos se dirigían a Estados Unidos, y hacia Colombia y Venezuela. Y había pocas migrantes pioneras en España para los primeros años de la década de los noventa. La segunda ola migratoria comenzó a partir de 1998, cuando el Ecuador experimentó un crecimiento migratorio nunca antes visto en la historia del país y conoció una diversificación de países de destino nuevos, sobre todo hacia Europa y en especial, el principal era España.

Esta nueva etapa en la historia migratoria ecuatoriana empezó con una crisis económica que azotó al Ecuador entre 1998 – 2000, y promovió grandes transformaciones sociales, políticas y económicas. La crisis económica estuvo en el origen del aumento migratorio provocando factores de expulsión, y los indicadores socioeconómicos lo demuestran. Los desocupados pasaron de 7% en 1997 a 15% en 1999, la proporción de los hogares que no

alcanzaba a cubrir sus necesidades básicas era de 37% en 1997 y pasó a 47% en 1999, la tasa de desempleo ascendió en las tres principales ciudades del país del 8% en 1998 al 17% en 1999, y la pobreza urbana pasó del 36% en 1998 al 65% en 1999. Se produjo, además, la bancarrota del sistema financiero nacional, que fue afectado por el cierre o la transferencia al Estado de más de la mitad de los principales bancos del país. En 1999 el ingreso por habitante cayó en 9%, cuando en 1998 había descendido únicamente el 1%. Se declaró un feriado bancario, en el que se congelaron las cuentas de depósitos para evitar que la gente sacara todo el dinero y se produjera una fuga masiva de capital, y en enero del 2000 se dolarizó oficialmente la moneda, cambiando la moneda oficial que era el sucre⁶ a la moneda actual que es el dólar americano (Larrea, 2004; Ramírez y Ramírez, 2005; Herrera, 2006; Camacho, 2006; Herrera y Torres, 2009).

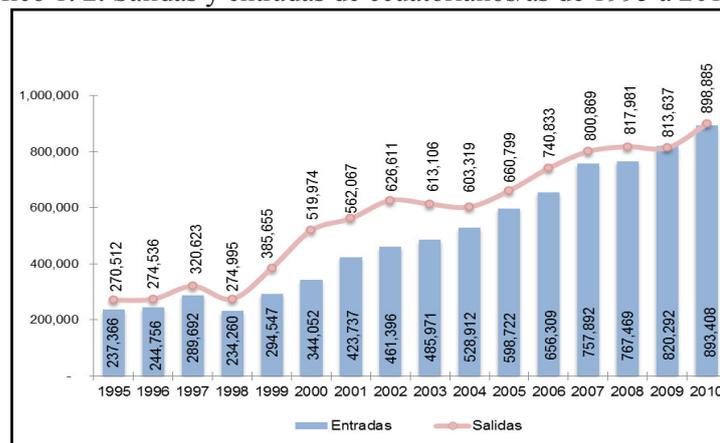
La migración internacional masiva en Ecuador aumentó fuertemente, se calcula que la tasa de crecimiento anual del Saldo Migratorio Neto de ecuatorianos en 1997 era de 4% en relación a 1996, y en un año se produjo un cambio espectacular, creciendo en 31.6% en 1998 y llegando en 1999 a 123.6%. Este crecimiento anual de la tasa de Saldo Migratorio Neto de ecuatorianos permite identificar la gran diferencia entre la antigua migración y el boom de salidas de la nueva migración. El nuevo perfil migratorio se caracterizó por tener nuevos destinos y por el aumento del envío de remesas para el ingreso familiar, y con respecto a las características sociodemográficas, era una población mucha más urbana y con un nivel de escolaridad más alto que el promedio nacional (Pedone, 2007; Escobar, 2008; Herrera, 2013). El gráfico 1.2 muestra las salidas y las entradas de ecuatorianos durante el periodo 1995 a 2010. Lo que observamos el gráfico es que las salidas siempre han sido superiores a las entradas de los ecuatorianos, por lo menos en este periodo. Vemos que la distancia entre las salidas y las entradas estuvo fuertemente marcada entre 1999 y 2010, el crecimiento fuerte de las salidas se inició en 1999 y fue muy importante hasta 2002. El crecimiento se reinicia en el 2005 y se mantiene, alcanzando su punto más alto en 2010.

El Ecuador experimentó saldos migratorios en promedio de alrededor de 140,000 personas por año para el período de entre 1999 a 2003. A partir del 2004, cuando las salidas disminuyeron en relación a las entradas, los saldos migratorios descendieron también. Vemos en el gráfico 1.3, justamente la disminución del saldo migratorio, así observamos que para el 2009 se produjo un saldo migratorio negativo (-6,655), lo que significa que ese año se

⁶ El sucre fue la antigua moneda de curso legal de Ecuador hasta el 9 de enero de 2000.

produjeron más entradas que salidas internacionales de ecuatorianos. Este gráfico muestra una tendencia creciente de las salidas de los ecuatorianos entre 1999 al 2003 (a pesar que hubo un descenso en el 2001), luego a partir del 2003 una tendencia a la baja de las salidas de ecuatorianos, pero con un ligero zigzag –entradas y salidas-, lo que podría indicar la existencia de idas y venidas de población ecuatoriana viviendo en el exterior. Algunos autores como Herrera y Torres (2009), Ramírez y Ramírez (2005), y Vono de Vilhena (2011), han tratado de explicar que la disminución de las salidas con respecto a las entradas de ecuatorianos dependió del endurecimiento de las políticas migratorias de Estados Unidos y en los países europeos, principalmente de España, que se alineó a las políticas migratorias de la Unión Europea. Sin embargo, como nos muestran los datos, los volúmenes de entradas y salidas siguen siendo muy altos comparados con las salidas de antes de los años noventa (Ramírez y Ramírez, 2005; Herrera y Torres, 2009; Vono de Vilhena, 2011).

Gráfico 1. 2. Salidas y entradas de ecuatorianos/as de 1995 a 2010



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la *Dirección Nacional de Migración*.

Se estima, según los datos de un estudio publicado en 2008 y realizado por la Comisión Interinstitucional de Estadísticas de Migraciones en el Ecuador (CEIEME), que, a finales de 2007, la población ecuatoriana viviendo en el exterior era de alrededor de 1,4 a 1,6 millones de personas, lo que representaba entre 10% y 11% del total de la población del país en ese año (CEIEME, 2007). Como vimos en los incisos anteriores, los datos reportados en este capítulo sobre ecuatorianos/as residentes en el extranjero, mostraban que había alrededor de 650,000 ecuatorianos/as en Europa, y 560,000 en Estados Unidos, que suman solo en estos dos destinos 1,210,000 millones de personas, sin contar los otros destinos.

Gráfico 1. 3. Saldo migratorio del periodo de 1995 a 2010



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la *Dirección Nacional de Migración*.

1.3.4. Cambios de la migración ecuatoriana hacia Estados Unidos en el periodo desde 1990 al 2010

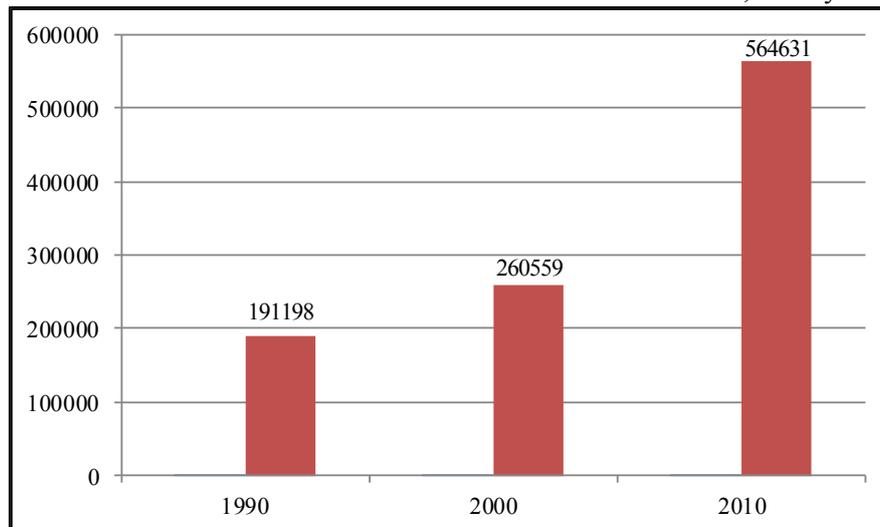
El aumento de las salidas migratorias se reflejó en el crecimiento de la población ecuatoriana en Estados Unidos. Los datos revelan un crecimiento exponencial de los y las ecuatorianos en ese país. En 1990 había 191,198 ecuatorianos en Estados Unidos de acuerdo con el Bureau del Censo de ese país. La misma institución reporta un incremento a 260,559 para el año 2000. Algunos estudios y organismos reportan que ese monto subió a 411,826 en 2009 y 564,631 en el 2010, basados en los datos de los Censos de Población y Vivienda de 1990 y de 2000 (microdatos de las muestrales censales en la American Community Survey 2010 ACS, y en el Bureau del Censo 2010), lo que equivale a un crecimiento de la población ecuatoriana de 116,1% en el período entre 2000 al 2010 (Altamirano, 2003; Ramírez y Ramírez, 2005 ; OIM, 2012).

Según la American Community Survey (ACS), los ecuatorianos estaban clasificados en la novena posición de los hispanos que viven en Estados Unidos, lo que representaba 1.3% de la población hispana en Estados Unidos en el 2010, mientras que los mexicanos constituyen el 65.7% de la población hispana en ese país, o sea, un total de 30,7 millones⁷ (Altamirano, 2003; Ramírez y Ramírez, 2005; OIM, 2012; Pew Hispanic Center, 2012).

⁷ Según los datos de la encuesta de American Community Survey (ACS) analizados por la organización Pew Hispanic, el 66.4% de los/as ecuatorianos residentes en Estados Unidos son nacidos en el extranjero contra 38.1% de los otros hispanos. La encuesta muestra que el 66.2% de los migrantes ecuatorianos llegó a Estados Unidos a partir de 1990 y más tarde. Se observa también que el 37.2% de los ecuatorianos ya eran ciudadanos estadounidenses en 2008. Era una población más joven que los nativos, con una edad media de 32 años contra la edad media de nativos de 36 años y la edad media de los otros hispanos de 27 años. En un 50.7% estaban casados/as, el 68.0% vivía en el noreste de Estados Unidos y el 42.5% residía en Nueva York (Pew Hispanic Center, 2008) <http://www.pewhispanic.org/>.

Los flujos migratorios de los ecuatorianos hacia Estados Unidos tienen varias vías, irregulares generalmente, por lo tanto, es difícil medir con exactitud el ritmo de crecimiento de los mismos. Autores e informes concuerdan en decir que la mayoría de la población ecuatoriana se concentra en el área metropolitana de Nueva York, que comprende áreas de los estados de Connecticut, New Jersey y Nueva York, además de los cinco condados de la ciudad de Nueva York (Altamirano, 2003; Pribilsky, 2004; Jokish y Kyle, 2005; Ramírez y Ramírez, 2005; Camacho, 2008).

Gráfico 1. 4. Población ecuatoriana en Estados Unidos de 1990, 2000 y 2010



Fuente: Elaboración propia en base a datos de los *ACS-IPUMS – USA*

De acuerdo con los datos analizados por el Pew Hispanic Center con base en la American Community Survey (ACS), sobre los diez grupos hispánicos más grandes en Estados Unidos, en el condado de Queens residían 98,502 personas de origen ecuatoriano, lo que representa el 17% de población de origen ecuatoriano de la nación norteamericana (Pew Hispanic Center, 2012).

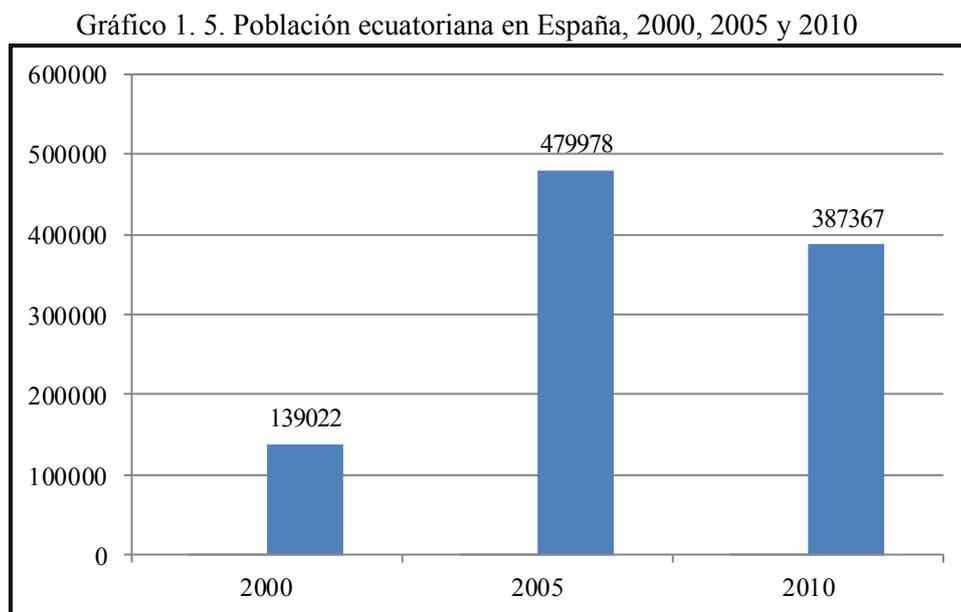
1.3.5. Migración de ecuatorianos a España entre 1998 y 2010

A fines de la década de los noventa, los lugares de destino de los emigrantes ecuatorianos se diversificaron a nivel global, pero también los contextos de salida se diversificaron a nivel local/regional, y se hicieron más urbanos que en las décadas precedentes. Asistimos a la incorporación de las mujeres, en mayor cantidad, a este fenómeno, y también familias completas intervinieron en los procesos migratorios, viajando juntas o reuniéndose en

relativamente corto tiempo. Estos procesos se han visto influenciados por los cambios en los mercados de trabajo internacionales, relacionados con los procesos de globalización (entre los que se destaca el aumento de la mano de obra femenina para los trabajos domésticos y los trabajos de cuidado dentro de las cadenas globales de cuidado), así como la precarización de los empleos y las constantes crisis económicas en los países expulsores. Sin embargo, el detonante más importante de la expulsión de los ecuatorianos se produjo en los años noventa, la crisis económica, situándose los mayores volúmenes de emigrantes entre los años 1999 y 2004 (Sassen, 1993; Ramírez y Ramírez, 2005; Pedone, 2007; Escobar, 2008; Herrera, 2012, y 2013).

El segundo país de destino más importante de la migración ecuatoriana fue España, el mismo que se convirtió rápidamente en el principal destino de la migración de este país. Efectivamente, la diversificación de los destinos hizo que los emigrantes ecuatorianos optaran por Europa y a partir de finales de los noventa, España fue el país que más atrajo a esta población (OIM, 2012; Vono de Vilhena, 2011).

El gráfico 1.5 muestra la evolución de la población ecuatoriana en España, en el periodo comprendido entre el 2000 al 2010, con los datos de los Padrones Municipales. El gráfico presenta el fuerte crecimiento de la población en los primeros cinco años del siglo XXI hasta llegar al momento más alto en el 2005. Después de eso año, vemos que la población ecuatoriana disminuye un poco para el 2010.



Fuente: Elaboración propia en base a los datos de los *Padrones Municipales* – INE.

Los datos de la Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo del Ecuador (ENENDU), en el 2007, mostraron que la estructura de la población emigrante ecuatoriana en sus dos destinos, tenía una distribución etaria con el grueso de la población concentrada en las edades adulto-jóvenes, mayoritariamente feminizada en España y un poco más masculinizada en Estados Unidos. Sin embargo, la población residente en Estados Unidos era un poco más envejecida mientras que en España se presenta una mayor concentración de adultos jóvenes (Ramírez y Ramírez, 2005; Camacho, 2008; Vono de Vilhena, 2011).

1.4. APROXIMACIÓN A ASPECTOS CONCEPTUALES DEL RETORNO. LA PERTINENCIA DEL ENFOQUE DE SISTEMAS MIGRATORIOS PARA EL CASO ECUATORIANO

El objetivo de este apartado es aproximarnos al estudio del retorno desde un enfoque adecuado, que nos ayude a comprender la complejidad del fenómeno de manera amplia para el caso ecuatoriano. Para llegar a la meta planteada, haremos una breve lectura de cómo era entendido el retorno en las principales teorías de las migraciones internacionales, para luego, llegar a la perspectiva que explicaría de mejor manera el fenómeno de retorno, que es el enfoque de los sistemas migratorios. Para lo cual, se busca identificar aquellos elementos teóricos explicativos que aportarán a la reflexión sobre la migración de retorno en general, y en particular al retorno en Ecuador.

1.4.1. ¿Qué se debe entender por retorno?

El retorno es una fase más dentro del proceso multifacético de la migración internacional, la misma que ha sido hasta hace poco, la menos estudiada. Esto no significa que no hayan existido estudios sobre el retorno anteriormente. Se han realizado investigaciones sobre retorno en diferentes lugares del mundo, en diversos momentos en el tiempo y espacio, para describir este movimiento en poblaciones específicas. Lo característico de los estudios recientes sobre el retorno, han sido, por un lado, el interés creciente en la academia y, por otro lado, el aumento de políticas migratorias en algunos países que se confrontaron al retorno. Sobre los temas de interés dentro del retorno, existen muchos estudios que han investigado sobre los motivos que ha ocasionado este aumento a nivel regional y global, puesto que hay una gran variedad de factores que pueden ocasionar el regreso al país de origen.

La conceptualización del retorno es tan compleja como el fenómeno mismo. Una gran variedad de esfuerzos para definir lo que significa retornar se han manifestado en los últimos años. Así, desde la década de los ochenta, la literatura se ha esforzado en explicar que es el retorno. Uno de los primeros representantes de este cometido fue George Gmelch (1980), quien enmarca al retorno como un movimiento hacia el reasentamiento en la comunidad de origen (Gmelch, 1980). Aguilar (2010), alineándose a los estudios de retorno que toman en consideración el tiempo de estadía, define al retorno como el proceso de volver al país o lugar de origen luego de haber permanecido un largo periodo en el país de destino (Aguilar, 2010). En la misma lógica de temporalidad, Cassarino (2004), manifiesta que, para hablar de retorno, es necesario limitar el concepto a una estadía de un año fuera del país de origen, ya que ese tiempo es lo ideal para poder hablar de un cierto grado de integración en el país de destino (Cassarino, 2004). Durand (2004) menciona que el retorno puede ser considerada una fase final del proceso migratorio, cuando los migrantes consideran el regreso al contexto de origen como definitivo, esto último está relacionado con las brechas salariales y la posibilidad de la movilidad social que tienen los migrantes en los países de destino. Según este autor, existe una mayor posibilidad de retorno cuando las brechas salariales entre el país receptor y el país de origen son importantes, lo que permitiría a los migrantes alcanzar su objetivo, ahorrar, e invertir en el país de origen a su retorno, permitiéndole tener una movilidad social ascendente a pesar que el país de origen siga dentro de la dinámica globalizada de dependencia y subdesarrollo. El autor plantea que el retorno está siempre pensado en el proyecto migratorio y se realiza a partir de una estrategia individual desde el inicio del proceso. El individuo establece límites para alcanzar los objetivos propuestos y obligarse a regresar, sin embargo, existen varios tipos de retornados según las trayectorias, el ciclo de vida y la experiencia en el país receptor (Durand, 2004 y 2006).

Algunos autores están en contra de determinar el retorno en función del tiempo de estadía fuera del país de origen. Cobo (2008) argumenta que el retornado es quien regresa a su lugar de origen, independientemente del tiempo y el ciclo de vida (Cobo, 2008). Masferrer y Roberts lo complejizan aún más, el retorno puede ser considerado como el regreso lugar de origen donde nacieron o al país de donde salieron pero otro lugar diferente al del nacimiento. Lo que estos autores explican es que el retorno no necesariamente es a un lugar determinado, sino que puede ser a un lugar donde el sujeto migrante pueda (re) insertarse (Masferrer y Roberts, 2012). Rivera (2011) confirma la misma postura de Masferrer y Roberts, ya que

explica que el retorno es un proceso de volver a un contexto diferente al contexto de salida, el cual está imbricado en dinámicas locales, nacionales y globales, con interacciones entre los sujetos migrantes y su entorno (más adelante explicaremos el concepto de *contextos*) (Rivera, 2011). Para esta autora, el retornado es un sujeto social que se construye bajo ciertas condiciones, en un tiempo y espacio determinados, por la trayectoria migratoria. Estudiar el proceso de retorno definiendo a los retornados como sujetos sociales muestra que se concibe a los mismos dentro del entorno social donde se re-insertan. El entorno social de un sujeto migrante retornado está distribuido en diferentes niveles (local/regional/global), en donde se entretejen las relaciones (Quijano, 2000; Glick-Schiller, 2010; Rivera, 2011; Feldman, Rivera, Stefoni, y Villa, 2011).

Otros autores que han abordado el tema del retorno tratan de entender los diferentes tipos de retornados, y proponen una variedad de tipologías. Durand (2004 y 2006), habla de retornados definitivos como aquellos que tomaron la decisión de regresar de forma permanente luego de cumplir con sus objetivos; los voluntarios están ligados a los primeros, son aquellos que toman la decisión de regresar sin presión, pero esto no quiere decir que se quedarán definitivamente; los trabajadores temporales son aquellos retornados cíclicos, que luego de cumplir con un trabajo determinado en el tiempo, vuelven a su lugar de origen; los retornados trans-generacionales se refieren a los hijos/as o nietos/as de los primeros migrantes, que son enviados por sus progenitores a los lugares de origen de los primeros sin que sea necesariamente voluntario; los forzados incluyen a los retornados que vuelven luego de ser migrantes forzados, y a los deportados; y finalmente, los fracasados se refiere a los migrantes que regresan sin alcanzar las metas planteadas en su proyecto migratorio. Este autor muestra que no existe una sola categoría de retornados, sino que el retorno se construye en función de su trayectoria y de los motivos que fomentaron su regreso. Así también, Schramm (2011) hace otro intento en hacer una tipología de retornados según las redes que se mantuvieron durante la estadía fuera del país de origen.

Schramm (2011) clasifica a los migrantes retornados en tres tipos: los constantes, para quienes el retorno es la consecuencia lógica de un proyecto migratorio como una fase final; en esta clasificación estarían los migrantes retornados, que lograron insertarse de manera exitosa en los países receptores, y que se destacaron por la influencia de una pequeña red transnacional con vínculos fuertes entre los dos contextos (la familia y pequeños círculos de amigos), que funcionó durante su estadía y que trabajó también el momento de re-insertarse al retornar. La

segunda y la tercera clasificación, los fracasados y los buscadores respectivamente. Los fracasados tomarían la decisión de regresar motivados por factores macroeconómicos como la falta de estabilidad, la falta de capital económico, falta de empleo y la falta de perspectivas en el país receptor. No concluyeron el proyecto migratorio, pero tampoco guardaron ni lazos ni vínculos necesarios para una buena re-inserción a su regreso, y por lo tanto tienen dificultad en adaptarse al país de origen. Los buscadores son los migrantes que no querían regresar a su lugar de origen y trataron de quedarse o de migrar a otros destinos, no tenían previsto el retorno, pero no disponían de un grado de autonomía individual suficiente para quedarse en el país de destino. En este último tipo, el regreso al país de origen se vuelve eminentemente provocado por fuerzas externas, que hacen parecer el retorno como un evento inevitable (Schramm, 2011).

Finalmente, hay toda una literatura reciente que trata de entender los motivos del regreso y las implicaciones al re-insertarse en el contexto de retorno a nivel social y laboral. Los motivos para regresar se han convertido en un tema clave para comprender este fenómeno dentro del campo de las movilidades humanas, ya que en los últimos años los retornos han aumentado como resultado de dos grandes causas a nivel global: por un lado, la crisis económica mundial (que comenzó en 2008), y por otro lado, una tendencia al aumento de políticas migratorias restrictivas con el cierre de fronteras de los Estados-nación receptores de inmigrantes, dentro de una lógica internacionalizada del sistema de control fronterizo neoliberal globalizado (Andrijasevic y Walters, 2010).

Nieto (2011), hace una clasificación de otros motivos que pueden causar la decisión de volver al país de origen, entre éstos están los factores económicos ligados al desempleo en el contexto de destino, lo que pudo haber ocurrido durante la crisis económica que afectó en estos últimos años a los países receptores; el ciclo de vida individual y familiar ligado a la edad del migrante; las políticas, tanto en el país de destino como en el origen, haciendo referencia al endurecimiento en contra de la inmigración en el primer caso y al incentivo que puedan hacer los gobiernos para que vuelvan sus emigrantes; la acumulación de capitales social, económico y humano incentiva a regresar, por que les permitirá tener una re-inserción exitosa (Nieto, 2011).

Aguilar (2010), suma a esta lista de motivaciones, los factores sociales y psicológicos vividos por los sujetos migrantes en el contexto de destino. Así, nos dice que la discriminación, el racismo, la dificultad de integración, la nostalgia del hogar y el deseo de mejorar el estatus social son entre otros algunas causas para que se decida regresar (Andrijasevic y Walters, 2010;

Aguilar, 2010; Nieto, 2011). Autores como Galor y Stark (1990) y Nieto (2011), dicen que el retorno es el resultado del logro de los objetivos trazados en la migración. Por consiguiente, es la consecuencia lógica del “logro” del proyecto migratorio y considerar la posibilidad del retorno ejercería influencia sobre los migrantes en varios aspectos: empujaría a los migrantes a ejercer un mayor nivel de esfuerzo en los trabajos que realizan en relación a los trabajadores nativos; incentivaría mayores niveles de ahorro por parte de los migrantes en relación con los nativos (Galor y Stark, 1990); proporcionaría incentivos para ganar habilidades adicionales o alcanzar mayores niveles de formación laboral; influiría además positivamente en mayores niveles de socialización del migrante en los contextos receptores (Galor y Stark, 1990; Nieto, 2011).

En cuanto a las implicaciones en la inserción o re-inserción, autores como Cobo (2008), Aznar (2009), Cobo, Giorguli, y Alba (2010), Alfaro e Izaguirre (2011), Rivera (2011, 2013a y 2013b), Schramm (2011), Masferrer y Roberts (2012), Anguiano, Cruz, y Garbey (2013), Prieto y Koolhaas, (2013), Gandini, Lozano, y Gaspar (2014), y Herrera y Pérez (2015), entre otros, han analizado la inserción social y laboral de los retornados en varios contextos de retorno de América Latina (con un énfasis en estudios sobre México). Algunos hallazgos encontrados en estas investigaciones han confirmado el aumento del retorno en los últimos años, así como la dificultad de insertarse en el mercado de trabajo en comparación con la población nativa, a pesar de que las y los retornados hayan adquirido una acumulación de experiencias migratorias.

Sin embargo esto no es generalizado, los estudios cualitativos como el de Rivera (2011, 2013a y 2013b) y Aznar (2009), mostraron que tanto la inserción social como laboral depende mucho de la experiencia del migrante, así como del contexto de retorno. Estas autoras explican que en la inserción del retornador existen una serie de implicaciones de los sujetos migrantes con el entorno, no solamente por los cambios estructurales y coyunturales del contexto, sino también por cómo el retornador es concebido socialmente y como el mismo retornador concibe la sociedad a donde regresa. Estas implicaciones crean tensiones y conflictos que juegan en la inserción misma. Desde el campo laboral, los estudios de Cobo (2008), Cobo, *et. al.* (2010), Prieto y Koolhaas (2013), mostraron que, contrariamente a lo que se esperaba -que gracias a la acumulación de capitales (humano, económico y social), la inserción laboral de los retornados sería exitosa-, lo que ocurre es que muchas veces es menos favorable para esta población que para la población nativa. Estos autores están de acuerdo en que muchas veces la movilidad

ocupacional de los retornados no depende de su experiencia laboral durante la trayectoria, sino de las posibilidades y la dinámica del mercado laboral local. Finalmente, las investigaciones de Anguiano, Cruz, y Garbey (2013), y de Gandini, Lozano, y Gaspar (2014), mostraron cambios sociodemográficos en la migración de retorno, en el aumento del volumen de retornados, en la composición de la población a nivel individual y de hogares, y en la distribución a nivel geográfico.

Pensar el retorno ligado a la historia migratoria del Ecuador es un gran reto por la falta de información sobre quiénes son exactamente los sujetos que salieron y quiénes son los que regresan. Como se ha visto en los antecedentes, podemos inferir que los retornados son los emigrantes ecuatorianos que salieron hacia Estados Unidos o Europa, los cuales tienen una doble selectividad: aquéllos que pudieron salir y que tienen ciertas características de niveles de escolaridad y lugar de residencia; en un segundo tiempo una selectividad de retorno con, además de las características con las que salieron, aquellas adquiridas en la experiencia migratoria. Al incremento de la migración de retorno en Ecuador, se la ha asociado con dos factores principales planteados como ya lo dijimos, por una parte, la crisis económica mundial del 2008, y dentro de ésta, el desempleo al que se ven confrontados en los países de destino, y, por otra parte, con las políticas restrictivas del control de fronteras de los Estados receptores para deshacerse de los inmigrantes indocumentados. Además, podemos hablar de un tercer factor para el retorno, el de las políticas de los países de origen⁸ (Mendiola y Aguilar, 2008; Durand, 2004 y 2006; Moncayo, 2011).

En esta investigación, la migración internacional ecuatoriana es concebida como un proceso en diferentes etapas, inserto principalmente dentro de dos sistemas migratorios con características particulares. El interés específico de este estudio es la faceta del retorno de migrantes internacionales al Ecuador en el año 2010. Antes de explicar por qué consideramos el enfoque de sistemas migratorios como el más adecuado para explicar dicho fenómeno, en el apéndice que sigue haremos una breve introducción sobre cómo ha sido concebido el retorno en las diferentes teorías de la migración internacional.

⁸ El retorno también puede ser motivado por las decisiones políticas o por situaciones de violencia, sin embargo, parece que pocos son los países que han adoptado políticas coherentes de retorno de sus connacionales y programas que permitan su reintegración socio laboral a la sociedad de origen cuando han existido estas situaciones (OIM, 2012).

1.4.2. Aproximación al retorno desde las diferentes teorías de la migración internacional

Como ya lo mencionamos en los puntos anteriores, el retorno es uno de los temas que ha tenido menos interés en las teorías de la migración internacional, pero que últimamente atrae a los investigadores en la academia, en los organismos internacionales, y a los decisores de políticas públicas. No es un fenómeno nuevo, sino tan antiguo como la misma migración, pero en la actualidad sus características son particulares por el volumen, los perfiles diversos y la distribución geográfica.

Las investigaciones sobre migración interna en América Latina durante los años setenta y ochenta, mostraron puntos importantes sobre el retorno que podemos retomar para las movilidades internacionales en la actualidad. Primero, las migraciones internas fueron consideradas como un fenómeno social condicionado como el resultado de procesos de cambios locales, regionales y globales en el sistema capitalista. Segundo, la migración fue considerada como un todo en donde la existencia del retorno era parte de la misma (de forma circular o permanente). Estas investigaciones mostraron al fenómeno social de la migración como un proceso relacionando la salida, la llegada y el retorno. La visión planteada era desde los factores de atracción en áreas urbanas y expulsión en áreas rurales, relacionando las decisiones individuales y familiares de los migrantes con el entorno estructural. Además, se abordaron temas como las redes y los vínculos que se desarrollaron tanto el destino y el origen. Estos autores argumentaron que los migrantes se lograban insertar en la sociedad urbana de destino gracias a los pioneros de sus comunidades que les abrían camino y les ayudaban a encontrar trabajo, así mismo, en el retorno encontraban a sus familias y amigos quienes permitían la reintegración. Los autores que estudiaron los retornos en esos años, argumentaron que en el análisis de las migraciones se debe tomar en cuenta el lugar de origen, el lugar de destino y el lugar de retorno porque las migraciones son un proceso social circular, donde el retorno ha estado siempre implícito (Balán, Bronwning, y Jelin, 1977; Altamirano, 1985; Muñoz y Oliveira, 1972; Oliveira y Stern, 1972).

En las teorías clásicas de la migración internacional, se concibe el movimiento migratorio como un hecho social unidireccional. Se concibe a la migración internacional como resultado de las relaciones económicas de desigualdad y asimetría entre los países. Las únicas motivaciones para migrar son los factores económicos. En las teorías clásica y neoclásica, el retorno no está contemplado como parte de la reflexión del fenómeno, pues la migración es considerada un hecho lineal, además, el fenómeno migratorio se estudia únicamente desde la

visión de los países de destino y no se interroga sobre el retorno a los lugares de origen (Ravenstein, 1885; Lee, 1975; Todaro, 1969).

En la teoría del mercado dual, dado que se considera a las migraciones como temporales, el retorno es pensado implícitamente desde un primer momento del proyecto de los migrantes, puesto que el único objetivo de migrar es el trabajo y la inserción en el mercado laboral de destino, que se considera segmentado (Piore, 1979). El retorno no es considerado como parte integral de la migración, no se toma en cuenta la doble idea de estar en dos lugares que los inmigrantes traen consigo, como Sayad (1998) lo criticó y lo evidenció (Sayad, 1998). El retorno, en la teoría del mercado segmentado, es visto como parte de la migración laboral temporal, y ocurre cuando el tiempo de trabajo acaba, sin embargo, el regreso al país de origen siempre es percibido de forma negativa, y como un retroceso hacia el subdesarrollo (Piore, 1979).

La teoría de la nueva economía de las migraciones piensa a la migración como resultado de las necesidades de las variaciones de mercados (laborales, económicos, comercio, etc.) en los lugares de origen y destino. Esta teoría considera a la migración internacional como una decisión familiar, tomada y pensada como una estrategia para minimizar los riesgos de los ingresos familiares o para obtener el capital para superar las limitaciones de producción en las actividades familiares (Massey *et al.*, 2000; Arango, 2000; Arango, 2003). El retorno es planteado como una decisión racional tomada en consenso por el sujeto migrante laboral y su familia luego de haber alcanzado su objetivo y llegar a considerar exitosa su experiencia migratoria (Alfaro e Izaguirre, 2011). El tema del retorno no es conceptualizado explícitamente dentro de esta teoría, y se mantiene una dicotomía entre lugar de origen y lugar de destino. Por lo tanto, el análisis se centra preferentemente en la sociedad de destino, y se conserva la idea del movimiento unidireccional.

Las teorías clásicas y neoclásicas han considerado a las migraciones internacionales como movimientos unidireccionales. En esta visión no existe reflexión sobre el retorno o la idea de retorno es de forma restringida y pensada como un retroceso hacia la pobreza y el subdesarrollo (Massey *et al.*, 1993 y 2000). Estas teorías abordan el estudio de las migraciones desde una visión hegemónica, propia de las sociedades receptoras, percibiendo a la migración como un hecho social en el sentido de un problema que debe tratarse en los países receptores (Sayad, 1998).

La visión de que la migración internacional es un proceso social viene desde los enfoques histórico-estructuralistas y de la globalización, que muestran al fenómeno como resultado de las disrupciones que ocurren en el desarrollo del sistema capitalista, de la economía globalizada, y de la penetración del mercado mundial. Todas las teorías contemporáneas fundamentan que la migración internacional es un proceso social dentro de las desigualdades y asimetrías de la globalización (Ariza y Portes, 2007). Las perspectivas teóricas como la institucionalista, la de redes (Hugo, 1981; Taylor, 1986; Massey y García, 1987), el transnacionalismo y el enfoque de los sistemas migratorios, muestran que el fenómeno migratorio es mucho más complejo, y que basarlo únicamente en una explicación economicista es restrictivo. El retorno estaría considerado como parte integrante de este ciclo procesal (Portes, 1981; Portes y Böröcz, 1989; Sassen, 2008).

El enfoque institucionalista sostiene que el proceso de migración internacional, cuando se intensifica, produce una serie de instituciones oficiales y no oficiales (tanto de formas irregulares como regulares), que mantienen y apoyan a los movimientos (Massey *et al.*, 2000). Con respecto a la etapa de retorno, la creación de instituciones oficiales con políticas y leyes migratorias, a la vez que no oficiales como asociaciones que apoyan el regreso al país de origen, son el objeto de estudio. También se producen instituciones oficiales con leyes migratorias restrictivas en los países de destino para el control de la inmigración indocumentada. Así también como instituciones y leyes oficiales para el apoyo del retorno en el país de origen.

La teoría de redes de migrantes se basa en que existen lazos y vínculos interpersonales que conectan a los emigrantes con los no-migrantes en el lugar de origen, pero también conectan a los inmigrantes que salen con los primeros llegados, lo que les permite tener mayores oportunidades de insertarse en el lugar de destino. Para los autores contemporáneos representantes de la teoría de redes, éstas constituyen una forma de capital social que los migrantes usan, entre otras cosas, para estrategias de inserción una vez en el país receptor y para mantener relaciones con el lugar de origen. La teoría de redes se basa en la idea de que la migración es un proceso de múltiples etapas y con diferentes niveles. Los lazos y vínculos se alimentan a través de intercambios simbólicos, de objetos y de remesas (Hirai, 2012). La teoría de redes imagina al retorno dentro de la lógica de las relaciones alimentadas a través de los diferentes espacios. La re-inserción en el contexto de origen es exitosa cuando los lazos y vínculos con la sociedad de origen se mantuvieron durante la estadía en el contexto de destino (Schramm, 2011; Rivera, 2013a).

Una de las perspectivas más importantes en los estudios de las migraciones internacionales contemporáneas ha sido el transnacionalismo. Este enfoque muestra cómo el fenómeno de la migración es un proceso por el cual los inmigrantes construyen relaciones y vínculos entre el país de destino y el país de origen, a través de lo que llaman el campo social. Con el transnacionalismo se rompe la imagen de los espacios separados (origen subdesarrollado/destino con más desarrollo; sociedad expulsora/sociedad receptora) y se entiende a la migración como un proceso social dentro de un espacio-tiempo sin fronteras delimitadas, resultado del mayor dinamismo de las migraciones actuales (Keaney, 1995; Guarnizo, 1997 y 2003; Abella y Ducanes, 2007; Ariza y Portes, 2007; Levitt y Jaworsky, 2007; Mummert, 2010 y 2012; Hirai, 2012). Con respecto al momento de retorno, éste es considerado como una etapa más del proceso migratorio transnacional, concebido como un cierre o como una etapa de transición hacia otro momento migratorio o como una etapa temporal dentro de la trayectoria migratoria. Siguiendo con la concepción de la migración dentro del campo social transfronterizo, el retorno será una situación en donde las relaciones simbólicas y físicas con el contexto de destino no se rompen definitivamente, sino que se mantiene el intercambio constante con los que se quedan en el destino a través de ideas, imágenes geográficas del terruño de acogida, y relaciones interpersonales.

Para las teorías contemporáneas, así como en los estudios sobre la migración interna en América Latina, la migración es tratada como un proceso multifacético de continuidad. Es un fenómeno con una complejidad mucho más grande que lo que presentan las teorías clásicas. Aquellas teorías no desechan la idea de la migración por motivos económicos, pero concibe que las migraciones son más complejas, porque están atravesadas por relaciones familiares, de amistad, sociales, de redes, etc. Dentro de estas perspectivas contemporáneas encontramos la de sistemas migratorios, la cual explica de mejor manera la migración que se ha producido en las últimas décadas en Ecuador, y, por ende, será la que utilizaremos en esta investigación. A continuación, la desarrollamos con más detalle.

Cuadro 1. 3. El retorno en las teorías y perspectivas de la migración internacional

Teorías y perspectivas clásicas y neoclásicas	Idea central y conceptualizaciones	Nivel de análisis	Reflexionando sobre el retorno	Autores
Clásicas	Migración tiene sus leyes específicas, Migraciones de campo a la ciudad y cortas Migración significa progreso y desarrollo	Macro	El retorno no está considerado y es negativo El retorno está asociado al subdesarrollo	E.G. Ravenstein, 1885
	Factores de Empuje y Atracción (Push-Pull) Fuerzas de expulsión de carácter económico, demográfico y social. Asociado a progreso Diferencias salariales	Macro	Retorno no existe Es negativo y visto como una forma de retroceso	E. Lee, 1975
Neoclásica	Causas: disparidades geográficas y regionales en la oferta y demanda laboral (exceso, escasez: movilidad) Los salarios se reacomodan, se equilibran en relación a la oferta laboral. La migración favorece el desarrollo Migración laboral y maximización utilidad Diferencias salariales y movilidad de factores	Macro	Retorno porque está descrito porque es una perspectiva evolutiva Retorno está asociado al fracaso	Lewis, 1954; Ranis and Fei, 1961; Harris and Todaro, 1970; Todaro, 1976
	Se centra en la decisión individual Causa: desigualdad de ingresos -Cálculo costo-beneficio - Habilidades, salarios (productividad laboral) - Migración: rendimientos netos -Factores de empuje	Micro	Retorno tampoco existe y es asociado al fracaso del individuo Retorno tendría que ser una elección racional	Sjaastad, 1962; Todaro, 1969, 1976, 1989; Todaro and Maruszko, 1987; Borjas, 1990
Nueva economía de la migración (mercados variados - toma de decisión a nivel individual y familiar)	Migración es una decisión familiar Los hogares pueden controlar los riesgos a su bienestar económico diversificando la ubicación de sus recursos Migración internacional y empleo o producción local no son opciones excluyentes	Micro	Desde la teoría de la nueva economía, el retorno podría plantearse desde la decisión familiar luego de una experiencia exitosa en el país de origen.	Stark y Bloom, 1984; Stark, 1991
Mercado de trabajo dual o mercado segmentado	La migración es parte de la estructura económica de las sociedades industrializadas que demandan fuerza de trabajo -Diferencias salariales: no es una condición necesaria ni suficiente para migrar -Factores de atracción	Macro	Visión negativa del retorno, pero presente Migrantes son fuerza de trabajo únicamente Retorno se hace cuando es una migración circular	Piore, 1979

Teorías y perspectivas contemporáneas	Ideas central y conceptualizaciones	Nivel de análisis	Reflexionando sobre el retorno	Autores
Sistema mundo (relación entre lo global y lo local)	Punto de quiebre en el mundo no dividido entre norte y sur únicamente Migración es globalizada y generalizada	Macro	Retorno dentro de la globalización como una opción Retorno puede darse porque hace parte de la globalización	Wallerstein, 1979; Sassen, 1988, 1991; Portes y Walton, 1981
Redes sociales	Las redes de migrantes son los lazos, vínculos, relaciones que conectan a los migrantes y sus familias y/o su vida social Las redes constituyen una forma de capital social que los migrantes usan para estrategias de inserción	Meso	Retorno tiene que alimentarse con redes Retorno debe tener lazos para que se realice con éxito	Hugo, 1981; Taylor, 1986; Massey y García España, 1987
Institucional	Instituciones privadas y organizaciones en los países de origen y destino Instituciones y organizaciones legales o ilegales para ayudar	Meso	Retorno está encuadrado a través de herramientas institucionales como las políticas o programas de ayuda	Massey et al., 1993
Causación acumulativa	Cada acto de migración altera el contexto social dentro del cual se toman decisiones para continuar los procesos de migración	Meso	Retorno en una etapa que se produce luego de causas acumulativas	Myrdal, Massey, 1993
Sistemas Migratorios	Flujos adquieren estabilidad y estructura dentro de sistemas estables de migración entre países Los países que están en el sistema migratorio no necesitan estar cerca Sistemas migratorios múltiples	Macro	Retorno una fase dentro del sistema migratorio entre contextos	Mabogunje, 1970; Faweett, 1989; Kritz y Zlotnik, 1992; Roberts, Frank, & Lozano, 1999; Delgado Wise y Márquez Covarrubias, 2006; Esteban, 2011
Transnacionalismo	Migración vista como un proceso social Mayor dinamismo de las migraciones Prácticas y relaciones transnacionales e interconexiones globales Diferencias entre países desarrollados y en vías de desarrollo no son más tan marcadas Simultaneidad, multicausalidad, continuidad del proceso	Macro Meso Micro	Retorno es una etapa o fase dentro del proceso Retorno desarrolla también prácticas y relaciones transnacionales	Portes y Böröcz, 1989; Portes y Ariza, 2010; Abella y Ducanes, 2007

Fuente: Elaboración propia.

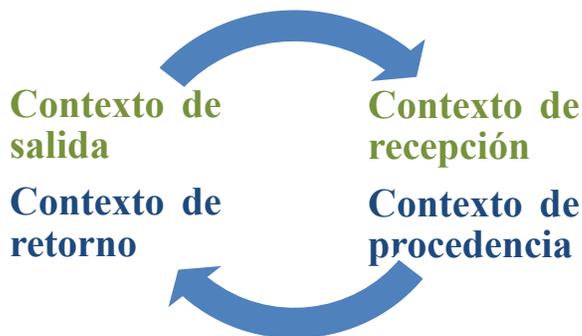
1.4.3. Sistemas migratorios: estrategia analítica para comprender el retorno en Ecuador

La perspectiva de sistemas migratorios concibe a la movilidad humana como un sistema holístico. Mabogunje (1970), fue uno de los primeros académicos en hablar de esta perspectiva, quién evidenció que la migración es un proceso sistémico que se establece entre dos contextos, el de salida y el de recepción, dentro del cual se desarrollan relaciones que los sujetos migrantes mantienen y alimentan. Esta relación sistémica entre dos extremos es constante y estable. Los sistemas migratorios a nivel internacional se desarrollan con los cambios ocurridos por la globalización y la apertura de los mercados internacionales. En primer lugar, los sistemas migratorios son el resultado del crecimiento de la integración económica a nivel mundial, de las relaciones internacionales asimétricas, y de intercambios culturales entre países en el sistema global. En segundo, se ha manifestado por lo tanto que, dentro de la dinámica globalizada, se han desarrollado al menos cuatro sistemas migratorios mundiales con la lógica de las migraciones de sur-norte: norteamericano, europeo, Asia-Pacífico y Golfo Pérsico. Además de estos cuatro sistemas, hay otros sistemas migratorios considerados de importancia secundaria, donde los flujos de los migrantes operan en un marco interregional. Este es el caso de la región sur-sahariana (por ejemplo, Costa de Marfil y la República de Sudáfrica), Asia Sur (con la India), y América Latina (con Venezuela, Argentina, Chile, Brasil y México), entre otros. En tercer lugar, los sistemas migratorios conectan dos extremos o más, los cuales no son únicamente un lugar geográfico con fronteras delimitadas, sino que son contextos en donde se producen relaciones sociales, históricas, políticas, económicas, culturales, y otras (Mabogunje, 1970; Simon, 1996; Castles y Miller, 2004; Rodríguez y Mora, 2005; Delgado y Márquez, 2006).

La perspectiva de sistema migratorio, es definido como la asociación estructurada de oportunidades que se complementan entre un contexto de salida y un contexto receptor (Roberts, Frank, y Lozano, 1999). El concepto de *contexto* dentro de los sistemas migratorios es visto como una categoría socio-espacial que hace referencia a “una dinámica local-regional particular, con variables de corte sociodemográfico, histórico y espacial territorial de las relaciones sociales” (Rivera y Lozano, 2006:74). Dentro de esta relación sistémica, los contextos son espacios complejos insertos en lógicas regionales donde se relacionan diferentes tipos de patrones de migración entre interna e internacional, y donde convergen tensiones y conflictos. Además, los contextos están conformados por las sociedades y su relación con los territorios dentro de la dinámica colectiva de la economía nacional e internacional, así como dentro de especificidades

sociodemográficas, históricas, de mercado laboral, de políticas y de relaciones socio-espaciales (Rivera y Lozano, 2006; Rivera, 2013).

Gráfico 1. 6. Contextos en el proceso migratorio



Fuente: Elaboración propia en base en Gandini 2015

Los contextos cambian en función de la trayectoria de los sujetos migrantes dentro de los sistemas migratorios. En aquellas investigaciones sobre migración internacional que han utilizado la categoría de contextos de salida, han mostrado cómo éstos son determinantes para la organización del proceso migratorio y conformación de los patrones. En particular, se ha evidenciado cómo dichos patrones adquieren perfiles diferentes según provengan de contextos de salida urbanos o rurales (Rivera y Lozano, 2006). Entonces, los sistemas migratorios son asociaciones entre contextos que están alimentadas por un denso tejido de interacciones contenidas en varios niveles, tipos de fuerzas y mecanismos auto-modificativos (no rígidos) en diferentes facetas (Arango, 1993; Roberts et al., 1999). Es decir que, cuando las dimensiones estructurales se complementan y se refuerzan por conexiones y vínculos de distinta naturaleza (personas, bienes, capital, cultura, tecnología, etc.), en el contexto de salida y en el contexto de destino, se producen patrones particulares en los comportamientos migratorios que se complementan entre ellos y crean un sistema migratorio (Mabogunje, 1970; Kritz y Zlotnik, 1992; Smith, 2000; Esteban, 2011).

Los contextos se transforman también en función de la relación entre los dos polos, según su evolución histórica, política, económica, etc. Además, los contextos también cambian en función de la trayectoria de los migrantes, hasta ahora hemos hablado de las relaciones entre los contextos de salida y los contextos de destino o recepción, pero cuando se produce el retorno los contextos se convierten en nuevos espacios, así hablaremos de los contextos de procedencia y los

contextos de retorno. La relación entre los contextos de procedencia y de retorno pone en evidencia los vínculos que desarrollan los sujetos migrantes retornados entre los espacios complejos, incrustados en sistemas migratorios a nivel global, y que se traduce en estrategias individuales y de grupo al momento de la inserción o re-inserción en el contexto de retorno. Lo anterior alude a que los sujetos migrantes retornados están en un proceso migratorio, en el cual han desarrollado cierto tipo de trayectorias migratorias específicas en función de la relación sistémica que mantienen los extremos, y que al momento de regresar, las relaciones con el entorno se manifiestan por el bagaje de la experiencia migratoria y por la imagen que los nativos tienen de las personas retornadas, además de todas las interacciones con los cambios estructurales y coyunturales (Rivera y Lozano, 2006; Feldman-Bianco, *et al.*, 2011; Rivera, 2011).

La perspectiva de sistema migratorio nos muestra que es un espacio construido a través de diferentes dimensiones que alimentan las relaciones entre los diferentes contextos. A continuación, detallamos las dimensiones que consideramos pertinentes tomar en cuenta para analizar el retorno y la inserción laboral en Ecuador. Sin embargo, dejamos bien claro que no son las únicas dimensiones que forjan a los sistemas migratorios.

La primera dimensión que abordaremos son las *políticas gubernamentales*. Esta dimensión alude a aquellas acciones derivadas del Estado que propiciaron patrones migratorios particulares, sobre todo las políticas de control y gestión de la migración. En este sentido, Massey (1999), Durand y Massey (2003) y Andrijasevic y Walters (2010) sostienen que la inmigración está promovida por las políticas extranjeras y las acciones militares que las naciones capitalistas hacen para mantener el orden global y la protección extranjera basados en el paradigma de la seguridad. Los mismos autores aseguran que las políticas migratorias son entonces pensadas para manejar, controlar y regular dentro de los procesos burocráticos, legales y judiciales, la inmigración. Son hechos que motivan o inhiben la regulación de los flujos migratorios. Por otra parte, autoras como Boswell (2007), también argumentan que las políticas migratorias regulan la inmigración, pero en función de: a) los intereses económicos vinculados con el comercio de mercancías a nivel internacional, b) las necesidades laborales, y c) la seguridad nacional de los contextos receptores.

De esta manera, la dimensión correspondiente a las políticas migratorias actúa en el fortalecimiento de los sistemas migratorios a través de las necesidades complementarias ligadas a la economía y al mercado de trabajo, principalmente del contexto receptor. Por ejemplo, durante todo el siglo XX, se consolidó el sistema migratorio entre México y Estados Unidos, en el cual las

políticas migratorias de apertura y cierre de fronteras estaban marcadas por la necesidad de mano de obra y de programas bilaterales de trabajadores temporales. Las políticas migratorias restrictivas se volvieron cíclicas, aproximadamente cada veinte años, según las necesidades complementarias (Durand y Massey, 2003).

La segunda dimensión, es la económico-laboral, la cual considera los cambios en las estructuras económicas y las tendencias de los mercados laborales locales/regionales y globalizados, que generan incentivos para emigrar dados los patrones de las oportunidades complementarias en los mercados de producción de bienes y de trabajo en los contextos de recepción. Delgado y Márquez (2006), sostienen que la dinámica del sistema global, y por lo tanto de los sistemas migratorios, responde a las estrategias internacionales de la producción manejadas por las grandes empresas multinacionales, que promueven políticas neoliberales de ajustes estructurales. Además, debaten que esta dinámica de la economía globalizada ha generado relaciones de producción asimétricas, dando como resultado modalidades de intercambio desigual en las relaciones sur-norte globalizadas. Por lo tanto, los países en vías de desarrollo cumplen el rol de proveedores de recursos naturales y mano de obra barata, mientras que los países desarrollados crean dependencia de productos elaborados. Así también se ha consolidado la transnacionalización y precarización de los mercados laborales (Delgado y Márquez, 2006).

La dimensión económica-laboral nutre la definición de sistema migratorio porque explica cómo las transformaciones económicas en los contextos receptores influyen en la necesidad o no de fuerza de trabajo migrante en el mercado de trabajo local. Así, por ejemplo, en el caso del sistema migratorio México – Estados Unidos se promovieron por mucho tiempo programas bilaterales de trabajadores temporales en el sector agrícola, donde escaseaba la fuerza de trabajo. Estos programas permitieron cubrir las necesidades de mano de obra barata en el país receptor y encontrar una solución en el contexto de origen para el excedente de fuerza laboral proveniente de áreas rurales, que no encontraban trabajo en las ciudades y los centros industriales (Delgado y Márquez, 2006).

La tercera dimensión es la demográfica, que toma en cuenta los diferentes estadios de la transición demográfica en los países del norte y del sur. Esta dimensión considera a los cambios en la estructura por edad, reflejados, por una parte, en el envejecimiento de la población en los contextos receptores, mientras que, por otra, en un amplio grupo de personas en edades productivas

en los contextos de salida, lo que funciona como factores complementarios en las relaciones sistémicas.

La dimensión demográfica hace referencia, entonces, a la contribución de la migración internacional como factor determinante en la reproducción de la población a un nivel global, y dentro de las relaciones de los sistemas migratorios. Se enfatiza entonces la idea de complementariedad poblacional entre los extremos, pero con énfasis en la contribución de la población joven de los contextos de salida hacia una sociedad envejecida en los contextos de recepción. La demografía y la migración internacional están interrelacionados y los cambios de una pueden afectar a la otra y vice-versa, alimentando la conformación de sistemas migratorios (Rodríguez y Mora, 2005; Fargues, 2011; Canales, 2013).

La cuarta dimensión es la *social-relacional*, que considera a la migración internacional en un proceso auto-perpetuado a través de redes sociales y de prácticas transnacionales que consolidan los inmigrantes entre el contexto de recepción y su comunidad de origen, sobrepasando las fronteras delimitadas por los Estados-nación (Massey et al., 2000; Ariza y Portes, 2007). Esta dimensión se caracteriza por lo que Smith (2000) llama la “infraestructura social”, que consiste en redes de inmigrantes que reducen los costos de la migración mediante la transmisión de información y referencias para una óptima inserción laboral en el contexto de recepción. Este autor argumenta que son los migrantes pioneros quienes forjan la infraestructura social que mantendrá y permitirá el aumento y la continuidad de la inmigración en el tiempo hasta llegar a autogenerarse sola. Así, por ejemplo, cuando las políticas migratorias en Estados Unidos se agudizan la inmigración sigue su incremento gracias a las redes establecidas desde muchas décadas antes. Las prácticas transnacionales alimentan y complementan las redes entre los contextos de recepción y de salida, generando y fortaleciendo los vínculos en los sistemas migratorios.

A partir de esta perspectiva, podemos plantearnos la posibilidad de estudiar al retorno como uno de los nuevos patrones migratorios dentro de relaciones sistémicas de contextos conectados entre sí por formas de la economía capitalista mundial, así como por políticas migratorias, redes, instituciones, lógicas familiares, etc. Así, vemos al retorno dentro de un proceso en varias facetas: la primera es emigrar del contexto de salida, hacia los contextos de destino, que se convierten en contextos de recepción en una segunda fase. En el contexto de recepción se produce la inserción laboral, muchas veces la integración y algunas veces la asimilación de los inmigrantes. Cuando se producen cambios estructurales y coyunturales ligados a la trayectoria migratoria del sujeto

migrante, y se produce el retorno, el contexto de recepción se convierte en el contexto de procedencia, y tenemos las posibles fases de retorno hacia el contexto de origen-retorno, que no es el mismo que se dejó, y que puede ser vivido como una nueva forma de (in)migrar, con vivencias similares de (re)inserción, integración y asimilación.

Es necesario, para entender el retorno en esta investigación, concebir a la migración internacional en los distintos momentos del proceso migratorio (desde el contexto de salida, recepción, procedencia y retorno). Así, siguiendo el planteamiento de Rivera y Lozano (2006), el contexto de retorno no sólo sería el lugar de origen, sino que se transforma en una categoría socio-espacial, involucrando una dinámica local regional particular, que determina modalidades particulares de la organización social de la migración. En el retorno está implícita una relación espacial a escalas entre lo local-global, más allá de las fronteras delimitadas (Glick-Schiller y Caglar, 2011; Rivera, 2011). Por un lado, está marcado por el contexto de procedencia, el cual es un espacio territorial social de donde regresan las personas retornadas. Ciertamente, es un lugar geográfico señalado en un mapa, pero, además, y, sobre todo, es un espacio complejo que se ha transformado, el contexto de procedencia no es el mismo contexto de recepción. Las transformaciones del contexto de recepción van desde que el sujeto migrante pudo haber cambiado varias veces de contextos, simplemente por haberse movido de un lugar a otro; pudieron ocurrir transformaciones estructurales y coyunturales que cambian los contextos, como pueden ser los cambios en las políticas económicas y migratorias, los cambios históricos con nuevos gobiernos, nuevas instituciones, las mutaciones de los mercados de trabajo locales ligados a las evoluciones de la economía mundial capitalista neoliberal; a nivel meso, pueden haber mutaciones familiares debido a las trayectorias (tanto familiares como individuales), y sus relaciones sociales con el entorno, también evoluciones con respecto a las redes, al vecindario; a un nivel micro pueden haber alteraciones que experimentan los individuos al ser sujetos sociales, como por ejemplo, separaciones o reunificaciones de parejas, cambios en los niveles de escolaridad, o adquisición de nuevas habilidades y competencias laborales, transformaciones en cuanto a las creencias espirituales con conversiones religiosas, cambios en los roles de género, etc. El contexto de procedencia es un espacio en donde se desarrollaron y constituyeron relaciones sociales, o sea dinámicas socio-espaciales, y que se establecieron durante la estadía del sujeto migrante, y que repercuten en su construcción como retornado (Rivera, 2011; Rivera, 2013a y 2013b).

Por otro lado, el sujeto migrante retornado vuelve a un contexto en el cual debe insertarse o re-insertarse de manera social, familiar, laboral, cultural, entre otros. Este contexto de retorno es aquel espacio donde llega el migrante retornado después de vivir la experiencia de la migración internacional, y de haber estado en contacto con otros universos simbólicos diferentes, por lo que trae consigo interpretaciones sociales modificadas por su experiencia, y genera representaciones sociales enfrentándose a prácticas específicas. El contexto de retorno tampoco está delimitado por fronteras, sino por las relaciones socio-espaciales que se desarrollan en ese espacio. Este contexto de retorno puede ser el mismo lugar de salida, o sea donde vivían antes de emigrar, o puede ser el lugar de origen, donde nació y luego migró, o un nuevo contexto en el país de origen, un lugar donde el mercado laboral sea más dinámico (Rivera, 2011; Rivera, 2013a y 2013b).

La relación intrínseca entre los contextos de procedencia y los de retorno está alimentada por los patrones migratorios particulares que se desarrollaron en los sistemas migratorios específicos, los cuales enfatizan la complejidad y diversidad de los procesos globales y las dinámicas particulares de las regiones como la formación histórica, económica, política, demográfica, y social de los territorios y las sociedades locales (Rivera y Lozano, 2006; Rivera, 2013a y 2013b). A la vez, el mismo proceso migratorio influye también en las dinámicas de los contextos de salida, de recepción, procedencia, y de retorno (Guarnizo, 2003; Abella y Ducanes, 2007; Ariza y Portes, 2007; Mummert, 2012).

El caso de la migración internacional ecuatoriana muestra que se consolidó dentro de dos sistemas migratorios globalizados dentro de las movilidades humanas sur – norte. El sistema caracterizado por el contexto de recepción Estados Unidos, el cual está constituido por la diversidad de contextos de salida de América Latina. El otro sistema es el europeo, con el contexto de recepción España, el cual tiene al otro extremo una variedad de contextos de salida desde América Latina, África, y Europa del este. En el capítulo 2, desarrollaremos las particularidades de cada sistema coexistente y las especificidades en cada dimensión. El retorno ecuatoriano está marcado por esta particularidad, de estar incrustado en esta lógica de dos sistemas migratorios diferentes.

Cuadro 1. 4. Dimensiones analíticas en los sistemas migratorios

DIMENSIONES	CATEGORÍAS		SUB-CATEGORÍAS
POLÍTICA MIGRATORIA	Políticas migratorias	Contextos de recepción	<ul style="list-style-type: none"> · Programas de control y gestión · Acuerdos, convenios y estatutos bilaterales · Programas de regularización de inmigrantes y reunificación familiar · Leyes facilitaron la nacionalidad de extranjeros · Programas retorno y deportación
		Contexto de retorno	<ul style="list-style-type: none"> · Programas de apoyo al emigrante · Planes y programas de retorno
ECONÓMICA - LABORAL	Política económica	Contextos de recepción	<ul style="list-style-type: none"> · Expansión económica, terciarización · Heterogeneidad en la aplicación de medidas económicas · Tendencia de acuerdos de integración de bloques comerciales · Ciclos económicos volátiles · Acuerdos de integración regional
		Contexto de retorno	<ul style="list-style-type: none"> · Estancamiento económico (hasta inicios del 2000) · Políticas de ajuste ortodoxas con orientación y diseño basadas en los criterios del FMI y del BM · Dolarización de la economía · Acuerdos de integración regional · Economía basada en el petróleo y en las remesas · Falta de apoyo al campo y a pequeños productores
	Mercado laboral	Contextos de recepción	<ul style="list-style-type: none"> · Aumento de la demanda y capacidad de absorción de la fuerza laboral · Demanda de mano de obra joven y barata · Mayor participación de la mujer · Terciarización, expansión de los servicios · Desarrollo estratégico del sector secundario
		Contexto de retorno	<ul style="list-style-type: none"> · Mano de obra barata, poco calificada y abundante · Insuficiencia en la generación de empleos

DEMOGRÁFICA	Tendencias demográficas	Contextos de recepción	· Transición demográfica avanzada diferenciado por país y región (envejecimiento de la población)
		Contexto de retorno	· Etapa en plena transición demográfica
	Flujos migratorios	Contextos de recepción	· Masculino con antecedentes sector rural · Feminización con antecedentes urbanos
		Contexto de retorno	· Aumento e intensidad de la emigración · Tendencia a mayor participación femenina · Mayor emigración urbana
SOCIAL - RELACIONAL	Políticas sociales	Contextos de recepción	· Programas de Estado benefactor · Programas de combate a la pobreza y exclusión social · Apoyo a la integración social de los migrantes · Apoyo a la población envejecida
		Contexto de retorno	· Insuficiente inversión en aspectos claves como educación y salud · Grandes desigualdades regionales, étnicas y de género · Poco apoyo a la educación
	Redes y relaciones familiares transnacionales	Contextos de recepción	· Infraestructura social consolidada por los pioneros/as · Prácticas transnacionales
		Contexto de retorno	· Reunificaciones familiares · Familias transnacionales con hijos/as cuidados por abuelos/as

Fuente: Elaboración propia.

1.5. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN: FORMULACIÓN METODOLÓGICA Y TÉCNICA

La propuesta para estudiar el retorno para el caso ecuatoriano es la realización de un estudio comparativo de dos sistemas migratorios coexistentes. Como lo dijimos cuando abordamos el marco analítico, el retorno no era un tema que interesaba a los estudios migratorios de corte economicista clásico, el interés apareció con las teorías contemporáneas, que conciben a la migración como un proceso en diferentes etapas, considerando al retorno como una fase más de éste.

El retorno depende de muchos factores que se relacionan entre sí y que son influenciados por transformaciones que se producen en los contextos de procedencia, así como en el contexto de retorno, a diferentes niveles. Estos factores pueden ser las crisis económicas, las políticas migratorias, los cambios en los mercados de trabajo, los aspectos familiares, así como los deseos personales e individuales de regresar. El retorno es una fase compleja del proceso migratorio, la cual ha sido poco explorada. Sin embargo, es reductor si sólo se lo analiza a partir de situaciones o tipologías consideradas como exitosas o de fracaso (Durand, 2004 y 2006; Schramm, 2008; Gandini, Lozano, y Gaspar, 2014; Gandini, Lozano, y Gaspar, 2015), ya que la decisión de volver es semejante a la que ocurre cuando se emigra desde el contexto de salida, y en algunas investigaciones se la considera como una migración de regreso (re-inmigración) hacia un nuevo contexto, el de retorno (Durand, 2004 y 2006; Schramm, 2008; Anguiano, Cruz, y Garbey, 2013; Rivera, 2013a).

Con la perspectiva de los sistemas migratorios se puede estudiar al fenómeno del retorno mostrando la complejidad del mismo dentro de la construcción de relaciones entre las diversas dimensiones que conforman esos sistemas, donde se inscriben los individuos y sus características personales y familiares, lo que permite abordar una parte de las explicaciones sobre este movimiento.

El retorno, como ya los dijimos, es considerado como una fase más del proceso migratoria, la cual puede convertirse en el momento final o puede ser calificada como una etapa de transición hacia otra salida o re-emigración en circularidad (Durand, 2004 y 2006; Anguiano, Cruz, y Garbey, 2013). Abordar el análisis del retorno se debe hacer desde los diferentes niveles que constituyen sus dimensiones: macro, meso y micro. Desde la visión macro, lo analizaremos a partir de los

cambios económicos y políticos de los países de destino y del país de origen, con un énfasis en las transformaciones del mercado laboral del contexto de retorno; desde un nivel meso, tomaremos en cuenta dentro de las características sociodemográficas, las posiciones que ocupan las personas migrantes retornadas en el hogar como una aproximación a la dinámica familiar en el proceso; desde el nivel micro, lo estudiaremos desde el individuo y sus características sociodemográficas y la relación con la participación económica y el empleo en la fase de retorno. Se piensa entonces al retorno dentro de la fluidez del fenómeno migratorio en completo, tomando en cuenta las relaciones construidas entre los diferentes contextos que la componen, con énfasis en los contextos de procedencia y el contexto de retorno.

Adherimos a la reflexión de Rivera y Lozano (2006), quienes argumentan que los contextos son categorías socio-espaciales que involucran dinámicas locales-nacionales particulares y que presentan variables específicas de corte sociodemográfico, histórico, político y espacial de las relaciones sociales (Rivera y Lozano, 2006). Por lo argumentado por esos autores, podemos decir que los contextos de salida cambian, y cuando se produce el retorno tenemos contextos completamente diferentes, que llamaremos contextos de retorno. De igual forma, los contextos de recepción evolucionan en función de las transformaciones locales/regionales/globales y sobretodo, en base a la trayectoria migratoria del sujeto migrante, y cuando se produce el retorno, nos encontramos con contextos de procedencia. La perspectiva de los sistemas migratorios nos permite pensar al retorno dentro de la dinámica de transformaciones de los contextos a través del tiempo, del espacio, de la trayectoria migratoria de los sujetos migrantes, y de las fases del proceso mismo, por ende, el contexto de retorno es un nuevo espacio social (Rivera y Lozano, 2006).

La perspectiva de los sistemas migratorios nos permite concebir esta fluidez del fenómeno migratorio y no hace una disociación entre los diferentes contextos, sino que muestra la existencia de una continuidad multifacética entre dos o más lugares basada en diferentes dimensiones que lo componen. La fase del retorno tiene que ver con las nuevas formas de relaciones sociales y familiares del proceso migratorio en el contexto de retorno.

El marco analítico de los sistemas migratorios muestra a la migración en un proceso dinámico cambiante, alimentado por una gran variedad de dimensiones, dentro de las cuales se construyen redes sociales, instituciones, herramientas y mecanismos que estructuran la movilidad poblacional en los distintos espacios y tiempos de los contextos, y de la trayectoria de las personas

migrantes. Esto nos permite entender a la migración en la complejidad de las interacciones que se producen entre dimensiones dentro de sistemas migratorios específicos.

En la siguiente sección, desarrollamos el problema de investigación con los objetivos y las hipótesis planteadas para esta investigación.

1.5.1. Problema de investigación

La migración internacional ecuatoriana se ha convertido en un tema de estudio recurrente durante la primera década del siglo XXI, esto como resultado de que fueron importantes y rápidas las transformaciones de movilidad humana en Ecuador y en los países a donde llegó esa población. En esta investigación, la migración internacional ecuatoriana es concebida dentro de un proceso en diferentes etapas, inserto principalmente dentro de dos sistemas migratorios con características particulares, que llamaremos Ecuador-Estados Unidos y Ecuador-España. El interés específico de este estudio es la faceta de retorno de personas migrantes al Ecuador en el año 2010.

El retorno es una etapa más dentro del complejo proceso migratorio, su configuración depende de algunos factores estructurales que afectan las sociedades a nivel global. Como ya lo mencionamos anteriormente, a un nivel macro, las políticas migratorias restrictivas, las crisis económicas y las recesiones de los últimos años, así como las condiciones del mercado laboral de los países de procedencia y de los países de retorno, configuran el volumen y características de las migraciones y el perfil de los migrantes. Pero las migraciones internacionales también dependen de muchos aspectos individuales o familiares, y hasta del simple deseo de querer regresar. En otras palabras, en esta investigación el retorno de migrantes ecuatorianos a su país es entendido como un fenómeno multicausal, condicionado por eventos y relaciones que ocurren entre contextos a través de lo que hemos llamado dimensiones que se encuentran en interdependencia y subordinación dentro de sistemas migratorios específicos. A un nivel individual y familiar, la decisión de volver se asemeja a la toma de decisiones que ocurre cuando se emigra, las motivaciones para regresar son multicausales, desde circunstancias personales hasta situaciones contextuales de orden político, económico y social, tanto en los contextos de procedencia como en el contexto de retorno (Durand, 2004 y 2006; Rivera, 2013a).

Las teorías contemporáneas han mostrado que el proceso migratorio no es ni lineal ni mecánico, sino un hecho social complejo, en el cual los individuos entretienen relaciones y a la vez se ven empujados por vínculos entre diferentes contextos. En este sentido, entendemos a las

migraciones internacionales de los ecuatorianos en la primera década del presente siglo como constituidas dentro de sistemas migratorios específicos, y consideramos que esas migraciones son alimentadas por vínculos, lazos y redes transnacionales, y organizados desde niveles micro, como los individuos, meso, como las familias, y macro, como organizaciones e instituciones políticas, económicas, mercado laboral y políticas migratorias. Por consecuencia, la etapa del retorno puede ser un efecto de varias combinaciones, como el estar desempleado en el contexto receptor, puede ser una decisión familiar como parte de una nueva estrategia de sobrevivencia de las unidades domésticas, puede ser el simple deseo de una persona de moverse, dado que la migración es un derecho humano. Puede ser también una mezcla de varios factores en los tres niveles, macro, meso y micro, dependiendo de las características específicas del sistema migratorio.

En esta investigación sobre la inserción laboral de migrantes retornados en Ecuador, consideramos la perspectiva de sistema migratorio como una estrategia de análisis importante, porque nos permitirá comprender la complejidad del proceso de forma más integral, tomando en cuenta las diferentes dimensiones de dos sistemas en los cuales están incrustadas las personas migrantes ecuatorianas.

A pesar de que cada vez aparecen más estudios que buscan conocer y explicar cómo suceden las diferentes formas de inserción de los retornados, todavía falta mucha investigación al respecto. La multicausalidad del retorno proviene de transformaciones coyunturales y estructurales en los contextos receptores y en el contexto de salida, así como de decisiones tomadas a nivel personal y familiar. Esos cambios se deben a que, por un lado, la migración internacional ecuatoriana en gran volumen es también relativamente reciente, es parte de la llamada “segunda ola migratoria”, y por otro lado, a que pocos años después de iniciada, países de destino como Estados Unidos endurecieron fuertemente sus políticas migratorias para frenar la inmigración de ecuatorianos/as (y en general de latinoamericanos) como consecuencia coyuntural de los ataques del 11 de septiembre de 2001 (Hollifield, 2010; Andrijasevic y Walters, 2010), y que países como España, y también Estados Unidos, se enfrentaron a la crisis económica y financiera desde el 2008, lo que precipitó estos movimientos de retorno (Moncayo, 2011; Anguiano, Cruz, y Garbey, 2013; Rivera, 2013a; Gandini, Lozano, y Gaspar, 2014).

En esta investigación estudiamos la inserción laboral en la etapa de retorno a partir de la comparación de dos sistemas migratorios: el sistema Ecuador-Estados Unidos, que se fue forjando lentamente desde la segunda mitad del siglo XX, y el sistema Ecuador-España, inexistente hasta

la década de los años 1990 del mismo siglo, pero consolidado diez años después. La elección de trabajar la inserción laboral en el contexto de retorno al momento del regreso, tomando en cuenta los dos sistemas migratorios, obedece a que la segunda ola migratoria ecuatoriana, que comenzó a inicios del siglo XXI, ha sido por un lado esencialmente de migración económica, expresándose en la búsqueda laboral; y, por otro lado, ha tenido dos principales países de destino entre 1999 y 2010, España y Estados Unidos.

Se concibe el caso de la migración internacional ecuatoriana constituida en dos sistemas migratorios distintos y conformados por: 1) el contexto de salida, Ecuador, y el contexto de recepción, Estados Unidos; y 2) nuevamente el contexto de salida, Ecuador, y el otro contexto de recepción, España. Este planteamiento se adhiere a las perspectivas de Castles y Miller (2004), Rodríguez y Mora (2005), y Esteban (2011), quienes argumentan que las oportunidades complementarias en distintas dimensiones en cada uno de los sistemas migratorios, implican lógicas globales de formación diferenciadas como resultado de la dinámica misma de la migración internacional globalizada que contribuye al orden político mundial. Así también, nos sumamos a la visión de Roberts *et. al.* (1999) y de Rivera y Lozano (2006), quienes discuten que dentro de procesos migratorios existen varios sistemas migratorios traslapados, que responden a las particularidades en diferentes escalas (local, regional, nacional y global), que estructuran oportunidades en el contexto de salida y en los contextos receptores.

Dado lo anterior, dos características centrales sustentan nuestra propuesta. Primero, que el Ecuador se encuentra inscrito en dos sistemas migratorios organizados a nivel mundial: a) el norteamericano, representado con su principal polo receptor, Estados Unidos, y b) el sistema europeo, específicamente con el contexto receptor España (el segundo país receptor en la década de los noventa a nivel mundial después de Estados Unidos) (Zlonik y Kritz, 1992; Rodríguez y Mora, 2005). Este argumento se apoya en una de las características principales de la perspectiva de sistemas migratorios, que sostiene que los países pueden estar inscritos en dinámicas traslapadas de varios sistemas coexistentes al mismo tiempo, y que generalmente los contextos de salida recurren a este tipo de patrones. Tal es el caso de Ecuador al estar inscrito en una dinámica integral de dos sistemas migratorios con dos contextos receptores (Zlonik y Kritz, 1992).

Segundo, nos basamos en la perspectiva de sistema migratorio como categoría de análisis para mostrar que, a pesar de la gran distancia entre los contextos receptores y el contexto de salida, se generaron patrones migratorios distintos a partir de las oportunidades complementarias en

dimensiones como las políticas migratorias, las políticas económicas, los mercados laborales, las dinámicas internas, etc., entre Ecuador y Estados Unidos, y entre Ecuador y España. O sea, cada sistema migratorio tiene características estructurales complementarias gracias a las relaciones, lazos y vínculos específicos que se crearon en ellos (Zlonik y Kritz, 1992; Roberts et al., 1999). Efectivamente, entre Ecuador y Estados Unidos existe una distancia que rebasa los 2,000 km. (dependiendo de la ciudad de destino), lo que implica el paso de múltiples fronteras físicas y simbólicas. Y en el caso de Ecuador y España, la distancia es más amplia, de alrededor de 8,500 km, con una gran frontera transoceánica, y a pesar de creer tener más cercanía cultural que con Estados Unidos por compartir la lengua, las diferencias sociales son muy importantes entre los dos contextos. Sin embargo, se desarrollaron estos dos sistemas migratorios, puesto que una de las características para identificarlos es que no existe un requisito de tener proximidad geográfica para la construcción de un sistema migratorio (Zlonik y Kritz, 1992).

Se considera que la dinámica en estos dos sistemas migratorios surge a través del tiempo y está marcada por las interacciones en diferentes momentos históricos que obedecen a diversos factores. En este sentido, dichos factores han sido clasificados en cuatro dimensiones: la política gubernamental con énfasis en las políticas migratorias, la económica con énfasis en el mercado laboral, la demográfica tomando en cuenta la transición demográfica, y la social-relacional, que se enfoca en las redes formadas entre contextos.

1.5.2. Justificación de la Investigación

El tema de la migración de retorno en los estudios sobre migración internacional últimamente ha tomado mucha importancia y hemos asistido a un repunte de investigaciones sobre retornados en diferentes países de la región. Muchos estudios han concluido que la migración de retorno en ciertos países de América Latina aumentó a partir del 2008 como consecuencia de la crisis económica mundial y la falta de empleos en los contextos receptores (Eguiguren, 2010; Alfaro e Izaguirre, 2011; Moncayo, 2011; Schramm, 2011; Albo *et al.*, 2012; Prieto y Koolhaas, 2013), pero también existen investigaciones que han estudiado el aumento de los retornos como el resultado de las deportaciones y el endurecimiento de las políticas migratorias y el cierre de las fronteras, sobre todo en Estados Unidos (Durand, 2004 y 2006; Anguiano, Cruz, y Garbey, 2013; Gandini, Lozano, y Gaspar, 2014).

En la literatura académica, se aprecia también un interés creciente interdisciplinario y multidisciplinario por estudiar a los migrantes retornados y la fase del retorno, han aparecido en los últimos años investigaciones de corte cualitativo y cuantitativo que muestran la magnitud del fenómeno (Aznar, 2009; Eguiguren, 2010; Cobo, Giorguli y Alba, 2010; Moncayo, 2011; Schramm, 2011; Masferrer y Roberts, 2012; Aguilar, 2012; Rivera, 2013; Prieto y Koolhaas, 2013; Anguiano, Cruz, y Garbey, 2013; Gandini, Lozano, y Gaspar, 2014; Herrera y Pérez, 2015; Terán, Giorguli y Sánchez, 2015). Los mismos que han descrito algunas de las características de los migrantes retornados, de sus familias, y de sus diferentes niveles de inserción (laboral, social, familiar), en el lugar a donde llegan. Pero, no existen estudios que comparen la inserción entre retornados según el tipo de sistema migratorio en el que estuvieron insertos, ni que tomen en cuenta la influencia de los contextos de procedencia y del contexto de retorno en la inserción de los y las retornados. A la vez, tampoco existen estudios comparativos que se planteen preguntas sobre diferentes tipos de migrantes retornados según los contextos de procedencia y los contextos donde se instalan.

La importancia de estudiar el retorno en Ecuador radica:

- Primero, en el hecho de que existe un aumento del número de migrantes retornados en los últimos años (a pesar de no ser el número que se había esperado y anunciado en la literatura y en las políticas migratorias de ese país), centrándose en individuos en edades laborales que buscan insertarse en el mercado de trabajo del país de origen;
- Segundo, en que se ha producido un cambio importante de la imagen social del migrante en el Ecuador, el mismo que se ha convertido en un sujeto de interés político, considerado agente de cambio y desarrollo, considerado un emprendedor para el desarrollo del país, por consiguiente, desde el gobierno se incrementaron las políticas migratorias centradas en favorecer el retorno, sobre todo a las personas que invertirán en el país;
- Tercero, en que este estudio tiene una aportación teórico-metodológica sobre la inserción laboral que tienen los retornados a partir de la perspectiva de sistemas migratorios, tomando en cuenta las características estructurales (históricas, políticas, económicas y coyunturales), familiares e individuales (sociodemográficas, geo-residenciales). Esta contribución permitirá tener nuevos niveles de comprensión sobre el fenómeno del retorno dentro del proceso migratorio visto como un todo y no en partes separadas.

Esta investigación pretende contribuir a los estudios sobre la faceta de retorno de la migración a partir de un análisis cuantitativo, comparando las inserciones laborales determinadas por dos sistemas migratorios que marcan la dinámica de flujos internacionales en el Ecuador. Por consiguiente, se observará las particularidades de la inserción laboral según los contextos de procedencia de los retornados (Estados Unidos o España), y según el contexto de retorno como una aproximación analítica metodológica a cada sistema migratorio. Saber entonces quiénes son estos migrantes retornados en cada uno de los sistemas migratorios, cuáles son sus características sociodemográficas, qué posición ocupan en los hogares y cómo es la inserción laboral según regresan de España o de Estados Unidos, cuál es la distribución geográfica de su residencia, por grupos de provincias (norte y sur), y tomando en cuenta la intensidad migratoria y la densidad de retorno. Además, cómo los contextos de procedencia y el contexto de retorno influyen en los niveles de inserción laboral en el mercado de trabajo del Ecuador, y cómo estar inserto en un sistema migratorio u otro moldean la movilidad ocupacional entre la procedencia y el retorno.

El rasgo definitorio de esta investigación es que se consideran las particularidades que fomentaron los dos sistemas migratorios, y se toman en cuenta como categorías de análisis para ser operacionalizadas a través de los dos contextos de procedencia diferenciados, España y Estados Unidos, y al contexto de retorno, Ecuador. Esto aportará con información específica, resaltando las características de los migrantes según los dos sistemas migratorios. Este análisis permitirá, además, ampliar el conocimiento sobre la migración reciente de ecuatorianos hacia los Estados Unidos, que ha sido un destino poco investigado en los últimos años (a pesar de ser el destino tradicional de la migración ecuatoriana), porque se han favorecido los estudios sobre la migración hacia España, iniciados en la segunda ola migratoria.

El resultado de esta investigación, a más de ser un aporte académico para los estudios sobre la migración internacional ecuatoriana con corte cuantitativo, pretende hacer una contribución empírica sobre la influencia de haber pertenecido a un específico sistema migratorio en la inserción laboral en el retorno. Este análisis permitirá mejorar las herramientas en cuestión de toma de decisiones sobre las políticas gubernamentales, tanto migratorias como de empleo, en el contexto de retorno, en el sentido que orientará en considerar las particularidades de los retornados según las características del proceso migratorio en los dos casos concretos de los sistemas migratorios estudiados.

La investigación abordará los atributos específicos de los retornados según el contexto de procedencia, como la posición en el hogar y la categoría socio-espacial, que hacen referencia no sólo al lugar de donde regresan sino también las relaciones sociales que estuvieron marcadas por dinámicas locales-regionales y familiares particulares, caracterizadas por tintes sociodemográficos, históricos, económicos, políticos y de espacialidad. El contexto de retorno, igualmente, será tomado no sólo como un punto en un mapa o como cifras estadísticas describiendo un territorio político administrativo, sino que detrás de este concepto existe una voluntad de decir que el contexto al que regresan los migrantes retornados no es el mismo del que salieron, ya que durante la ausencia se produjeron cambios manifestados en las relaciones sociales marcadas por la historia, la política, la economía, las variables sociodemográficas y socio-espaciales específicas locales, y además porque coincide con una nueva etapa en la trayectoria de los sujetos migrantes, los cuales llegan después de haber pasado experiencias en el contexto de procedencia pero también portan en ellos mismos significados construidos por la comunidad (Rivera y Lozano, 2006).

El análisis de la inserción laboral de los retornados con la perspectiva de los sistemas migratorios y tomando en cuenta la diferencia por sexo, es clave en esta investigación por el fenómeno de cierta feminización de la emigración ecuatoriana, que se dio justamente durante la segunda ola migratoria, y evidenció una elevada participación económica de las mujeres ecuatorianas en los mercados laborales de España y de Estados Unidos. Ciertamente, muchas de las investigaciones sobre la población ecuatoriana en España mostraron la importancia de las mujeres en el mercado de trabajo ibérico, porque éstas cubrieron mano de obra en las ocupaciones de cuidado. Autores como Pribilsky (2004), Herrera (2006, 2009, 2012, 2013, 2015), Escobar (2008), Pedone (2006), Pedone, Echeverri, y Gil (2014), mostraron la desigualdad en el mercado laboral globalizado, la importancia del trabajo femenino en los contextos receptores y la organización familiar y de pareja transnacional. Sin embargo, se desconoce si al retornar las mujeres emigrantes siguieron manteniendo una alta participación económica en el mercado de trabajo del contexto de retorno, como lo hicieron en el contexto de procedencia. Además, también se desconoce la influencia que pueden tener los sistemas migratorios en el retorno y la inserción laboral femenina.

La inserción laboral de los retornados con diferencias por sexo varía en relación a otras variables sociodemográficas, como por ejemplo el nivel de escolaridad, el estado conyugal y la posición en el hogar. Estos determinantes están asociados a los roles de género y a la división

sexual del trabajo productivo y reproductivo, y por lo tanto influyen en la inserción laboral. Otro aspecto que desarrollaremos en este estudio será las diferencias en la estructura de las ocupaciones (manuales y no manuales), sectores de actividad, posiciones en los empleos de las y los migrantes retornados, tomando en cuenta la división sexual de trabajo, y según los contextos de procedencia y el contexto de retorno.

También se plantea la posibilidad de que el retorno, en casos como el ecuatoriano, no sea permanente sino una etapa transitoria, esperando una mejora económica de las condiciones en los contextos de procedencia (España o Estados Unidos) para poder regresar. Esto se plantea por las cambiantes condiciones políticas y económicas en los dos sistemas migratorios. En España, la migración ecuatoriana fue privilegiada gracias a programas de inserción e integración por falta de mano de obra en los sectores de la construcción y la agricultura, servicios domésticos y de cuidado; así mismo, se benefició de políticas de reunificación familiar y de legalización, pudiendo obtener residencia y naturalización de forma muy rápida. En Estados Unidos, la migración ecuatoriana (conjuntamente con otras comunidades latinoamericanas) sufre del endurecimiento de las políticas migratorias con el cierre de fronteras, el aumento de deportaciones, y la dificultad de obtener papeles para legalizarse o cambiar de estatus, además que no existen políticas de reunificación familiar desde hace varias décadas.

Otro factor importante que ha sido resaltado en la literatura de la migración internacional ecuatoriana es la diferencia según las zonas geográficas y áreas de residencia de donde salieron, y para nuestro caso de estudio, a donde retornaron. Se ha enfatizado en la diferencia de la inserción laboral de los inmigrantes según el mercado laboral local/regional de los contextos de recepción. En esta investigación pensaremos también a la inserción laboral dentro del contexto de retorno, tomando a este último como un contexto socio-espacial complejo, donde se involucra la dinámica local/regional/global, considerando las diferencias de los mercados de trabajo localizados en una sola región (Rivera y Lozano, 2006; Rivera, 2013a).

Por lo tanto, en esta investigación queremos mostrar que las ventajas o desventajas en los niveles de inserción laboral y en la distribución ocupacional, e inclusive en la movilidad ocupacional de las personas retornadas ecuatorianas, son diferenciadas en función de los lazos, vínculos históricos y de las experiencias laborales construidas en los dos sistemas migratorios (España y Ecuador – Estados Unidos y Ecuador), y que además, el contexto de retorno-Ecuador moldea estos aspectos laborales en la faceta de retorno.

Con respecto a la contribución teórica, esta investigación es un reto en cuanto al uso de las teorías contemporáneas en un análisis cuantitativo comparativo. La perspectiva que utilizamos para este estudio es la de los sistemas migratorios, ya que se ha evidenciado a través de la literatura y los datos empíricos que el fenómeno de la migración ecuatoriana ha generado dos sistemas distintos y específicos (Esteban, 2011). El primer sistema es el que vincula al Ecuador con Estados Unidos, el cual se ha alimentado en un proceso histórico desde los años 1970, pero que creció masivamente a partir del 2000. El segundo sistema migratorio es la relación entre Ecuador y España, el cual es más reciente, comenzó a partir de los años 1998-2000 y ha sido de rápido crecimiento y con una fuerte intensidad, un fenómeno nunca antes experimentado entre estos dos países (Zlotnik y Kritz, 1994; Massey, *et al.*, 2000; Esteban, 2011).

Finalmente, más allá de la perspectiva de sistemas migratorios, tenemos algunas visiones teóricas importantes en nuestro estudio que nos permitieron ampliar el análisis del retorno. Estudios académicos a partir de los enfoques sobre el mercado laboral nos aportaron herramientas para complementar los datos comparativos de los migrantes retornados según el sistema migratorio, y plantearnos conjeturas sobre el mercado de trabajo ecuatoriano en el 2010 y las oportunidades que tuvieron los retornados en la inserción laboral. Para el análisis comparativo usamos, además de las tasas sobre participación en la actividad económica y de empleo, los datos sobre distribución de las ocupaciones, sectores de actividad, y otros factores del trabajo, con un corte transversal. Entre estas herramientas analíticas utilizamos los diferentes indicadores laborales, comparándolos según contexto de procedencia y características de los retornados en todo el país. De manera complementaria, se analizan también aspectos de la inserción laboral en la región sur del Ecuador. Agregamos a lo anterior el análisis de la movilidad ocupacional de los retornados desde una perspectiva longitudinal en seis provincias del austro ecuatoriano.

La importancia de esta investigación comparativa es abordar el retorno de migrantes en el contexto de retorno, considerando la existencia de dos sistemas migratorios, y tomando en cuenta a los contextos de procedencia como categorías de análisis socio-espacial que marcan diferencias específicas, que influyen en las características de la inserción laboral al momento del retorno.

1.5.3. Estrategia de la investigación

Para este trabajo, el objeto de estudio analizado serán los diferentes niveles de inserción laboral y ocupacional de los migrantes retornados a Ecuador en 2010 según el contexto de procedencia,

definido por el sistema migratorio, así como plantear una interpretación plausible del porqué de esas similitudes y diferencias.

Los sujetos de la investigación son las personas migrantes retornadas a Ecuador captados en el Censo de Población del 2010, y en según los contextos de procedencia, que pertenecen a dos sistemas migratorios distintos y consolidados, uno entre España y Ecuador, y el otro entre Estados Unidos y Ecuador. De manera complementaria, se estudian también como sujetos las personas retornadas a Ecuador en seis provincias del sur del país captados por la Encuesta Andina de Migración Internacional y Remesas – ENAMIR, del 2013. En este estudio se ha seleccionado a los individuos retornados de 20 a 65 años que residían en España o en Estados Unidos en noviembre del 2005, y que residían en Ecuador en noviembre de 2010. Se ha hecho el corte etario a 20 años y más por dos razones: primero, porque los sujetos migrantes de las cohortes más jóvenes eran adolescentes cuando vivían fuera del país 5 años antes; segundo, porque asumimos que a partir de 20 años es aproximadamente cuando se inicia la inserción laboral de la gran mayoría de personas, y en esta investigación nos interesamos sobre todo en la inserción laboral.

Comparar la inserción laboral y distribución ocupacional de las y los retornados en 2010 según el contexto de procedencia y el contexto de retorno permitirá entender cómo influyen las particularidades de cada sistema migratorio en las posibilidades de participar o no en la actividad económica, de estar o no empleado, la diferenciación de los ocupados en manuales y no manuales altos y bajos según sexo, y la influencia del mercado de trabajo del contexto de retorno y sus especificidades regionales (Esteban, 2011). A su vez, esta perspectiva permite usar los conceptos de contexto de procedencia (que en este caso se refiere a dos países, España y Estados Unidos), y de contexto de retorno (en especial las provincias del sur del país, que forman la zona de mayor intensidad emigratoria y de mayor densidad de retornados en 2010).

El concepto de *contextos* será muy útil para operacionalizar las relaciones entre los polos de los dos sistemas migratorios, para diferenciar las modalidades de inserción laboral, distribución ocupacional y posición en el trabajo de los retornados ocupados en el contexto de retorno, según país de procedencia y sexo de los retornados, y para analizar la presencia o ausencia de movilidad ocupacional de los retornados en 2010 en las provincias del sur del país en tres momentos del tiempo: el contexto de salida (Ecuador antes de 2005), el de recepción-procedencia (España o Estados Unidos) y el contexto de retorno (el mercado laboral del país y el de las provincias del sur de Ecuador en 2010).

a) Objetivo general

Comparar la inserción laboral y la distribución ocupacional de las personas migrantes retornadas en Ecuador, en 2010, según si proceden de Estados Unidos o de España, tomando en cuenta sus características sociodemográficas. Dado que se trata de dos sistemas migratorios distintos, se considera que la inserción laboral y la distribución ocupacional serán diferentes en función de la pertenencia a uno de los dos sistemas migratorios coexistentes, mismos que se identificarán empíricamente a partir de los contextos de procedencia. De manera complementaria, se analizará la movilidad ocupacional de los retornados en el contexto de retorno del sur del Ecuador.

b) Pregunta de investigación

¿Cómo influye la pertenencia a un sistema migratorio, delimitado por los contextos de procedencia, España o Estados Unidos, en los niveles y las características de la inserción laboral, la distribución ocupacional y la movilidad ocupacional de hombres y mujeres retornados a Ecuador en 2010?

c) Hipótesis general

Los niveles de inserción laboral, las diferencias en la estructura ocupacional, y la movilidad ocupacional de las personas retornadas será diferencial en función del contexto de procedencia, en donde aquellos que retornan de Estados Unidos tendrán mayores niveles de inserción laboral en condiciones de ocupación más favorables en el contexto de retorno. Lo anterior se fundamenta en que, gracias a la larga formación histórica del sistema Ecuador-Estados Unidos, se constituyeron redes fuertes que permitieron la continuidad, a pesar de las políticas migratorias más restrictivas que limitaron severamente la posibilidad de migración circular, lo cual permitió adquirir habilidades y experiencias laborales diversas y aprender el idioma inglés. Mientras que, en España, la conformación del sistema es reciente, se espera menor diversidad de experiencias laborales y las políticas migratorias fueron de apertura, lo que permitió tener acceso probablemente a una migración circular y familiar. Estas diferencias entre ambos sistemas han marcado las características sociodemográficas, sobre todo los niveles de escolaridad, y a través de ellos, el nivel y las características de la inserción laboral en el retorno. Más allá de las diferencias mencionadas, se espera también que dicha inserción esté moldeada por el contexto de retorno y que exista movilidad ocupacional en distintos momentos y contextos.

d) Objetivos específicos

1. Comparar la inserción laboral de las personas retornadas procedentes de Estados Unidos con los que regresan de España, tomando en cuenta las diferencias por sexo y otras características sociodemográficas. Para este efecto, analizaremos los niveles de participación económica y de empleo, desempleo y subempleo, las estructuras ocupacionales, la posición en el trabajo y los sectores donde se emplean, además de otras características laborales.
2. Estudiar las características de la inserción laboral de los retornados de España y Estados Unidos tomando en consideración sus niveles de escolaridad, para encontrar la relación que existe entre los niveles de participación laboral y de empleo, las ocupaciones, las ramas de actividad y las posiciones en el trabajo con esos niveles de escolaridad, que difieren según el contexto de procedencia.
3. Comparar tres momentos de la trayectoria laboral de quienes residen en zonas urbanas del contexto de retorno del sur del Ecuador, para evidenciar la presencia de movilidad ocupacional entre el contexto de salida y el de destino, y entre el de procedencia y de retorno.

e) Preguntas específicas

1. ¿Cómo influyen las características sociodemográficas moldeadas por el contexto de procedencia en los niveles de inserción laboral, las características de las ocupaciones de los retornados de Estados Unidos y de España? ¿Hay diferencias entre ellos en los niveles de participación laboral, en la posición en el trabajo, en los lugares que consiguen dentro de la estructura ocupacional y en los sectores de actividad según su sexo, edad, situación conyugal y posición en los hogares?
2. ¿Hay diferencias en los niveles de participación económica y en la distribución sectorial y ocupacional vinculadas con el nivel de escolaridad según el contexto de procedencia de los retornados de España o de Estados Unidos?
3. Cuáles son las características de movilidad ocupacional de quienes residen en el contexto de retorno del sur del país al comparar sus ocupaciones en los contextos de salida y recepción y las que tienen en los contextos de procedencia y retorno?

f) Hipótesis específicas

H1: Esperamos que las personas migrantes que regresan de Estados Unidos conseguirán mayores niveles de inserción laboral que los que provienen de España, en virtud de sus

particularidades socio demográficas -preponderantemente masculina, y aunque en menor cantidad mujeres, una proporción importante de jefes y jefas de hogar, con dificultades para una movilidad circular entre los dos polos- que impactarán favorablemente: i) al existir una elevada proporción de jefes de hogar suponemos que la posición de proveedores les obligará a buscar algún tipo de actividad remunerada, y por lo tanto, ejercerán mayor presión para ingresar al mercado laboral; ii) el hecho de que en el mercado laboral ecuatoriano haya escasa participación femenina, hace pensar que serán mayores las oportunidades de participación económica para los hombres retornados, iii) las mujeres retornadas de Estados Unidos tenderán a insertarse más en ocupaciones no manuales que sus pares regresadas de España; y finalmente, iv) la limitación para re-emigrar a los Estados Unidos les impone la necesidad de buscar una actividad en el mercado laboral ecuatoriano que asegure su subsistencia en el retorno. En cambio, la población retornada de España presenta características contrarias a las señaladas, por las disimilitudes en la configuración de ambos sistemas migratorios.

H2: Se espera que los niveles de inserción laboral y la distribución sectorial y ocupacional de los retornados de Estados Unidos sean más favorables que las de los que regresan de España, en función de que los primeros cuentan con un promedio de años de escolaridad más alto que los segundos, lo que aumentaría así sus posibilidades de reincorporarse al mercado laboral en el contexto de retorno, dado que estos mayores niveles educativos podrían incrementar la productividad y la probabilidad de obtener empleos calificados. Además, dado que la población ecuatoriana en Estados Unidos se desempeñó en un abanico más amplio de ocupaciones y sectores económicos que la de ecuatorianos en España, es posible considerar que posean una experiencia laboral más diversificada que haya incrementado su capital humano, además de aprender el inglés, lo cual pudiera haberles permitido adquirir habilidades y destrezas que podrían serles más útiles al momento de insertarse en el mercado laboral ecuatoriano.

H3: Dado que el contexto de salida de los emigrantes ecuatorianos a fines de los años noventa se caracterizaba por muy altas tasas de desempleo, a que los contextos de recepción de España y Estados Unidos presentaban mercados de trabajo segmentados, y a que el contexto de retorno del sur del país presentaba cierto dinamismo en su mercado laboral en 2010 y mayor intensidad migratoria que el norte del Ecuador, se espera que entre la salida y el contexto de destino los migrantes hayan experimentado movilidad ocupacional descendente, mientras que es posible

encontrar una movilidad ascendente al comparar las ocupaciones en el contexto de procedencia con las del retorno.

1.5.4. Propuesta metodológica, fuentes de datos, variables e indicadores utilizados

La estrategia metodológica adoptada consiste en un análisis comparativo de los retornados en 2010 según el contexto de procedencia. El contexto de procedencia, a su vez, sirve en esta investigación como una dimensión operativa para remitir analíticamente a los dos sistemas migratorios Ecuador-España y Ecuador-Estados Unidos. Se trata de un análisis transversal en un momento del tiempo, en el año 2010, utilizando como fuente de información principal el censo de población y vivienda ecuatoriano 2010 (CPV 2010). Como fuentes complementarias, se utilizaron la encuesta de migración internacional y remesas de Ecuador 2013 (ENAMIR, 2013) y las encuestas nacionales de empleo, desempleo y subempleo (ENEMDU desde 1990 a 2010), así como CPV de 1990 y 2001. En el análisis de la ENAMIR 2013 la estrategia comparativa continúa distinguiendo a los retornados según el contexto de procedencia, pero en lugar de un análisis transversal, el abordaje es longitudinal. En este caso, el énfasis comparativo se sitúa en contrastar las ocupaciones de los retornados en tres momentos del tiempo: antes de salir de Ecuador, en el contexto de recepción/procedencia antes de retornar, y en el contexto de retorno de las seis provincias del sur del país donde se aplicó la ENAMIR.

Asimismo, se abordan diferentes planos analíticos: en primer lugar, se estudian las características sociodemográficas de los retornados de Estados Unidos y de España y; en segundo lugar, se realiza un análisis comparativo de las dos poblaciones retornadas con la población nativa con respecto a los niveles de inserción laboral, la estructura ocupacional, las ramas de actividades, la posición en los trabajos y otras características laborales, para mostrar las diferencias según los contextos de procedencia; de manera complementaria, se realiza una comparación únicamente de las dos poblaciones retornadas en el contexto de retorno específico del sur del Ecuador, para observar las trayectorias laborales y la movilidad ocupacional de los retornados entre diferentes momentos y contextos de sus trayectorias migratorias.

La población seleccionada para este análisis es la de 20 años a 65 años, nacida en Ecuador, que declaró vivir en otro país cinco años previos al levantamiento del censo, y que vive en Ecuador en el momento del levantamiento de la información censal. Además, se hace uso de la población nativa como grupo de referencia. En el contexto de retorno de seis provincias del sur del país, la

población de análisis son los retornados del 20 a 65 años captados por la Encuesta Andina de Migración y Remesas (ENAMIR).

La decisión de trabajar con un corte etario de 20 años a 65 años es dada en base a dos razones que se desprenden del mismo caso migratorio ecuatoriano. Por un lado, partimos del supuesto que la inserción laboral de la población, de forma general, se concentra entre las edades de los 20 a los 65 años de edad. Por otro lado, se considera que las personas retornadas con edades entre 20 a 24 años, cuando residían en el exterior cinco años antes del censo del 2010, tenían edades entre 15 a 19 años, por lo tanto, estaban terminando el bachillerato (la preparatoria) y que tuvieron una mínima experiencia laboral, mientras que, si consideramos el grupo de edad entre 15 a 19 años, cinco años antes tenían de 10 a 14 años, y estaban aún escolarizados y sin experiencia de trabajo en el contexto de recepción. Esta decisión metodológica se basa únicamente en las edades de los retornados y puede ser considerada arbitraria desde la medición de la población económicamente activa (PEA), la misma que en Ecuador está calculada desde los 10 a 65 años de edad. Pero, consideramos que era necesario realizar el corte a partir de 20 años de edad porque las personas retornadas más jóvenes provienen de dos contextos donde el trabajo infantil es muy controlado.

a) Estrategia comparativa

La metodología utilizada en este trabajo se basa en una estrategia comparativa según el contexto de procedencia (o del momento y contexto de la trayectoria migratoria de los retornados), como se señaló anteriormente. Se trata básicamente de una investigación comparativa de la inserción laboral de los retornados considerando los contextos de procedencia, según los dos sistemas migratorios. El eje principal es la comparación de las diferencias de los retornados en los sistemas migratorios, tomando en cuenta las particularidades políticas, económicas, laborales, sociales, coyunturales y estructurales que se desarrollaron entre Ecuador y España, por una parte, y entre Ecuador y Estados Unidos, por la otra, entre 1999 y 2010. Así también, se analizarán las características sociodemográficas de los sujetos retornados, la distribución proporcional por sexo, edad y escolaridad, entre otras, entendiendo que se trata de perfiles poblacionales diferentes según el sistema, se asocian con diferencias en la inserción laboral y ocupacional de los retornados. Se analizarán también algunas dimensiones del contexto de retorno, como la evolución del mercado de trabajo ecuatoriano entre 1990 y 2010, la distribución geográfica de la intensidad migratoria y

la densidad de población retornada en 2010 por provincias, comparando entre norte y sur del país, así como ciertas especificidades del mercado de trabajo de las seis provincias del sur donde se levantó la encuesta ENAMIR 2013.

Para efectos metodológicos de la comparación de las características de los retornados de España y de Estados Unidos según contexto de procedencia se usó como referencia a la población nativa (no retornada). Para definir operativamente a la población nativa, requerimos que fuera nacida en Ecuador, que residiera en algún lugar del territorio ecuatoriano en el momento del levantamiento del censo, y que residiera también en el país cinco años antes de 2010. Se espera encontrar diferencias en la inserción laboral y distribución ocupacional de los retornados, que se relacionan, por una parte, con sus características sociodemográficas y residenciales, y por otra, con las diferencias coyunturales y estructurales entre los dos sistemas migratorios y entre el contexto de salida, el de recepción/procedencia y el contexto de retorno.

La utilización de una estrategia comparativa permitirá explicar las particularidades del proceso migratorio ecuatoriano dentro de cada sistema migratorio que será analizado. Por consiguiente, nos permitirá evaluar mejor de qué manera las condiciones particulares de los mismos inciden en la inserción laboral de los retornados en el contexto de retorno. El hecho de hacer un estudio comparativo entre los dos sistemas migratorios se justifica por varias razones. Primero, porque lo que caracteriza a la segunda ola migratoria ecuatoriana es la diversidad de destinos con un fuerte énfasis en Europa, el sistema migratorio formado es entre Ecuador y España. Además, es notable el mantenimiento y crecimiento de la migración hacia Estados Unidos, el sistema migratorio más tradicional constituido desde la década de los setenta, y fortalecido en esa segunda ola migratoria. Hacer la comparación de sistemas nos mostrará una perspectiva completa para estudiar el fenómeno migratorio en su complejidad, capturando el impacto en varias dimensiones y el rol de la migración en las transformaciones de las estructuras económicas y sociales. A través del estudio de las particularidades de la inserción laboral en el contexto de retorno, compararemos y explicaremos la existencia de algún impacto según el contexto de procedencia.

En segundo, la investigación pretende comprender como se insertan laboralmente los migrantes retornados de Ecuador, a partir de los dos sistemas migratorios, que se constituyeron dentro de los movimientos humanos tradicionales Sur-Norte en los que están enclavados, y los cuales están caracterizados por asociaciones estables y complementarias entre los países receptores

y el país de origen, pero al mismo tiempo con relaciones asimétricas. Los dos sistemas migratorios son reforzados por conexiones y vínculos de naturaleza distinta: individuos, bienes, capital, cultura, simbolismos y remesas, entre otros.

La tercera razón de hacer un estudio comparativo es analizar cuáles son las particularidades de la inserción laboral de los retornados cuantitativamente y demostrar que, a pesar de que los dos sistemas se insertan en patrones típicos de migración laboral Sur-Norte, la inserción es diferenciada dadas las relaciones específicas en diferentes dimensiones de los dos sistemas (Herrera Carassou, 2006; Esteban, 2011; Gandini, 2012).

Como se señaló anteriormente, de manera complementaria y únicamente para los retornados a seis provincias del sur del país captados por la ENAMIR 2013, se analizará comparativamente la situación ocupacional de los retornados al austro en tres momentos de sus trayectorias laborales para observar la presencia de movilidad ocupacional entre diferentes contextos.

1.6. CONCLUSIONES

En la primera parte de este capítulo hemos abordado los antecedentes históricos sobre la migración internacional ecuatoriana, para situar nuestro objeto de estudio. En las características mencionadas en estos incisos iniciales, mostramos cómo se fue formando una relación sistémica entre el contexto de salida/retorno y dos contextos de destino/procedencia principales, que son Estados Unidos y España.

La parte principal de este capítulo comprende la fundamentación teórica y la estrategia analítica de la investigación. En estas secciones teórico-analíticas abordamos cómo se ha estudiado el tema del retorno en las principales teorías sobre la migración internacional. A partir de esta revisión, nos preguntamos qué entendíamos por retorno, y basándonos en la literatura, concluimos que hablamos de una etapa integrante dentro del proceso migratorio, misma que no se puede estudiar de manera aislada. Para abordar el retorno, se deben tomar en cuenta las particularidades de todo el proceso y los cambios a los que se expone el sujeto migrante en los distintos contextos, para entender qué pasa a su retorno.

En la siguiente sección analizamos cuál era la mejor teoría para explicar el caso del retorno ecuatoriano. Encontramos que las evidencias empíricas y de la literatura explorada sobre la emigración de ecuatorianos demostraban que se habían creado relaciones sistémicas entre Ecuador y Estados Unidos, y Ecuador y España. Por esas constataciones, encontramos que una de las teorías

que explica mejor el retorno en Ecuador es la perspectiva de sistemas migratorios. A continuación, desarrollamos las distintas dimensiones de los dos sistemas migratorios en los cuales se inserta la mayor parte de la migración internacional ecuatoriana, sus características, relaciones y complementariedades. Dentro de esta concepción sistémica, definimos como central para esta investigación el concepto de contextos.

Este capítulo culmina con el planteamiento del problema de investigación, donde abordamos el marco analítico, la justificación de la importancia del estudio y la estrategia analítica propuesta, incluyendo el objeto y sujetos de investigación. En ella se plantean los objetivos, preguntas e hipótesis generales y específicas, se concluye con la propuesta metodológica, que consiste en una estrategia comparativa.

En el siguiente capítulo, desarrollamos un análisis empírico de los dos sistemas migratorios en los cuales se insertan los migrantes internacionales ecuatorianos: el sistema Ecuador-España y el sistema Ecuador-Estados Unidos.

CAPÍTULO II.

LOS DOS SISTEMAS MIGRATORIOS QUE HAN MARCADO EL PERFIL MIGRATORIO INTERNACIONAL ECUATORIANO. ECUADOR – ESTADOS UNIDOS Y ECUADOR – ESPAÑA

2.1. INTRODUCCIÓN

El estudio de la migración internacional presenta diversidades y tienen multitud de aristas, por lo que diversas disciplinas de las ciencias sociales, como la economía, la sociología y la antropología, entre otras, han proporcionado una multiplicidad de esquemas teóricos para explicar las dinámicas migratorias. Durante las últimas décadas, el marco teórico dominante en el análisis de la migración ecuatoriana a España y a Estados Unidos ha sido el que ofrecen las teorías del transnacionalismo, y de las redes, lo que ha permitido evidenciar prácticas transfronterizas entre los migrantes en los contextos receptores y las familias y los amigos en el contexto de salida, mostrando así las formas transnacionales de vida que se desarrollaron en el campo social migratorio. Sin embargo, es reduccionista que únicamente se hayan utilizado esos dos paradigmas teóricos para explicar la migración ecuatoriana. En esta investigación, se propone estudiar la inserción laboral de las personas migrantes retornadas al Ecuador en 2010 desde la perspectiva analítica de sistemas migratorios.

En el capítulo anterior se desarrolló teóricamente la perspectiva de sistema migratorio y su utilidad para analizar las migraciones de retorno en el caso de Ecuador. En este apartado, se profundizará en algunas dimensiones de los dos sistemas migratorios en los que se insertan los migrantes internacionales ecuatorianos, para posteriormente ampliar de manera más extensa una de esas dimensiones centrales para comprender la inserción laboral (la económica y el mercado laboral) en el capítulo III (el mercado de trabajo ecuatoriano y su evolución). Lo que expondremos en este capítulo es como cada sistema migratorio ha fomentado atributos estructurales particulares dados por las relaciones, lazos y vínculos que se han creado en ellos, sobrepasando la distancia y las fronteras (Kritz y Zlotnik, 1992; Roberts, Frank, y Lozano, 1999).

Las preguntas que guían este capítulo son: ¿Cuáles son las características que permiten señalar las diferencias y similitudes de los dos sistemas migratorios en los que está insertado el Ecuador? ¿Cuáles fueron las transformaciones que sufrió el sistema migratorio Ecuador – Estados Unidos a inicios del siglo XXI? ¿Por qué se sumó un nuevo sistema migratorio Ecuador – España, además de transformarse el antiguo a inicios del siglo XXI?

El capítulo está organizado en ocho partes incluida esta introducción. Cinco partes de este capítulo están consagradas a las diferentes dimensiones que consideramos relevantes para explicar la formación de los dos sistemas migratorios. En el primer punto abordamos la construcción de los dos sistemas migratorios que conforman la migración internacional en Ecuador desde las características teóricas. El segundo apartado es la dimensión histórica, el cual muestra los diferentes momentos históricos de conformación de los dos sistemas. La tercera parte aborda la dimensión de las políticas gubernamentales, que ha sido fundamental para la perpetuación y la consolidación, así como el debilitamiento de los sistemas que analizamos. En el cuarto inciso, estudiamos la dimensión económica, dentro de la cual consideramos la parte laboral y de la fuerza de trabajo como esencial en la construcción de los dos sistemas migratorios. En la quinta parte se aborda la dimensión demográfica, analizando las complementariedades en el tamaño y estructura de las poblaciones entre contextos receptores y contexto de origen como resultado de las transformaciones demográficas en los países receptores y de la etapa de la transición demográfica en que se encuentra el Ecuador. En el inciso seis, se describen las relaciones y vínculos sociales, como las redes familiares y de amistades que crecieron en los dos sistemas y que permitieron el desarrollo de prácticas transnacionales. Finalmente, la última parte, retoma las principales conclusiones del capítulo.

2.2. DOS SISTEMAS MIGRATORIOS EN LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL ECUATORIANA

La migración internacional ecuatoriana es concebida en esta investigación como un proceso inserto en dos sistemas migratorios distintos y conformados por: 1) Ecuador y Estados Unidos, y 2) Ecuador y España. Nos sumamos a la visión propuesta por Roberts, Frank, y Lozano (1999), quienes discuten la existencia de varios sistemas migratorios traslapados y coexistentes que responden a las particularidades locales, nacionales y globales, estructurando oportunidades en el lugar de origen y en los lugares receptores.

Consideramos también lo dicho por Castles y Miller (2004), y Rodríguez y Mora (2005), respecto a que las oportunidades complementarias entre ambos polos de un sistema en las distintas dimensiones de análisis (histórica, económica, demográfica y de capital social) implican lógicas globales de formación diferenciadas. Finalmente, esta propuesta se sustenta a la vez en la posición de Portes y Böröcz (1989), y Kritz y Zlotnik (1992), quienes entienden a los sistemas migratorios

como el intercambio de cantidades de personas, de bienes, de flujos de capitales, de ideas, de representaciones y de información entre países de destino y de origen. Por ende, mantenemos la idea central sobre la particularidad del proceso migratorio ecuatoriano, que es su inscripción dentro de dos sistemas migratorios yuxtapuestos y globales a partir de la primera década del siglo XXI (Castles y Miller, 2004; Rodríguez y Mora, 2005; Roberts, Frank, y Lozano, 1999; Kritz y Zlotnik, 1992; Portes y Böröcz, 1987).

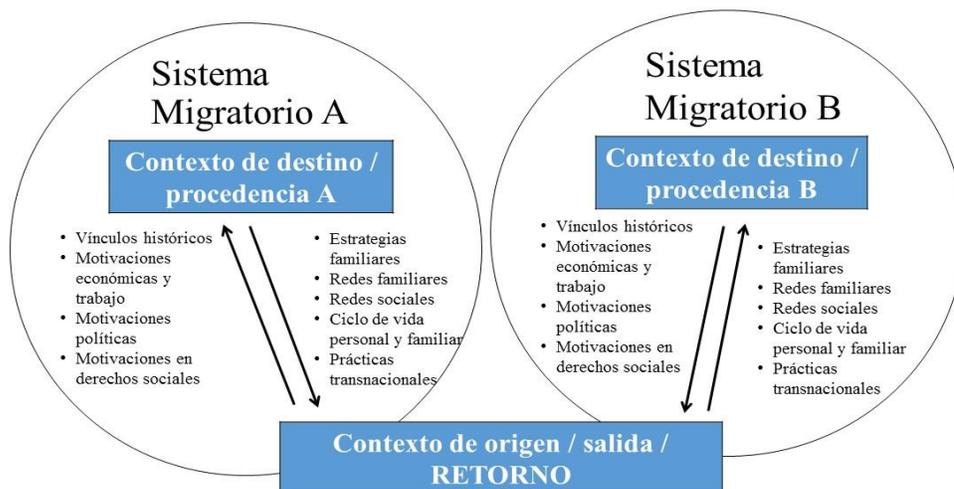
Dado lo anterior, y sabiendo que la constitución de sistemas migratorios altera las condiciones sociales, culturales, económicas e institucionales en los contextos (tanto de recepción como de salida) (De Haas, 2006 y 2010), sustentamos que la existencia de los dos sistemas migratorios ecuatorianos se basa en las siguientes características.

Por un lado, el Ecuador se encuentra inscrito en dos de los sistemas migratorios que han sido delineados mundialmente (Rodríguez y Mora, 2005): a) el norteamericano, con su principal país de destino, Estados Unidos (aunque existe también alguna migración a Canadá), y b) el sistema europeo, específicamente con el contexto receptor de España, que se convirtió en el principal país de destino de ecuatorianos a partir de fines de la década de los noventa y el primer lustro de los años 2000 (aunque existen ecuatorianos en los demás países europeos, sobre todo en Italia) (Kritz y Zlotnik, 1992; Rodríguez y Mora, 2005). Este argumento se apoya en uno de los principales rasgos de los sistemas migratorios, que manifiesta que los países pueden hacer parte de varios sistemas traslapados, y que son generalmente los polos expulsores los que recurren a este tipo de patrones de tener dos contextos receptores o más, tal como es el caso de Ecuador (Kritz y Zlotnik, 1992; Roberts, Frank, y Lozano, 1999).

La segunda característica en la que nos apoyamos es la de generación de patrones migratorios distintos, construidos a partir de los intercambios y de las oportunidades complementarias en las dimensiones de análisis en los dos contextos de cada sistema (De Haas, 2006). En el gráfico 2.1 se describe el esquema de los dos sistemas migratorios coexistentes. En el gráfico se expresa que los contextos de destino o receptores son también los contextos de procedencia, que cambian al momento del retorno porque las relaciones, vínculos y oportunidades, se modifican. Así mismo, el contexto de origen o salida se transforma en el contexto de retorno a donde llegan las y los migrantes retornados y donde se insertan nuevamente. Entre los contextos de procedencias y el contexto de retorno existen intercambios complementarios en diferentes dimensiones que

consolidan a los dos sistemas en la fase del retorno, es lo que desarrollamos en los siguientes puntos.

Gráfico 2. 1. Esquema de los dos sistemas migratorios que marcan la migración internacional en Ecuador



Fuente: elaboración propia con base en Gandini (2015)

2.3. DIMENSIÓN HISTORICA

2.3.1. Densidad histórica del sistema Ecuador - Estados Unidos

El sistema migratorio, constituido entre Ecuador-Estados Unidos, se fue construyendo lentamente desde la segunda mitad del siglo XX. Algunos autores sitúan sus inicios en los años cincuenta, cuando salieron los primeros migrantes desde el sur del Ecuador, y otros en los años setenta, cuando las redes ya estaban más consolidadas.

Esta relación sistémica empieza a finales de la década de los cincuenta cuando se produjo una crisis económica desencadenada por el debilitamiento de la comercialización del sombrero de paja toquilla⁹ que se producía en la región del sur del Ecuador, llamada austro, originando la salida de un número pequeño de emigrantes principalmente hacia Estados Unidos. Durante esos años, el Ecuador experimentó cambios en su economía, en su política y en su vida social, así como en las relaciones comerciales con algunos países. La economía capitalista dependiente se fue

⁹ Llamado sombrero de Panamá

fortaleciendo de manera progresiva y el endeudamiento externo fue incrementándose. Se estableció un modelo de desarrollo económico llamado Industrialización Sustitutiva de Importaciones (ISI), que ponía el acento en el desarrollo industrial del país únicamente con la producción interna, y que desencadenó importantes migraciones internas, sobre todo rural-urbanas, dando como resultado el rápido crecimiento urbanizado de las grandes ciudades. El modelo ISI sólo apoyó a las empresas exportadoras de la costa y a las industrias petroleras de la región amazónica, y no logró resolver adecuadamente los problemas económicos y laborales del país. La estrategia principal de industrialización por sustitución de importaciones desarrolló un pacto implícito de modernización social, el cual originó un paulatino proceso de urbanización que causó problemas de empobrecimiento en las grandes urbes, vinculados con el éxodo rural, las migraciones internas y las limitadas posibilidades del modelo económico (Ramírez y Ramírez, 2005; Jokish y Kyle, 2005; Altamirano, 2003; Escobar, 2008).

En la década de los años setenta, estos cambios importantes en la economía nacional fueron sostenidos por el *boom* del petróleo, ya que a partir de 1974 el sector industrial experimentó una expansión y el producto interno bruto creció al 7%. Además, predominaba la idea del desarrollismo estatista, con gobiernos militares progresistas, intercalados con gobiernos civiles populistas. El crecimiento del sector de la industria no logró integrar a las esferas excluidas de la sociedad, además que fue de baja productividad, y el Ecuador continuó siendo un país con grandes desigualdades entre sectores sociales, entre regiones del país, y entre áreas de residencia (urbana y rural). La expansión de la migración interna, además de la incipiente migración internacional desde el sur del país, fueron la expresión en la movilidad humana de estos procesos (Ramírez y Ramírez, 2005; Larrea, 2004; Camacho, 2008). Fue a partir de la década de los años setenta cuando la emigración hacia Estados Unidos se hizo más visible en las regiones del sur del país y el sistema migratorio Ecuador – Estados Unidos se fortaleció con la instalación de redes. Esta expansión de la migración hacia Estados Unidos se produjo cuando las condiciones de vida de la región del sur se deterioraron más, sobre todo en las zonas rurales (Jokish y Kyle, 2005; Ramírez y Ramírez, 2005; Escobar, 2008).

El proyecto desarrollista de modernidad sostenido por el modelo ISI, fue incapaz de cubrir a todos los sectores sociales del país, y a partir de la década de los ochenta el Ecuador entró a un nuevo modelo económico, con políticas neoliberales. Ello se fundamentó en la apertura del mercado externo, la liberalización y desregulación de la economía y las finanzas, aspectos que

desarrollaremos en el análisis de la dimensión económica y en el capítulo sobre el mercado laboral (Larrea, 2004).

En lo político, Ecuador fue el primer país de la región en retornar a un régimen democrático en 1978, con un referéndum y finalmente con elecciones presidenciales en 1979. Sin embargo, la historia política posterior se caracterizó por la inestabilidad, así desde 1996 a 2006, se han elegido nueve presidentes que no terminaron el periodo presidencial de cuatro años establecido por la Constitución. Para autoras como Andrade (2004), durante los años ochenta y noventa, se produjo una anomia, con un estado desorganizado socialmente, luego de grandes crisis económicas, y donde el colapso de las formas sociales estableció una pérdida de solidaridad, de valores y de identidad (Andrade, 2004).

Dados estos hechos, la migración interna desde las áreas rurales del sur hacia las grandes urbes y la emigración de estas mismas zonas hacia Estados Unidos continuó, causado por el debilitamiento de la agricultura de subsistencia, además de los problemas por la minifundización, la precariedad de la propiedad de la tierra, y las constantes crisis económicas y políticas que afectaron al país (Smith, 2000; Ramírez y Ramírez, 2005). La mayor parte de los emigrantes salían desde pueblos pequeños y medianos del sur del país, especialmente por falta de oportunidades de trabajo. Muchas de las personas que viajaron a Estados Unidos se quedaron en Nueva York, destino mayoritario del comercio entre estos dos países. La tendencia de la emigración, aunque se incrementó un poco a finales de la década de los ochenta, fue estable, prácticamente la misma que en la década de los setenta, con un promedio de salidas por año de 22,000 personas (Ramírez y Ramírez, 2005; Jokish y Kyle, 2005; Escobar, 2008).

En los años ochenta en los Estados Unidos, el contexto receptor, se vivía el auge económico generado por la apertura económica, la liberalización de los mercados, y la necesidad de mano de obra barata. Al contrario que los países de América Latina, en este contexto se vivió una expansión económica sostenida gracias a las políticas neoliberales, encuadradas aún en el sistema global determinado por la guerra fría, que establecía dos bloques mundiales. El desarrollo más importante en la economía de Estados Unidos fue el crecimiento del sector de servicios, el comercio y las actividades financieras. Y se apreció un incremento de la población activa en ocupaciones de los sectores industriales, de alta tecnología, de finanzas, de servicios y empleados del gobierno (Smith, 2000).

Diversos autores y organismos, Altamirano (2003), Jokish y Kyle (2005), Ramírez y Ramírez (2005), OIM (2012), coinciden en que la mayor parte de la población ecuatoriana se concentró hasta los años ochenta en el área metropolitana de Nueva York, que comprende los cinco condados del estado del mismo nombre y áreas de los estados de Connecticut y New Jersey. De acuerdo con el Pew Hispanic Center, con base en el Censo de Población y Vivienda de 2010 de ese país, en el condado de Queens residían 98,502 ecuatorianos. Los ecuatorianos se insertaron en el sector secundario, en trabajos manuales del sector de la construcción y no manuales bajos del sector de los servicios (Piore, 1972; Altamirano, 2003; Ramírez y Ramírez, 2005; OIM, 2012; Pew Hispanic Center, 2012).

Recordemos que la ciudad de Nueva York resurgió luego de la segunda guerra mundial y se fue constituyendo como una de las principales ciudades financieras del mundo, liderando el ascenso de Estados Unidos como la potencia económica dominante. Sassen (1993) sostiene que el control y la gestión de la red de producción internacional se encuentra en las grandes ciudades de Estados Unidos como Nueva York y Los Ángeles, donde las industrias de alta tecnología y los servicios financieros dieron lugar a un sector de la sociedad de altos ingresos, marcadamente polarizado, junto a un sector de bajos salarios complementarios, por ende se produjo una necesidad de mano de obra extranjera en estos dos polos productivos y de consumo (Sassen, 1993). El nuevo orden mundial político y económico, liderado por ciudades como Nueva York, concentraba el poder en las actividades industriales y financieras con un flujo de capital a nivel internacional y una demanda de mano de obra especializada y también una no calificada. El Cuartel General de las Naciones Unidas (construido en 1952) enfatizó la influencia política de Nueva York a nivel mundial, así esta megalópolis se convirtió en una “ciudad global” que atraía inmigrantes de varias partes del mundo, entre esos diversos orígenes, los ecuatorianos, quienes se insertaron en un mercado dual de trabajo cubriendo el segmento secundario (Piore, 1972; Sassen, 1991 y 1993).

Después de la segunda guerra mundial, Estados Unidos tuvo una política cíclica de cierre y apertura de fronteras para cubrir las necesidades laborales según el momento económico, esto afectó a los inmigrantes sobre todo mexicanos, pero también a los latinoamericanos en general (Durand y Massey, 2003) Existió una relativa reapertura de fronteras para los inmigrantes hacia Estados Unidos en los años posteriores a 1965, que estuvo sustentada por la *Immigration Act* que estableció el principio de no-discriminación racial o nacional en las cuotas de inmigración. Sin embargo, se mantuvieron leyes restrictivas, y se sustituyeron las exclusiones raciales por un

sistema que privilegió las relaciones familiares y la migración calificada. En estos años, se observaron también cambios en los flujos inmigratorios según la procedencia, ya que la primera ola de inmigrantes a los Estados Unidos en el siglo XIX y en la primera mitad del siglo XX fueron sobre todo de origen europeo, así como en la composición, siendo ésta más diversa que antes en cuanto al origen social de los inmigrantes. Además, también durante la década de los años sesenta, los principales países expulsores comenzaron a ser los de América Latina y los de Asia (García Borrego, 2006; Mera, 2008).

La migración ecuatoriana hacia Estados Unidos se vio facilitada por la revisión de las leyes de inmigración en 1965, sobre todo la abolición de la discriminación por origen étnico, que fue sustituida por la idea de que los primeros en llegar serán servidos, alegando la facilidad de la inserción en el mercado de trabajo y la idea del “sueño americano” (Sassen, 1993; García Borrego, 2006). Esta inmigración reforzó y facilitó el surgimiento del sistema migratorio entre Ecuador y Estados Unidos, gracias a las redes que formaron los pioneros que, una vez establecidos, se beneficiaron de los dispositivos para la reunificación familiar, leyes que funcionaron hasta la segunda mitad de los años ochenta, cuando se produjo la amnistía de la Ley de Reforma y Control de Inmigración (IRCA, por las siglas en inglés de Immigration Reform and Control Act), que legalizó a muchos indocumentados y reforzó por un tiempo las posibilidades de reunificación familiar (Smith, 2000; García Borrego, 2006). Efectivamente, una parte de los inmigrantes ecuatorianos, una vez legalizados, pudieron llevarse a sus familias y otros vivieron prácticas familiares transnacionales (Jokish y Kyle, 2005).

Los años noventa cambiaron el patrón de la migración transnacional entre Ecuador y Estados Unidos, por causa de las políticas migratorias cada vez más restrictivas que se recrudecieron en el siglo XXI después del ataque de las torres gemelas (Hollifield, 2010).

Las salidas de ecuatorianos hacia Estados Unidos aumentaron de manera importante en los años noventa y tanto sus lugares de origen en Ecuador como sus destinos en el país receptor se hicieron más diversos. Gran parte de la población ecuatoriana migrante había seguido manteniendo sus casas en el contexto de origen, pero a partir de las restricciones a la inmigración ya no pudieron desarrollar las estrategias transnacionales entre los dos contextos, hecho que les caracterizaba, pues cada vez se volvió más difícil hacer viajes temporales. Por lo mismo, muchos migrantes optaron por llevarse a toda la familia y dejar pueblos fantasmas en el Ecuador. En otras palabras, la

migración circular se transformó en permanente, y a la población con estancia autorizada se sumaron muchos indocumentados (Jokish y Kyle, 2005).

La migración circular en el sistema migratorio entre Ecuador y Estados Unidos, llegó a su término a finales de la década de los noventa, sin embargo, el sistema se prolongó y la salida de ecuatorianos hacia Estados Unidos se intensificó como resultado de cambios drásticos que transformaron las relaciones entre los dos polos. Primero, el Ecuador se enfrentó con una fuerte crisis económica en los últimos años de la década de los noventa, lo que ocasionó un aumento enorme y sin precedentes de la emigración de esta población hacia Estados Unidos, y su instalación en regiones adicionales al área metropolitana de Nueva York, produciendo un gran crecimiento en el stock de ecuatorianos en el polo receptor. En segundo lugar, a pesar del aumento de las restricciones en las fronteras y el endurecimiento en las políticas migratorias, la inmigración de ecuatorianos a Estados Unidos se incrementó y se perpetuó por las redes ya consolidadas desde décadas atrás (Jokish y Kyle, 2005).

El aumento del crecimiento explosivo del stock de la población ecuatoriana en Estados Unidos se relacionó con el importante incremento de las salidas migratorias en Ecuador. Los datos revelan un crecimiento exponencial de los ecuatorianos en ese país. En 1990 había aproximadamente 191,198 ecuatorianos en Estados Unidos de acuerdo al Bureau del Censo de ese país, basado en el Censo de Población de 1990. La misma institución reporta un incremento a 260,559 para el año 2000, según el Censo de Población del 2000. Algunos estudios y organismos reportan que alcanzaron a 411,826 en 2009 y 564,631 en el 2010, basados en los datos de la American Community Survey de 2010, y en los del Bureau del Censo 2010, lo que equivale a un crecimiento acumulado de 195.3% en el período que va desde 1990 a 2010; correspondiendo a un crecimiento promedio anual entre 1990 y 2000 de 3.1%, mientras que para el periodo de 2000 al 2010, de 8.0% siendo éste más intenso que el periodo anterior (Altamirano, 2003; Ramírez y Ramírez, 2005; OIM, 2012). Según la American Community Survey, y el Pew Hispanic Center, la población ecuatoriana está clasificada en la novena posición de los hispanos que viven en Estados Unidos representando el 1.3% de la población hispana en Estados Unidos en el 2008, cerca de 600,000 personas (más de un 4% de la población del Ecuador), mientras que los mexicanos constituyen el

65.7% de la población hispana en Estados Unidos, o sea un total de 30,7 millones¹⁰ (Altamirano, 2003; Ramírez y Ramírez, 2005; OIM, 2012).

El flujo migratorio de los ecuatorianos a Estados Unidos se dió por dos vías irregulares, la una a través de “coyotes” en dos rutas marinas por el pacífico, una llegando a las costas de México y otra a las de Guatemala y países centroamericanos, para luego continuar el viaje por tierra hacia los Estados Unidos (Jokish y Kyle, 2005; Ramírez y Álvarez, 2009). La segunda ruta era por avión desde Ecuador hasta el destino, a través visas turísticas mediante la comprobación de poseer cuentas bancarias y propiedades, de manera legal o fraudulenta. Una vez en Estados Unidos, dejaban pasar el tiempo legal de estadía y se quedaban con apoyo de las redes de paisanos (Jokish y Kyle, 2005). Las dos rutas migratorias incluían apoyo económico de parientes o amistades en el país de destino, que se pagaba poco a poco una vez que obtenían trabajo. Inicialmente, los *coyotes* (o también conocidos como *polleros*) eran parte de las redes de connacionales, familiares o amigos que iban y venían entre los dos contextos, pero en la medida en que aumentaron las restricciones a la inmigración en Estados Unidos, aumentó también el recurso a los agentes de tráfico de personas ligados a otros tipos de criminalidad, y el traslado fue siendo cada vez más oneroso. Por las razones presentadas, ha sido difícil medir con exactitud el ritmo de crecimiento anual de los flujos de indocumentados ecuatorianos, sin embargo algunos estudios de corte cualitativo han mostrado las dificultades encontradas durante el viaje por centroamérica y México para los ecuatorianos que optaron por esta vía (Jokish y Kyle, 2005; Ramírez y Ramírez, 2005; Ramírez y Álvarez, 2009).

2.3.2. Sistema migratorio con nuevo destino, Ecuador - España, en la era de la globalización

El sistema migratorio entre Ecuador y España se formó a partir de la crisis económica de los años 1998-2000 en Ecuador. El mismo era inexistente hasta esa década. Fue hasta 1996, cuando la

¹⁰ Según los datos de la encuesta de American Community Survey analizados por la organización Pew Hispanic, el 66.4% de los/as ecuatorianos/as residentes en Estados Unidos son nacidos en el extranjero contra 38.1% de los otros hispanos. La encuesta muestra que el 66.2% de los migrantes ecuatorianos llegó a Estados Unidos a partir de 1990 y más tarde. Se observa también que el 37.2% de los ecuatorianos ya son ciudadanos estadounidenses. Es una población más joven que los nativos, con una edad media de 32 años contra la edad media de nativos de 36 años y la edad media de los otros hispanos de 27 años, en un 50.7% están casados/as y el 68.0% vive en el noreste de Estados Unidos y el 42.5% reside en Nueva York (<http://www.pewhispanic.org/>).

emigración de ecuatorianos hacia otros países, que no fuera Estados Unidos, comenzó a desarrollarse, insertándose en el proceso de globalización de las migraciones con la característica de tener diversidad de países de destino, una de las particularidades de la “nueva era de las migraciones” (Castles y Miller, 2004).

Como ya lo mencionamos, fue la crisis económica ecuatoriana de finales de siglo XX, que azotó al Ecuador como consecuencia de las políticas de ajuste neoliberales de los años ochenta y noventa, el detonante en la conformación de este nuevo sistema migratorio que apareció para el caso de Ecuador. La migración ecuatoriana experimentó un crecimiento bastante importante en las salidas poblacionales a partir del siglo XXI, este fenómeno nunca se había visto en la historia de este país andino. La mayor parte de las mismas tenían como destino principal Europa, sobretodo España y en menor cantidad Italia y otros países de ese continente. El explosivo aumento de la emigración fue provocado por la asociación entre la fuerte crisis económica y la inestabilidad política, ya que cinco presidentes se sucedieron en cinco años. Alrededor del 80% de los migrantes internacionales de los países del sur del continente que emigraron a Europa llegaron a España para el año 2000, y el Ecuador fue el que ocupó un protagonismo clave en este corredor migratorio. La población ecuatoriana se convirtió en la primera comunidad en España sobrepasando a los antes llegados marroquíes (Ramírez y Ramírez, 2005; Herrera y Torres, 2009; Vono de Vilhena, 2011).

Al mismo tiempo, España, como nuevo país de destino, venía experimentando drásticos cambios en su economía desde los primeros años de la década de los noventa, vivía un momento floreciente en sus políticas macroeconómicas, con un consiguiente aumento brusco de la demanda de mano de obra extranjera en un mercado laboral segmentado (Piore, 1972). Efectivamente, España pasó rápidamente de ser un país expulsor a convertirse en un país receptor de migrantes. Estas transformaciones iniciaron a partir de los años noventa, no obstante, ya desde la mitad de la década de los setenta ese país había cambiado su política de Estado y su economía, con el retorno a la democracia a partir de 1975, y el término de la dictadura franquista. A partir de la década de los ochenta, España tuvo como objetivo principal ser parte integrante de la Unión Europea (UE), para lo cual se aprobó un estricto plan de estabilización económica que implicó un proceso de reconversión industrial, que llevó al cierre de muchas industrias antiguas. Estas medidas flexibilizaron el mercado de trabajo, provocando conflictos con las centrales sindicales, pero a la vez permitieron sanear la economía y lograron su recuperación. España consiguió acceder a

la Comunidad Económica Europea el 1 de enero de 1986 (Estrada, Jimeno, y Malo de Molina, 2009; Esteban, 2011).

El ingreso en la UE exigió políticas de ajuste para llegar a los mismos niveles de los otros países europeos. Para este efecto, la UE había desarrollado beneficios con ayudas monetarias de la comunidad (como los fondos estructurales y los fondos de cohesión), para facilitar la convergencia real de las economías más frágiles. Gracias a estos mecanismos, España sacó provecho de un considerable volumen de transferencias de capital, lo que permitió un desarrollo sostenido en la economía y el mercado de trabajo. Además, España llegó a la convergencia real esperada con la contribución financiera. Este crecimiento económico se visibilizó en las inversiones públicas con infraestructura. También se concretaron en los servicios educativos, de salud y de pensiones. Por primera vez se podía hablar de un Estado de Bienestar en España. Para la década de los noventa, España pasó por una crisis económica como resultado de las políticas neoliberales y a la fuerte corrupción de los gobiernos de izquierda (Estrada, *et al.*, 2009).

Para 1996, José María Aznar ganó la presidencia, el gobierno de éste centró las políticas económicas en reducir el déficit público y reactivar la actividad económica privada. El principal objetivo del gobierno era cumplir con los criterios de convergencia (inflación, deuda, déficit, etc.) establecidos en el Tratado de Maastricht¹¹ de 1991, que una vez alcanzados permitirían a España unirse a la nueva divisa europea, el Euro. Estas políticas fueron exitosas, la actividad económica se reactivó y España logró participar en el nacimiento del Euro en 1999 (Estrada, *et al.*, 2009).

Durante más de una década, España conoció un crecimiento sostenido y una estabilidad económica que cambió completamente su imagen, convirtiéndose en el segundo país a nivel mundial en recibir inmigrantes luego de Estados Unidos, acogiendo a diferentes tipos de

¹¹ El Tratado de la Unión Europea (TUE), firmado en Maastricht el 7 de febrero de 1992, entró en vigor el 1 de noviembre de 1993. Este Tratado es el resultado de elementos externos e internos. A nivel externo, el hundimiento del comunismo en Europa del Este y la perspectiva de la reunificación alemana dieron lugar al compromiso de reforzar la posición internacional de la Comunidad. A nivel interno, los Estados miembros deseaban prolongar los progresos realizados por el Acta Única Europea a través de otras reformas. Este tratado marca una nueva etapa en la integración europea ya que permite la puesta en marcha de la integración política. Establece una Unión Europea formada por tres pilares: las Comunidades Europeas, la política exterior y de seguridad común (PESC) y la cooperación policial y judicial en materia penal (JAI). El Tratado establece una ciudadanía europea, refuerza las competencias del Parlamento Europeo y pone en marcha la unión económica y monetaria (UEM). Además, la CEE se convierte en la Comunidad Europea (CE)

http://europa.eu/legislation_summaries/institutional_affairs/treaties/treaties_maastricht_es.htm

nacionalidades, pero principalmente marroquíes y sudamericanos, y de estos últimos, preponderantemente los ecuatorianos (Arango, 1993; Esteban, 2011).

Acompañando los cambios económicos, España había pasado por transformaciones sociodemográficas ligadas al proceso de modernización que se aceleró en la década de los ochenta. En efecto, los autores Rodríguez y Mora (2005) nos hablan de un desplome de la mortalidad y de la natalidad, registrando los indicadores más bajos a nivel mundial (Rodríguez y Mora, 2005). Esta evolución demográfica acompañó al fenómeno de la entrada masiva de las mujeres españolas altamente escolarizadas en el mercado laboral (Torns, 2008). España se vio confrontada también al fenómeno del envejecimiento de la población, más rápido que en otros países del continente, y que se experimentó en unas regiones con más fuerte intensidad que en otras. El país no había desarrollado políticas de cobertura de cuidado infantil ni de cuidado a las personas de la tercera edad, dejando nichos de trabajo reproductivo que fueron cubiertos por la inmigración femenina, que, según algunos expertos, fue lo que caracterizó a la migración ecuatoriana (Herrera, 2006; Herrera y Torres, 2009; Herrera, 2013; Rodríguez y Mora, 2005; Torns, 2008). En efecto, en Ecuador, la emigración a España se determinó en los primeros años por ser particularmente femenina, las pioneras se insertaron en el sector de los trabajos de cuidado y en el servicio doméstico, lo que se ha acordado en llamar “cadenas globales de cuidado” (Herrera, 2006; Escobar, 2008; Herrera y Torres, 2009; Herrera, 2012 y 2013; Herrera, Escobar, y Moncayo, 2012).

España se convirtió en el principal destino de la migración ecuatoriana en los últimos lustros, tan importante como Estados Unidos, y el principal destino europeo. En enero del 2009 los latinoamericanos representaban a 1 de cada 3 extranjeros en España y la población ecuatoriana creció hasta alcanzar el medio millón de personas durante el periodo de 1998-2005, ocupando el primer lugar de las comunidades inmigrantes. El crecimiento acumulado de la población ecuatoriana en España fue de 178.6% entre 2000 a 2010, con un crecimiento promedio anual de 10.8% correspondiente al mismo periodo (OIM, 2012; Vono de Vilhena, 2011).

El sistema migratorio entre España y Ecuador se alimentó de muchos acuerdos bilaterales entre los dos países. Algunos autores, como Arango (1993) y Vono de Vilhena (2011), argumentan que la población inmigrante ecuatoriana ha gozado de preferencias para su inserción en este polo receptor.

2.4. DIMENSIÓN DE LAS POLÍTICAS GUBERNAMENTALES DE MIGRACIÓN

Las políticas gubernamentales de migración son un factor importante que influye en la intensidad y el crecimiento de las emigraciones e inmigraciones. Considerando esta dimensión, abordaremos primero la idea de complementariedad de políticas migratorias en la conformación del sistema entre Ecuador y Estados Unidos, y en el siguiente inciso veremos el sistema migratorio entre Ecuador y España.

2.4.1. Políticas restrictivas en un sistema migratorio con continuidad histórica

Los primeros pocos migrantes ecuatorianos emprendieron la relación entre Ecuador y Estados Unidos, en una época en la cual el país de destino fijó cuotas del número de inmigrantes según el lugar de origen, con una política progresiva hacia el cierre de fronteras y con énfasis en las preferencias raciales. La inmigración desde Europa se había reducido, la economía y el mercado de trabajo tuvieron consecuencias graves luego de la crisis de los treinta y de la segunda guerra mundial. La inmigración procedente de la frontera sur terrestre empezó a destacarse, sobre todo la procedente de México. Este flujo se fortaleció a partir de 1942 con los jornaleros agrícolas del Programa Bracero, acuerdo entre Estados Unidos y México. Este programa fortaleció los corredores migratorios entre México y los estados del oeste y sur, sobre todo California (Durand y Massey, 2003). La inmigración ecuatoriana llegó al estado de la costa este de Nueva York, el cual desde las primeras décadas del siglo XX tuvo una historia particular, construido por inmigrantes, en un primer tiempo de origen europeo como ya lo dijimos, puesto que era una región industrial muy próspera, y en un segundo momento con inmigrantes venidos de todas partes del mundo para cubrir el vasto mercado laboral dual (Piore, 1972). Las políticas migratorias restringidas con énfasis racial se reforzaron en el estado y la ciudad de Nueva York, que era la puerta principal de los llegados europeos. La isla Ellis, que era donde anclaban los barcos, cerró sus puertas en 1954 con un saldo de 12 millones de inmigrantes desde su apertura en 1892 (García Borrego, 2006; Hollifield, 2010; Durand y Massey, 2003; Delgado y Márquez, 2006).

A partir de mediados de siglo XX, la ciudad de Nueva York reforzó su posición mundial, transformando también su productividad industrial hacia las finanzas y la tecnología. Por ende, se crearon nuevas necesidades en un mercado de trabajo polarizado con una economía polarizada (Sassen, 1991). La migración ecuatoriana aprovechó esta necesidad de fuerza laboral en el sector secundario del mercado dual a pesar de las políticas condicionantes hacia los migrantes (Piore,

1972 y 1979). A partir de los años sesenta, la ley de inmigración Halls-Celler en 1965, supuso reapertura de fronteras retirando las condiciones raciales y étnicas. La inmigración ecuatoriana se benefició de este cambio en las políticas y leyes migratorias, las mismas que acompañaron los cambios de productividad en Nueva York y la necesidad de la fuerza de trabajo complementaria en los trabajos no-calificados. Durante esta época la reunificación familiar fue parte constante de las políticas migratorias en Estados Unidos y la migración ecuatoriana también se benefició de esto (Pribilsky, 2004; Jokish y Kyle, 2005; García Borrego, 2006).

Años más tarde, el crecimiento de la inmigración de ecuatorianos en Estados Unidos fue atravesado por el cambio en las políticas de migración de los años ochenta, las cuales presentaron una nueva tendencia al cierre paulatino de fronteras. La ley de control de flujos migratorios, *Immigration Reform and Control Act* (IRCA por sus siglas en inglés), en 1986, determinó el inicio de un aumento constante de políticas migratorias restrictivas de control para evitar la inmigración ilegal (Smith, 2000; Durand y Massey, 2003; Vono de Vilhena y Domingo, 2007). La provisión de “amnistía” de la ley de 1986 brindó a los trabajadores agrícolas los términos más sencillos para legalizar su estatus, además de que la ley proveía el Reemplazo de Trabajadores Agrícolas (RAW, por sus siglas en inglés) en caso de que más tarde hubiera una escasez de mano de obra. Esta ley buscaba terminar con la migración sin documentos. Además, esta amnistía facilitó las últimas acciones para la reunificación familiar que permitía que los inmigrantes y residentes permanentes internaran al país a miembros directos de su familia, sin tope numérico alguno. García Borrego (2006) argumentó que entre 1960 y 1997 se triplicó el número de inmigrantes legales en Estados Unidos, pasando de 9,7 a 26,8 millones (García Borrego, 2006). Es así que, en el caso de los inmigrantes ecuatorianos, se ha admitido que entre 1961 y 1995, alrededor de 185,000 recibieron su residencia y naturalización permanente (Smith, 2000; Pribilsky, 2001; Pribilsky, 2004; Ramírez y Ramírez, 2005). A pesar de que se recrudecieron las políticas de control migratorio en el contexto receptor, en el Ecuador, como en el resto de los países de América Latina, se vivían cambios importantes en la vida política y económica. Ecuador regresó a la democracia en 1978 después de varios periodos de dictaduras, y entró en una nueva etapa de política neoliberal, luego de décadas de la fase de industrialización mediante la sustitución de importaciones (ISI). La liberalización y los programas de ajuste estructural de los ochenta y noventa hicieron que las cargas del ajuste cayeran sobre todo en las clases medias y bajas. Se produjeron una continuidad de crisis económicas que desgastaron el mercado de trabajo, produciendo la precarización y flexibilización

de los empleos (Smith, 2000; García, 2006 y 2011; Aguilar, 2007; Mora Salas, 2010; Falconí y Muñoz, 2012).

A mediados de los años noventa, cuando el combate contra la inmigración ilegal recrudeció en Estados Unidos, el Servicio de Naturalización de la Inmigración (INS por sus siglas en inglés) implementó estrategias para un mayor y más fuerte control de la migración ilegal priorizando la vigilancia en las fronteras. La entrada en vigencia de la ley de *Illegal Immigration Reform and Immigration Responsibility* (IIRIRA por sus siglas en inglés), dificultó la entrada y permanencia de personas en busca de asilo o refugio. Sin embargo, a inicio del siglo XXI cuando las leyes de control de la inmigración se agudizaron fuertemente luego de los atentados del 11 de septiembre de 2001, incrementándose el énfasis sobre la seguridad nacional, tema que se convierte en el paradigma de las políticas de inmigración en Estados Unidos, la migración de latinoamericanos siguió incrementándose. Con esta lógica y con el apoyo de organismos internacionales que alimentan la idea del cierre de fronteras de los Estados-nación, se ha desarrollado “el gobierno internacional de las fronteras”, lo cual significa un consenso a nivel mundial de la necesidad del control, administración y gestión de las fronteras por países. Para ese efecto, se han incrementado las normas, los estándares y las regulaciones, así como las leyes, el personal, las herramientas y la manera de administrar (management) las fronteras con acuerdos a nivel mundial (Smith, 2000; Hollifield, 2004 y 2010; Andrijasevic y Walters, 2010; Mezzadra, De Genova, y Pickles, 2015).

Al igual que la tendencia de otros países de la región, la inmigración de ecuatorianos en Estados Unidos aumentó fuertemente tanto en los flujos como en el stock. Y a pesar del control en la frontera sur de Estados Unidos, la migración ecuatoriana indocumentada siguió pasando, aunque en menos cantidad, por el corredor migratorio Guatemala – México – Estados Unidos con la ayuda de “*coyotes o polleros*”, y a la vez, aumentó el número de personas con visas que ingresaban a ese país (Smith, 2000; Hollifield, 2004; Vono de Vilhena y Domingo, 2007; Ramírez y Álvarez, 2009; Hollifield, 2010).

Efectivamente, luego de los atentados, las políticas de visados también recrudecieron para los países de América del Sur, la idea era tener una política de gestión y control de admisión de inmigrantes con un enfoque selectivo para cierto tipo de migrantes con mayores habilidades (Portes, 2007; Hollifield, 2007). Para el control de la inmigración en Estados Unidos, y dentro de éste los estados federales, desarrollaron ciertas estrategias y herramientas de control criminalizando a los inmigrantes indocumentados, forma de políticas migratorias admitidas de

forma internacional. Aparecieron varias instituciones para controlar la inmigración no legal, y proteger el territorio con estrategias como el reforzamiento de la vigilancia en las zonas de frontera terrestre y la mejor gestión de los visados (Anguiano y Trejo, 2007; Hollifield, 2004 y 2007; Andrijasevic y Walters, 2010; Mezzadra, *et al.*, 2015). Estas políticas se recrudecieron bajo el discurso hegemónico de la seguridad, dando como resultado deportaciones y generando un aumento de los retornos a los países de América Latina. Pero, además, obstaculizando los procesos de la obtención de la naturalización y de la residencia para la población latinoamericana, y entre ella, la ecuatoriana, lo que complicó también la migración circular a la que estaba acostumbrada esta población.

No obstante, existió un privilegio diferenciador para el aumento de los inmigrantes ecuatorianos a inicios del siglo XX, ya que Estados Unidos y Ecuador firmaron un convenio de ventajas para la obtención de visados en 1999, como resultado de la instalación de una base militar norteamericana antinarcóticos en el puerto de la ciudad de Manta.¹² Este hecho dio una ventaja a la población ecuatoriana sobre otras poblaciones de la región andina, puesto que una base militar crea y fortalece la diversidad de conexiones sociales y políticas, y también desarrolla o incrementa nuevos procesos migratorios a los ya existentes (Durand y Massey, 2003; Ramírez y Álvarez, 2009).

El contexto de origen, Ecuador, vivió transformaciones importantes a nivel político y económico a finales de los años noventa, como lo mencionamos en los incisos precedentes. Se sostiene que este país no tenía políticas migratorias propiamente dichas, no obstante, desde finales del siglo XIX, aparecieron algunas pocas leyes, con un predominio del aperturismo segmentado, siguiendo la tendencia de los Estados Unidos y de otros países de la región. Esto significó que los inmigrantes de la región andina tenían privilegios de recepción positiva, así como los europeos y los norteamericanos. Al contrario, otros extranjeros como los de origen chino o gitanos no eran admitidos. Luego, durante siglo XX, la tendencia fue de cierre de fronteras con el discurso de la seguridad nacional ligado con el modelo económico ISI, con las dictaduras militares desarrollistas, y con el conflicto recurrente por el territorio con Perú. Además, a nivel mundial, luego de la

¹² Una de las ciudades principales de la Provincia de Manabí y del Ecuador. Es uno de los puertos marítimos más importante del Ecuador, además, de ser una de las ciudades económicamente más dinámicas debido a su relativamente desarrollada industria pesquera, donde sobresale la pesca del atún. También se destacan empresas de aceites vegetales, maquiladoras y turismo.

Segunda Guerra, se consolidó la división en dos campos mundiales con la guerra fría, poniendo a Ecuador en el campo anticomunista de Estados Unidos y, por consiguiente, cerrando la entrada a los migrantes de Europa del este, y de países con tendencia comunista. A partir de los setenta, las leyes de migración en Ecuador se basaron en la Ley de extranjería de 1971, fundada en la noción de legalidad vinculada con los extranjeros deseables (Ramírez, 2013). Pero se argumenta la consolidación de una verdadera política migratoria, y no únicamente de leyes migratorias, a partir de finales de los años noventa, cuando el sujeto migrante se volvió visible (Eguiguren, 2010). Esta política se consolidó como consecuencia de la salida masiva de los emigrantes, quienes, a pesar de enfrentarse al freno de las políticas restrictivas en el contexto de destino, lograron ingresar a Estados Unidos, experimentando un incremento bastante grande del stock de la población inmigrante ecuatoriana en ese país. Este cambio en la perspectiva sobre política migratoria ecuatoriana fue sostenido por la visibilización del sujeto migrante, que se volvió un agente económico para el país por el envío de remesas, y el Estado introdujo programas de corte transnacional para facilitar la comunicación entre países e intercambios de bienes (Pribilsky, 2001). Además de estar influenciado por las tendencias de la globalización de ciertas políticas migratorias promovidas por instituciones y organizaciones internacionales, también impactó la transformación en la ley de naturalización del Ecuador, que admitió tener doble nacionalidad (1994), la cual fue admitida también en Estados Unidos y en España. Otro cambio importante fue también la posibilidad de ejercer el derecho al voto en el extranjero (1998), que se consolidó en el primer lustro del siglo XXI, ya que se consagró como derecho político de los ecuatorianos domiciliados en el exterior. Esta última medida se implementó gracias a las asociaciones de grupos transnacionales que demandaron políticas desde el contexto de origen en favor de los migrantes y sus familias. Estas movilizaciones ocurrieron en un momento en donde el Ecuador vivió una de las peores crisis económicas, políticas y sociales (Moncayo, 2011; Ramírez, 2013).

2.4.2. Políticas migratorias de apertura y acuerdos en un nuevo contexto de destino, sistema migratorio Ecuador - España

El sistema migratorio formado entre Ecuador y España, estuvo marcado por el cambio de la posición mundial de ese país receptor a un nivel global como resultado del proceso de la entrada en la Unión Europea. Este país ibérico pasó de ser predominantemente expulsor de migrantes españoles que se dirigieron a otros lugares europeos durante el gobierno dictatorial de Franco, a

convertirse en un contexto de destino inmigratorio para países africanos, sudamericanos y hasta asiáticos (Cornelius, Martin, y Hollifield, 1994; Kritz y Zlotnik, 1992; Delgado Godoy, 2007; Esteban, 2011; Castles y Miller, 2004).

Durante la década de los noventa, España se convirtió en el segundo país de inmigración a nivel mundial después de Estados Unidos, y ésta tendencia se fortaleció durante el primer lustro del siglo XXI. El crecimiento de la población migrante latina fue el más importante en esos años y se concentró sobre todo entre 2000 y 2003. La velocidad y magnitud del incremento de los latinoamericanos, ubicó a esa población como la primera minoría inmigrante en España para la década entre 2000 a 2010. Por esta característica, hay autores que califican a esta época como “latinoamericanización de la inmigración extranjera en España” (Domingo, 2005 citado por Esteban, 2011). La población ecuatoriana se posicionó en el primer lugar de inmigrantes latinos y en el tercero de todos los inmigrantes en España después de los rumanos y marroquíes, y los mayores flujos de ecuatorianos se produjeron entre 2001 y 2003 (Esteban, 2011). En el Ecuador también ocurrían transformaciones importantes, como lo indicamos anteriormente. Se trataron de cambios políticos y económicos que causaron la llamada “*estampida migratoria*” de ecuatorianos, cuya principal causa fue la crisis económica de entre 1998 y 1999, la falta de empleos y la agudización de la pobreza, como lo veremos en mejor detalle en el capítulo III (Ramírez y Ramírez, 2005; Esteban, 2011; Vono de Vilhena, 2011).

El sistema migratorio entre Ecuador y España se consolidó durante la década del 2000 gracias a acuerdos políticos bilaterales que promocionaban la llegada de trabajadores agrícolas en regiones como Murcia, y también aparecieron contratos para mujeres trabajadoras que llegaban directamente a insertarse en servicios domésticos y de cuidado de niños y ancianos.

Las políticas migratorias en España, se diferenciaron desde fines del siglo XX del enfoque de seguridad y de restricción que regía en todos los países europeos y en Estados Unidos, acercándose más a una gestión del fenómeno migratorio con una intención favorable a la integración social y a la cooperación binacional, con énfasis en el desarrollo (Esteban, 2011). Para la Unión Europea era muy importante el control de la inmigración ilegal, España era por su posición geográfica, la entrada al continente, por el Atlántico y por la proximidad a África por el estrecho de Gibraltar, un país de destino y un país de transición (Delgado Godoy, 2007; Vono de Vilhena y Domingo, 2007). A partir de la creación del espacio *Schengen*, se le exigió a España que incrementó el control de admisión, lo cual fue ratificado para mediados de los noventa con el

incremento de políticas de control y de admisión a través del visado obligatorio para ciertos países en lista en toda la Unión Europea, como, por ejemplo: Colombia, Cuba, Perú y República Dominicana. Desde finales de los noventa hasta mediados de los años 2000, las políticas migratorias se caracterizaron por ser de apertura. Es así que se promocionaron leyes que permitieron la naturalización y la regularización de los ecuatorianos, y otorgaron rápidamente la doble nacionalidad y la reunificación familiar (Pedone, 2007). Sin embargo, a partir de 2001, se implementaron políticas de control como expulsiones, retorno desde frontera sin dejar entrar a la comunidad *Schengen* sin visas, y deportaciones de intervención con migrantes provenientes de países africanos o contra rumanos (Pérez, 2007; Vono de Vilhena y Domingo, 2007).

En relación con la complementariedad entre los dos contextos, en este sistema migratorio ibérico, la gestión de los flujos con visas migratorias fue tardía en relación a otros países de la región andina, apenas hasta el 2003 se solicitó este trámite como una herramienta de control de la admisión y de cierta disuasión para esta migración. Este requerimiento de visa para control fue impuesto también por las políticas de control de inmigración solicitado a nivel de la Unión Europea. A pesar de la exigencia de visado, el incremento de la población ecuatoriana siguió en adelante, con menos intensidad, pero con continuidad. Por consiguiente, se puede afirmar que los latinoamericanos, y entre éstos, los ecuatorianos han sido objeto de tratamiento preferencial en comparación con otros inmigrantes de orígenes diversos e inclusive más cercanos geográficamente, como por ejemplo los marroquíes (Vono de Vilhena y Domingo, 2007). Esto fue evidente también al considerar las normas sobre la obtención de la nacionalidad española, primero para los migrantes de América Latina, luego para los hijos/as, y más recientemente, para nietos, así como las regularizaciones extraordinarias ocurridas durante el primer quinquenio de la década del 2000 y que permitieron la adquisición de la doble nacionalidad para muchos ecuatorianos (Vono de Vilhena, 2011; Vono de Vilhena y Domingo, 2007; Pérez, 2007; Delgado Godoy, 2007). Estas políticas de apertura migratoria permitieron que la población ecuatoriana se vuelque hacia este destino, integrando el sistema migratorio ibérico, que ya había sido iniciado por otros países de la región (Argentina, Chile, Uruguay), años antes (Esteban, 2011).

A partir de la crisis económica del 2008, que afectó fuertemente a España, la dimensión de las políticas migratorias cambió nuevamente, con un énfasis en las políticas de retorno con acuerdos bilaterales centrados en el contexto de origen, así se dinamizaron acuerdos de cooperación para el desarrollo y programas académicos. Las políticas de retorno de inmigrantes

fueron impulsadas por España promovida por la Unión Europea como una acción gubernamental para disminuir el desempleo de los inmigrantes. Efectivamente para el año 2007, el Parlamento Europeo establece un Fondo Europeo para el Retorno para el periodo comprendido entre 2008-2013 como parte integral del Programa General de “Solidaridad y Gestión de los Flujos Migratorios”. En este programa se determina como objetivo primordial la promoción de la gestión integrada del retorno al lugar de origen, con la idea de que sean retornos efectivos y sostenibles mediante una variedad de medidas. Se promueve en este programa que los Estados Miembros de la UE deben dar preferencia al retorno voluntario frente al forzoso, dado que responde de mejor manera al interés de un retorno digno de las personas desde la perspectiva de los derechos humanos. Diferentes programas que enfatizaron en los proyectos empresariales fueron implementados y a los que se acogió la población ecuatoriana, aunque no en el número esperado (Díaz, 2011).

Por su parte, en el contexto de salida, durante el primer lustro de los años 2000 y con mayor fuerza en la segunda mitad de esa década, se fortalecieron las normativas de las políticas migratorias con base en términos de los derechos y las garantías. La aparición de las políticas migratorias en el contexto de origen estuvo ligada a la perspectiva del *Buen Vivir* y a la visibilización del sujeto migrante por la intensidad del fenómeno en tan poco tiempo (SENPLADES, 2013). La respuesta del Estado con respecto al proceso migratorio se realizó en dos momentos: por un lado, una política que se caracterizó por la ausencia de propuestas, en manos de la cancillería con las respectivas autoridades diplomáticas y consulares en el exterior, pero sin recursos económicos y humanos, la migración en el exterior no era tema primordial; y por otro lado, una política de vinculación del Estado marcada por la acción hacia los emigrantes con ayudas e implicaciones políticas, esta etapa empezó con el gobierno de Rafael Correa en 2007, cuando se reconoció a los migrantes como un sector olvidado y excluido de las políticas públicas, para restablecer la visibilización de esta población se creó la Secretaría Nacional del Migrante (SENAMI) en 2007, la cual adoptó una estructura desterritorializada creando oficinas en ciudades claves donde se encuentran los migrantes ecuatorianos. A su vez la apertura de oficinas vino acompañada de la Casa Ecuatoriana, con el objetivo de fortalecer la identidad nacional, y los vínculos de pertenencia entre los emigrantes y el Ecuador (Cortés y Sanmartín, 2010). La nueva Constitución de 2008 promulgó a la política de migración con ciertos principios, como fueron la ciudadanía universal, el enfoque de diplomacia ciudadana y el enfoque transnacional, que

aparecieron en el Plan Nacional del Buen Vivir, Desarrollo Humano de la Migraciones y en la Constitución de 2008 (SENPLADES, 2013).

En el caso de Ecuador, muy pocos estudios han dado a conocer el fenómeno de la migración de retorno. Sin embargo, ha sido un tema recurrente en la esfera política a partir del 2008, ya que existió un discurso que posicionaba a los migrantes como “héroes de la patria”. El gobierno del presidente Rafael Correa instaló un plan gubernamental para apoyar a los migrantes que querían regresar, *Plan Bienvenid@s a Casa*. Moncayo (2011), analizó este programa de retorno y a que sujeto iba dirigida la política de retorno y desde qué mirada había sido concebida (Moncayo, 2011). Según esta autora, el *Plan Bienvenid@s a Casa* propuesto por el gobierno ecuatoriano era selectivo, se enfocó únicamente en emigrantes que presentaron proyectos de empresas y que tenían un cierto monto ahorrado (Moncayo, 2011). Las motivaciones para el retorno dadas por el gobierno ecuatoriano se quedaron únicamente en el plano económico, con exoneraciones arancelarias y capital no reembolsable, privilegiando así un cierto tipo de migrante de retorno, el visto como el exitoso que logró hacer un capital económico, el emprendedor que estaba dispuesto a iniciar un proyecto como cuentapropia (Moncayo, 2011; Ramírez, 2013). Luego de la crisis mundial del 2008, se implementó una nueva selectividad del migrante de retorno interesándose en los emigrantes calificados, o que podrían contribuir al desarrollo del Ecuador. De esta forma se transformó al sujeto migrante de ser un agente económico a ser un generador de conocimiento a través de programas para el retorno de migrantes científicos y académicos instalados en el exterior y que podían participar en las universidades (Moncayo, 2011 y 2014).

En síntesis, esta descripción de la dimensión de las políticas migratorias entre los dos sistemas (Ecuador- Estados Unidos y Ecuador-España) muestra grandes diferencias en la configuración de los dos sistemas migratorios, dadas por las diferencias de las políticas migratorias particulares de cada contexto de procedencia y del contexto de retorno.

En el sistema Ecuador - Estados Unidos, la larga trayectoria de inmigración ecuatoriana tuvo posibilidades de circularidad y de regularizar las estancias precisamente por la antigüedad de los flujos y la formación paulatina de redes y algunas ventajas de reunificación familiar durante las décadas de los setenta y ochenta del siglo XX. Sin embargo, en los años noventa las políticas migratorias se volvieron restrictivas en el contexto receptor, y al mismo tiempo aumentó la demanda de mano de obra migrante. Esto hizo que el flujo aumentara, pero que los ecuatorianos tuvieran más dificultad para la obtención de papeles y que la migración perdiera circularidad,

volviéndose permanente. Durante los años de la estampida migratoria, continuaron aumentando tanto la inmigración como la proporción de indocumentados ecuatorianos en Estados Unidos (Pribilsky, 2004; Jokish y Kyle, 2005; Pérez, 2007; Ramírez y Álvarez, 2009; Hollifield, 2010).

En cambio, la relación migratoria sistémica de Ecuador con España tiene una corta experiencia, de apenas una década, las políticas migratorias del contexto receptor se caracterizaron unos pocos años por la apertura, la preferencia por la población latinoamericana, y amplias posibilidades para la integración de los ecuatorianos en la sociedad de destino (Vono de Vilhena y Domingo, 2007; Pedone, 2007; Esteban, 2011). Si bien las políticas migratorias en el contexto de destino fueron modificándose hacia fomentar menos el crecimiento de los flujos, surgieron también en el segundo lustro de los años 2000 ciertas complementariedades entre las políticas de los dos contextos involucrados, que buscaron fomentar tanto el retorno de ecuatorianos al contexto de origen como transformar a los propios migrantes en agentes de cambio. Las políticas de apertura favorables a la integración en España a fines del siglo XX y el más reciente reconocimiento de los derechos de los migrantes en el Ecuador, favorecieron la rápida consolidación del sistema migratorio Ecuador - España.

2.5. DIMENSIÓN ECONÓMICA Y LABORAL

En este inciso abordamos la dimensión clave para nuestro estudio, que es la económica, y dentro de ésta, el mercado de trabajo. En esta parte mostramos como ocurrieron transformaciones económicas a nivel local en los contextos de recepción, pero conectado con los cambios económicos a nivel global. También describimos como cambió la economía en el contexto de salida, Ecuador, igualmente influenciada por el corte neoliberal adoptado a nivel mundial. Consideramos que el mercado de trabajo es un eje importante dentro de la dimensión económica, a través del cual se aprecia cómo están complementados los contextos en los sistemas migratorios.

2.5.1. Las transformaciones económicas en los extremos del sistema Ecuador-Estados Unidos y la movilidad humana complementaria

La dimensión económica, que incluye a los mercados laborales, en el sistema migratorio entre Ecuador y Estados Unidos, acrecentó su complementariedad a partir de la década de los años setenta y, sobre todo, a finales de los años noventa.

En Ecuador, se vivieron cambios importantes en la economía nacional como resultado del *boom* petrolero de los setentas, en donde predominó la idea del desarrollismo estatista con gobiernos de corte militares y políticas económicas con énfasis en la industrialización con la sustitución de importaciones (ISI) (Weller, 1998). Fue a partir de 1974 que el sector industrial experimentó una expansión impulsado por la producción petrolera, y cuando el producto interno bruto creció al 7%. Sin embargo, el crecimiento de este sector de la industria no se desarrolló como se pretendía y no logró integrar a las esferas excluidas de la sociedad (Cortés y Sanmartín, 2010).

La economía del Ecuador durante los años ochenta y noventa dio un cambio radical que se venía encaminando desde los últimos años de la década de los setenta, con el impulso e incremento de las políticas de ajuste y de apertura comercial, modificando así el mercado de trabajo ecuatoriano. Como consecuencia de estas transformaciones, comenzaron una serie cíclica de crisis económicas provocadas por la deuda externa dentro del proceso de las políticas neoliberales. A pesar de estos cambios de la economía del Ecuador, no se alcanzó el crecimiento esperado. La devaluación de la moneda y la inflación fueron crecientes y constantes. Se incrementó la pobreza, disminuyó el salario mínimo y aumentó el desempleo y el subempleo (Altamirano, 2003; Ramírez y Ramírez, 2005). El resultado de estas dinámicas se reflejó a mediados de los noventa cuando la crisis economía y financiera aumentó considerablemente hasta llegar a la cúspide en 1998, momento que coincidió con las salidas masivas de emigrantes que se denominó “estampida migratoria” como respuesta a la crisis del mercado de trabajo (altas tasas de desempleo, subempleo y bajas tasas de ocupación) (Ramírez y Ramírez, 2005; Falconí y Muñoz, 2012).

En cuanto al contexto receptor, en Estados Unidos hasta los años setenta y ochenta los inmigrantes ecuatorianos, esencialmente hombres, jefes de hogar, migrantes de las áreas rurales y urbanas cercanas a la zonas rurales de la región del sur (Cañar, Azuay, en la Sierra, y de Manabí, en la zona costera), se insertaron en el contexto de recepción, Estados Unidos, en los sectores agrícolas, y de la construcción, ocupando empleos no calificados de un mercado laboral segmentado donde había escasez de mano de obra (Piore, 1972; Sassen 1991; Cortés y Sanmartín, 2010).

En los años noventa también se vivieron cambios económicos con tendencia hacia la liberalización de capitales en Estados Unidos. Este contexto receptor experimentó una expansión económica sostenida gracias a las políticas liberales que reforzaron su posición de líder mundial. Dentro de este proceso, se produjo un descenso del sector de la industria y un importante

crecimiento de la alta tecnología, del sector de servicios, el comercio y las actividades financieras, marcando la polarización de la economía y del mercado de trabajo con necesidad de mano de obra, de un lado una fuerza de trabajo calificada para los empleos en el sector de la tecnología y las finanzas; por otro lado, una mano de obra no calificada para cubrir los trabajos del sector secundario. Por lo tanto, existió un incremento de la población activa en ocupaciones de los sectores industriales, de servicios, de las finanzas y de la función pública. Se incorporaron mujeres migrantes en el sector de los servicios doméstico y hoteleros, al transformarse la demanda de mano de obra en el contexto receptor (Sassen, 1991).

La complementariedad entre los contextos se fortaleció en la década de los noventa cuando Estados Unidos experimentó cambios más fuertes en su matriz productiva incorporándose a la lógica del capital globalizado. Por una parte, aumentó la demanda de la fuerza de trabajo precaria, y, por otro lado, se observó la disminución de trabajadores en ciertas ocupaciones (como las agrícolas) y el marcado aumento en otras, principalmente los asociados a los servicios de producción y personales, así como a la fuerte segregación ocupacional, expresada en una creciente desigualdad de ingresos, y en un continuo proceso de flexibilización laboral (Sassen, 1991 y 1993; Jokish y Kyle, 2005). En el otro extremo, en Ecuador, la crisis económica, la dolarización, el aumento de la pobreza coincidió con el aumento de las salidas de emigrantes que se dirigieron hacia Estados Unidos a complementar la demanda de mano de obra no calificada en el sector secundario, sumándose a otras comunidades (Piore, 1972). Aunque el contexto receptor de Estados Unidos fue eclipsado por nuevos destinos europeos, el crecimiento económico, las brechas salariales, y las oportunidades de trabajo siguieron motivando para que inmigrantes ecuatorianos siguieran llegando hasta ese destino (Jokisch y Kyle, 2005).

El incremento numérico de inmigrantes ecuatorianos en Estados Unidos a partir de los años noventa, y sobre todo en la primera década del siglo XXI, estuvo ligado también a cambios demográficos de la población nativa y a la falta de fuerza de trabajo en las ocupaciones no calificadas que provocó la dinámica demográfica (Piore, 1972). Entre 2000 y 2012, la economía de Estados Unidos producía un promedio de empleos para alrededor de 140 millones de personas, cuando la población económicamente activa - PEA nativa- era de menos de 120 millones de personas. El déficit de fuerza laboral fue cubierto por fuerza laboral de países de América Latina (Canales, 2013).

La población ecuatoriana llegó a complementar esa falta de trabajadores y se insertó principalmente en puestos de trabajo de sectores secundario y terciario en el mercado de trabajo segmentado, cubriendo ocupaciones de baja calificación laboral, con una baja valoración social, bajos salarios y precariedad. Por un lado, la población inmigrante ecuatoriana en Estados Unidos, se insertó en su mayoría en los sectores secundario y terciario según los datos del Pew Hispanic Center (Pew Hispanic Center, 2012). Con respecto a las ocupaciones que desempeñaban, un 25% de la población ecuatoriana en Estados Unidos trabajaba en ocupaciones relacionadas con servicios, un 22% estaba empleado en ocupaciones de venta y de apoyo administrativo, un 20% de los y las ecuatorianos/as tenían ocupaciones a nivel de dirección, profesionistas y ocupaciones medias. En estas tres categorías de ocupaciones se concentraba casi el 70% de la población migrante ecuatoriana en ese contexto.

En cuanto a las diferencias por género, las mujeres inmigrantes ecuatorianas se concentraron en las fábricas textiles, el servicio de la alimentación, el servicio doméstico, y en menor medida en ocupaciones como bibliotecarias, profesoras, agentes de venta, oficinistas y ayudantes médicas. En el caso de los hombres, éstos se insertaron, además de ventas y servicios, en la construcción, la industria de servicios alimenticios y en profesiones de dirección y de supervisión (Sassen, 1991; Camacho, 2007 y 2008). La participación económica de mujeres fue inferior que la de los hombres, fue diversificada y más flexibilizada bajo contratos en *outsourcing* dentro de un mercado laboral polarizado (Sassen, 1991; Canales, 2013).

A partir del 2008, el sistema migratorio Ecuador – Estados Unidos enfrentó un nuevo cambio que modificó las relaciones y los vínculos en la dimensión económica. Fue la crisis mundial el hecho que afectó fuertemente a este país provocando un aumento de retornos voluntarios que se sumaron a las deportaciones que ya eran crecientes. No obstante, los retornos de ecuatorianos desde este contexto receptor han sido mucho menor a los esperados.

2.5.2. Dinámica económica y laboral en el sistema migratorio entre Ecuador y España

Con respecto a la dimensión económica y laboral en el sistema migratorio entre España y Ecuador, ésta se complementó cuando el contexto receptor se caracterizó por un alto crecimiento sostenido de su producto interno bruto (PIB) durante la década de los noventa e inicios del siglo XXI. Este crecimiento económico implicó también un importante urbanismo en las zonas metropolitanas y el incremento de empleos en sectores muy específicos como la construcción, ligado al auge

inmobiliario. Otra transformación del crecimiento económico estuvo vinculada con el aumento de la escolaridad en la población, sobre todo de las mujeres españolas, dando como resultados una alta inserción en trabajos productivos (Piore, 1972).

Efectivamente, desde mediados de los años noventa, el contexto receptor entró en una fase de crecimiento económico sostenido, gracias a la entrada en la Unión Europea beneficiándose de los apoyos de la comunidad. La población activa y el empleo crecieron fuertemente entre 1996 y 2007. El Ecuador, en cambio, se enfrentó al aumento de los índices de pobreza, a la inflación y al desempleo, agravado por la pérdida de los ahorros, la dolarización, la precarización de los trabajos y la disminución en el ingreso medio de las familias durante la crisis económica de finales de los años noventa (Jokisch y Kyle, 2005; Ramírez y Ramírez, 2005; Esteban, 2011).

El incremento de los empleos en España, se vio acompañado con la participación masiva de las mujeres españolas en el mercado de trabajo, pero esta inserción masiva al trabajo productivo no tuvo un acompañamiento en políticas sociales para cubrir las necesidades del trabajo reproductivo (doméstico y de cuidado). La llegada de las migrantes ecuatorianas a España coincide con la entrada en el mercado de trabajo de una generación de mujeres españolas que había avanzado significativamente en sus niveles de instrucción, en comparación a generaciones anteriores. El acceso de las mujeres españolas al mercado de trabajo y la constitución de núcleos familiares de doble ingreso, creó una demanda, inédita hasta entonces, de mujeres que trabajen en el servicio doméstico y en el cuidado de ancianos y de menores, nicho que fue cubierto por las inmigrantes (Herrera, 2006, 2012 y 2013; Torns, 2008; Vono de Vilhena, 2011; Esteban, 2011). En este caso, la complementariedad laboral de la migración de las mujeres ecuatorianas surgió como una consecuencia de la entrada masiva de las mujeres españolas en el mercado laboral y la necesidad de cubrir el vacío de la fuerza laboral en actividades dentro cadenas globales del cuidado (Torns, 2008; Herrera, 2012). Mientras que los varones lograron insertarse en el sector agrícola, de la construcción, y en una proporción más reducida, en empleos más calificados que los de las mujeres. Al igual que en el mercado de trabajo estadounidense, el de España se encontró polarizado, con una demanda de mano de obra no calificada (Sassen, 1993; Herrera, 2006 y 2013).

En el contexto receptor, la población latinoamericana incrementó su participación en la población económicamente activa – PEA española, y los inmigrantes ecuatorianos constituyeron un gran porcentaje de esta. Durante el periodo comprendido entre 2000 al 2010, la participación de los latinos creció en el mercado laboral español, esto se debió sobre todo a la participación de

las mujeres migrantes. En este periodo, el mercado español experimentó una diversificación de los ocupados según el país de nacimiento. Autores como Vono de Vilhena (2011), observaron el cambio a partir de la inserción de las mujeres inmigrantes en algunos nichos específicos. Así, nos dicen que si en 1999 el 55% de la población latinoamericana masculina ocupada era nacida en Argentina (20%), Perú (19%) y en Venezuela (15%), se produjo un cambio para finales de la primera década del siglo XXI. En el año 2008 los principales orígenes de los ocupados eran los nacidos en Ecuador (28%), Argentina (14%), Bolivia (13%) y Colombia (13%). Pero como lo dijimos, el cambio se produjo en la participación femenina, ya que para el año 1999, el 60% de las latinoamericanas activas eran nacidas en Perú (17%), Ecuador (16%), Argentina (15%) y República Dominicana (13%). En el 2008, las ecuatorianas se convirtieron en la primera comunidad de mano de obra femenina (27%), seguidas por las argentinas (12%), las colombianas (18%) y finalmente, las bolivianas (12%).

La participación económica de los migrantes ecuatorianos en España aumentó de forma pronunciada en comparación con otros colectivos que habían llegado desde décadas antes. Su inserción laboral fue sobre todo en los empleos del cuidado (servicio doméstico y cuidado de ancianos y niños/as), los cuales fueron realizados por mujeres, 9 de 10 ecuatorianas estaban en el servicio doméstico, sin incluir las mujeres indocumentadas, lo que muestra que la migración se produce porque la economía global promovió la formación de una demanda de mano de obra femenina, y más importante aún, el sistema de género favoreció la producción de estos mercados laborales. Los hombres realizaron trabajos en el régimen especial agrario, y en el sector de la construcción y ocupaciones de servicio (Camacho, 2007 y 2008; Vono de Vilhena, 2011).

Una nueva etapa afectó al sistema migratorio compuesto entre Ecuador y España. Esta fase fue consecuencia de los efectos de la crisis económica mundial del 2008. Las consecuencias de la crisis económica en España se reflejaron en las transformaciones en el mercado de trabajo. El desempleo se incrementó para toda la población, pero las secuelas para los inmigrantes fueron más fuertes. Dentro de la población ecuatoriana se vieron resultados diferenciados para los hombres y para las mujeres en cuanto a las transformaciones en el mercado de trabajo provocadas por la crisis económica. Así, la tasa de desempleo de los ecuatorianos en España pasó de 4.4% en el 2006 a 33.3% en el 2009, para los hombres. En cambio, para las mujeres fue menos fuerte, y transitó de 11.4% a 21.5% en el mismo periodo. Se esperaba que como consecuencia de estos cambios el

retorno crecería fuertemente, sin embargo, los retornados son menores a lo que se estimaba (Vono de Vilhena, 2011).

Hacia el final de la década de los noventa, la demanda de la fuerza de trabajo en los dos contextos receptores de ambos sistemas migratorios creció y estos coincidieron con la crisis económica y el debilitamiento del mercado de trabajo que se vivió el Ecuador en esta época y de lo que resultó la salida masiva de la emigración. Así el contexto receptor del sistema migratorio entre Ecuador y España se convirtió en aquel con más ecuatorianos en este periodo.

Por otro lado, los dos contextos receptores se vieron afectados por la crisis económica global de 2008, pero de manera diferente: en el sistema Ecuador - Estados Unidos el mayor desempleo y retorno voluntario de los migrantes coincidió con un mayor endurecimiento de las restricciones a la migración expresadas en deportaciones de personas que ya estaban radicadas en los Estados Unidos. La crisis en el contexto receptor del sistema Ecuador - España, fue más intenso y con problemas de recuperación económica más fuertes como consecuencia del endeudamiento con la Unión Europea. En cuanto al mercado de trabajo, los más afectados en el aumento del desempleo fueron los migrantes y dentro de estos asistimos a una selección de género, ya que los varones conocieron las tasas de desempleo más altas en comparación con sus pares mujeres, pero en lugar de expulsarlos se fomentó el retorno mediante apoyos económicos y acuerdos bilaterales entre los gobiernos de los dos contextos.

2.6. DIMENSIÓN DEMOGRÁFICA

En esta parte tratamos la complementariedad demográfica que existe entre el contexto de salida y los contextos de recepción, y tratamos de entender cómo esta relación tiene consecuencia en la inserción de las y los migrantes cuando regresan al contexto de retorno.

2.6.1. Complementariedad demográfica en el sistema Ecuador - Estados Unidos: una combinación con otras comunidades y minorías

Con respecto a la dimensión demográfica, en el sistema migratorio entre Estados Unidos y Ecuador, la migración internacional ecuatoriana se sumó a otras comunidades migrantes en el contexto receptor, las cuales cumplían un papel poblacional para llenar el vacío demográfico ocasionado por el descenso de la fecundidad y del envejecimiento poblacional. La tasa global de fecundidad de las mujeres nativas de Estados Unidos, entre 2000 y 2011, era de 1.8 hijos por mujer (Canales, 2013). Este contexto receptor se encontraba también en un proceso de envejecimiento

poblacional durante el mismo periodo, que se tradujo en la transformación de la composición y estructura de los grupos por edades como resultado de la disminución de la fecundidad y de la mortalidad (Canales, 2013). Esto era dado porque estaban atravesando por lo que algunos demógrafos han llamado la segunda transición demográfica, que se caracteriza por nuevas pautas familiares acompañadas por un cambio de valores postmodernos. En esta etapa, los niveles de fecundidad son inferiores a los de reemplazo generacional. Además, encontramos el incremento de la soltería, el retraso del matrimonio, el retraso al concebir el primer hijo, la expansión de los nacimientos fuera del matrimonio, rupturas matrimoniales y diversificación de las estructuras familiares (Lesthaeghe y Surkyn, 2008).

En el contexto de origen, el Ecuador se encontraba en la tercera fase de la transición demográfica, justo antes del fenómeno del envejecimiento de la población, cuando se advierte una disminución de la población infantil y un incremento de la población en edades productivas. La relación de dependencia entre la población inactiva sobre la población activa es inferior a otros momentos en la historia, y este fenómeno se lo denomina como *bono demográfico* (Canales, 2013; Chávez y Medina, 2012). El *bono demográfico*, ha sido considerado como una ventaja para los países, puede ser un excedente poblacional si no se ofrecen adecuados mecanismos de inserción laboral en un mercado de trabajo con capacidad de absorber a toda la población. Se estima que el Ecuador estaba cruzando la ventaja del *bono demográfico* desde 2009 y que llegará hasta aproximadamente 2049. Lo que significa que hay una ventaja en la dinámica poblacional por que el número de personas en edad de trabajar (15 a 64 años) es superior que la población de dependencia (0 a 14 años y 65 años y más) (Chávez y Medina, 2012).

Dado esto, la relación que se construyó entre el contexto ecuatoriano y el contexto norteamericano fue de complementariedad demográfica, que permitió dar sustento a la reproducción de la población en los dos contextos. Esta relación se fomentó con la transferencia de la población ecuatoriana en edades productivas cubriendo un desfase poblacional de la fuerza de trabajo (Canales, 2013). Canales (2013) argumentó que existió una pérdida del bono demográfico en Ecuador de alrededor del 22% en la década entre 2000 y 2010.

Con respecto a la composición por sexo, la población ecuatoriana migrante en Estados Unidos fue en sus inicios, desde los pioneros en los años setenta, mayoritariamente masculina, jefes de hogar de origen rural (procedentes del sur del país) (Ramírez y Ramírez, 2005; Jokish y Kyle, 2005; Camacho, 2007 y 2008). Sin embargo, a finales de los noventa, la distribución por sexo

cambió y se volvió más equitativa, con 52% hombres y 48% mujeres entre los ecuatorianos residentes en Estados Unidos, según el Censo de Población de Estados Unidos del año 2000 (Camacho, 2008). La distribución por grupos de edades evidenció la complementariedad demográfica, ya que aproximadamente el 63% de la población ecuatoriana en Estados Unidos tenía entre 15 y 44 años, con una edad promedio de 36 años. Con respecto al nivel de escolaridad, en el contexto receptor encontramos que los mayores porcentajes de la población ecuatoriana tenían instrucción primaria (cerca del 50%), sin embargo, había altos porcentajes de personas con nivel universitario (alrededor del 25%) (Canales, 2013). Como lo indicamos anteriormente, los inmigrantes ecuatorianos llegaron sobre todo a la costa este, en el condado de Nueva York, pero durante la década de los años 2000, la distribución espacial de estos migrantes cambió. Así nos dicen autores como Camacho (2007 y 2008), que la población ecuatoriana en Estados Unidos se dispersó, distribuyéndose en Miami, Los Ángeles y Chicago, pero era el Estado de Nueva York donde se concentraba un cuarto de todos los residentes ecuatorianos en Estados Unidos (Camacho, 2007 y 2008).

2.6.2. Migrantes ecuatorianos cubriendo consecuencias de las transformaciones demográficas en el sistema Ecuador-España

Con respecto a la complementariedad demográfica del sistema migratorio entre España y Ecuador, hay que recordar que este flujo comenzó a finales de los años noventa. El contexto receptor se encontraba también, como Estados Unidos, en el periodo de la llamada segunda transición demográfica. España llegó a este estadio a través de un proceso de modernización durante todo el siglo XX, el descenso de la fecundidad y la mortalidad fue lento, gradual y con fluctuaciones, y con índices altos a nivel europeo. Es apenas a partir de la década de los años setenta que España conoció el descenso rápido de la mortalidad y la fecundidad, pero fue tan intenso que ha llegado a registrar los indicadores más bajos de fecundidad a nivel mundial (Canales, 2013).

Durante los años noventa, este contexto receptor siguió la misma tendencia que Estados Unidos, pero en España fue mucho más marcado, llegando a una tasa global de fecundidad de las mujeres nativas de 1.3 hijos por mujer para el periodo entre 2000 a 2011, el mismo que se mantiene en la actualidad, o sea, muy por debajo del nivel mínimo de reemplazo poblacional (2.1 hijos por mujer). Estos cambios demográficos produjeron las transformaciones en la estructura por edades, que se caracterizan por el protagonismo de los adultos mayores, o sea el envejecimiento de la

población española nativa fue más rápido y agudo. Esto se complementó con la llegada de la población ecuatoriana desde el contexto de origen, la cual tenía la característica de ser joven y estar en edades productivas, que llegaron y reemplazaron por una parte a hombres españoles calificados y no calificados, así como a mujeres para las tareas del trabajo reproductivo (servicio doméstico y cuidado de niños/as y ancianos) (Rodríguez y Mora, 2005; Canales, 2013).

La llegada de la población ecuatoriana al contexto receptor de España se sumó a otras comunidades, minorías étnicas, que llegaron a cubrir el vacío demográfico de la población en edades productivas. Efectivamente, entre 2000 y 2010, la población de 15 a 49 años se incrementó en casi 3.7 millones de personas en ese contexto receptor, lo que se debió a la disminución de los nacidos en España en más 1.1 millón de personas, mientras que los inmigrantes internacionales aumentaron en 3.8 millones (Canales, 2013).

El contexto de origen se encontraba en plena transición demográfica, como lo vimos en el inciso anterior. El Ecuador tenía un excedente de la población en edades activas, y la relación entre población inactiva sobre población activa mostraba la existencia del *bono demográfico*, el 63% de la población tiene edades entre 15 y 64 años en Ecuador según los datos del censo de población y vivienda del 2010, a diferencia del 52% en 1960 (Canales, 2013; Chávez y Medina, 2012). La salida masiva de los migrantes ecuatorianos y la llegada a España se pueden entender como la complementariedad sistémica para el reemplazo demográfico de la población nativa española, provocando así la transformación de la composición etaria y étnica en el contexto receptor y la reducción de la presión poblacional en el mercado de trabajo del Ecuador (Canales, 2013).

Con respecto a la distribución por sexo de la población inmigrante en el contexto receptor, las mujeres fueron las pioneras en este sistema migratorio, pero rápidamente se complementó el vacío demográfico de la fuerza laboral nativa con la llegada de la población masculina (Canales, 2013). Autoras como Herrera (2013) sostienen que la migración ecuatoriana hacia España cruzó por el fenómeno de la feminización migratoria (Herrera, 2013), la cual no se produjo con igual intensidad en los dos contextos receptores. Para el caso de Ecuador, la migración femenina en Estados Unidos (44%) todavía representa una proporción relativamente menor que la migración masculina (56%) en 2010. Además, entre las mujeres ecuatorianas en Estados Unidos que se insertaron en el mercado de trabajo, sus actividades, son diversas: trabajo de oficinista, profesora o contadora en un 20%, en las fábricas textiles en un 20%, en el sector del hotelaría internacional con 10% y solo un 15% en los trabajos de cuidado y servicios domésticos. Inclusive, la migración masculina en

Estados Unidos se ubicó principalmente en los sectores secundario y terciario. En España, como ya lo dijimos, las mujeres migrantes ecuatorianas se agruparon en el trabajo doméstico y de cuidado, mientras que los hombres se concentraron en el sector de la construcción y en la agricultura (Herrera, Escobar, y Moncayo, 2012).

Entre los primeros migrantes ecuatorianos en España predominaron las mujeres solteras procedentes de las áreas urbanas, con estudios hasta niveles de bachillerato en su gran mayoría. Luego, con la llegada masiva tanto de hombres como de mujeres ecuatorianos a España a partir del año 2000, la distribución por sexo cambió. Según el informe realizado por Camacho (2007), los ecuatorianos en España se distribuyeron en 51.7% hombres y 48.3% mujeres para el 2006. La estructura por edades de la población ecuatoriana en España mostró que se concentraba en edades activas, contribuyendo a la PEA nativa española para el mismo año. El nivel de instrucción se concentró en el secundario con 53% de hombres y 57% de mujeres, y siendo la educación primaria un poco mayor en los hombres que en las mujeres (31% y 30%) (Camacho, 2007; Vono de Vilhena, 2011; Canales, 2013).

En resumen, como hemos descrito a lo largo de este inciso, en ambos sistemas migratorios se produjo complementariedad demográfica, sin embargo, ésta fue más intensa en el sistema compuesto por Ecuador - España, como resultado de un descenso mucho más acentuado y acelerado de la fecundidad, así como del fuerte proceso de envejecimiento asociado con ese contexto receptor. Además, en este mismo sistema migratorio, se produjo una mayor feminización que en el sistema Ecuador - Estados Unidos, debido a que España asistió a un aumento reciente y agudo de la inserción laboral de las mujeres españolas con escolaridad terciaria en empleos calificados, con el consecuente aumento de la demanda de la fuerza de trabajo femenina en los nichos del cuidado y empleos domésticos. En cambio, en el sistema entre Ecuador - Estados Unidos, la complementariedad demográfica fue menor puesto que los fenómenos del envejecimiento y el descenso de la fecundidad de la población nativa fueron menos intenso y también reemplazados por otras minorías con más población como la mexicana. En Estados Unidos, el acervo de migrantes ecuatorianos fue más masculino que en España y más diversificada.

2.7. LA DIMENSIÓN DEL CAPITAL SOCIAL EN LOS DOS SISTEMAS MIGRATORIOS

Con respecto a la dimensión sobre capital social o lo que llamamos *social-relacional*, diferentes autores argumentan que la migración genera un sistema, como un tejido denso, de redes sociales

y familiares creando una infraestructura social, la cual se sostiene por la solidaridad y la reciprocidad entre individuos a través de un continuo flujo de intercambio de bienes materiales y símbolos multilocales, gracias a las tecnologías y a los avances comerciales y de transporte, permitiendo la reproducción y la auto-perpetuación de la migración internacional de manera independiente (Arango, 1993; Massey, Arango, Graeme, Pellegrino, y Taylor, 2000; Smith, 2000; Canales, 2013).

2.7.1. Redes migratorias con profundidad histórica en el sistema Ecuador - Estados Unidos

La dimensión social-relacional entre Estados Unidos y Ecuador inició con las redes que habían comenzado a desarrollarse por el comercio del sombrero de paja toquilla o también llamado panamá, a partir de la segunda mitad del siglo XX. Los y las personas migrantes pioneras establecieron poco a poco una infraestructura social para las futuras generaciones de indocumentados. La infraestructura social (Smith, 2000), se consolidó en la ciudad de Nueva York por los comerciantes, y sirvió para abrir el camino a otros nuevos migrantes, reduciendo los costos de la migración mediante la transmisión de información y referencias para la obtención de trabajo y el apoyo al momento de la llegada (Pribilsky, 2001 y 2004; Jokish y Kyle, 2005).

En efecto, los pioneros fueron jóvenes mestizos campesinos que se instalaron en el estado de Nueva York a partir de la mitad del siglo XX, pero a finales de los noventa, la corriente migratoria maduró y el perfil del migrante ecuatoriano hacia Estados Unidos se diversificó. Las redes migratorias se consolidaron a través del tiempo y podemos hablar de que la zona centro sur de Ecuador se especializó en el envío de migrantes rurales, principalmente varones, pero que luego se insertaron mujeres de las urbes también a este sistema (Pribilsky, 2001 y 2004; Ramírez y Ramírez, 2005).

Autores como Jokisch y Kyle (2005), argumentan que el aumento y la rapidez de la inmigración de ecuatorianos indocumentados en Estados Unidos a partir de los primeros años del siglo XXI, a pesar de las trabas encontradas en las políticas migratorias restrictivas de ese contexto receptor, esto se debió a las redes y relaciones transnacionales que se fortalecieron durante las décadas anteriores. Algunos autores como Ramírez y Ramírez (2005) y Jokisch y Kyle (2005) señalaron evidencias que les permiten confirmar que el crecimiento y el volumen de la emigración a finales de los noventa se debió a la consolidación de vínculos, relaciones y nexos de una

tendencia construida por lustros (Jokish y Kyle, 2005; Ramírez y Ramírez, 2005; Ramírez y Álvarez, 2009).

Jokisch y Kyle (2005) mostraron que las redes y prácticas transnacionales entre Estados Unidos y Ecuador produjeron una variación entre comunidades de la zona sur del contexto de salida. Algunos pueblos se convirtieron en “comunidades fantasmas”, por la partida de hogares enteros cuando se beneficiaron de las políticas de reunificación familiar. En algunas comunidades se observó el fenómeno del envejecimiento causado por el éxodo de los jóvenes adultos, luego de sus esposas y finalmente los hijos. Este fenómeno lo describe también Escobar (2008) en su análisis sobre las prácticas transnacionales del cuidado de los niños/as que se quedaron a cargo de las abuelas en los pueblos del sur del país (Jokish y Kyle, 2005; Escobar, 2008).

La mayoría de los migrantes recientes en este sistema utilizaron redes de coyoteros para llegar a Estados Unidos. Desde fines de los años noventa los servicios de gestión de la migración se convirtieron en un negocio mercantilizado por los mismos migrantes que regresaron, y por los no migrantes que conocían a parientes o amigos en el contexto receptor. En las décadas anteriores, estos coyoteros solían ser parientes, amigos o vecinos, que ayudaban a salir con precios convenientes. El coyotero en la región no estaba ligado ni a la criminalidad ni al narcotráfico. Era un individuo que procuraba el servicio o un favor para poder salir del país (Jokish y Kyle, 2005). Las redes además permitieron desarrollar corredores migratorios pasando por Guatemala, México y Estados Unidos (Ramírez y Álvarez, 2009).

Jokish y Kyle (2005), también sostienen que existía una vida migratoria transnacional en la zona, o sea el ir y venir a larga distancia se organizaba de manera simultánea entre los dos contextos. La tecnología y el transporte permitieron a los ecuatorianos migrantes participar en sus hogares y comunidades de forma activa y permanente a pesar de permanecer en el contexto receptor. Escobar (2008) sostiene que la migración implicó nuevas formas de organización con prácticas transnacionales entre los dos contextos y que originaron nuevas formas de reagrupamientos de familia extendida. Por ejemplo, los/as niños/as se quedaron a cargo de sus abuelos y los envíos de comida, cartas, licores, medicinas, cintas de video, etc., alimentaban de forma simbólica la relación entre los padres migrantes. Finalmente, el envío de remesas generaba la expectativa del retorno a las comunidades de origen porque este dinero era invertido en el pago de la deuda adquirida para viajar con los coyotes. Una vez cancelada la misma, se financiaba la salida de otro miembro de familia y/o amigo, se compraban camiones y se construían casas

ostentosas. Los autores argumentan que no todos los migrantes de esta zona vivían las prácticas transnacionales, que una pequeña parte se integró completamente en el contexto receptor y mantuvo contacto esporádico con los parientes que se quedaron en el contexto de salida (Jokisch y Kyle, 2005; Escobar, 2008).

A partir del 2008, el sistema migratorio entre Ecuador y Estados Unidos enfrentó un nuevo cambio que modificó las relaciones y los vínculos en el proceso migratorio. La crisis mundial afectó a Estados Unidos provocando cambios en el mercado de trabajo y retornos voluntarios, además de deportaciones, por el aumento del desempleo y las transformaciones en las políticas migratorias estadounidenses.

2.7.2. Rápida formación de las redes migratorias en el contexto ibérico

El sistema migratorio entre Ecuador y España inició sus redes y relaciones transnacionales gracias a las primeras pioneras inmigrantes, desde mediados de la década de los años noventa del siglo pasado.

Efectivamente, fueron mujeres jóvenes y solteras con una escolaridad hasta bachillerato, y muy pocas con escolaridad universitaria, quienes abrieron el camino a la migración a ese contexto receptor. La participación de las mujeres en este sistema migratorio fue importante para entender las redes y las relaciones transnacionales que se desarrollaron en su interior, ya que como lo dijimos, en un primer tiempo se asistió al fenómeno de la feminización de la migración. Además, este sistema migratorio se consolidó durante la época de las transformaciones de los movimientos humanos a nivel internacional, donde una de las características principales ha sido la vida transnacional (Castles y Miller, 2004).

El hecho de que las mujeres hayan sido las pioneras en este sistema migratorio fue importante para entender los procesos de reproducción y de organización social de los cuidados de las familias migrantes entre los dos contextos. Es lo que se refiere a la gestión y mantenimiento cotidiano de la vida y la salud de las personas migrantes y no migrantes en los dos países (Herrera, 2013). Escobar (2008) sostiene que cuando los padres (la madre, el padre o los dos) salieron por causa de la migración hacia España, existieron acuerdos para funcionar con indicaciones y direcciones desde el contexto de destino, así los padres o las madres mantuvieron una comunicación constante con los/as hijos/as en el Ecuador (Escobar, 2008).

La migración en el nuevo sistema migratorio implicó nuevas formas de organización familiar, relacionadas con el tipo de sociedad local de los diferentes contextos de salida. Cuando eran comunidades rurales, como en el caso de la sierra sur ecuatoriana, el parentesco extenso era muy fuerte e importante en el funcionamiento de las familias, entonces las prácticas transnacionales originaron nuevos reagrupamientos de familia extendida donde se ejercía el control del cuidado de los menores que quedaron. Algunas unidades domésticas se descompusieron, dando lugar a reagrupaciones de nuevas estructuras familiares como mujeres de la tercera edad al cuidado de nietos, hermanos/as jóvenes adultos al cuidado de sus hermanos/as menores, u otros parientes a cargo de niños/as con padres en España (Escobar, 2008).

Herrera (2013) argumenta la existencia de la familia transnacional, caracterizada por la desconfianza frente a los servicios del Estado y así se encargaban de envío de remesas para cubrir las necesidades básicas como la educación y salud de los miembros de las familias que se quedaban, generalmente pertenecientes a los grupos de poblaciones vulnerables. La migración llenaba entonces las deficiencias del Estado en garantizar la reproducción social. La meta de las familias transnacionales era garantizar educación privada para los hijos y servicios de salud privados para los abuelos (Herrera, 2013).

En síntesis, se desarrollaron prácticas transnacionales en los dos sistemas migratorios. En el sistema entre Ecuador – Estados Unidos, las redes comenzaron y se fortalecieron con los pioneros migrantes, hombres jefes de familia. Estas redes tienen una profundidad histórica, dado que comenzaron con una migración desde los contextos de salida en zonas rurales del austro ecuatoriano, lo que considera como los lugares tradicionales de la migración ecuatoriana (Rivera y Lozano, 2006), y se consolidaron a través del tiempo. Las relaciones transnacionales se fortalecieron en un primer momento gracias a la circularidad, al envío de remesas y a las relaciones establecidas con la nueva organización de las familias. Las prácticas transnacionales experimentaron un cambio importante en este sistema a partir de las reunificaciones familiares desde los años noventa, pero sobre todo a partir del siglo XXI, cuando se produce la mercantilización del coyotaje y aumentan las políticas restrictivas, se produce entonces un fuerte aumento de la emigración con un crecimiento de la inmigración indocumentada en el contexto de recepción (Ramírez y Álvarez, 2009).

En el otro sistema entre Ecuador - España, la migración fue más escalonada, las pioneras fueron las mujeres en un momento en que la nueva era de la migración se caracterizaba por ser feminizada,

en un segundo tiempo se produjo la reunificación de las parejas con la llegada de los varones. Las prácticas transnacionales se tradujeron en organización de arreglos familiares a distancia para el cuidado de los/as hijos/as dejados con abuelos, tíos o hermanos. Las redes se formaron de manera más rápida que dentro del sistema entre Ecuador - Estados Unidos, dado por una mayor presencia femenina, por el carácter más familiar de la migración, por el crecimiento rápido del flujo y por mayores facilidades de integración en el contexto receptor, además de los cambios a nivel mundial que facilitaron este tipo de prácticas (Castles y Miller, 2004; Vono de Vilhena y Domingo, 2007; Escobar, 2008).

2.8. CONCLUSIONES

A lo largo de este capítulo se han revisado algunas dimensiones que caracterizan a los dos principales sistemas migratorios en los que está incrustada la dinámica de la migración internacional ecuatoriana. Hemos hecho este recorrido con la intención de mostrar cómo el proceso migratorio internacional de Ecuador está inserto en estos dos sistemas migratorios globalizados, y vislumbrar las diferencias y similitudes entre ellos. Este ejercicio nos permitirá analizar posteriormente las características de la inserción laboral de los retornados en 2010 comparándolos según el contexto receptor de donde provienen.

Entre las diferencias históricas, podemos señalar que estos dos sistemas migratorios empezaron en distintos momentos. El sistema Ecuador - Estados Unidos tiene una larga trayectoria de inmigración ecuatoriana que se consolidó con la formación paulatina de redes migratorias desde la década de los setenta. Los migrantes insertos en este sistema contaron con las posibilidades de tener circularidad, para luego, gracias a la intención de las políticas migratorias de los Estados Unidos por regularizar a los inmigrantes indocumentados a mediados de los ochenta, accedieron a algunas de las ventajas de la reunificación familiar y la naturalización, pero la circularidad se transformó al cambiar las políticas migratorias y se enfrentaron a dificultades crecientes para que nuevos inmigrantes ecuatorianos llegaran a los Estados Unidos, lo que transformó la migración temporal en permanente e incrementó el volumen de inmigrantes indocumentados. A pesar de tratarse de un flujo antiguo, a partir de fines de los años noventa la migración a Estados Unidos creció de manera explosiva hasta alcanzar cifras cercanas a los 600,000 ecuatorianos en ese país en 2010, triplicando el volumen de la década anterior. Por su parte, el sistema migratorio Ecuador-España es mucho más reciente, pues se inició a finales de los años noventa. El mismo tiene las

especificidades de la movilidad humana internacional globalizada que muestra las transformaciones en los patrones migratorios tradicionales enmarcándose en los que se llama la *nueva era de la migración* (Castles y Miller, 2004), con características como la feminización, el aumento y la intensidad de los flujos, la diversidad de los destinos, las prácticas transnacionales, entre otros aspectos. La migración de ecuatorianos a España ocurrió en un momento en donde la globalización estaba acompañada de los avances tecnológicos, lo que facilitó la rápida e intensa instauración de redes y prácticas transnacionales.

A propósito de las transformaciones que sufrió el sistema migratorio Ecuador – Estados Unidos a inicios del siglo XXI, éstas están ligadas a los cambios económicos en el contexto de salida y a la complementariedad que encuentran estos dos contextos de este sistema. Lo anterior se explica porque en Ecuador se produjo una crisis económica nunca antes vista que causó un aumento del desempleo y la falta de oportunidades de trabajo, al mismo tiempo que en Estados Unidos, si bien se restringieron las políticas migratorias, la fuerte expansión económica ocurrida en los años noventa acrecentó la continua demanda por mano de obra barata. El aumento del flujo de los ecuatorianos hacia Estados Unidos se hizo posible gracias a la consolidación de las redes migratorias que funcionaba desde varios lustros antes, junto con el aumento de la demanda de mano de obra migrante en trabajos poco calificados. Lo anterior provocó que los ecuatorianos tuvieran más dificultad para la obtención de papeles, o sea, determinó un fuerte aumento del número de indocumentados, y que la migración perdiera circularidad (Pribilsky, 2004; Jokish y Kyle, 2005; Pérez, 2007; Ramírez y Álvarez, 2009; Hollifield, 2010).

Para el otro sistema migratorio, es decir, Ecuador - España, este coincidió con los cambios migratorios provocados por la crisis económica en el contexto de salida, además de un fuerte auge económico en el contexto de destino, así como los cambios a nivel mundial ligados a las transformaciones económicas neoliberales. En este caso, se abrieron las puertas para inmigrantes ya que España manejó unas políticas migratorias de apertura con acuerdos bilaterales para trabajadores temporales con el gobierno de Ecuador, establecidas en el proceso de la expansión económica que venía experimentando desde los años noventa. Efectivamente, España se convirtió en el segundo país a nivel mundial en recibir inmigración durante los primeros años del siglo XXI, luego de Estados Unidos, gracias a su crecimiento económico, y a que mantuvo políticas claramente preferenciales hacia la población latinoamericana, otorgando amplias posibilidades para la integración de los ecuatorianos en la sociedad de destino (Vono de Vilhena y Domingo,

2007; Pedone, 2007; Esteban, 2011). Hacia mediados del 2000, las políticas migratorias de este contexto receptor se modificaron para limitar los flujos migratorios ecuatorianos, y se establecieron nuevas formas de complementariedad bilateral para fomentar políticas, programas y ayudas para el retorno. Sin embargo, las políticas de apertura favorables a la integración de la población de ecuatorianos en España favorecieron la rápida consolidación del sistema migratorio Ecuador - España.

Una diferencia en la consolidación de estos dos sistemas migratorios se dio en la dimensión demográfica. En el contexto receptor de Estados Unidos, el envejecimiento de la población fue paulatino. En cambio, en España, este fenómeno ha sido más intenso, rápido y, por ende, avanzado, coincidiendo con el ingreso masivo de las mujeres españolas con escolaridad secundaria en el mercado de trabajo, y la necesidad de mano de obra femenina en las ocupaciones de cuidado y de empleo doméstico.

Otra característica distinta entre estos dos sistemas ha sido con respecto a la formación de redes migratorias y prácticas transnacionales. En Estados Unidos, estas formas transfronterizas de relacionarse se encontraban instauradas desde hace ya algunas décadas entre la región del austro ecuatoriano y el estado de Nueva York, pero no eran prácticas expandidas en todos los migrantes, y fueron muy poco estudiadas. Respecto a España, las prácticas y redes transnacionales nacieron al mismo tiempo que crecieron los flujos migratorios hacia ese destino, ya que fueron mujeres cónyuges y jefas de familia las pioneras y que se pudieron aprovechar las ventajas de las tecnologías de la comunicación.

Por otro lado, como se ha señalado, los dos contextos receptores se vieron afectados por la crisis económica global de 2008, provocando un rechazo fuerte a la inmigración pero de manera diferente: en el sistema Ecuador - Estados Unidos el mayor desempleo y retorno de los migrantes coincidió con un mayor endurecimiento de las políticas de restricción de la migración, las cuales venían endureciéndose desde décadas anteriores, pero la crisis agudizó la tendencia en muchos estados, lo que se expresó en un aumento de deportaciones de personas que ya estaban radicadas en los Estados Unidos desde hace años atrás, y que tenían hasta familias enteras. Por su parte, la crisis económica en el contexto receptor del sistema Ecuador - España, donde el aumento del retorno se lo asocia más con las dificultades que encontraba ese país para recuperar la economía, lo que provocó un incremento del desempleo, donde los más afectados fueron los inmigrantes, presentándose entre estos una selección por género, donde los varones conocieron las tasas de

desempleo más altas en comparación con sus pares mujeres. En este contexto se fomentó el retorno mediante apoyos económicos y acuerdos bilaterales entre los gobiernos de los dos contextos.

Se espera que la inserción laboral de los migrantes retornados de cada uno de los sistemas migratorios en el año 2010 tenga características diferenciadas por las dimensiones planteadas.

Antes de comparar estas posibles diferencias en la inserción laboral de los migrantes retornados en el periodo 2005-2010, posiblemente vinculado con la crisis económica mundial del 2008, será necesario identificar cuál fue la situación del mercado de trabajo de los ecuatorianos entre 1990 y 2010, para así poder estudiar las oportunidades laborales con que éstos contaban para su posible inserción al regresar a Ecuador. En el próximo capítulo se describe la evolución del mercado de trabajo ecuatoriano en el periodo señalado.

CAPÍTULO III.

EL MERCADO DE TRABAJO ECUATORIANO: 1990 - 2010

3.1. INTRODUCCIÓN

En el capítulo anterior se realizó un ejercicio comparativo entre los dos sistemas migratorios que caracterizan el perfil migratorio ecuatoriano. Entre las distintas dimensiones abordadas,¹³ consideramos que la asociada a la económica, y dentro de ésta el mercado laboral en el país de origen, merece atención especial, ya que resulta fundamental para el propósito de la investigación. Debemos recordar que el fenómeno estudiado en este trabajo es la comparación en la inserción laboral de los retornados que proceden de Estados Unidos con los que regresan de España ambos en 2010, de acuerdo a las particularidades de cada sistema. Se espera que las diferencias entre los dos sistemas migratorios den lugar a formas de inserción laboral distintas según el contexto de procedencia.

A partir de lo anterior, este capítulo tiene como objetivo el mostrar la dinámica y las características del mercado de trabajo ecuatoriano en las últimas dos décadas previas al retorno reciente (para cual se ha establecido como referencia el año 2010). Para cumplir con ello, la estrategia de análisis consiste en estudiar al mercado laboral en dos momentos históricos distintos: por un lado, estudiaremos la década de los noventa (especialmente los últimos años de finales del siglo XX), a la que denominaremos como contexto de salida, haciendo referencia al aumento importante de las emigraciones internacionales, movimientos que crecieron en forma nunca antes conocida en este país andino. Por otro lado, examinaremos la década de los años 2000, dividiéndola en dos periodos quinquenales, es decir del 2000 a 2005, y del 2006 al 2010. Lo anterior responde al hecho de que el segundo de estos sub-periodos coincide con el cambio del régimen político del país. A esta segunda época histórica la nombraremos contexto de retorno, dado que este se asocia con las oportunidades laborales que se ofrecían para la inserción de los retornados en el momento de su llegada a Ecuador. Hacemos alusión a los dos contextos históricos siguiendo la propuesta de Rivera y Lozano (2006) quienes argumentan que los contextos son categorías socio-espaciales que dibujan las modalidades particulares de la organización social, y por ende la laboral de la migración (Rivera y Lozano, 2006).

¹³ Histórica, política migratoria, económica, demográfica, y capital social.

Es importante aclarar que en este capítulo se buscar describir la evolución del mercado de trabajo ecuatoriano a la luz de los conceptos y las temáticas abordadas en diferentes investigaciones en América Latina, particularmente en México, para así entender las transformaciones en este campo durante el periodo indicado en Ecuador. Lo anterior se debe al limitado número de trabajos que para el mercado laboral ecuatoriano se han realizado localmente. En concreto, las políticas de estabilización y ajuste económico han tenido repercusiones en los mercados laborales. Este proceso de reestructuración fue una dinámica mundial en la que se insertaron los países de la región y a la cual se unió también el Ecuador (Oliveira y García, 1998; Mora Salas, 2010; Camacho, 2006). Desde los años setenta, diferentes investigaciones mostraron que los mercados de trabajo eran estructuralmente heterogéneos, con un excedente de fuerza de trabajo (Mora Salas, 2010), y donde las políticas de ajuste económico con corte neoliberal instauradas en la región provocaron una creciente infomalización, tercerización y feminización en los mercados de trabajo (Standing, 1989 y 1999; García, 2006 y 2011; Claire, 2007; Mora Salas, 2010; Mujica, 2013).

Para abordar mejor los cambios anunciados en el párrafo anterior, se considera: i) siguiendo a García (2006 y 2011), a la informalización, como aquel trabajo que no cuenta con las prestaciones de ley, en donde los límites de las diversas tareas no es clara, así como la fijación de la jornada y el ritmo de trabajo tampoco lo son, y que por tanto es un trabajo que sufre de alta volatilidad y precariedad; ii) considerando a Claire (2007) y Mujica (2013), a la tercerización como aquel término que traduce al castellano el neologismo inglés *outsourcing*, que responde al acto mediante el cual una empresa contrata a un tercero para que realice un trabajo en el que está especializado, a fin de reducir costos y evitar la adquisición de infraestructura propia que le permita la ejecución de dicha tarea. Si bien esta forma de entender a la tercerización es clara, enfatiza el lado empresarial del mercado de trabajo. Del lado de la fuerza de trabajo implica la flexibilización laboral; y iii) según Standing (1989 y 1999), a la feminización laboral se la entiende como el aumento de la participación de las mujeres en el mercado de trabajo en el proceso de flexibilización de ese mercado.

Estas transformaciones se han visto reflejadas y conceptualizadas en varios fenómenos que muestran las tendencias actuales en los mercados de trabajo de América Latina y del Ecuador. Las temáticas más relevantes para el caso ecuatoriano son:

- *Flexibilización laboral*, que considera, por una parte, a los mecanismos que regulan la fijación de los salarios y las formas de contratación y despido de los trabajadores; mientras que, por otra, aquellos aspectos relacionados con el trabajo eventual, a tiempo parcial y subcontratado bajo diferentes esquemas de organización del trabajo (García, 2011). Dentro de estos dos aspectos encontramos la tercerización que fue muy frecuente en Ecuador;
- *Precarización de los empleos*, vista ésta como el incremento de trabajos sin contrato y del subempleo, así como el crecimiento del empleo temporal, discontinuo, sin seguridad social, con ingresos bajos, y la pérdida de la seguridad del empleo (Mora Salas, 2010; García, 2011). Bajo esta terminología encontramos las diferentes formas de informalidad;
- *Cambios en la estructura sectorial y ocupacional de la fuerza de trabajo*, reflejado con el aumento de actividades en el sector terciario (Oliveira y García, 1998);

De la misma manera, se describen en forma breve dos de los cambios que subyacen tanto en la demanda como en la oferta de la mano de obra, es decir,

- el aumento (y algunas veces la preferencia) de la fuerza de trabajo femenina, así como la salida de otros miembros del hogar (distintos del jefe) para realizar actividades remuneradas en modalidades de empleo asalariado o por cuenta propia (Mora Salas, 2010; Tuirán, 2000). Lo que describimos como la feminización laboral;
- el aumento en el tamaño de la Población Económicamente Activa (PEA) en edades laborales (de 10 y más años) (Chávez y Medina, 2012).

En este sentido, las preguntas que servirán de ejes son: ¿cómo evolucionó el mercado de trabajo en el contexto de salida y cuáles fueron sus principales transformaciones?; ¿cuáles son las características del mercado de trabajo ecuatoriano durante la década del 2000, y principalmente en el periodo 2006 - 2010, esto es en el denominado contexto de retorno?; ¿cuáles fueron las oportunidades que el mercado de trabajo generó a los migrantes retornados? Con el fin de dar respuesta a estas interrogantes, el capítulo está organizado de la siguiente manera: se inicia haciendo una rápida revisión del paso de un modelo económico basado en la industrialización, durante los años setenta, a un modelo de liberalización de la economía durante los años ochenta,

que modificó las condiciones del mercado de trabajo. A continuación, se señalan los principales cambios ocurridos en el mercado laboral en la década de los noventa, y cómo estos cambios coinciden con el aumento de la emigración. Posteriormente, damos cuenta de la recuperación del mercado de trabajo como consecuencia de un repunte de la economía ecuatoriana durante los años 2000 a 2005, contexto de salida. Finalmente, hacemos una descripción de las condiciones del mercado de trabajo entre 2006 y 2010, contexto de retorno, considerando las posibilidades de inserción laboral de los retornados.

Las fuentes de información consideradas para el análisis de este capítulo provienen de los Censos de Población y Vivienda, así como las Encuestas Nacionales de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU), disponibles para todo el periodo de análisis.¹⁴

3.2 LA ECONOMÍA Y SU IMPACTO EN EL MERCADO DE TRABAJO ECUATORIANO, 1970 – 1980

Con una dinámica económica particular, Ecuador ha atravesado en su historia moderna por momentos difíciles como consecuencia de los diferentes gobiernos democráticos, y sus políticas económicas asociadas a las tendencias neoliberales. A continuación, se describe de manera breve la dinámica económica seguida en Ecuador, buscando establecer su conexión con el mercado laboral durante las décadas de los años setenta y ochenta.

3.2.1. Del modelo de la industrialización de sustitución de importaciones al modelo liberal

Durante los años setenta, el modelo económico del Ecuador era el mismo que existía en toda la región, y que era una tendencia mundial, basado en la productividad al estilo “fordista” (Périlleux, 2008), llamado en América Latina modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI). Durante esta época, Ecuador vivió un auge de crecimiento económico sustentado por un boom petrolero.

En cuanto a las políticas económicas y de mercado de trabajo, éstas fueron sostenidas por el predominio del desarrollismo estatista con gobiernos militares. A partir de 1974, el sector

¹⁴ La ENEMDU es la encuesta levantada por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) del gobierno de Ecuador, cuyo propósito consiste en ofrecer información sobre el mercado laboral ecuatoriano. La recolección de datos tiene una periodicidad mensual (en las principales ciudades), trimestral (a nivel nacional y regional), y anual (a nivel nacional, regional y provincial), siguiendo las normas y recomendaciones de la Organización Internacional del Trabajo (OIT).

industrial experimentó una expansión, y el producto interno bruto creció al 7% sustentado únicamente por la producción petrolera. Lastimosamente, el crecimiento de este sector no logró la meta esperada, y el Ecuador siguió basando su economía esencialmente en la producción de materias primas. Además, este modelo de ISI, no logró integrar a las esferas excluidas de la sociedad, y fue de baja productividad, por lo que el país continuó siendo un país extremadamente inequitativo. En lo que corresponde a la parte migratoria, se pudo observar un rápido incremento de la migración rural-urbana como movimiento poblacional previo a la migración internacional, teniendo como consecuencia el aumento de la población urbana (Armas, 2001; Ramírez y Ramírez, 2005). En el campo laboral, la población en edad de trabajar aumentó durante esta década, aumento que está ligado a una alta tasa de fecundidad, al descenso de la mortalidad y el crecimiento de la inmigración en las urbes.

Según Weller (1998) y Armas (2001), el estilo de desarrollo prevaleciente en la región dio como resultado un mercado de trabajo caracterizado por:

- La desaparición de las relaciones laborales "cuasi-feudales";
- El aumento de la demanda de fuerza de trabajo en los sectores dinámicos (refiriéndose a los sectores de la industria, el comercio y los servicios en las ciudades);
- El incremento de la participación del empleo asalariado en la estructura de ocupación;
- La expansión del empleo en las actividades terciarias;
- El crecimiento en la productividad media, aún con considerables brechas inter- e intra-sectoriales;
- El crecimiento del empleo público, con una fuerte participación femenina, y otorgándole al Estado un papel preponderante en el modelo económico de esos años;
- El acceso indiscriminado al endeudamiento externo, y el respaldo de la inversión pública mediante las exportaciones petroleras.

El mercado de trabajo durante el modelo desarrollista de ISI se destacó por su "incorporación y exclusión social, simultáneamente" (Weller, 1998), debido a que mientras una proporción creciente de la PEA logró incorporarse en actividades dinámicas de comercio, servicios y empleos gubernamentales, por otro lado, una proporción importante de personas inmigrantes, provenientes de zonas rurales, se ocuparon en actividades de baja productividad e ingresos laborales reducidos (Weller, 1998). Para finales de la década de los setenta, el modelo económico de ISI llegó a su fin en la región, acompañado en el plano político por la inestabilidad causada por el término de las

dictaduras militares sucesivas y de gobiernos populistas. La llegada de la apertura de mercados en los sistemas económicos desestabilizó a los países de la región, y las sociedades latinoamericanas se enfrentaron a mayores desigualdades con el empobrecimiento fuerte de una parte de la población, sobre todo la rural. El modelo de ISI fue reemplazado por el modelo liberal, con la puesta en marcha de políticas de ajuste y de promoción de exportaciones, que no han logrado la reactivación productiva ni la recuperación del estancamiento económico (Armas, 2001; Camacho, 2006 y 2007; Espinosa, Esteves, y Pronko, 2008; Durand y Massey, 2010; Mora Salas, 2010).

3.2.2. Cambios drásticos con la liberalización de la economía y los mercados, los años ochenta

Los contextos generales en América Latina durante la década de los ochenta, se caracterizaron por los procesos de globalización, privatización y desregulación del mercado, lo que transformó la economía y el mercado laboral de estos países (Armas, 2001; Espinosa, Esteves y Pronko, 2008; Périlleux, 2008; Mora Salas, 2010). El fundamento de este modelo ha sido la libre actuación del mercado, cuya aplicación incluye el ámbito laboral. El capital financiero ganó terreno frente a adquisiciones sociales ganadas gracias a la clase obrera y a las políticas nacionales. La globalización facilitó la competencia del capital móvil que se impuso en las economías locales. Las formas estructurales de las sociedades latinoamericanas debieron adaptarse al cambio de la regulación del dinero. Las transformaciones en las reglas de la competencia del mercado hicieron retroceder las preferencias por los capitales nacionales, y además retroceder también en las políticas sociales y laborales que se perdieron. Esta década es conocida como la “década perdida”, ya que la aplicación de los programas impulsados e impuestos por el Fondo Monetario Internacional significaron un fuerte deterioro de las condiciones de vida de la mayoría de sus habitantes (Armas, 2001; Espinosa, Esteves y Pronko, 2008; Périlleux, 2008).

En Ecuador también se aplicaron las políticas de estabilización, ajuste y reestructuración económica buscando que funcionara el nuevo modelo de desarrollo liberal orientado hacia el exterior, y que fue impuesto por las organizaciones financieras internacionales en acuerdo con los cambios en el orden mundial (Armas, 2001; Espinosa, Esteves y Pronko, 2008; Périlleux, 2008). En el mercado de trabajo ecuatoriano se asistió a grandes cambios ligados a transformaciones a nivel regional, y a nivel mundial, provocados por la globalización. En estos años comienza la flexibilización de la matriz laboral y el ajuste estructural enmarcado en políticas liberales, como una mayor inserción en el mercado internacional, la privatización de las empresas estatales, la

venta de recursos naturales, las presiones sobre la calidad del empleo y salarios más bajos (Porras, 2010; Serrano, 2013). Durante esta década, la estructura del mercado laboral ecuatoriano sufrió importantes transformaciones provocadas principalmente por cuatro factores: 1. La caída del modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI); 2. La crisis de la deuda externa; 3. El fin del auge petrolero, y 4. Una crisis económica interna y externa.

El Ecuador entró en una remodelación del Estado, que replegó su papel regulador, dejando al mercado la mediación entre la demanda y la oferta. Además, el Estado incentivó la privatización de diferentes servicios que antes dotaba (aunque menos fuerte que en los países vecinos); lo anterior implicó recorte de personal, con desregulación de los derechos del trabajo y el desmantelamiento del sector productivo estatal. Justamente, este modelo desregulador fue imponiéndose, impactando de manera desfavorable en la población económicamente activa (Armas, 2001; Espinosa, 2006; Camacho, 2006; Vásquez, 2006 y 2009).

Las primeras políticas de corte neoliberal fueron instauradas en el primer lustro de los ochenta, lo que ocasionó grandes cambios en el mercado de trabajo. Se desarrollaron transformaciones en la estructura ocupacional y sectorial de la población económicamente activa con mutaciones desde las actividades en el sector primario hacia el sector terciario. Se incrementó la participación de mujeres de forma importante en el mercado laboral, y se flexibilizó el empleo, asistiendo a la pérdida de contratos permanentes y la proliferación de contratos temporales sin prestaciones ni seguridad social, así como el incremento de ocupaciones informales y del autoempleo. Se asistió también al aumento de los niveles de desempleo y la flexibilización del mercado de trabajo con el incremento del subempleo, lo que denota un incremento de “la precariedad laboral” (Oliveira y García, 1998; Armas, 2001; Espinosa, Esteves y Pronko, 2008; Vásquez, 2009; Mora Salas, 2010).

De esta manera, el mercado laboral ecuatoriano, presentó transformaciones de flexibilización y desregulación del empleo, siendo más fuertes en el sector privado que en el sector público, donde se advirtió una concentración de la población económicamente activa con la característica del aumento de la mano de obra femenina. Los resultados en los niveles de desempleo y subempleo se volvieron altos, permanentes, y por lo tanto estructurales. El mercado laboral se hizo más precario y volátil, con la continuidad de crisis financieras que no permitían la recuperación. El ingreso por habitante únicamente creció en un 5% con un promedio anual del 0.3% de 1980 a 1998 (Aguilar, 2012; Camacho, 2006; Vásquez, 2006, 2009).

Para finales de la década de los ochenta, la aplicación de este nuevo modelo económico se sostuvo y fortaleció con una serie de medidas de política económica basadas en el llamado *Consenso de Washington*, las cuales estuvieron monitoreadas e impuestas a través de organismos internacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (Armas, 2001; Espinosa, 2006; Camacho, 2006; Durand y Massey, 2010; Mora Salas, 2010).

En resumen, en las décadas de los años setenta y ochenta, se sentaron las bases políticas e ideológicas necesarias para la instauración del capitalismo ecuatoriano globalizador que se impone en las décadas siguientes.

3.3. EVOLUCIÓN DEL MERCADO DE TRABAJO ECUATORIANO DE 1990 A 2010

3.3.1. Los años 1990 a 2000

En la década de los noventa en el Ecuador se incrementaron fuertemente las políticas de ajuste para incentivar el crecimiento económico del país, y se intensificaron también aquellas medidas conducentes a la ampliación de empleos temporales, sin prestaciones, se desarrollaron prácticas de tercerización con el aumento de empresas que prestaban servicios de baja productividad, y sin tener posibilidad de sindicalización. No obstante, no se lograron las metas planteadas, ya que los resultados del crecimiento económico fueron pobres y con una fuerte vulnerabilidad frente a la economía globalizada. En el plano macroeconómico, al final de ésta década, la devaluación de la moneda y la inflación fueron crecientes y constantes. Esto estuvo acompañado de un fuerte crecimiento de la pobreza, la disminución del salario mínimo, el aumento del desempleo y el subempleo (Armas, 2001; Ramírez y Ramírez, 2005; Espinosa et al., 2008).

Para esta década de los años noventa, la economía ecuatoriana se debilitó por varios factores:

1. La economía estaba concentrada en el pago de la deuda externa en lugar de tener políticas de inversión social y medidas orientadas a disminuir la pobreza y la desigualdad social. Durante esta década, la inversión estatal para los pagos de la deuda fue superior a la destinada para el área social. Así en 1993, mientras la inversión social era 551 millones de dólares y la de la deuda era de 538 millones de dólares, diez años más tarde, en el 2003, los fondos destinados al pago de la deuda fueron de 2,370 millones de dólares, mucho más elevados que los destinados al área social, 1,006 millones de dólares (Camacho, 2006).
2. En 1995, Ecuador y Perú tuvieron una guerra por conflictos territoriales históricos que datan desde la época colonial. Autores como Camacho (2006), sostienen que el efecto económico más grave fue la “fuga de capitales”. No se ha podido determinar el monto exacto que salió

hacia el exterior, pero se evidenció la magnitud del impacto en el sector financiero, pues el sistema bancario, que hasta entonces obtenía importantes utilidades gracias a un alto diferencial entre tasas activas y pasivas, con un acelerado crecimiento del crédito, sufrió importantes pérdidas debido a la contracción de los depósitos y a una escalada de las tasas de interés (Camacho, 2006).

3. La pobreza medida por consumo, se incrementó del 55.9% en 1995 al 62.6% en 1998, mientras que la indigencia aumentó del 20.0% al 26.9% en el mismo período. Además, con respecto a las desigualdades, se señala que mientras en 1990 el 20% más pobre recibía el 4.6% de los ingresos, en el 2000 captaba menos del 2.5%, entretanto el 20% más rico incrementaba su participación del 52% a más del 61% para los mismos años (Camacho, 2006).
4. A nivel internacional, se presenció la crisis de los países del sudeste asiático en 1997, con el retiro de capitales especulativos de corto plazo (Camacho, 2006).
5. El fenómeno del Niño en 1998; la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) estimó que las pérdidas ocasionadas por este desastre eran equivalentes al 14.5% del PIB (Camacho, 2006).
6. La caída del precio del petróleo, que pasó de 18 dólares en 1997 a 9.2 en 1998 (Camacho, 2006).

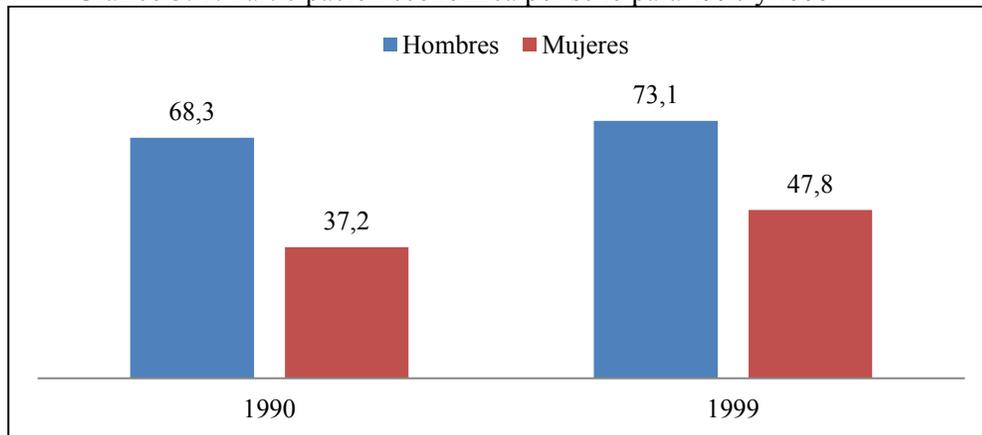
En el plano laboral, los resultados de las políticas liberales tampoco fueron los esperados. El proceso de flexibilización laboral tomó fuerza y las prácticas como la tercerización de los empleos y la contratación por horas fueron algo común en el mercado laboral, con el objetivo de que se regule solo (Serrano, 2013; García, 2011). Con respecto a las normativas que imperaron en el mercado de trabajo ecuatoriano, para 1990 se aprobó la Ley de Régimen de Maquila y de Contratación laboral a tiempo parcial, la cual autoriza relaciones laborales a corto plazo. Un año más tarde, se instauraron dos leyes (Zonas Francas y ley 133), las cuales reforman el Código de Trabajo, permitiendo la existencia de contratos temporales y reformando el número de trabajadores requeridos para formar un sindicato (mínimo entre 15 a 30 dependiendo de la empresa). Además, se elimina el derecho a la huelga, dando como resultado la desaparición de muchos de los sindicatos, tanto en empresas públicas como privadas (Porrás, 2010; Serrano, 2013).

Dado los cambios en las regulaciones del mercado laboral ecuatoriano, se asistió a consecuencias negativas en la población en general (Armas, 2001). Los efectos de la recesión se

tradujeron en un fuerte aumento tanto de la pobreza, que fue cercana al 70%, como de la indigencia, que llegó a casi 40% de la población para el año 2000 (Camacho, 2006).

En ese contexto de cambios, se observó una notable incorporación de mujeres al mercado de trabajo, que coincidió con el aumento de las tasas de desempleo y subempleo, que no lograron ser disminuidas por el nuevo modelo de las políticas de ajuste fiscal y de apertura económica (Armas, 2001). Este proceso de feminización de la fuerza de trabajo ha sido un fenómeno mundial consecuencia no sólo de los aspectos económicos, sino también a su vinculación con el proceso de transición demográfica (particularmente la caída de la fecundidad, principalmente en las zonas urbanas), al incremento en la escolaridad de las mujeres, y con ello el empoderamiento de las mismas. Adicionalmente, la fragmentación de una parte importante de los procesos productivos, buscando menores costos de mano de obra, provocaron que la flexibilización laboral incentivara el papel de las mujeres en la fuerza laboral (Standing, 1989 y 1999). En el gráfico 3.1 vemos que la participación de las mujeres pasó del 37.2% en el año 1990 a 47.8% en 1999, aunque se mantuvieron las brechas con la participación masculina, que era para 1990 de 68.3% y para 1999 de 73.1%. El aumento de la participación de las mujeres fue poco más de 10 puntos porcentuales, mientras que el incremento de participación de los hombres fue alrededor de 4 puntos porcentuales en el mismo periodo. Como algunos autores señalaron en su momento, el incremento de la participación de las mujeres como fuerza laboral en épocas de crisis fue una estrategia de sobrevivencia familiar para enfrentar el crecimiento del desempleo (en particular el masculino), el subempleo y los empleos temporales. Esta situación afectó a los dos sexos, pero no de manera igual, la participación de las mujeres se incrementó de manera más importante en los periodos de crisis, marcando una tendencia (Tuirán, 2000; Vásconez, 2009; Mora Salas, 2010).

Gráfico 3. 1. Participación económica por sexo para 1990 y 1999



Fuente: Elaboración propia en base a los datos de la *Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo – ENEMDU*.

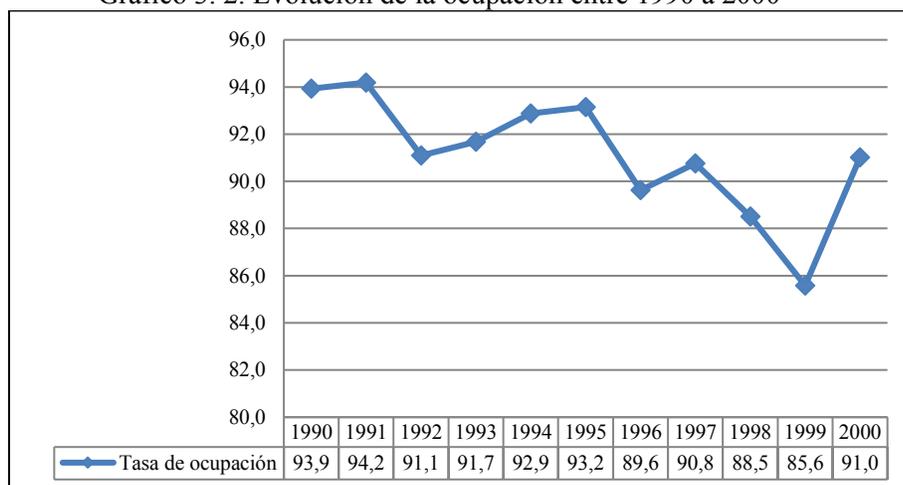
Para Vásconez (2009), los análisis de la participación femenina ecuatoriana son complejos. Por un lado, toda una literatura hace referencia a las conquistas de la participación de la mujer en el mercado laboral, que favorecieron en términos de derechos y autonomía económica a las mujeres de clase media, pero, por otro lado, se constata la precarización laboral de las mujeres de estratos de bajos recursos, con el incremento de la población femenina desempleada y subempleada. El aumento de las mujeres en la fuerza laboral fue también una estrategia de flexibilización para el mercado de trabajo, ya que la división sexual de trabajo condiciona salarios más bajos en las ocupaciones y puestos femeninos, por lo tanto, se abaratan costos (Vásconez, 2009). Además, esta autora, argumenta que existen dos factores por los cuales las mujeres se insertan en desventaja al mercado de trabajo: 1. La reproducción de la fuerza laboral involucra un proceso productivo basado en el trabajo no remunerado, que se gestiona desde la división sexual del trabajo, y cuyo valor se transfiere al sistema económico mercantil sin considerar su costo. Entonces, la oferta laboral es fruto de un conflicto con el espacio reproductivo; 2. El funcionamiento del mercado de trabajo refleja las relaciones económicas dentro del hogar y se reproduce un orden de género establecido en el mercado laboral, que remunera en forma desigual según la división sexual de trabajo (Vásconez, 2009).

Durante la década de los noventa se incrementó fuertemente la precariedad laboral, con el crecimiento del subempleo, el cual se volvió estructural en el mercado de trabajo (Camacho, 2006; Vásconez, 2006).

Consideremos primero la evolución de la tasa de ocupación, entendida ésta como la razón entre el número de personas ocupadas (de 10 años y más) que trabajaron al menos una hora en el periodo de referencia (la semana anterior) con respecto a la población en edad de trabajar, la cual observa un comportamiento errático tal y como se muestra en el gráfico 3.2, pero con una tendencia a la baja hasta 1999, cuando podemos apreciar su nivel más bajo, con una cifra del 85.6%.

Por otra parte, en el gráfico 3.3 observamos la evolución de las tasas de desempleo¹⁵ y subempleo¹⁶ en esta misma década. Considerando el comportamiento de ambas tasas, con constantes subidas y bajadas, se puede señalar que el mercado de trabajo mostró una fuerte volatilidad. Los puntos más importantes fueron: las altas tasas de desempleo en 1996 (10.4%), y 1999 (14.4%), mientras que por lo que toca al subempleo, las más altas se situaron en 1999 (68.4%), y en 2000 (66.5%), hechos que coinciden con el periodo de crisis económica de final de siglo XX (Aguilar, 2007; Camacho, 2006). Lo anterior da evidencia del contexto de salida con respecto al mercado de trabajo en el país de origen.

Gráfico 3. 2. Evolución de la ocupación entre 1990 a 2000

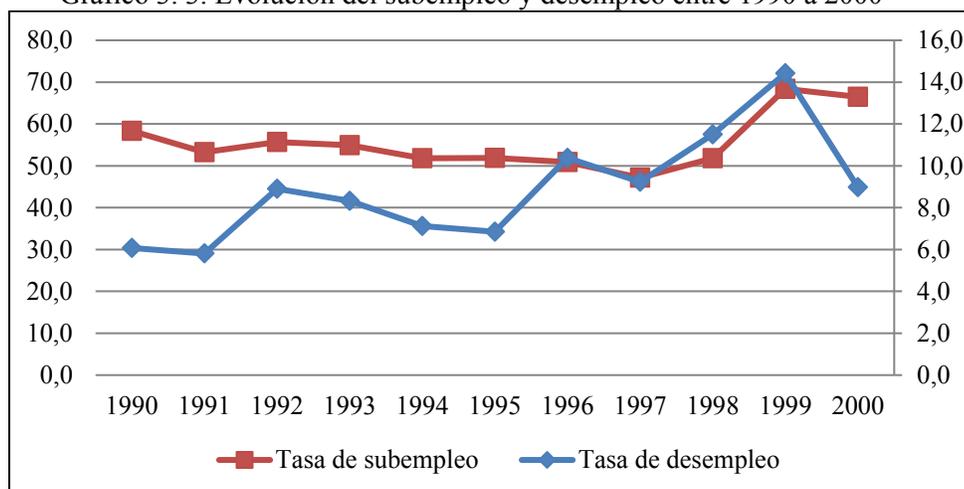


Fuente: Elaboración propia en base a los datos de la *Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo – ENEMDU*.

¹⁵ Dicha tasa considera a aquellas personas de 10 años y más que durante el periodo de referencia se encontraban sin empleo y estaban disponibles para trabajar. Abarca también aquellos trabajadores que buscan trabajo por primera vez.

¹⁶ Son aquellas personas que involuntariamente trabajan menos de 40 horas a la semana, o quienes, aunque trabajen 40 horas o más reciben un ingreso por debajo del salario mínimo.

Gráfico 3. 3. Evolución del subempleo y desempleo entre 1990 a 2000



Fuente: Elaboración propia en base a los datos de la *Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo – ENEMDU*.

Si se considera a las cifras correspondiente a las tasas de ocupación, desempleo y subempleo, por sexo en el tiempo (ver cuadro 3.1), se puede notar que, por lo que respecta a la ocupación, el diferencial promedio entre las tasas de hombres y de mujeres, en el periodo estudiado ascendió a 5.7%; siendo 1999, año de crisis, el que mostró la menor tasa de ocupación, donde este diferencial alcanzó la cifra de 8.8%, significando que en ese momento el impacto de la crisis en el mercado laboral fue más acentuado para ellas que para ellos. Lo anterior coincide con lo expuesto por Vásconez (2009), quien señala que la desregulación del mercado de trabajo ecuatoriano durante esta década afectó a toda la población, pero de forma más acentuada a las mujeres.

Siguiendo a Vásconez (2009), se apunta que el desempleo de las mujeres varió entre 9.1% y 20% de 1990 a 1999 (el año de la crisis), mientras que el desempleo de los hombres varió de 4.3% en 1990 a 10.8% para 1999 (Vásconez, 2009). El aumento del desempleo de las mujeres fue de más de 10 puntos porcentuales, mientras que el de los hombres fue de alrededor de 7 puntos porcentuales.

Con respecto al subempleo, se puede observar la persistencia de un mayor subempleo para las mujeres, tendencia que se revierte en el año 2000. Sobresale la cifra de 1999, tanto para hombres como para mujeres, la cual presenta un crecimiento respecto al año anterior de aproximadamente 32.2%, en ambos casos, lo que muestra el fuerte impacto de la crisis. Posteriormente, la cifra correspondiente a las mujeres disminuye, pero no así la de los hombres que se mantiene, lo que podría sugerir que los hombres aceptaron participar en condiciones más desfavorables, y las

mujeres quizá vieron acortadas sus posibilidades de inserción en el mercado laboral considerando también el alto nivel de la tasa de desempleo de este grupo de la población en ese año.

Cuadro 3. 1. Desempleo y subempleo por sexo, 1990 a 2000

Años	Tasa de Ocupación		Tasa de Desempleo		Tasa de Subempleo	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
1990	95.7	90.9	4.3	9.1	56.3	62.0
1991	95.9	91.5	4.1	8.5	51.9	55.4
1992	94.0	86.8	6.0	13.2	54.2	58.1
1993	93.8	88.5	6.2	11.5	53.2	57.8
1994	94.2	90.7	5.8	9.3	50.7	53.8
1995	94.5	91.2	5.5	8.8	51.0	53.2
1996	92.0	86.0	8.4	14.0	50.0	52.4
1997	93.0	87.3	7.0	12.7	45.6	49.7
1998	91.6	84.0	8.4	16.0	50.9	53.1
1999	89.2	80.4	10.8	19.6	67.3	70.2
2000	95.1	88.6	4.9	11.4	67.4	62.4

Fuente: Elaboración propia en base a los datos de la *Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo – ENEMDU*.

El panorama anterior señala que, dadas las tasas de subempleo tan altas, las condiciones de aquellos que tenían empleo eran precarias al final del periodo en análisis. Algunos estudios han mostrado que la población ocupada se empleó en actividades informales sin prestaciones, lo que no ofrecía incentivos para que los trabajadores incrementaran su productividad, e incluso las empresas tampoco procuraron realizar inversiones en capacitación y formación de capital humano (Aguilar, 2001; Vásquez, 2006; Camacho, 2006). Justamente estos autores argumentan que la generación de empleo en Ecuador durante este periodo fue insuficiente para absorber de manera más o menos completa a la oferta de mano de obra existente. En 1995, sólo el 44.9% de la PEA contaba con una ocupación plena¹⁷, a pesar de que hablar de precariedad es más complejo, este indicador muestra que los trabajadores estaban en condiciones precarias durante esta década (Camacho 2006).

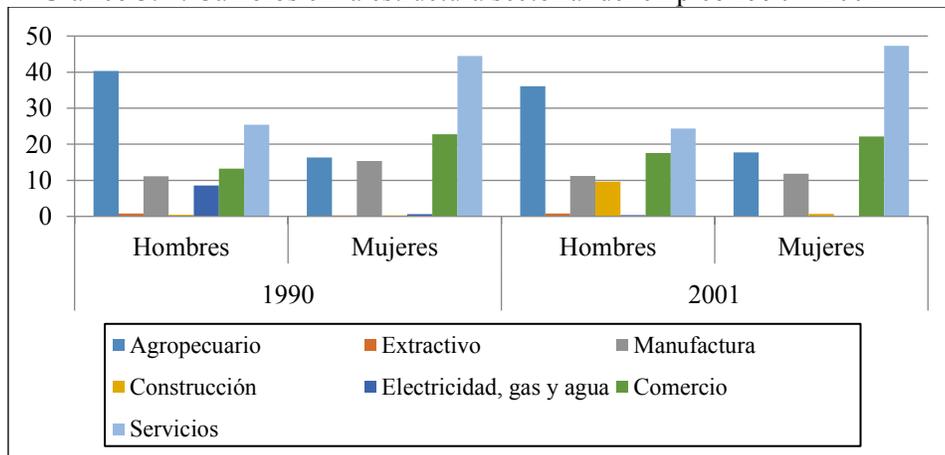
En términos sectoriales, Ecuador mantuvo la tendencia experimentada en la región durante la década de los noventa en lo que respecta a la generación de empleo, es decir, observándose la reducción del sector primario y la gran expansión del sector terciario (Weller, 1998). Las cifras

¹⁷ La población con ocupación plena está constituida por personas ocupadas de 10 años y más que trabajan como mínimo la jornada legal de trabajo y tienen ingresos de acuerdo al salario unificado legal, o bien que trabajan menos de 40 horas y sus ingresos son superiores al salario unificado legal y no desean trabajar más horas, y tienen todas las prestaciones SIISE – Ministerio Coordinador de Desarrollo Social <http://www.siise.gob.ec/siiseweb/>.

señalan que mientras en 1990 cerca del 34.0% de la población económicamente activa se ubicaba en el sector primario, para el 2001 esta cifra alcanzó 30.5%, lo que señala una tendencia de disminución de la PEA en este sector. Por lo que toca al sector terciario, y particularmente el comercio y los servicios, se puede notar que para el 2001 existe un mayor crecimiento en la participación relativa con respecto al total de los sectores de la economía, con 46.1% en 1990, y llegando a la mitad de la PEA concentrada en estos sectores con el 50.27%. En el gráfico 3.4 se muestra los cambios en la estructura sectorial del empleo por sexo para los años 1990 y 2001. Como se podrá notar, destaca el marcado impacto en la caída del sector agropecuario para las mujeres, así como en el fuerte aumento en los servicios y comercio para el mismo grupo de población en 2001.

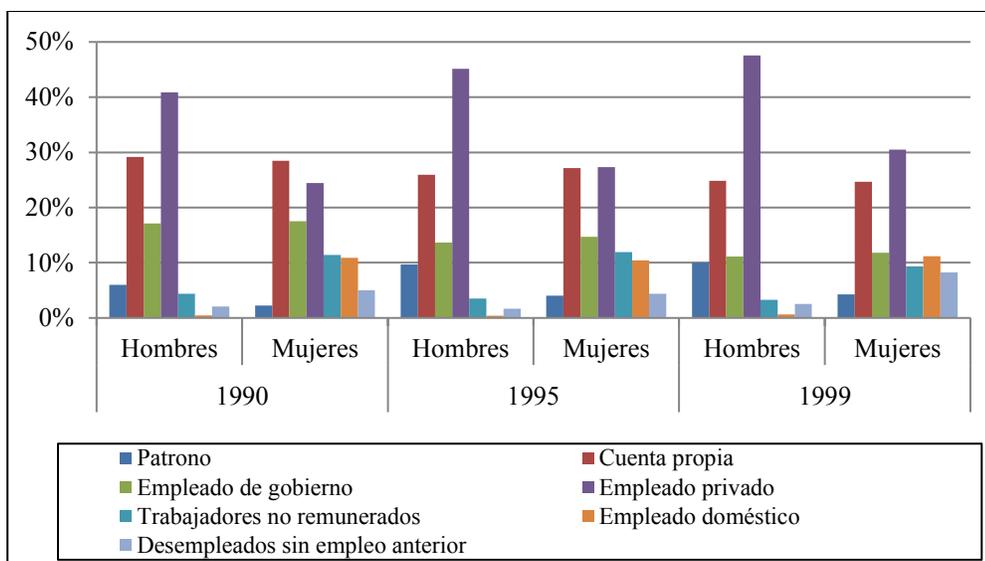
Finalmente, un elemento adicional que caracterizó a la dinámica laboral durante la década de los años noventa fue el cambio observado en la posición en el trabajo. Como puede apreciarse en el gráfico 3.5, por una parte, se observa un incremento mayor en los puestos de trabajo asalariados en el ámbito privado que en el público, lo que muestra el cambio en el papel del Estado para generar empleo. Este aumento en el empleo privado refleja el incremento del trabajo acordado por horas y la multiplicación de empleos para un solo individuo con salarios por debajo de lo mínimo legal (Aguilar, 2007). Por otra parte, el gráfico también presenta el mantenimiento de la categoría de cuenta propia, tanto para el caso de las mujeres como para el de los hombres.

Gráfico 3. 4. Cambios en la estructura sectorial del empleo 1990 – 2001



Fuente: Elaboración propia con datos de los *Censos de Población y Vivienda 1990, 2001*.

Gráfico 3. 5. Posición en el trabajo por sexo, 1990, 1995 y 1999



Fuente: Elaboración propia en base a los datos de *la Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo – ENEMDU*.

En resumen, el mercado laboral en Ecuador en el periodo 1990 a 2000 atravesó momentos difíciles, sobre todo en el último lustro, como consecuencia de la crisis económica, y por los cambios en los modelos y las políticas en materia laboral. Como se mostró en los indicadores analizados, las tasas de ocupación fueron reducidas, las tasas de desempleo altas, pero sobre todo el subempleo creció de una manera importante. Los diferenciales por sexo mantuvieron la tendencia común de la división sexual del trabajo, en donde el grupo de las mujeres resulta ser el más desfavorecido. Incluso para aquellos que contaban con un empleo, las condiciones en que lo realizaban eran precarias para la mayoría, con contratos temporales, sin seguridad en el empleo y con escasas prestaciones sociales.

Durante este periodo analizado (1990-2000), se sientan las bases que justifican lo que llamamos como el contexto de salida, que se extiende hasta el 2005, y es cuando, como pudimos apreciar en los capítulos precedentes, la población ecuatoriana busca una estrategia de escape en la emigración, la cual se acentúa gradualmente entre 1999 al 2005.

En lo económico, la situación anterior dio paso a fuertes medidas gubernamentales para contrarrestar la mala situación del país: primero, para 1998 se creó una nueva institución gubernamental, la Agencia de Garantía de Depósito (AGD), entidad encargada de intervenir y estabilizar el sistema financiero nacional; segundo, se declaró un feriado bancario, en el que se congelaron las cuentas de depósitos bancarios para evitar que la gente sacara todo el dinero y se produjera una fuga masiva de capital a finales de 1999 ; finalmente, en enero del 2000 se dolarizó

oficialmente la moneda, desapareciendo por completo el sucre (Larrea, 2004; Ramírez y Ramírez, 2005; Herrera y Torres, 2009).

3.3.2. De los años 2000 – 2010

3.3.2.1. Primera mitad de la década, 2000 - 2005

Al empezar el siglo XXI, Ecuador se encontraba en plena crisis económica, en donde aún no se había podido recuperar del endeudamiento adquirido en la década de los ochenta del siglo pasado, el ingreso por habitante cayó en 9%, y la situación laboral se había deteriorado fuertemente (OIT, 2000). Además, el país estuvo inmerso en una severa inestabilidad política, con repetidos golpes civiles contra los presidentes en turno. Como consecuencia de lo anterior, las políticas de ajuste que se implementaron para recuperar el crecimiento de producto interno bruto (PIB) tuvieron resultados catastróficos a nivel nacional, porque no se lograron las metas planteadas por los diferentes gobiernos. Se tomaron medidas para tratar de controlar la devaluación de la moneda y la inflación, donde las políticas de ajuste ya eran demasiado fuertes y la crisis alcanzó magnitudes sin precedentes (Armas, 2001; Larrea, 2004; Ramírez y Ramírez, 2005; Espinosa et al., 2008).

Los resultados en la reactivación del crecimiento económico fueron visibles a partir de 2001. Ya para el 2005 el crecimiento del PIB alcanzó la cifra del 3.2% (cuando en 1999 este era de -6.3%). Los motores en la recuperación económica, tanto a nivel regional como local, fueron por una parte el alza en los precios del petróleo a nivel mundial; mientras que, por otra, la recepción de remesas de los emigrantes ecuatorianos, convirtiendo incluso a estas últimas en la segunda fuente del ingreso nacional sólo después del petróleo (Larrea, 2004).

En el primer quinquenio del siglo XXI, el mercado de trabajo ecuatoriano se recuperó de la crisis de 1999 al mismo ritmo que la economía. Luego de la dolarización, como compensación ante la pérdida de competitividad en los mercados internacionales, se ejerció presión sobre el costo de la mano de obra y sobre las condiciones laborales. Los gobiernos de turno de Gustavo Noboa (2000-2003) y Lucio Gutiérrez (2003-2005) impulsaron leyes (que seguían siendo de corte neoliberal pero menos agresivas), para reactivar la economía y el mercado laboral: Ley de Transformación Económica del Ecuador, que postulaba la contratación por horas pero sin perder los beneficios y el descanso semanal; la ley para la Promoción y Participación Ciudadana, que estableció techos para el reparto de utilidades, pero quitaba ciertas ventajas a los trabajadores, y afectaba la contratación colectiva, entre otras (Porrás, 2010; Serrano, 2013).

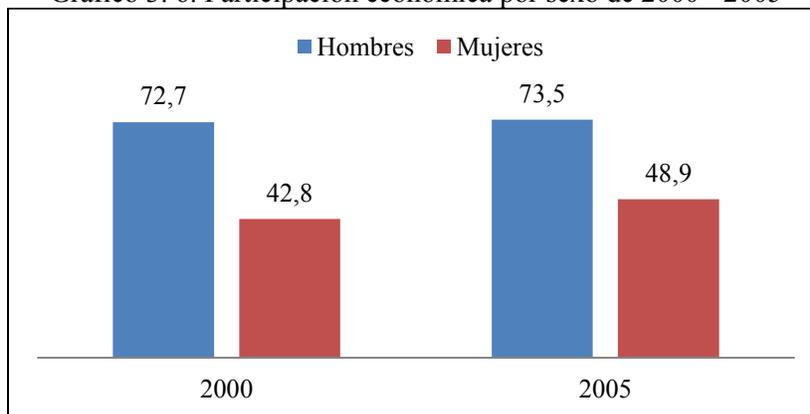
Con lo anterior se trató de alinear al Ecuador a las nuevas tendencias de organización laboral del capitalismo globalizador, dando como resultado a la tercerización como la práctica preponderante del mercado de trabajo, entendida esta -en terminos generales- como la fragmentación y desconcentración de los procesos productivos, dando origen a la subcontratación u *outsourcing* en el mercado laboral. Este fenómeno laboral se extendió rápidamente por todas las ramas de actividad y tipos de trabajadores, quienes quedaban fuera de la cobertura del Código de Trabajo (ordenamiento jurídico que regula en forma general los derechos de los trabajadores) al momento de no tener contrato con el empleador. Lo anterior refuerza el hecho de que el proceso de flexibilización laboral y de precarización del empleo (tomando en cuenta la pérdida de la garantía de contratos definitivos y beneficios laborales, y la multiplicación de horas de trabajo, empleos, e inclusive el crecimiento de las ocupaciones informales bajo la categoría de cuenta propia), que ya eran parte del funcionamiento de la estructura del mercado de trabajo en Ecuador desde dos décadas atrás, continuó aplicándose fuertemente como estrategia de competitividad empresarial, caminando en menoscabo de los derechos de los trabajadores (Serrano, 2013; Mora Salas, 2010; García, 2011).

3.3.2.2. Mercado de trabajo del 2000 - 2005

Para mostrar la recuperación del mercado laboral ecuatoriano durante el primer lustro del 2000, el gráfico 3. 6 presenta la evolución de las tasas de participación por sexo para los años 2000 y 2005. Los resultados evidencian que tanto la participación de hombres como de mujeres se incrementó durante el periodo, pasando de 72.7% a 73.5% para los hombres, mientras que para las mujeres de 42.8% a 48.9%, respectivamente. Es claro que el incremento de participación laboral fue mayor para las mujeres, con 6 puntos porcentuales, mientras que para sus similares masculinos sólo fue de 0.8.

Por otra parte, en el cuadro 3.2 se observa que en los primeros años de este siglo hubo una lenta recuperación con oscilaciones, de manera que la tasa de ocupación llegó a 92.1% en 2005, mientras que en el 2000 fue de 91.0%; en lo que toca a la tasa de desempleo, ésta pasó de 9.0% en 2000 a 7.9% en 2005; y la tasa de subempleo pasó de 66.5% a 60.8% en el mismo periodo (cuadro 3.6).

Gráfico 3. 6. Participación económica por sexo de 2000 - 2005



Fuente: Elaboración propia en base a los datos de la *Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo – ENEMDU*.

Cuadro 3. 2. Evolución de ocupación, desempleo y subempleo en el primer quinquenio del siglo XXI

Años	Tasa de ocupación	Tasa de desempleo	Tasa de subempleo
2000	91.0	9.0	66.5
2001	89.1	10.9	62.7
2002	90.8	9.2	59.3
2003	88.5	11.6	62.1
2004	91.4	8.6	59.3
2005	92.1	7.9	60.8

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la *Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo – ENEMDU*.

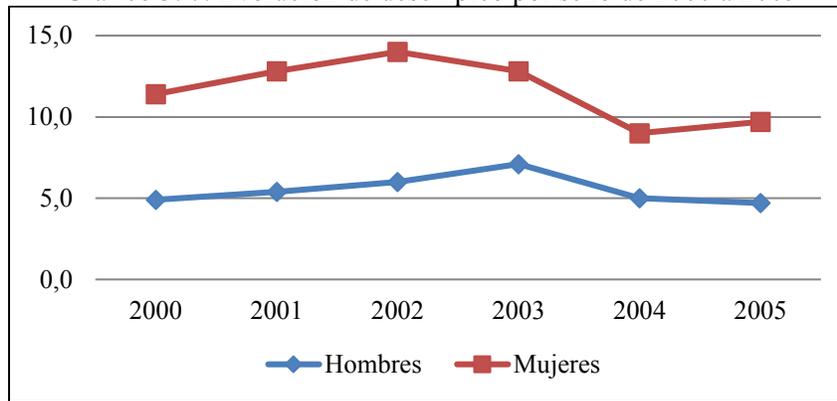
Autoras como Ordoñez (2010) sostienen que la estructura del mercado laboral cambió como consecuencia de las transformaciones institucionales y legales que buscaron flexibilizar al mercado de trabajo y, por lo tanto, difícilmente se podría revertir esta tendencia en las tasas de desempleo y subempleo (Ordoñez, 2010). Justamente, Vásconez (2006) argumenta que la reducción del desempleo en este periodo no fue resultado de la mejoría del mercado de trabajo, sino que fue la consecuencia de, por un lado, la fuerte emigración, y, por otro lado, del aumento del subempleo, que a pesar de experimentar un descenso, continuaba siendo alto en el 2005 (Vásconez, 2006). Al respecto, recordemos que la crisis del mercado laboral en Ecuador fue aligerada por la fuerte emigración nunca antes experimentada hacia Estados Unidos y hacia Europa, sobre todo a España, como lo vimos en los capítulos anteriores. Para recordarlo, se calcula que la tasa de crecimiento anual del saldo neto migratorio de ecuatorianos en 1997, fue de 4%, y en tan solo un año alcanzó

la cifra de 32% (1998), volviendo a mostrar un cambio espectacular en 1999 llegando a un valor de 124%, lo que mostraba el rápido crecimiento de las salidas sobre las entradas. Esta emigración se caracterizó por personas de entre 20 a 65 años de edad, o sea sujetos concentrados en la PEA, y que además alrededor del 70% de los emigrantes trabajaba antes de salir del país. La emigración permitió dinamizar el mercado laboral para que la tasa de ocupación se incrementara (Ramírez y Ramírez, 2005; Camacho, 2006; Herrera y Torres, 2009; Ordoñez, 2010; Vono de Vilhena, 2011).

Sin embargo, la recuperación de la economía y del mercado laboral no favoreció de forma equitativa a los hombres y a las mujeres. El desempleo fue diferenciado y muy marcado por género como lo han mostrado estudios del mercado de trabajo y género en Ecuador (Vásconez, 2006 y 2009). Haciendo un análisis comparativo, Vásconez (2006, 2009) encuentra que en 1999 el desempleo de las mujeres alcanzó un valor de 19.6%, no obstante, para el 2005 se registró una caída de casi 10 puntos porcentuales llegando a 9.7%. El comportamiento de la desocupación de los hombres se muestra más o menos estable, mientras que el de las mujeres tiene mayores fluctuaciones relacionadas, por una parte, con el ciclo de vida de ellas mismas (reflejo de una mayor participación de las mujeres sobre todo a partir de los 40 años de edad) y de la insuficiente generación de empleos por parte de la economía ecuatoriana (OIT, 2004; Vásconez, 2006, 2009). El gráfico 3.7 evidencia la brecha existente entre las tasas de desempleo masculinas y femeninas, mostrándose una reducción en la misma para los dos últimos años del periodo considerado.

Con respecto al subempleo, se puede señalar que éste bajó entre 2000 (66.5%) y 2005 (60.8%); nuevamente Vásconez (2006) considera que este hecho se debió a la fuerte participación de las mujeres como fuerza de trabajo secundaria en el mercado laboral, es decir, mediante su inserción laboral para el incremento de ingresos para el hogar y además como mano de obra barata en un mercado de trabajo en crisis (Standing, 1989 y 1999; Tuirán, 2000). La gráfica 3.8 muestra un comportamiento muy similar cuando es considerado por sexo el subempleo en este periodo, indicativo de la alta incidencia de este fenómeno para ambos grupos de la población.

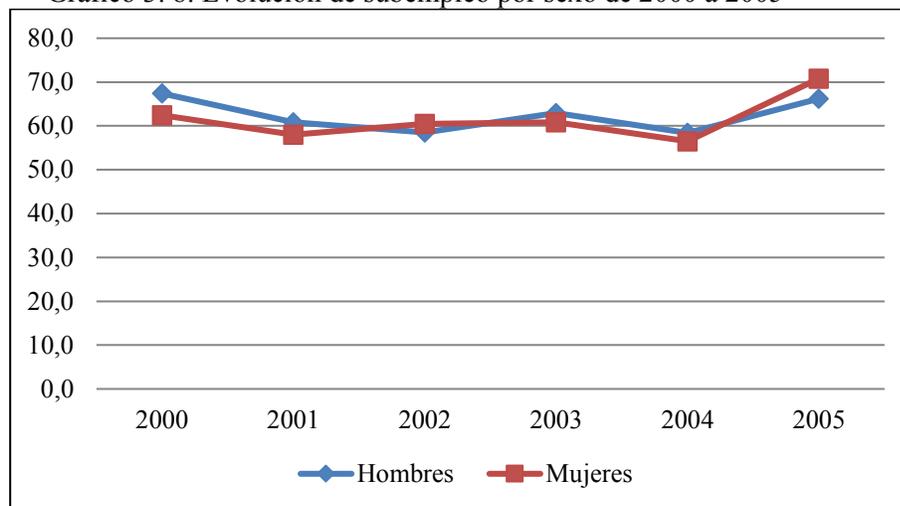
Gráfico 3. 7. Evolución de desempleo por sexo de 2000 a 2005



Fuente: Elaboración propia en base a los datos de la *Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo – ENEMDU*.

Por otra parte, Baquero (2002) y Vásconez (2009) señalan que la cantidad de horas trabajadas se ha incrementado, y que el número de personas que trabajaban más de 46 horas por semana en Ecuador, se triplicó. Lo anterior se confirma en los informes de la OIT sobre el Panorama Laboral de América Latina y el Caribe (2000) donde se describe que el número de horas trabajadas anuales estaba alrededor de las 1,900 horas en el Ecuador (OIT, 2000).

Gráfico 3. 8. Evolución de subempleo por sexo de 2000 a 2005



Fuente: Elaboración propia en base a los datos de la *Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo – ENEMDU*.

Otro factor que muestra la continuidad del proceso de flexibilización laboral, a pesar de la recuperación del mercado de trabajo ecuatoriano, fue la reducción del empleo asalariado y el incremento del autoempleo por medio de los trabajadores por cuenta propia (ver gráfico 3.9).

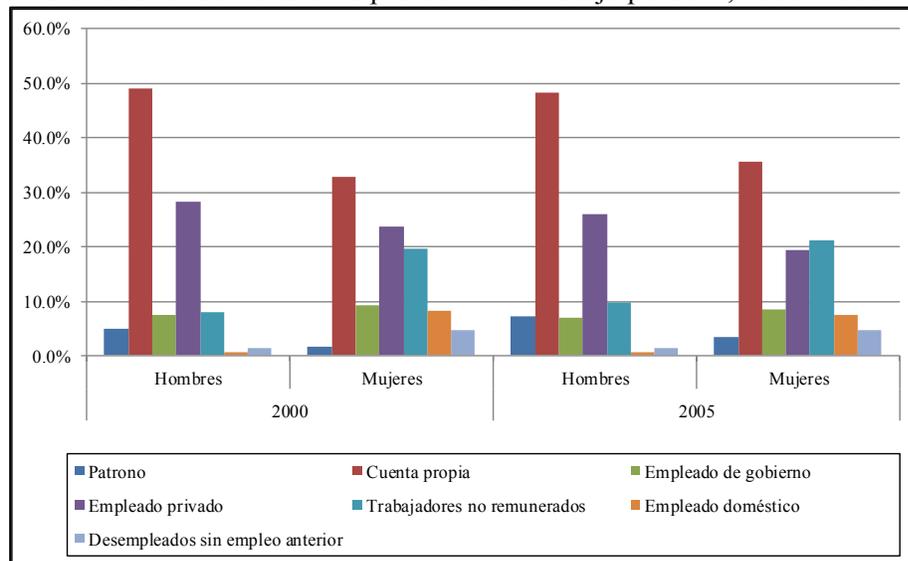
Como Vásconez (2009) advirtió, la evolución de la relación que guarda el trabajador con su empleador, por género, mostró cambios importantes durante el periodo en análisis. El gráfico 3.9 muestra que los asalariados (públicos y privados) disminuyeron fuertemente, al pasar de 51% en 1999 a 35.0% en 2000, y a 31.0%% en 2005, mientras que los trabajadores por cuenta propia aumentaron, de 25% en 1999 a 43% en 2000 y se mantuvo el mismo porcentaje en 2005.

El abandono en los empleos asalariados privados y públicos se ha sustituido por un crecimiento muy fuerte de la participación en actividades por cuenta propia en ambos sexos, pero en un mayor porcentaje para los hombres. En el gráfico 3.9 vemos que las mujeres asalariadas (públicos y privados) disminuyeron fuertemente, al pasar de 42% en 1999 a 33% en 2000, y a 27% en 2005, mientras que las que trabajan por cuenta propia aumentaron, de 25% en 1999 a 33% en 2000 y a 36% en 2005. Los hombres asalariados pasaron de 25% en 1999, a 33% en 2000, llegando a 36% en 2005; en cuanto al aumento como auto-empleados, pasaron de ser el 25% en 1999, a alrededor de 48.5% en 2000 y manteniendo el mismo porcentaje en 2005.

En este sentido, Baquero (2002) confirma también la tendencia en el mercado laboral ecuatoriano al incremento del autoempleo de forma constante, mientras que la demanda de mano de obra en el sector formal con contratos ha ido en descenso (Baquero, 2002).

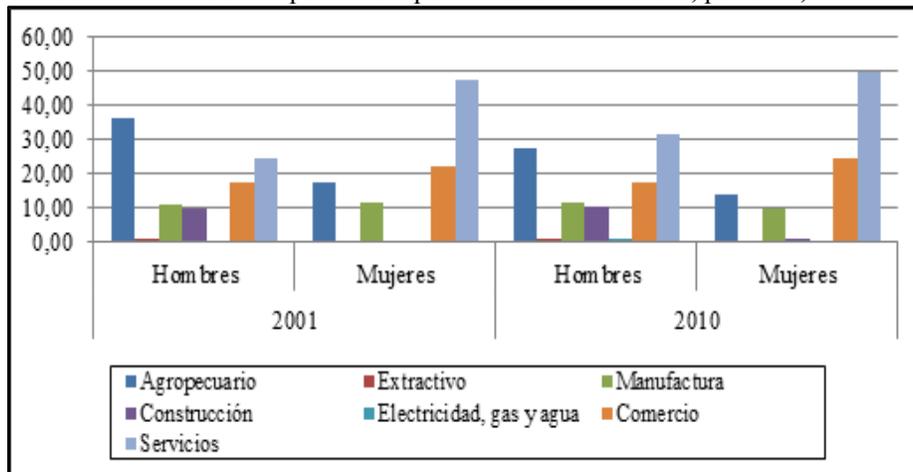
Con respecto a la población empleada por rama de actividad, al inicio del siglo XXI (ver gráfico 3.10), las ramas donde se concentraban en mayores proporciones los hombres fueron la agricultura (incluyendo la caza y la pesca), aunque había disminuido drásticamente en los últimos diez años, menos en manufactura y construcción y algo más en comercio y servicios. Las mujeres, por su parte, se concentraban en las ramas de actividad de servicios (servicios personales y sociales) con un aumento de 41.5 puntos porcentuales durante la década entre los dos censos de población y vivienda (1990 y 2001) (Vásconez, 2006).

Gráfico 3. 9. Cambios en la posición en el trabajo por sexo, 2000 - 2005



Fuente: Elaboración propia en base a los datos de la *Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo – ENEMDU*.

Gráfico 3. 10. Distribución porcentual por ramas de actividades, por sexo, 2001 – 2010



Fuente: Elaboración propia en base a los datos del *Censo de Población y Vivienda 2001 y 2010*

3.3.2.3. Segunda mitad de la década, 2006 – 2010, años del gobierno de Correa

Luego de la recuperación económica que tuvo el Ecuador en los primeros años del siglo XXI, su vigor fue decayendo, ya que el crecimiento del PIB alcanzó el 4.7% en 2006 y 2.0% en 2007 (Martín, 2012; Serrano, 2013).

En enero de 2007, el Ecuador entró en un nuevo régimen político bajo la administración de Rafael Correa. Este gobierno inició su estrategia económica mediante un fuerte incremento en la inversión en infraestructura y en consumo público, lo que dio como resultados el aumento del

crecimiento económico, registrándose en 2008 una tasa de 7.2%, lo que le permitió enfrentar en mejores condiciones que el resto de los países de la región la crisis financiera internacional (Martín, 2012). Este gobierno, denominado de la *revolución ciudadana*, fincó buena parte de su estrategia económica en una política fiscal alentada por los ingresos de las exportaciones petroleras, los que aumentaron en forma exponencial, pasando de 3,200 millones de dólares en 2006, a 13,000 millones de dólares en 2011.

Además, se buscó realizar una eficiente gestión tributaria, que permitiera duplicar los ingresos no petroleros del país, los que en 2006 se ubicaban alrededor de 8,300 millones de dólares, y para el 2011 alcanzaron la cifra de 16,500 millones de dólares (Martín, 2012). Los ingresos del gobierno central crecieron fuertemente en este periodo, lo que se debió a dos razones: por un lado, al aumento de los ingresos tributarios, mientras que, por otro lado, a las altas tasas de los ingresos petroleros (dados los altos precios del mercado internacional en ese momento).

Según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2011), para el 2010, la economía ecuatoriana había recuperado una trayectoria moderada de crecimiento económico. A inicios de ese año, se observó bajos niveles financieros en el Tesoro del Banco Central, mostrando problemas en las cuentas internas, pero que se lograron superar gracias a los créditos por 1,755 millones de dólares obtenidos de la Corporación Andina de Fomento (CAF) y del Banco de Desarrollo de China. Con estos créditos, la deuda pública externa se elevó de 7,393 millones de dólares a finales de 2009 (un 14.2% del PIB) a 8,509 millones de dólares en 2010 (un 15.2% del PIB). Por otra parte, el Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social (IESS) compró más de 1,000 millones de bonos emitidos por el gobierno. Estas y otras operaciones aumentaron considerablemente la deuda pública interna, que subió de 2,842 millones de dólares a finales de 2009 (un 5.5% del PIB) a 4,665 millones de dólares en 2010 (un 8.2% del PIB) (CEPAL, 2011). Todo lo anterior, hizo que el país enfrentara un nuevo endeudamiento a nivel interno, ocasionado por los gastos excesivos en política social para recuperar rezagos de otros gobiernos anteriores, sin embargo, el modelo de políticas capitalistas globalizadoras se modificó sin desaparecer en su totalidad (Martín, 2012).

Aparte del aumento del precio del petróleo que contribuyó de forma casi única a la recuperación de la economía ecuatoriana y del mercado laboral, otros aspectos son importantes de mencionar como el consumo interno. Esto fue resultado de la crisis de finales de los noventa, la

población cambio su comportamiento financiero perdiendo la confianza en las instituciones bancarias, y procurando el consumo de bienes y servicios.

A pesar de la recuperación de la demanda externa y de que las exportaciones de bienes y servicios se expandieron levemente (2.3%) con respecto al 2009, esta expansión fue ampliamente compensada por el aumento de un 16.3% de las importaciones de bienes y servicios. La recuperación de la actividad económica tuvo lugar en casi todos los sectores productivos, ya que todos mostraron aumentos en su producción, con la excepción de la agricultura y la refinería de petróleo, que en conjunto representan el 9.8% del PIB del país (CEPAL, 2011).

Con respecto a la inflación, ésta se redujo en un punto porcentual, pasando del 4.3% en 2009 al 3.3% en 2010. Los ingresos por exportaciones distintas a las petroleras aumentaron muy poco, lo que junto al crecimiento de las importaciones provocó un déficit en la balanza comercial tras siete años de superávit. Las entradas por remesas mostraron un descenso continuo desde 2007, lo cual fue provocado por el alto nivel de desempleo de los hispanos en el sector de la construcción de los Estados Unidos, lo que unido al aumento de los niveles de desempleo en España, principales destinos de los migrantes ecuatorianos, provocó que los ingresos por remesas cayeran (CEPAL, 2011).

En lo que respecta a la política social, el gobierno de Correa emprendió una serie de reformas que buscaban eliminar las brechas existentes desde las crisis económicas de los noventa, sobre todo la de 1999 (Serrano, 2013). En este sentido, se apostó a una política de incremento a los salarios, que permitiera a la población mejorar sus condiciones de vida y el acceso al consumo (Martín, 2012; Serrano, 2013). Por otra parte, se reformuló la constitución política del Ecuador, considerando al trabajo como la centralidad de la economía por sobre el capital y como un fin para el “Buen Vivir”¹⁸. El cambio sustancial en la visión del gobierno de Correa, según Porras (2009), fue no sólo concebir al trabajo como un derecho y un deber social, sino además como una fuente de realización personal y base de la economía agregada (Porras, 2010). Debido al mayor crecimiento de la actividad económica, la situación del empleo mejoro rápidamente. La tasa media

¹⁸ A diferencia de otros paradigmas, el *buen vivir*, está inspirado en la tradición indígena, que busca el equilibrio con la naturaleza en la satisfacción de las necesidades, sobre el mero crecimiento económico. La constitución ecuatoriana incorpora los *principios del buen vivir o Sumak Kawsay* en varios artículos, donde especifica que: "El Buen Vivir requerirá que las personas, comunidades, pueblos y nacionalidades gocen efectivamente de sus derechos, y ejerzan responsabilidades en el marco de la interculturalidad, del respeto a sus diversidades, y de la convivencia armónica con la naturaleza" (SENPLADES, 2009).

de desempleo tuvo una tendencia a la baja durante todo el año 2010, resultado del aumento del número de ocupados (CEPAL, 2011).

3.3.2.4. Mercado de trabajo de 2006 a 2010 - contexto de retorno

Como se señaló anteriormente, el gobierno de Rafael Correo emprendió una serie de reformas laborales que intentaron eliminar las brechas en las condiciones laborales y solucionar los problemas existentes desde los noventa.

Así, por ejemplo, en relación a artículos específicos en la Constitución de 2008, se prohíbe toda forma de precarización laboral, como la tercerización y la intermediación, que estaban afectando los derechos de los trabajadores. Lo que presentaba una fuerte reestructura de la organización del mercado laboral que había adoptado el *outsourcing* como una práctica común. Se estableció que la remuneración tenía que ser justa, con un salario digno que cubra al menos las necesidades básicas, por lo que se ha apostado a la subida constante del salario de forma anual. Además, y sobre la población migrante, en el Plan Nacional del Buen Vivir, se promovió el pago de remuneraciones justas y la promoción de actividades económicas que generen empleo, como también el promover capacitaciones, formación profesional y condiciones que fomenten la reinserción laboral de la población migrante que retorna (políticas 6.7 y 6.8) (SENPLADES, 2009; Serrano, 2013). Para complementar estos artículos y leyes, el ejecutivo realizó el *Mandato 8* (carta constitutiva emitida por el presidente para llevarse a cabo en todo el territorio ecuatoriano), en el cual se confirmaba que se elimina y se prohíbe la tercerización o intermediación laboral y cualquier otra forma de precarización en las relaciones laborales. Adicionalmente, entre algunas reformas también se promovió la obligatoriedad de la afiliación a la seguridad social para toda clase de trabajo, incluyendo el trabajo doméstico (amas de casa sin remuneración y mujeres empleadas para realizar el trabajo doméstico como actividad productiva) (Serrano, 2013).

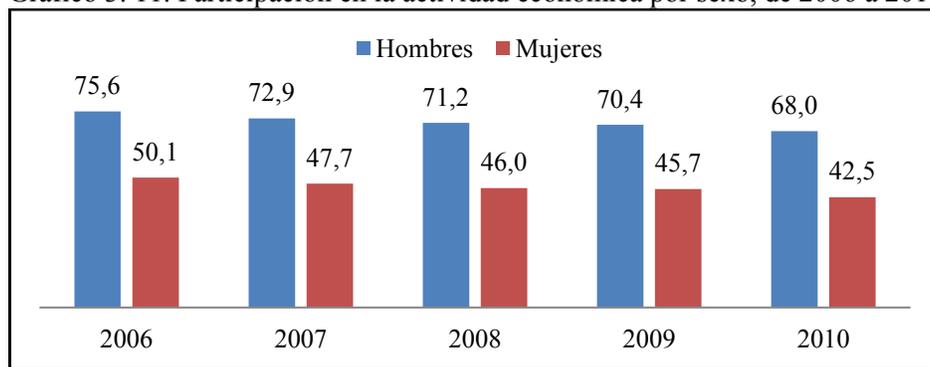
Por lo que toca a las cifras del mercado laboral, la PEA entre 2006 - 2010 estaba compuesta, en promedio, por 60% hombres y 40% mujeres. El ritmo de crecimiento se mantuvo durante los últimos años (Serrano, 2013).

En cuanto a la evolución de las tasas de participación por sexo, durante el periodo 2006 a 2010, el gráfico 3.11 muestra que se ha producido un descenso de la misma en ambos géneros, lo que puede interpretarse como un menor deseo de incorporarse al mercado laboral o quizá pueda deberse a que la nueva metodología de la Encuesta Nacional del Empleo y Desempleo

(ENEMDU), implementada a partir del 2007, haga difícil la comparación en los dos momentos del tiempo aquí analizados.

El cuadro 3.3 muestra que, en relación a la tasa de desempleo, ésta se redujo en el periodo de estudio 2006 - 2010, pasando del 7.8% en 2006 al 5.0% en 2010. Por su parte, la tasa de ocupación subió de 92.2% al 95.0% del año 2006 al 2010, respectivamente. De manera similar al desempleo, la tasa del subempleo pasó de 61.5% a 59.8% en el mismo periodo, lo que demuestra un mejoramiento sostenido en el tiempo del empleo en Ecuador (INEC, 2013; Serrano, 2013). Aún con esta mejora de los indicadores laborales, las tasas de subempleo continúan manteniéndose altas, por encima del 50%. A pesar de existir una recuperación del mercado de trabajo durante este segundo lustro, el desempleo y el subempleo no alcanzaron los niveles que tenían antes de las políticas neoliberales. Lo dicho anteriormente muestra que el desempleo y subempleo son características estructurales del mercado laboral ecuatoriano, y que a pesar de los intentos por erradicar la flexibilización y la precariedad de los empleos, no se ha logrado.

Gráfico 3. 11. Participación en la actividad económica por sexo, de 2006 a 2010



Fuente: Elaboración propia en base a los datos de la *Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo – ENEMDU*.

Cabe también señalar que los tres indicadores sufrieron una ligera modificación durante el año 2009, la tasa de empleo bajó medio punto porcentual, la tasa de subempleo subió 2.5 puntos porcentuales, y la tasa de desempleo aumentó medio punto porcentual. Estos cambios conyunturales fueron probablemente consecuencia de la crisis financiera mundial que comenzó en el 2008, y que afectó de forma limitada a ciertos individuos con desventajas en capital humano en el 2009. (Arias y Cárdenas, 2014).

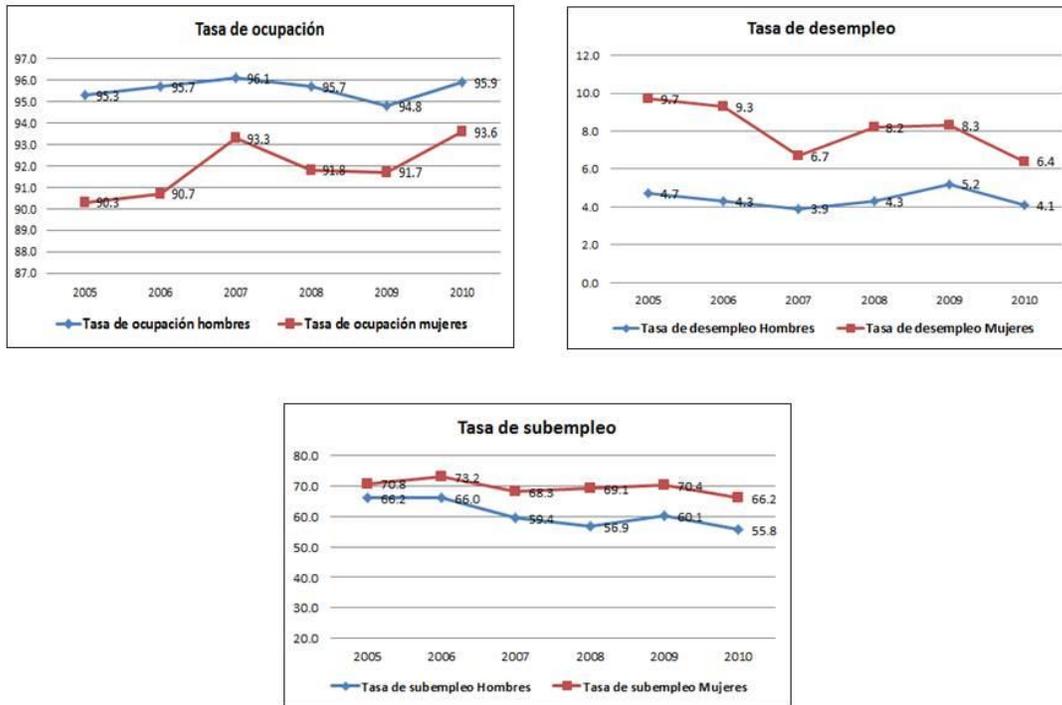
Cuadro 3. 3. Evolución de la ocupación, desempleo y subempleo, de 2006 a 2010

Años	Tasa de ocupación	Tasa de desempleo	Tasa de subempleo
2006	92.2	7.8	61.5
2007	95.0	5.0	62.9
2008	94.1	5.9	61.7
2009	93.5	6.5	64.2
2010	95.0	5.0	59.8

Fuente: Elaboración propia en base a los datos de la *Encuesta Urbana de Empleo y Desempleo ENEMDU*.

Los resultados presentados en el gráfico 3.12 muestran las tasas de ocupación, desempleo y subempleo por sexo para el periodo 2006 a 2010. En general, podemos observar resultados distintos, propios del mercado laboral ecuatoriano cuando se consideran estos indicadores. Así, en el caso de las tasas de ocupación, estas han ido en aumento, no obstante que la brecha por género aún es importante. Su contrapartida, el comportamiento de las tasas de desempleo por sexo, desfavorece a las mujeres quienes mantienen un diferencial grande con respecto a sus similares masculinos. Por su parte, la tasa de subempleo muestra un cambio significativo frente a la tendencia de la primera parte del siglo XXI, ya que la brecha existente entre sexos se abre, y donde las mujeres tienen tasas de subempleo mucho más altas que sus pares varones.

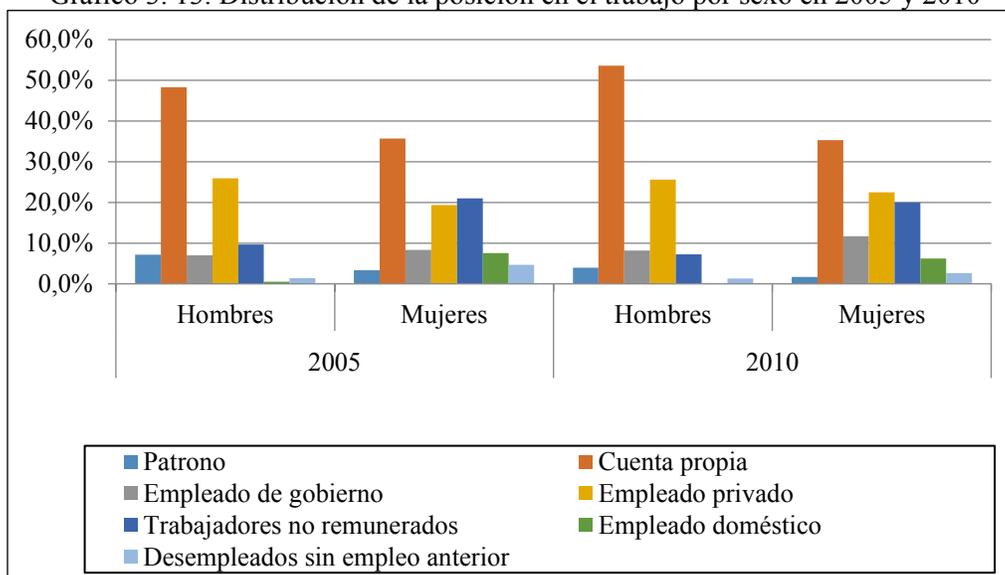
Gráfico 3. 12. Evolución de ocupación, desempleo y subempleo por sexo, de 2005 a 2010



Fuente: Elaboración propia en base a los datos de la *Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo – ENEMDU*.

Lo anterior podría interpretarse quizá como que las mujeres se insertan en actividades más precarias y de ingresos reducidos. Además de confirmar que quienes más se insertan en trabajos precarios y flexibilizados son las mujeres.

Gráfico 3. 13. Distribución de la posición en el trabajo por sexo en 2005 y 2010



Fuente: Elaboración propia en base a los datos de la *Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo – ENEMDU*.

Cuando se examinan los resultados de la distribución de la categoría de la ocupación en el trabajo durante este periodo, en el gráfico 3.13, éstos muestran que se ha incrementado el trabajo como cuenta propia tanto para los hombres, como para las mujeres. Esto debe ser el resultado de la erradicación por ley, de las empresas que se especializaron en la subcontratación de empleados para brindar servicios específicos a las empresas. Efectivamente, una de las políticas del gobierno de la *revolución ciudadana* fue la relación directa entre empleador y empleado, lo que ha dado como consecuencia que muchos sujetos que están dentro de la población económicamente activa se auto-emplean, lo cual ha sido más acentuado para las mujeres y coincide con las altas tasas de subempleo femeninas. Esta forma de autoempleo ha sido controlada por el gobierno a través de requerimientos de facturación y por lo tanto de declaración de impuestos. Lo que muestra que los trabajos sin contratos ni prestaciones de servicios siguen vigentes, sólo que el regulador ya no es una segunda empresa sino el gobierno que controla a través de las rentas internas.

3.4 CONCLUSIONES

La situación que caracteriza al mercado de trabajo ecuatoriano en la actualidad es consecuencia de un largo proceso que comenzó desde los cambios del modelo desarrollista de las décadas de los setenta y ochenta, hacia las políticas de reestructuración de actividades productivas, transformando

las relaciones laborales. Justamente, autores como Porras (2010) y Serrano (2013) sostienen que el mercado de trabajo ecuatoriano ha sido heterogéneo y ha seguido el movimiento de los países de la región. Estos autores concuerdan en decir que el mercado de trabajo ecuatoriano se caracteriza por una estructura con una mayoría de población activa en el sector informal, con muy poca cobertura social y con problemas en la calidad del empleo asociados al no respeto de los derechos laborales. Además, dicen que la normativa que rige el mercado laboral ecuatoriano se modifica de forma constante dependiendo de la coyuntura económica lo que acentúa la precariedad del mismo (Porras, 2010; Serrano, 2013).

Muchos estudios han teorizado este proceso a través de conceptos y dimensiones que facilitan su análisis. En este capítulo nosotros optamos por hacer un recorrido de la evolución del mercado laboral en Ecuador enfatizando en algunos cambios que se produjeron a nivel del país vinculados con lo local, regional y global. El recorrido que se hace toma en cuenta las principales visiones para entender el funcionamiento de los mercados laborales hoy en día. Hablamos del proceso de flexibilización y precarización laboral. La flexibilización laboral aquí la abordamos tal y como García (2011) lo plantea, es decir, como el proceso mediante el cual se establecen mecanismos que regulan (o desregulan) las formas de contratación, los salarios, leyes o negociaciones de la organización del trabajo.

Coincidimos con Aguilar (2007) en que el proceso de la flexibilización laboral implementado durante las últimas décadas debilitó el mercado laboral ecuatoriano y causó un importante empobrecimiento de la población, ya que la inserción laboral bajo estas características, con remuneraciones bajas, provocan la precarización del empleo.

La revisión que se hizo sobre el mercado de trabajo ecuatoriano se organizó considerando principalmente dos periodos históricos: el primero, durante la década de los noventa, pero de manera marcada en 1999 hasta 2005, el cual relacionamos al contexto de salida, porque coincide con el momento que se produjo una fuerte emigración; el segundo periodo histórico es después del 2005, el cual nosotros lo asociamos al contexto de retorno. Los ejes conductores de este capítulo buscan establecer la forma en que evolucionó el mercado de trabajo en el contexto de salida y cuáles fueron sus principales transformaciones. Al respecto, se mostró que durante la década de los noventa el mercado de trabajo ecuatoriano enfrentó graves problemas, algunos de los cuales corresponden al momento histórico que vivió la región latinoamericana durante este periodo, pero que en el contexto propio de este país también fue factor importante su inestabilidad política. En

concreto, se señala el reforzamiento de las políticas neoliberales para el mercado de trabajo, dando cabida a la multiplicación de empleos temporales, de baja calidad, poca remuneración y sin prestaciones con prácticas de tercerización. En los indicadores del mercado laboral, se enfatizó el aumento de la participación femenina, las caídas en las tasas de ocupación, especialmente la de mujeres, el aumento de las tasas de desempleo, pero sobre todo resaltamos el hecho de que los niveles de subempleo se acentuaron como una problemática estructural.

Como se señaló, el país “toco fondo” a finales de la década de los noventa, ocasionado por la crisis económica-financiera de 1998-1999 y el fracaso de las políticas neoliberales para restablecer el crecimiento económico. Fue en ese momento que se observaron las mayores tasas de desempleo y subempleo, al mismo tiempo que bajó al máximo la tasa de ocupación. Se recrudeció el proceso de flexibilización del trabajo que había comenzado en los ochenta, el cual produjo la precarización de una parte de la población en el mercado laboral.

Por otro lado, en este capítulo también buscamos identificar las características del mercado de trabajo ecuatoriano durante la década del 2000, y principalmente entre el 2006 y 2010, el contexto de retorno. Sobre este particular resaltan dos aspectos: el primero que tiene que ver con el primer lustro del periodo en donde se logra recuperar el crecimiento económico y mejorar las condiciones del mercado de trabajo. Asistimos al repunte de las tasas de ocupación y al declive de las tasas de desempleo. Sin embargo, aunque las tasas de subempleo bajaron, permanecieron a un nivel alto.

En un segundo momento, correspondiente al segundo quinquenio, o sea al contexto de retorno, que se asocia al estado más reciente del mercado de trabajo, en donde el cambio de enfoque en el modelo de desarrollo de la nación ha buscado aligerar el proceso de precarización del trabajo, protegiendo sobre todo los ingresos de los trabajadores y evitando la tercerización, pero que ha generado nuevas formas de organización en el mercado laboral incrementado de manera importante el autoempleo como cuenta propia en condiciones aún precarias. Si bien el Estado es consciente de este hecho, le resulta conveniente este nuevo formato de funcionamiento del mercado de trabajo con fines de una mejor recaudación tributaria, que finalmente no mejora la condición de la fuerza laboral.

Por último, interesó conocer cuáles eran, al momento del retorno, las oportunidades generadas por el mercado de trabajo para los migrantes retornados. Al respecto, se puede considerar que, si bien existen síntomas de mejoría en el mercado de trabajo, estas no son del todo favorables para

la recepción del flujo de ecuatorianos retornados. Es decir, el mercado de trabajo ecuatoriano sufre aún hoy en día fuertes presiones provenientes del estilo particular de desarrollo de la nación en un contexto globalizado, que imposibilita generar el número de empleos suficientes para la población no solo de retornados, sino de nativos, y, sobre todo, que se caracteriza por la baja calidad de una proporción importante de los empleos. En este sentido continúan existiendo importantes brechas de género tanto en la tasa de desempleo como de subempleo. Se observa también un aumento significativo en la ocupación de las mujeres en el sector de servicios, particularmente como cuenta propia (auto-empleo). Se entiende las políticas migratorias de ayuda a los retornados con énfasis en programas para la creación de microempresas, va en correlación con las mismas políticas laborales que incentivan la idea del microempresario obviando las dificultades que esto implica.

Para concluir con este inciso, entre el 2000 y 2010 el mercado de trabajo se recuperó gracias a la recuperación del empleo y porque el desempleo bajo con crecimiento del sector terciario. También, a partir de 2007 hubo un crecimiento de la economía y políticas favorables para el aumento anual de los salarios y reemplazar la tercerización a través de empresas como los micronegocios, por ende, crecieron los trabajos independientes. Esa recuperación del mercado de trabajo, junto con las políticas de retorno y el crecimiento económico hacen que el mercado de trabajo sea muy diferente en el contexto de retorno con respecto al contexto de salida.

CAPÍTULO IV.

LA INSERCIÓN LABORAL DE LAS PERSONAS MIGRANTES RETORNADAS EN ECUADOR SEGÚN EL CONTEXTO DE PROCEDENCIA

4.1. INTRODUCCIÓN

Este capítulo tiene por finalidad estudiar la inserción laboral de las poblaciones retornadas en 2010 comparando a dos grupos de retornados a Ecuador según su contexto de procedencia. Recordemos que consideramos al retorno como un momento en un proceso, y que el contexto de procedencia es nuestra categoría empírica para comparar los dos sistemas migratorios en los cuales estaban insertos los retornados ecuatorianos en el momento del estudio.

Desde finales del siglo XX, y a lo largo de la primera década del siglo XXI, los procesos migratorios en Ecuador se han ido incrementado, modificando y complejizando. Ecuador ha cambiado su perfil migratorio, pasando de ser un país sólo de emisión moderada de migrantes internacionales, a una nación con una variedad de condiciones migratorias, o sea, al mismo tiempo es un país emisor, receptor, de tránsito, de retorno (forzado o voluntario), y de migración interna (Álvarez, 2012). Entre todas esas condiciones migratorias, nos interesa entender la migración de retorno, tema que ha sido de poco interés en los estudios de la movilidad humana, pero que últimamente ha llamado mucho la atención por su magnitud reciente.

El aumento de la migración de retorno en Ecuador se manifestó a partir de 2008. Algunos autores coinciden en que fue ocasionado por dos causas principales que provocaron el crecimiento de este fenómeno en el país (Schramm, 2011; Moncayo, 2011; Vono de Vilhena, 2011; Herrera y Pérez, 2015). Éstas fueron, por un lado, el impacto de la crisis económica que atravesaron los principales países receptores de personas migrantes ecuatorianas, Estados Unidos y España, y por otra parte, el endurecimiento de políticas migratorias restrictivas, con énfasis en el control y gestión de las fronteras, como una tendencia internacional, pero más acentuado en Estados Unidos (Andrijasevic y Walters, 2010; OIM, 2012; Vono de Vilhena, 2011). Se ha sugerido también que, para el caso de Ecuador, otro factor importante para los retornos voluntarios fueron los programas de ayuda al retorno, promovidos por los gobiernos tanto en uno de los contextos de procedencia (España) como en el contexto de retorno, Ecuador (OIM, 2012).

Por lo dicho, la migración de retorno es un tema crucial en nuestros días, y el reto de este trabajo es estudiarla en el ámbito del mercado de trabajo en el contexto de retorno. Poco se ha investigado sobre esta relación entre la etapa del retorno y la inserción de las y los retornados en

el mercado laboral. No obstante, dada la magnitud del fenómeno, cada vez aparecen más investigaciones que muestran como ocurre este proceso de inserción laboral. Algunas pesquisas realizadas en el último lustro en diferentes países de América Latina (Mercado e Ibiert, 2003; Cobo, 2008; Aznar, 2009; Cobo, Giorguli y Alba, 2010; Shima, 2010; Rivera, 2011, 2013 y 2013^a; Schramm, 2011; Nieto, 2011; Anguiano, Cruz, y Garbey, 2013; Prieto y Koolhaas, 2013; Terán, 2014; Gandini, Lozano y Gaspar, 2014, Herrera y Pérez, 2015, entre otros) mostraron hallazgos sobre como las personas retornadas se insertan en el mercado laboral del contexto de retorno. Estos trabajos confirmaron el aumento del retorno en los últimos años, así como la dificultad de insertarse en el mercado de trabajo de los retornados en comparación con la población nativa, a pesar de haber experimentado una acumulación de experiencias migratorias (Cortés y Sanmartín, 2010). Sin embargo, los resultados no son generales ni homogéneos porque se ha visto que la inserción laboral depende mucho de la experiencia del migrante, pero también depende del contexto de retorno. Con respecto a la inserción de la migración retornada existe una serie de implicaciones ligadas a su entorno en el contexto de retorno, así como la influencia del contexto de procedencia. Estas implicaciones crean tensiones y conflictos que juegan en la inserción misma.

Desde el campo del mercado laboral, los estudios de Cobo (2008), Cobo, *et. al.* (2010), Albo, Ordaz y Li (2012), Prieto y Koolhaas (2013) y Terán (2014), mostraron que, contrariamente a lo que se esperaba –gracias a la acumulación de capitales (humano, económico y social), la inserción laboral de los retornados sería exitosa-, lo que ocurre es que muchas veces es menos favorable que la población nativa. Estos autores han confirmado que la inserción laboral no depende únicamente de su experiencia laboral durante la trayectoria migratoria, sino de las posibilidades y la dinámica del mercado laboral local.

Finalmente, las investigaciones de Anguiano, Cruz, y Garbey (2013), Terán (2014), y de Gandini, Lozano, y Gaspar (2014), indicaron cambios importantes en el perfil sociodemográfico de la migración de retorno con respecto a la composición de la población, a nivel individual y de hogares, y en la distribución a nivel geográfico.

Para el caso de Ecuador, se han realizado algunos estudios que han abordado la inserción laboral de los y las personas retornadas (Schurr y Stolz, 2010; Schramm, 2011; Herrera y Pérez, 2015), y se ha evidenciado que el retorno es esencialmente desde dos contextos principales, España y Estados Unidos, lo que es coherente con la emigración. A partir de esta constatación, y en esta investigación, se ha evidenciado que la migración internacional del Ecuador está adscrita a dos

sistemas migratorios coexistentes (Castles y Miller, 2004; Rodríguez y Mora, 2005; Roberts, Frank, y Lozano, 1999; Kritz y Zlotnik, 1992; Portes y Böröcz, 1987). Las relaciones sistémicas entre Ecuador y los dos polos de destino principales (España y Estados Unidos) se manifiestan también en el retorno, el cual es considerado como una fase más dentro del proyecto migratorio. Por lo mismo, la inserción laboral en el contexto de retorno está influenciada por las relaciones con los contextos de procedencia.

El objetivo de este capítulo es analizar la inserción laboral en el contexto de retorno de la población migrante retornada. Contestaremos a la pregunta de investigación central, que dice: ¿Cómo influye el contexto de procedencia (España o Estados Unidos), en el nivel y las características de la inserción laboral de hombres y mujeres migrantes retornados en Ecuador en 2010?

Nos interrogamos, para este efecto sobre: ¿Cuáles son las características sociodemográficas de las personas retornadas de 20 años y más? ¿Cuáles son las diferencias en la inserción laboral de los hombres y las mujeres migrantes retornados, de 20 a 65 años, según el contexto de procedencia? O sea, ¿la inserción laboral de quienes retornan de España es similar a la inserción laboral de aquellos que retornan de Estados Unidos? ¿Los niveles de escolaridad de los retornados son diferentes según el contexto de procedencia e impactan de manera diferenciada la inserción laboral de los migrantes retornados en el contexto de retorno? ¿Se mostrarán las mismas proporciones en la inserción laboral si son jefes o jefas de familia que si ocupan otras posiciones en los hogares, según el contexto de procedencia? ¿En el caso de las y los migrantes retornados que están ocupados en el contexto de retorno, la distribución en la estructura ocupacional, sectorial y de posición en el trabajo será diferente según el contexto de procedencia?

El capítulo se organiza en cuatro secciones, además de esta introducción. En la segunda parte, realizamos el estudio de las características sociodemográficas de las y los migrantes retornados de España y de Estados Unidos. Recordamos cual es la definición de migración de retorno y nuestro corte etario (20-65 años). En el tercer inciso se hace un análisis sobre los niveles de inserción laboral basándonos en los niveles de participación en la actividad económica, ocupación, desempleo y trabajo a tiempo parcial, según el contexto de procedencia. El interés de indagar los indicadores laborales es mostrar que las personas retornadas de Estados Unidos tienen mayores niveles de inserción laboral que las que regresan de España. En la última parte, realizamos la comparación de las características de los empleos en donde está inserta la migración de retorno

según el contexto de procedencia. Para este propósito, consideramos los sectores y ramas de actividad, las ocupaciones, la posición en el trabajo, las horas trabajadas por semana, el lugar dónde realizan la actividad, y la afiliación a la seguridad social de los retornados ocupados. Además, analizamos la distribución de las proporciones relativas de las y los trabajadores en cada categoría de la estructura ocupacional sobre la fuerza de trabajo total, lo que nos permite ver los pesos relativos de las poblaciones retornadas en esa estructura, según los contextos de procedencia y las diferencias por sexo.

4.2. PERFIL SOCIODEMOGRÁFICO DE LA POBLACIÓN RETORNADA SEGÚN EL CONTEXTO DE PROCEDENCIA

En esta sección se presentan las poblaciones que vamos a estudiar y realizaremos una descripción de las características sociodemográficas de las y los migrantes retornados de España y de Estados Unidos, usando como población de referencia a la población nativa, compuesta por la población nacida en Ecuador que era residente en el país en 2010 y que no era migrante retornada.

4.2.1. Características de la población ecuatoriana y las poblaciones retornadas del estudio, en 2010

El Censo de Población y Vivienda de 2010 es una fuente de información primordial para los estudios cuantitativos como esta tesis, esta base de datos nos permite aproximarnos a las poblaciones con alguna condición migratoria como la emigrante, la inmigrante, y para nuestro caso, la retornada.

Con la información suministrada por el Censo de Población, se pudo delinear los perfiles sociodemográficos básicos de los grupos relevantes para esta investigación: las personas migrantes retornadas y las personas nativas. Se tomaron tres criterios para definir la población retornada: 1) que la persona haya nacido en Ecuador; 2) que sea residente en el Ecuador en el momento del levantamiento censal; y, 3) que haya residido en algún país extranjero cinco años antes del Censo de Población 2010.

Para definir la población nativa, se tomaron en consideración los dos primeros criterios, o sea: 1) que haya nacido en Ecuador; 2) que haya residido en el Ecuador en el momento del levantamiento censal; pero el último criterio cambia: 3) que haya estado residiendo en el Ecuador cinco años antes del levantamiento censal. Con estos principios se delimitó a las poblaciones

comparadas, por un lado, las y los migrantes retornados y, por otro lado, a la nativa, dejando fuera a los inmigrantes o personas nacidas en otro país.¹⁹

En el cuadro 4.1 se observa al conjunto poblacional captado en el Censo de 2010, y a las poblaciones definidas como retornadas según los criterios expuesto anteriormente. En la parte superior, presentando a toda la población captada en 2010, y las poblaciones de 5 años y más de los grupos de retornados, población nacida en otro país y nativos. Luego, en el recuadro inferior, se muestran a las subpoblaciones a partir de 20 años y más.

Según estos resultados del censo, en 2010 el Ecuador contaba con una población total de 14, 483,499 habitantes, de los cuales el 89.9% (13, 021,222) tenían 5 y más años.²⁰ De esta última población, aproximadamente el 49.4% son hombres y el 50.6% mujeres. En cuanto a la población nativa, la distribución por sexo (en fila) es igual a la población total. Los hombres son un poco menos proporcionalmente (49.3%), que las mujeres (50.7%). Mientras que en las poblaciones de personas nacidas en otro país y retornada, la distribución por sexo es invertida, el 50.8% de hombres y 49.2% de mujeres para la primera, y 55.9% de varones y 44.1% de mujeres en la segunda. Esta distribución mayoritariamente masculina de los nacidos en el extranjero y de las y los retornados se explica por la tendencia tradicional en la migración internacional, de ser los hombres quienes migran en general (Castles y Miller, 2004).

Cuando analizamos detenidamente la composición por sexo en la migración retornada según los contextos de procedencia comparados (España y Estados Unidos), vemos que la tendencia se mantiene, las mujeres son minoría en los dos casos. Así observamos que, los que regresaron de Estados Unidos, de 5 años y más son 64.1% varones y 35.9% mujeres; y los que volvieron de España, en las mismas edades, son 54.0% hombres, 46.0% mujeres. Estas proporciones nos muestran que las mujeres que retornaron de Estados Unidos representan la tercera parte del total de esa población, mientras que las que llegaron de España son casi la mitad. Esto sugiere una primera diferencia en el perfil demográfico según los dos contextos de procedencia.

¹⁹ El censo de población y vivienda del Ecuador no pregunta nacionalidad, sólo se interroga sobre el lugar de nacimiento. Este criterio deja fuera de la población objetivo a los/as hijos/as de ecuatorianos nacidos en otro país.

²⁰ Se presenta la población de 5 y más años porque es a partir de este corte etario que podemos identificar a la población migrante retornada.

Al analizar por columna la población de 5 años y más, se observa que 88.1% son nativos, 1.3% nacidos en el extranjero, y 0.5% personas retornadas, sobre el total de la población en esas edades. En otras palabras, los retornados representan una pequeña proporción del total de la población residente en Ecuador en 2010, cantidad que pudo cambiar en los últimos años.

Si observamos únicamente la población retornada de 5 años y más de los y las migrantes retornados, vemos que el 23.3% corresponde a los que regresaron de Estados Unidos, 40.8% a los que volvieron de España, y 35.9% los que retornaron de otros contextos. Es decir que, si sumamos ambos contextos de procedencia comparados, Estados Unidos y España congregan 64.1% del total de retornados, evidenciando que casi dos terceras partes de los migrantes que regresan provienen de dichos países.

En el panel inferior del mismo cuadro se presenta la información sobre la población de 20 años y más, clasificada según los mismos grupos antes señalados (nativos, nacidos en otro país y retornados). Cuando hacemos lectura del recuadro inferior, según estas cifras, en el 2010, el Ecuador contaba con una población de 20 años y más de alrededor de 8,535,537 habitantes, de los cuales el 48.8% eran varones y 51.2% mujeres. La población nativa representa 97.6%, los nacidos en el extranjero el 1.7%, y la migración retornada el 0.7% del total de la población de 20 y más años. Al considerar sólo a la población retornada de 20 y más años, se observa que 25.7% corresponde a los que regresaron de Estados Unidos, mientras que 39.4% volvieron de España,²¹ lo que significa que 65.1% del total de personas que regresaron en el 2010 en esas edades, provienen de estos dos contextos.

²¹ El restante 34.9% corresponde a la población retornada de otros contextos diferentes.

Cuadro 4. 1. Población total de Ecuador según diversas condiciones migratorias con la distribución de 5 años y más, y 20 años y más, por sexo, 2010

	Población			Porcentajes (fila)			Porcentajes (columna)		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Población total	14,483,499	7,177,683	7,305,816	100	49.6	50.4	100	100	100
Población de 5 y más años	13,021,222	6,433,378	6,587,844	100	49.4	50.6	89.9	89.6	90.2
Población nativa*	12,756,472	6,295,217	6,461,255	100	49.3	50.7	88.1	87.7	90
Población nacidos en otro país	192,478	97,752	94,726	100	50.8	49.2	1.3	1.4	1.3
Población retornada **	72,272	40,409	31,863	100	55.9	44.1	0.5	0.6	0.4
							100	100	100
Población retornada de Estados Unidos	16,853	10,804	6,049	100	64.1	35.9	23.3	26.7	19.0
Población retornada de España	29,500	15,925	13,575	100	54.0	46.0	40.8	39.4	42.6
Población retornada de otros países	25,919	13,680	12,239	100	52.8	47.2	35.9	33.9	38.4
Población de 20 años y más									
Población total	8,535,537	4,162,963	4,372,574	100	48.8	51.2	100	100	100
Población nativa	8,328,261	4,053,868	4,274,393	100	48.7	51.3	97.6	97.4	97.8
Población nacidos en otro país	145,455	73,916	71,539	100	50.8	49.2	1.7	1.8	1.6
Población retornada	61,821	35,179	26,642	100	56.9	43.1	0.7	0.8	0.6
							100	100	100
Población retornada de Estados Unidos	15,899	10,326	5,573	100	64.9	35.1	25.7	29.4	20.9
Población retornada España	24,371	13,374	10,997	100	54.9	45.1	39.4	38.0	41.3
Población retornada de otros países	21,551	11,479	10,072	100	53.3	46.7	34.9	32.6	37.8

Nota: * Población nativa es aquella que nació en Ecuador, residía en Ecuador en el momento del censo, y cinco años antes residía también en Ecuador.
 **Población retornada es aquella que nació en Ecuador, residía en Ecuador en el momento del censo, y cinco años antes residía en el extranjero.

Fuente: Elaboración propia con base en los datos del *Censo de Población y Vivienda 2010*

En el siguiente inciso haremos un análisis descriptivo de las principales características sociodemográficas, comparando la migración retornada según el contexto de procedencia (Estados Unidos y España), para conocer su composición etaria y por sexo, parentesco, situación conyugal, nivel de escolaridad, y área de residencia (urbana o rural).

4.2.2. Características sociodemográficas de la población retornada. La migración de retorno según el contexto de procedencia

El cuadro 4.2 muestra un conjunto de características sociodemográficas seleccionadas tanto de la población retornada de Estados Unidos (utilizaremos las siglas PREUA), y de España (que definiremos con las siguientes siglas PRESP), como de la población nativa (usando las siguientes letras PNAT), de 20 años y más.

Al considerar la composición por sexo, se observa que para el caso de la PREUA existe un importante diferencial en favor de la población masculina (64.9%), siendo la femenina mucho menor (35.1%). La PRESP también tiene una diferencia que muestra que la mayoría de los retornados son hombres (54.0%), pero con menores diferencias en las proporciones entre hombres y mujeres, a diferencia de la PREUA. Mientras en la PNAT, que es la población de referencia, existe una ligera mayor proporción de mujeres (51.2%) que de hombres (48.8%).

Por lo que respecta a la composición por edad de estos tres grupos, como puede constatarse en el cuadro 4.2, la población retornada tiene una estructura por edad concentrada en las edades de entre 20 a 44 años de edad según los dos contextos de procedencia. Así, vemos que el 75.6% de la PRESP, y el 60.3% de la PREUA están entre 20 a 44 años de edad. Muy similar a la distribución de la población nativa, ya que el 62.2% de la PNAT está también entre 20 a 44 años. Sin embargo, la PREUA tiene una estructura poblacional más envejecida, que se ve reflejada en la edad promedio, 41.4 años, mientras que la PRESP tiene una edad promedio de 34.1 años, indicador más cercano a la edad promedio de la PNAT (31.2 años).²² La estructura más envejecida de la PREUA se aprecia al considerar que 9.0% está en el grupo de la tercera edad (65 años y más), con un predominio ligero de 11.9% en las mujeres, y 7.5% en los hombres; mientras que la PRESP sólo reagrupa el 1.8% de la población en estos grupos etarios, con el 2.3% de mujeres y 1.4% de hombres. Lo que llama la atención de estos datos es que la PRESP tiene muy pocas personas de 65 y más años, y la PREUA tiene un porcentaje muy similar al de la población nativa. Estos

²² La edad promedio fue calculada sobre la población de 5 años y más de cada grupo.

resultados en la estructura por edad, sugieren que la migración retornada de Estados Unidos tiene seguramente varias cohortes, compuestas por la primera y la segunda olas migratorias juntas. Al contrario, los resultados de la estructura por edades de la PRESP mostrarían a las cohortes de la segunda ola migratoria únicamente.

El gráfico 4.1 ilustra la estructura etaria presentando las pirámides de edad de las poblaciones retornadas de España, Estados Unidos, y de la población nativa. La distribución en las dos pirámides de la migración retornada de España y de Estados Unidos muestra la concentración de la población entre 20 a 65 años, como lo habíamos visto en el cuadro. Pero, la repartición etaria es diferente según el contexto de procedencia y el sexo. La estructura por edad de la PRESP, muestra una distribución de los dos sexos muy similar, con una concentración en los grupos de edades entre 20 a 44 años de jóvenes adultos, la edad promedio para los hombres retornados es de 34.8 años y para las mujeres es 33.3 años. Estos datos de la población retornada de España, indicarían el poco tiempo de estadía que tuvo esta migración ecuatoriana en el contexto español.

En la pirámide de edad de la PREUA, vemos que la distribución porcentual es fuertemente masculina en comparación con la pirámide de la PRESP, los hombres contribuyen con más del 60% de toda la población, además vemos que para los dos sexos hay una concentración en las edades entre 25 a 55 años, también observamos que esta población es más envejecida que la migración retornada de España, con una edad promedio de 41.4 años para los hombres y 41.5 años para las mujeres.

En la pirámide de la PNAT se observa que el Ecuador tiene una composición poblacional muy joven, la distribución todavía se concentra en edades menores de 20 años. Por último, la forma de la pirámide de la PNAT muestra que todavía está en una etapa media de su transición demográfica, con un proceso de bono demográfico que terminará alrededor del 2050, lo que significa una fuerte concentración de la población en edades productivas (Chávez y Medina, 2012).

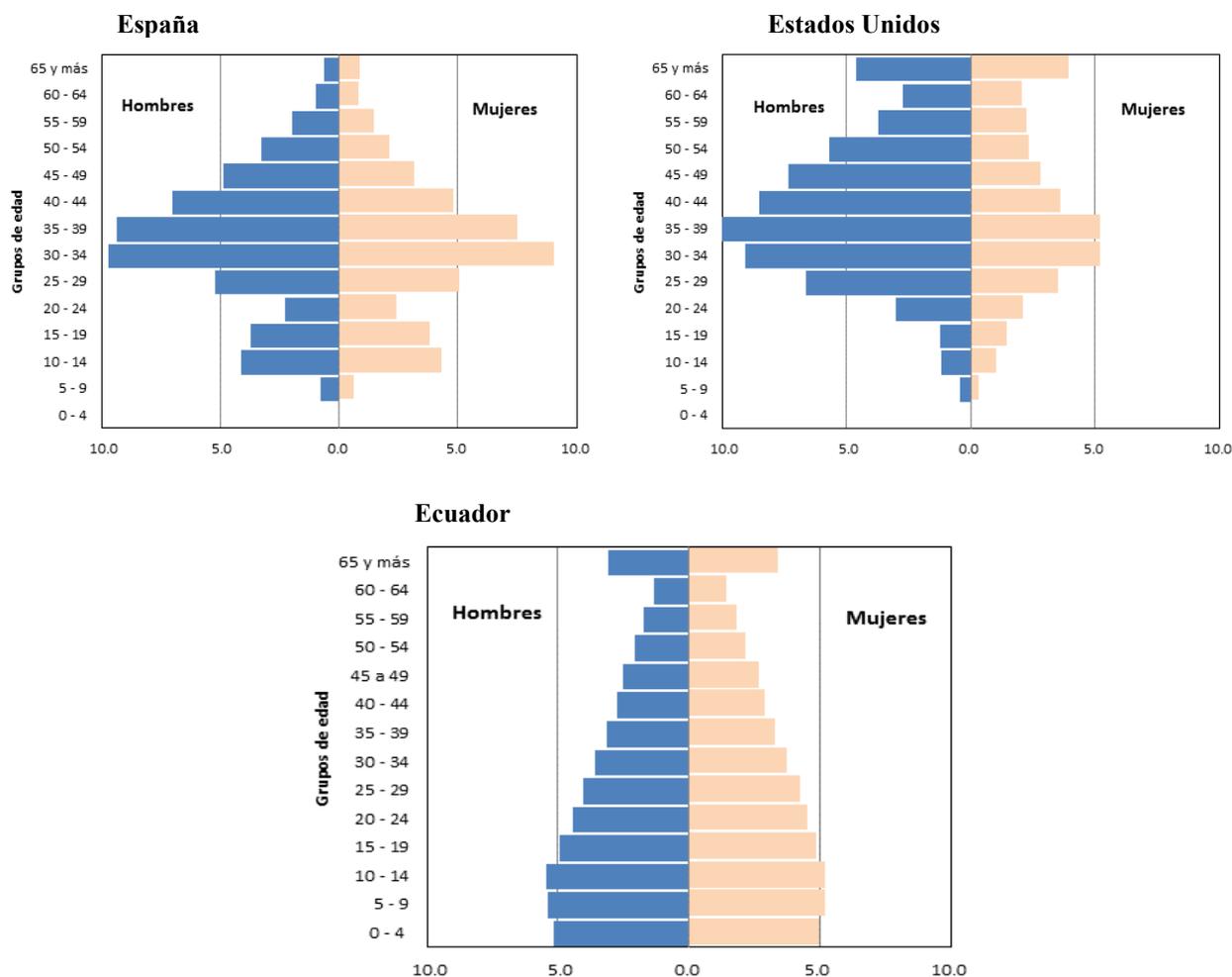
Cuadro 4. 2. Características sociodemográficas selectas de la población residente en Ecuador, de 20 años y más, según condición de migración de retorno, contexto de procedencia y sexo, 2010

Poblaciones	PNAT			PRESP			PREUA		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Población de 20 años y más	8,328,261	4,053,868	4,274,393	24,371	13,374	10,997	15,899	10,326	5,573
%	100.0	48.8	51.2	100.0	54.9	45.1	100.0	64.9	35.1
Grupos de edad	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
20 - 34 años	41.7	42.0	41.4	40.9	38.0	44.3	31.4	30.6	32.9
35 - 44 años	20.5	20.4	20.6	34.7	36.1	33.1	28.9	30.2	26.6
45 a 64 años	26.7	26.8	26.6	22.6	24.5	20.3	30.7	31.8	28.6
65 y más años	11.1	10.8	11.4	1.8	1.4	2.3	9.0	7.5	11.9
Edad promedio*	31.2	30.9	31.6	34.1	34.8	33.3	41.4	41.4	41.5
Situación conyugal	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Casado(a)	40.7	41.5	40.0	50.7	51.9	49.2	53.3	53.7	52.4
Unión libre	24.1	25.6	22.8	20.4	21.3	19.3	12.4	14.7	8.3
Divorciado(a) o separado(a)	8.3	6.3	10.2	11.3	9.4	13.5	13.1	11.4	16.3
Viudo(a)	4.9	2.4	7.2	1.5	0.6	2.6	2.8	1.1	5.9
Soltero(a)	21.9	24.1	19.8	16.2	16.8	15.4	18.4	19.1	17.0
Parentesco	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Jefe(a) de hogar	44.1	64.6	24.6	48.3	65.1	27.9	56.7	68.4	35.0
Cónyuge	25.6	2.9	47.2	21.4	3.1	43.8	14.5	2.5	36.7
Hijo/a	16.7	18.7	14.9	16.4	17.1	15.5	15.1	15.6	14.4
Otros miembros del hogar	12.9	12.7	13.0	13.0	13.5	12.4	12.8	12.5	13.4
Nivel de escolaridad	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Menos de primaria	13.9	13.3	14.5	5.9	5.9	5.9	6.0	6.0	6.1
Primaria completa	37.7	39.3	36.2	40.7	43.6	37.2	33.4	37.1	26.6
Bachillerato completo	25.6	25.6	25.6	41.4	39.5	43.7	36.8	34.7	40.8
Licenciatura completa o más	11.7	11.5	12.0	9.8	8.9	10.9	21.0	19.6	23.7
Promedio de años de escolaridad	9.6	9.5	9.6	10.6	10.4	10.9	11.5	11.2	12.1
Mediana de años de escolaridad	7.0	6.0	7.0	11.0	10.0	11.0	12.0	12.0	12.0
Etnia**	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Mestizo	78.4	77.2	79.5	90.3	89.6	91.2	93.8	93.2	94.8
Otras etnias	21.3	22.5	20.2	9.3	10.0	8.4	5.4	5.9	4.5
Área de residencia	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Urbana	64.6	63.5	65.6	77.0	75.5	78.7	75.2	72.5	80.1
Rural	35.4	36.5	34.4	23.0	24.5	21.3	24.8	27.5	19.9
Región***	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Sierra	42.6	41.0	44.0	57.5	56.7	58.5	69.5	69.9	68.9
Costa	53.0	54.2	51.8	35.8	36.1	35.5	24.3	22.9	27.0
Amazonia	4.3	4.6	4.0	6.6	7.1	6.0	6.1	7.2	4.1

Nota: para la suma total de porcentajes en cada categoría se consideró los valores no especificados. Por ende, algunos porcentajes no suman 100% porque hay casos sin información. * Edad promedio calculada a partir de 5 años y más. ** Para la categoría de las "otras etnias" se reagrupó a los que se autodenominaron indígenas que abarca los pueblos y nacionalidades indígenas del Ecuador, los afros ecuatorianos que sumaba a las personas que se auto identificaron como negros, mulatos y afro ecuatorianos, y a los montubios que es una nueva categoría que apareció en el 2010, y es considerado un pueblo por sus costumbres y tradiciones. Esta última población entraba en los mestizos en los censos anteriores. Se organizó de esta manera la distribución porque la gran mayoría de retornados son mestizos. *** El Ecuador tiene cuatro regiones naturales: la costa (entre el océano Pacífico y la cordillera de los Andes), la sierra (zona andina) y la Amazonía (al este de la cordillera). Además, el país cuenta con una región insular (las Islas Galápagos). En este caso la población de las Islas Galápagos fue incluida en la costa ya que se contaba con muy poca población retornada.

Fuente: Elaboración propia con base en los datos del *Censo de Población y Vivienda 2010*

Gráfico 4. 1. Estructura por edad de la población de retornados de España, Estados Unidos, y de la población de Ecuador, en 2010



Fuente: Elaboración propia con base en el *Censo de Población y Vivienda 2010*

En lo referente a los patrones conyugales de estos grupos poblacionales, se puede señalar que existen similitudes entre las dos poblaciones retornadas, las mismas que a su vez siguen el patrón de la población nativa, en donde la mayor proporción corresponde a la categoría de casados y en unión. Este patrón de matrimonios ha disminuido en los últimos años en relación a los anteriores censos, sin embargo y a pesar del fuerte aumento de los divorcios, matrimonios y uniones concentran todavía la proporción más alta en las tres poblaciones (Villacís y Carrillo, 2012).

Si comparamos cada categoría por contexto de procedencia según la situación conyugal, se aprecian diferencias en la distribución porcentual. La categoría de casado es más marcada en el

caso de la PREUA, más de la mitad de la migración retornada de Estados Unidos declaró estar casada, casi el 20% están solteros, el 13% divorciados y el 12% en unión de hecho. En la PRESP también apreciamos que el 50% contestó estar casada, el 20% en unión de hecho y sólo el 16% solteros. El 41% de la PNAT de 20 y más años son casados, porcentajes menores que la migración de retorno, y alrededor del 24% en unión libre y el 22% solteros. Estos patrones resultan consistentes porque siendo la población retornada de Estados Unidos más envejecida las probabilidades de estar casados son más altas, ya que corresponden a generaciones con una mayor tendencia a conservar el matrimonio, mientras que los porcentajes en las categorías de solteros y unión libre son más altos en las PRESP y PNAT por el hecho de ser generaciones más jóvenes y con otro tipo de comportamiento de hacer pareja (Villacís y Carrillo, 2012).

Por lo dicho anteriormente, en la categoría de personas no unidas (en conjunto solteras, divorciadas, viudas y separadas), observamos un porcentaje más alto para la PREUA. Si además analizamos esta distribución porcentual por sexo, vemos que las mujeres retornadas de Estados Unidos concentran el casi 40% de no las unidas, con respecto a 31.5% de las retornadas de España y 37.2% de las nativas; con respecto a los hombres, el 31.6% de retornados de Estados Unidos están no unidos contra 26.8% de retornados de España y casi 33% de los nativos. De manera hipotética, podemos suponer que en general, la migración de retorno es selectivamente negativa para los no unidos, pero que esta selectividad se vuelve positiva para las mujeres no unidas que regresan de Estados Unidos. Esto puede estar relacionado con el cambio en el perfil migratorio hacia Estados Unidos, ya que una de las transformaciones más importantes fue el incremento de mujeres, solteras, con altos niveles de escolaridad (Camacho, 2006, 2007, 2008).

Por lo que concierne al lugar que tiene la migración de retorno en cuanto a la relación de parentesco,²³ se observa un predominio de jefes de hogar varones, seguidos por cónyuges mujeres, hijos/as y otros miembros del hogar. En esta relación de parentesco vemos que el patrón general en la PNAT es que el jefe de hogar sea proporcionalmente mayor en los hombres, seguidos por una mujer cónyuge y los hijos/as. Este mismo orden en el parentesco, lo encontramos en las dos poblaciones retornadas, sin embargo, con una lectura más detenida, notamos algunas diferencias en la distribución porcentual. La PREUA tiene porcentajes más altos en los jefes y jefas de hogar,

²³ La relación de parentesco capta información sobre las relaciones de consanguinidad, afinidad, compadrazgo, amistad, entre otras, que tienen las personas miembros del hogar censado con respecto a la persona designada como “jefe de hogar”. Se incluye también la relación de parentesco de las personas no emparentadas con el jefe/a de hogar, tales como empleados o empleadas domésticas puertas adentro, pensionistas, compadres, amigos, etc. (INEC, 2010).

en comparación a la PRESP, sobre todo en el caso de las mujeres jefas. En todos los casos el valor correspondiente a los hijos, ya sean hombres o mujeres, se encuentra en tercer lugar de magnitud. En estos indicadores se resalta que los porcentajes de jefas de hogar de retornadas mujeres son muy diferentes según el contexto de procedencia; cómo podemos apreciar, las mujeres de la PREUA tienen el porcentaje más alto como jefas de hogar (35%), mientras que 27.9% de las retornadas de la PRESP son jefas de hogar (con gran diferencia con las jefas de hogar nativas). Esta tendencia descrita en los reglones anteriores puede reflejar la fuerte participación que tuvieron las mujeres no unidas, y que pueden ser las mismas jefas de hogares retornadas captadas en el censo de población de 2010.

Con respecto al nivel de escolaridad, estudios realizados en otras partes de América Latina, sobre todo en México, han mostrado que los retornados tienen una escolaridad más baja que la población nativa, pero para el caso de Ecuador el patrón es que la migración de retorno posee, en promedio, niveles de escolaridad más altos que los patrones escolares de la población nativa (Cobo, 2008; Córtes y Sanmartín, 2010; Prieto y Koolhaas, 2013; Gandini, Lozano, y Gaspar, 2014). Lastimosamente, los censos en Ecuador sólo permiten saber qué nivel de escolaridad tienen los individuos, y no se tiene información detallada sobre dónde ni cuándo se realizaron los estudios formales. Sin embargo, las investigaciones que se han realizado sobre los perfiles de los emigrantes ecuatorianos, han confirmado que los niveles escolares de esa población eran en promedio más altos que la población nativa desde el momento de salida, y además, que la población que se dirigió hacia Estados Unidos tenía una marcada diversidad en la escolaridad, lo que significa porcentajes equivalentes en todos los niveles, mientras que la población emigrada hacia España tenía mayores porcentajes con escolaridad media superior (Pribilsky, 2004; Camacho, 2008; Herrera, Escobar, y Moncayo, 2012).

Cuando centramos nuestra atención en el nivel de escolaridad, es posible sostener con estos datos que existe una selectividad positiva en la población retornada por sus altos niveles de escolaridad con respecto a la población nativa. Si observamos el grupo de PRESP, esta población tiene el porcentaje más alto de escolaridad media superior, lo que se ha confirmado en la literatura sobre la emigración hacia España por lo que suponemos que la población regresa con el mismo nivel de escolaridad con el que salió y que se mantuvo durante su estadía corta, por lo que no hubo suficiente tiempo para aprender nuevas habilidades y transformar (Bovenkerk, 1974; Camacho, 2008; Córtes, 2011). La población de la PREUA, también tiene un nivel alto de bachillerato

completo, pero lo que llama más la atención en esta población son los altos porcentajes de licenciados: 21 de cada 100 personas retornadas de Estados Unidos tienen licenciatura, frente a solamente 11 individuos de cada 100 de la PNAT y 9 personas de cada 100 personas de la PRESP. Esto sugiere que los altos niveles de escolaridad en las y los migrantes de retorno de Estados Unidos, se produjo durante la segunda ola migratoria, en especial las mujeres con títulos universitarios, por lo que no hubo más adquisición de nuevos conocimientos en términos formales (Camacho, 2008).

Por lo dicho anteriormente, es clave analizar las diferencias por sexo según los niveles de escolaridad. Podemos observar que las mujeres de la población PRESP tienen la más alta proporción de bachillerato completo (43.7%). Mientras que los varones cuentan con una proporción de 39.5%, pero con un porcentaje alto de hombres con primaria completa: 43.6%. Por lo que toca a la PREUA, el porcentaje de mujeres con bachillerato completo es 40.8%, siendo más alto que el de los varones regresados de ese mismo contexto (34.7%). Los hombres que retornan de España, tienen también un alto porcentaje (37.1%) con primaria completa. En cuanto a los niveles de escolaridad de licenciatura, como lo dijimos en el párrafo anterior, la PREUA tiene los niveles más altos en relación a la PRESP, y cuando miramos esta diferencia por sexo, es el 23.7% de las mujeres y 19.6% de hombres retornados de Estados Unidos que tienen licenciatura, mientras que el 10.9% de mujeres y 8.9% de hombres que regresan de España alcanzaron este nivel.

Estos datos son congruentes con las características de las poblaciones que emigraron hacia España y Estados Unidos que tenían una escolaridad superior que el promedio nacional durante la segunda ola migratoria, y la particularidad de la población ecuatoriana en Estados Unidos es que hay un porcentaje de población con estudios universitarios más alto que los inmigrantes ecuatorianos en España, y que la población en Ecuador (Camacho, 2007).

Los niveles de escolaridad se expresan a través de la mediana de años de escolaridad, y vemos que en la PREUA es un año más (12.0 años) que en la de PRESP (11.0), y cinco años más que para la PNAT (7.0 años). Igualmente, los promedios de años de escolaridad confirman las medianas, así, el promedio más alto de escolaridad, de 12 años, lo tenía la PREUA, seguido de 11 años en la PRESP y tan sólo 7 años en la PNAT. Estos indicadores muestran que la migración de retorno de Estados Unidos tiene mayor diversidad de niveles de escolaridad. Además, como lo describe Camacho (2006, 2007, 2008), fue una población que ya tenía este perfil escolar desde el momento de su salida cuando se produjo el boom migratorio de inicios del siglo XXI. Las

características de los emigrantes que se dirigían hacia Estados Unidos cambiaron dando prioridad a una mayor participación de la población urbana con títulos universitarios, que mostraba también las transformaciones del país en materia escolar, y ésta diferencia se apreció sobre todo en las mujeres que fueron hacia ese contexto.

A propósito de la composición étnica, vemos que, de manera general, los mestizos son proporcionalmente mayoritarios en las PRESP, PREUA y PNAT. Estos resultados son coherentes con la composición total de la población según los datos del Censo de Población y Vivienda que mostraron que la población ecuatoriana se declaró mestiza por excelencia.²⁴

En nuestras poblaciones estudiadas y habiendo realizado el corte etario de 20 años y más, vemos que el 78.4% de la PNAT es mestiza y casi ¿un tercio?????? otras etnias. En las dos poblaciones retornadas, la distribución según la etnia sigue el mismo patrón que la nativa, sin embargo, con una repartición porcentual diferente, el más alto porcentaje en los mestizos (alrededor del 90% para la PRESP y del 93% para la PREUA). Como observamos, muy poca población retornada corresponde a las otras etnias ecuatorianas (indígenas, afroamericanos y montubios), sin embargo, algunas investigaciones sobre población migrante han mostrado algunas particularidades en cuanto a ser migrante ecuatoriano con énfasis en lo étnico (Pribilsky, 2004; Vásquez, 2014), y han logrado enfatizar en las diferentes experiencias de vida dentro de los contextos de procedencia.

Según los datos obtenidos en esta investigación, en términos absolutos, la migración ecuatoriana es esencialmente mestiza, la única población con mayor proporción de características étnicas era el grupo de hombres retornados de España, donde encontramos que 10 de cada 100 retornados tiene alguna etnia diferente a mestiza (indígena, montubio o afrodescendiente).

Estos resultados insinuarían la existencia de una selectividad de la migración con respecto al origen étnico al momento de salir, y de regresar, priorizando las personas que se autodenominan mestizas.²⁵ Estos resultados sugieren la selectividad de la población emigrante mestizos con una escolaridad más alta que el promedio nacional, y que salió desde finales de los noventa en su gran

²⁴ Según el Censo de Población y Vivienda 2010, en Ecuador el 71.9% se declaró mestizo, 7.4% montubio, 7.2% afrodescendiente, 7.0% indígena, y el 6.1% blanco (consultado en <http://www.ecuadorencifras.gob.ec/resultados/> el 26 enero 2016, INEC, 2010).

²⁵ Se consulta sobre la identidad de las personas según su cultura y costumbres, amparados en la constitución, en donde se señala que "toda persona tiene derecho a construir y mantener su propia identidad cultural, a decidir sobre su pertenencia a una o varias comunidades culturales y a expresar dichas elecciones" (Constitución de la República del Ecuador 2008) (INEC, 2010).

mayoría. En el momento del retorno, esta selectividad se conserva, pero se muestra más alta en la PREUA.

Con respecto al lugar de residencia donde se insertan los retornados, lo que apreciamos es un patrón muy similar entre las dos poblaciones retornadas de España y de Estados Unidos. Tanto la PRESP como la PREUA se instalan en zonas urbanas de Ecuador, las cifras indican que el 77.0% para los retornados de España, y 75,2% para los que regresaron de Estados Unidos. Mientras que, si analizamos la distribución de la población en general, el 64.6% de la PNAT vive en zonas urbanas, y un tercio (35.4%) todavía vive en las áreas rurales. Esta diferencia de distribución residencial de la migración retornada según el área de residencia muestra que la mayor parte la PRESP y de la PREUA se insertan en zonas urbanas. Esta tendencia se entendería por dos razones, la primera es el resultado de la emigración hacia Estados Unidos y España durante finales de los noventa e inicios del siglo XXI (en lo que llaman la segunda ola migratoria), la cual se dio sobre todo desde las zonas urbanas;²⁶ la segunda explicación estaría sugerida por el comportamiento de los mercados de trabajo locales del Ecuador, donde ha crecido el sector terciario (en servicios y comercio), los mismos que se han desarrollado en las grandes ciudades y en relación al crecimiento en las necesidades de las urbes (Carrión, 1987; Serrano, 2013).

Además, si bien la mayor proporción de retornados son urbanos, se observa que en la PRESP y en la PREUA, hay diferencias por sexo bien marcadas, ya que el 78.7% de las mujeres retornadas de la península ibérica tendían a residir en las áreas urbana, y el 75.5% de los hombres retornados del mismo contexto. El mismo patrón lo vemos para la población retornada de Estados Unidos, en donde se aprecia que el 80.1% de las mujeres se instalaba en las áreas urbanas y tan sólo el 72.5% de los hombres que regresaba de Estados Unidos. Esta distribución sugiere una vez más las particularidades de la emigración hacia Estados Unidos, muy diferentes de lo que se produjo en la movilidad hacia España. Los hombres pioneros de la primera ola migratoria hacia Estados Unidos, salieron de zonas rurales de la sierra sur con un nivel de escolaridad bajo, y parecería que el retorno de los hombres que residían en Estados Unidos mostraba matices también rurales.

Los datos muestran que la población que vive en las zonas rurales era sobre todo masculina, así, el 27.5% de los hombres retornados de Norteamérica se instalaron en áreas rurales, y el 24.5%

²⁶ Esta movilidad humana a finales de los noventa que fue sobre todo de las zonas urbanas mostró los cambios que se dieron en Ecuador durante las décadas de los ochenta y noventa con el fuerte incremento de la urbanización a nivel nacional y de las grandes ciudades (Carrión, 1987).

de hombres retornados de España, frente alrededor de 20% de retornadas de España y Estados Unidos. Estas disparidades por residencia de las poblaciones retornadas radican en que, a finales del siglo XX, la mayor parte de la emigración ecuatoriana salió de áreas urbanas, cambiando así la tendencia y las características de la migración internacional de ese país (Ramírez y Ramírez, 2005; Jokish y Kyle, 2005; Camacho, 2008; Vono de Vilhena, 2011).

Los resultados sugieren que en el momento del retorno los y las migrantes retornados de España y de Estados Unidos regresan a sus lugares de origen urbanos, y que coincide además con lugares donde la dinámica económica era mejor que en el resto del país, contrariamente a lo que han mostrado algunas investigaciones para el caso de México. Esto indicaría la existencia de vínculos dentro del proceso migratorio entre el momento de salida y la estadía en el destino, y el retorno (Masferrer y Roberts, 2012; Serrano, 2013; Terán, 2014; Terán, Giorguli y Sánchez, 2015).

En lo referente a la distribución regional de la población retornada, tanto la PRESP como la PREUA, las cifras del cuadro 4.2 indican una mayor inserción residencial en la región de la sierra, seguida por la costa. Así vemos que, el 57.5% de la PRESP y el 69.5% de la PREUA residen en la sierra. Esta tendencia en las dos poblaciones retornadas contrasta con la PNAT, la cual reside en su mayoría en la región costa con 53%, seguida por la sierra (42.6%). Esta distribución residencial de la PNAT ha sido histórica, por el desarrollo de grandes ciudades como Guayaquil (la ciudad más poblada del Ecuador), principal puerto del país de donde salen las exportaciones, por lo tanto, con una fuerte dinámica económica y laboral.

La población retornada parece tener una selectividad regional de la sierra, la misma que se manifestó desde la salida, recordemos que la migración internacional de las zonas tradicionales salió de las provincias de la sierra sur. Los datos sugieren que, al momento del retorno, los y las migrantes retornados vuelven a las regiones de donde salieron, seguramente porque se mantuvieron los lazos y las redes familiares y de relaciones. El 57.5% de la PRESP vive en la sierra, y alrededor de las tres cuartas partes de la PREUA se instala igualmente en esta región. La diferencia porcentual entre las dos poblaciones retornadas muestra una mayor proporción de residentes en la sierra de la PREUA frente a la PRESP. Esto indicaría las características de la población retornada de Estados Unidos, la cual reagrupa varias cohortes de retornados.

A forma de cierre para este inciso se hará un recuento de lo descrito en cada variable para señalar los aspectos diferentes que caracterizan las dos poblaciones retornadas. Lo que observamos con respecto a la estructura por sexo y edades de la PRESP y la PREUA en 2010, es que se

concentra en su mayoría en edades laborales y reproductivas, contrariamente a la población nativa que es todavía muy joven en su composición. La gran diferencia entre la PREUA y la PRESP es que la primera es más envejecida que la segunda, lo que se observa en el alto porcentaje de individuos con 65 y más años, probablemente porque la emigración hacia Estados Unidos comenzó desde hace varias décadas produciéndose un retorno con más variedad generacional. Lo anterior se refleja en la edad media de las dos poblaciones retornadas, por un lado, las poblaciones retornadas de España tienen una edad promedio de 34.1 años y, por otro lado, la de la población que regresa de Estados Unidos tienen una edad promedio de 41.4 años, casi 10 años de diferencia.

En cuanto al nivel de escolaridad, la población retornada tiene en promedio mayores niveles de escolaridad que la PNAT. Se constató que la PRESP tiene una proporción mayor en los niveles de escolaridad de bachillerato completo, mientras que la PREUA un mayor porcentaje si se contempla la población con bachillerato completo y con universidad, con una ventaja para las mujeres.

En cuanto a las posiciones en el hogar y el estado conyugal que tiene las personas retornadas, primero, los dos grupos tienen un alto porcentaje de jefes de familia, pero en la PREUA hay una mayor proporción de jefes y jefas de hogar que en la PRESP, y segundo, también tienen un alto porcentaje de estado conyugal casados,²⁷ pero en el caso de la PREUA los solteros son también muy importantes, contrariamente a la PRESP, especialmente en el caso de las mujeres.

La etnia complementa el perfil sociodemográfico de la población retornada de los dos contextos. En ese caso, observamos que perfil étnico en la migración retornada es mayoritariamente mestizo para los dos casos, y es la tendencia que vimos también en el promedio general con la PNAT. Sin embargo, en la distribución de otras etnias, la PRESP presentó porcentajes más altos que la PREUA, en especial para los hombres. Aun así, la distribución por etnias mostró que las y los migrantes retornados se caracterizan por ser mestizos.

En cuanto a la región y áreas de residencia de la población retornada, se evidenció que las y los retornados de España y Estados Unidos residen, en su gran mayoría, en las áreas urbanas de la sierra, contrariamente al perfil general de la PNAT que reside en zonas urbanas de la costa. Sin embargo, se observó una diferencia en la distribución porcentual entre las dos poblaciones retornadas según regiones donde residen. Así, se observó mayor proporción de la PREUA residente en la sierra, en comparación a la PRESP.

²⁷ Patrón similar al del país.

En el siguiente inciso me referiré a los niveles de inserción laboral de la migración de retorno y de la población nativa, que se relaciona directamente con la pregunta de investigación.

4.3. NIVELES DE PARTICIPACIÓN ECONÓMICA Y DE OCUPACIÓN DE LA POBLACIÓN RETORNADA

En este apartado se realiza el análisis de los niveles de participación económica tomando en cuenta las diferencias de los retornados con la población nativa, y, sobre todo, comparando a las dos poblaciones retornadas entre ellas. El objetivo es encontrar respuesta a la pregunta de investigación de cómo influye el contexto de procedencia (España o Estados Unidos), en el nivel y las características de la inserción laboral de hombres y mujeres retornados en Ecuador en 2010, entendiendo al retorno dentro del ciclo migratorio, como un paso del movimiento continuo (King, 2000 citado por Cortés, 2011). Analizaremos los niveles y los tipos de inserción laboral a partir de las diferencias de las tasas de actividad económica, ocupación, desempleo y trabajo a tiempo parcial²⁸ de las poblaciones retornadas de España y Estados Unidos y de la población nativa.

Para este análisis nos concentramos en las poblaciones con el corte etario de entre 20 a 65 años. La población de 20 a 65 años será el universo de análisis en este inciso. Como ya lo habíamos señalado en la parte metodológica, este corte etario se explica por dos razones. Primero porque partimos del hecho que la inserción laboral de la población en general se concentra entre los 20 a los 65 años de edad; segundo, consideramos que las personas retornadas de 20 y más años, cuando residían en el exterior cinco años antes del censo, probablemente tuvieron al menos una experiencia laboral (o iniciaron su trayectoria laboral), mientras que si tomamos a las personas retornadas en 2010 que se encuentran en el grupo de edad de entre 15 a 19 años (sabemos que tenían de 10 a 14 años en el contexto de procedencia cinco años antes del censo), seguramente aún estaban escolarizados y no tuvieron experiencia de trabajo.²⁹ Se trata de una estrategia

²⁸ El trabajo a tiempo parcial puede ser comparado al subempleo visible: "abarca a todas las personas con empleo asalariado o empleo independiente, trabajando, o con empleo, pero sin trabajar, que durante el periodo de referencia trabajan involuntariamente menos que la duración normal de trabajo para la actividad correspondiente, y que buscaban o estaban disponibles para un trabajo adicional" (OIT, 1988, pág. 60). Es el caso de los trabajadores cuya jornada de trabajo es inferior a la duración normal y están disponibles para trabajar más horas o asumir un trabajo adicional (Neffa, 2005).

²⁹ Sabemos que es una decisión arbitraria el hacer un corte etario a partir de 20 años y más, y sólo para nuestra investigación, por las particularidades de la migración retornada ecuatoriana. Cabe señalar que, en Ecuador, se

metodológica de análisis para estudiar la inserción laboral de las poblaciones retornadas enfatizando en la hipótesis de que tuvieron alguna experiencia laboral en los dos contextos de procedencia, como evidencia de la complementariedad sistémica en los mercados de trabajo.

El cuadro 4.3 exhibe información sobre las personas retornadas y nativas, de 20 a 65 años, y su relación con el mercado de trabajo ecuatoriano, según el contexto de procedencia. Al comparar las tasas de participación en la actividad económica de las poblaciones, se advierte una primera tendencia, que muestra niveles mayores por parte de la PRESP (70.0%) y la PREUA (74.9%), que la población nativa (69.8%), siendo más alta en la PREUA.

Al analizar la tasa de actividad por sexo, vemos que, la inserción en el mercado de trabajo de las mujeres de 20 a 65 años, que trabajan o buscan trabajo en las tres poblaciones, manifestaba diferencias bien marcadas. Primero, comparando entre las mujeres retornadas y las nativas, se observa que las tasas de participación económica de las mujeres retornadas de Estados Unidos eran muy altas. Las mujeres de la PREUA tenían niveles mayores a los de la PNAT y a las retornadas de España. La PRESP tenía niveles menores de participación en la actividad económica que la PNAT y, sobre todo, que la PREUA.

Segundo, comparando las dos poblaciones retornadas entre sí, observamos que según los resultados del Censo de Población la PREUA tenía una tasa de participación económica de 54.8%, mientras que las mujeres de la PRESP manifestaban una tasa de participación del 49.5%. Las mujeres retornadas de España presentan una participación laboral de menos de la mitad de las mujeres de 20 a 65 años de este grupo, mientras que las retornadas de Estados Unidos presentan una tasa de participación mayor de la mitad.

Para los hombres, se observa que las diferencias de los niveles de participación laboral son un poco menos marcadas que en las mujeres, en particular vemos que los hombres retornados tanto de España como de Estados Unidos tienen niveles de actividad menores que los hombres de la población nativa, estos últimos tenían una tasa de participación económica de 89.2%.

En cuanto a las tasas de participación de los hombres retornados de España y de Estados Unidos, las diferencias de la participación laboral eran ligeras entre las dos poblaciones. Los hombres retornados de la PRESP tenían una tasa de participación económica de 86.7, mientras

considera a la población en edad de trabajar, de 10 a 65 años, y se toma a la población económicamente activa (PEA) de 15 a 65 años, rango de edad oficial y sugerido por Naciones Unidas.

los hombres retornados de PREUA manifestaba una tasa de participación laboral de 85.2%. Estas cifras muestran que la participación laboral en el mercado de trabajo es similar entre los hombres de las poblaciones retornadas.

Haciendo una comparación diferencial por sexo, primero se evidenció que los retornados hombres de las dos poblaciones tenían tasas de participación menores que los nativos, mientras que las mujeres retornadas de Estados Unidos poseían una tasa de participación en la actividad económica mayor que las mujeres nativas y que las retornadas de España. Estas últimas tenían una tasa de participación económica aún menor que las nativas.

Segundo, los hombres que volvieron de Estados Unidos tenían una tasa de participación activa menor que la población masculina que regresó de España, mientras que las mujeres que regresaron de Estados Unidos tenían una tasa de participación económica mayor que la población femenina retornada de España.

Estos primeros resultados de la inserción económica indicarían una cierta coherencia con las características demográficas de las dos poblaciones, por un lado, las mujeres que regresan de Estados Unidos tienen un mayor nivel de participación mientras que los hombres tienen los menores niveles de participación comparando con sus similares de la población retornada de España. Esto sugiere que la diferencia en los altos niveles de participación de la PREUA es dada por las mujeres. Lo dicho parece consistente con las características demográficas de la PREUA, por un lado, una población mayoritariamente masculina y más envejecida, y por otro lado, una población femenina que comenzó a salir a finales de los noventa y con una escolaridad alta. Por otro lado, en términos generales corresponde a una migración que en promedio tiene más tiempo de estancia, dado la relación histórica más larga entre los dos contextos, por lo que suponemos que en algunos casos tienen mayor capital económico, lo que les permitiría tomarse más tiempo para decidir el ingreso al mercado de trabajo. O sea, corresponde a perfiles migratorios de varias generaciones, los cuales no sabemos cuándo salieron, pero con trayectoria histórica desde la primera ola migratoria, y que regresan en 2010, por lo tanto, pueden ser personas jubiladas (dado la pirámide más envejecida) y que no pensaron en insertarse en el mercado laboral.

En el caso de España, suponemos que es una migración de retorno que corresponde únicamente a la segunda ola migratoria, ya que la emigración fue a partir de finales de la década

de los noventa, y el perfil era esencialmente de jóvenes adultos, con una participación más numerosa de las mujeres, y con un fuerte componente de reunificación familiar.

Una vez analizadas las diferencias según el contexto de procedencia y el sexo en cuanto a la participación en la actividad económica, iniciamos el mismo ejercicio a través de las tasas de ocupación y las tasas de desempleo. Primero, comparando las dos poblaciones retornadas con la población nativa, observamos que las dos poblaciones retornadas tienen tasas de ocupación menores que la población nativa sea cual sea el sexo, y tasas de desocupación mayores a las que tenía la población nativa en el 2010 (cuadro 4.3).

Estos resultados hacen eco a investigaciones realizadas en otros países (Cobo, Giorguli y Alba, 2010; Prieto y Koolhaas, 2013), los cuales mostraron que las y los retornados tenían menores tasas de ocupación en comparación a la población nativa de cada país, pero que la diferencia de niveles era marcada por la dinámica de los mercados laborales en cada contexto.

Cuando comparamos las dos poblaciones retornadas, la PREUA tiene mayores niveles de ocupación que la PRESP. Lo cual parece consistente con aquel perfil ligado a las características sociodemográficas asociadas a una población más masculina, con jefes de hogar, que se complementa con las exigencias del mercado de trabajo ecuatoriano para emplear. También influye una proporción alta de mujeres retornadas de Estados Unidos con niveles de escolaridad elevados.

Los diferenciales de los niveles de ocupación son más marcados por sexo. Efectivamente, si bien los hombres de la PREUA tienen niveles de ocupación mayores que los de la PRESP, para las mujeres, la diferencia porcentual era más marcada que para los hombres. Los niveles de ocupación de la PRESP son mucho menores y con tasas de desempleo más fuertes que los de la PREUA. Estos resultados sugieren una coherencia con dos factores que caracterizan a las dos poblaciones retornadas. Por un lado, la necesidad de ocuparse que tenía la PREUA dado las políticas restrictivas de Estados Unidos que les impedía regresar con facilidad al contexto de procedencia. Todo lo contrario, ocurría con la PRESP, pues tuvieron la posibilidad de adquirir residencia y nacionalidad durante su estadía muy corta en España, lo que les permitía tener circularidad y podían no ocuparse en el mercado laboral del contexto de retorno.

Por otro lado, tener mayores tasas de ocupación se corresponde con aquel perfil de la PREUA que se insertó en un abanico amplio de ocupaciones durante su estancia en Estados

Unidos, seguramente adquiriendo diferentes habilidades (como el idioma inglés) que les permitió mejorar el capital humano, apreciadas en el mercado de trabajo ecuatoriano. Los altos niveles de desempleo de la PRESP, y sobre todo de las mujeres que regresaron de España, era consistente con la dinámica del mercado de trabajo ecuatoriano y seguramente ligado a la experiencia que tuvieron en el contexto de procedencia, donde se habían insertado en oficios de cuidado y de tareas domésticas.

Otro indicador presentado en el cuadro 4.3 es el trabajo a tiempo parcial. Este indicador es presentado aquí como una de las formas de subempleo. Los altos porcentajes observados para este indicador se relacionan con la transformación del mercado de trabajo ecuatoriano, ya que para el 2010 el subempleo alto era parte estructural de las formas de empleo, mostrando las carencias laborales, igual como ha ocurrido en otros países de América Latina (García, 2006 y 2011).

La tasa más alta de trabajo a tiempo parcial la tiene la población nativa (31.2%), y es algo menor en las dos poblaciones retornadas, PRESP (30.9%) y PREUA (28.1%). Comparando entre las dos poblaciones retornadas, la PRESP tenía tasas de trabajo a tiempo parcial más altas que la PREUA, sea cual sea el sexo. Estos resultados sugerirían que la PRESP se insertaba en subempleos más que la PREUA, lo que le permitía una cierta flexibilidad laboral mientras que la PREUA, además de tener mejores tasas de ocupación que la PRESP, obtenía más estabilidad laboral.

Con estos primeros indicadores comprobamos que los niveles de inserción laboral, analizados de forma aproximativa con las tasas de participación en la actividad económica, tasas de ocupación y desempleo y tasas de trabajo de tiempo parcial, insinúan una inserción laboral diferenciada según el contexto de procedencia y el sexo. Hasta aquí ya vimos tres patrones, un patrón en general con similitudes de tasas de participación en la actividad económica de la RESP con la población nativa, pero más alta para la PREUA marcada por las mujeres, y tasas de ocupación menores para las dos poblaciones retornadas, pero más desfavorable para la PRESP. Un segundo patrón en donde observamos diferencias en las tasas de participación en la actividad económica de las mujeres retornadas en el mercado de trabajo, muy marcada por la baja participación y tasas de ocupación de las mujeres de la PRESP (aún menores que las mujeres nativas) y más alta de las mujeres de la PREUA; y tercero, diferencias importantes en los niveles de ocupación/desempleo y de empleo de tiempo parcial de los

hombres retornados según el contexto de procedencia, favorables para los retornados de Estados Unidos.

Lo anterior sugiere que la inserción laboral más ventajosa en el retorno de la PREUA puede estar relacionada con su mayor escolaridad y también con la participación laboral que esta población tuvo en Estados Unidos, dentro de un mercado de trabajo más dinámico, globalizado, y en una diversidad de oficios y empleos (Sassen, 1991; 1993; Pew Hispanic Center, 2012), mientras que la PRESP se insertó en un mercado en plena efervecencia, un poco menos globalizado, ocupando trabajos más bajos en la estructura ocupacional y en pocas ramas de actividad específicas (el cuidado y servicio doméstico para las mujeres y la construcción para los varones) (Herrera, 2006, 2012, 2013). Esta diferencia juega en favor de la migración retornada de Estados Unidos al momento de la inserción laboral en el contexto de retorno.

Cuadro 4. 3. Participación económica, ocupación, desempleo y subempleo de las poblaciones retornadas y nativa, según el contexto de procedencia, por sexo, de 20 a 65 años, 2010

Inserción laboral	Poblaciones					
	PNAT		PRESP		PREUA	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Tasa de participación económica	89.2	51.4	86.7	49.5	85.2	54.8
Tasa de ocupación	95.3	94.1	88.2	84.1	91.1	90.7
Tasa de desempleo	4.7	5.9	11.8	15.9	8.9	9.3
Tasa de trabajo a tiempo parcial	28.1	36.5	27.6	38.3	25.9	34.9

Fuente: Elaboración propia con base en los datos del *Censo de Población de 2010*

Para analizar mejor los diferentes niveles de inserción laboral, es necesario observar los mismos según los grupos de edades. Como vimos en el precedente inciso, las pirámides de edades mostraron como una población más envejecida a la que retornó de Estados Unidos, mientras que la que volvió de España era más joven, por lo que nos preguntamos si esta diferencia en la estructura etaria influye en la inserción laboral según el contexto de procedencia. Estudiar por edades la inserción laboral de las dos poblaciones retornadas nos permite evidenciar las características según los contextos de procedencia, pero también confirmar las preferencias del mercado laboral ecuatoriano según edades. Para este objetivo, el gráfico 4.4 muestra las tasas de participación económica y de ocupación por sexo y por grupos de edades (de 20 a 65 años), en 2010. La primera columna, a la izquierda, presenta los diferentes niveles de inserción para los dos sexos juntos, en la columna del medio se observan los mismos indicadores para los hombres de las tres poblaciones, y completamente hacia la derecha tenemos las cifras para las mujeres.

Las tasas de participación en la actividad económica muestran mayores porcentajes de la población retornada de Estados Unidos, en casi todos los grupos de edad, por encima de la PNAT, así también, las tasas de participación laboral de la PRESP muestran niveles superiores que la PNAT en algunos grupos de edad. Es únicamente en el grupo de edad de 55 a 64 años cuando la tasa de participación económica de la PREUA es más baja en los que regresan que en la población nativa. Esta baja tasa de participación económica de la PREUA en las edades de 55 años y más, se debe probablemente a que son jubilados que volvieron luego de haber trabajado en Estados Unidos, los mismos que seguramente salieron durante la primera ola migratoria y lograron ahorrar y tienen sus ingresos de jubilación. Además, insertarse en el mercado laboral ecuatoriano era más difícil para las personas mayores de 55 años por la dinámica misma del mercado, que tenía preferencia por trabajadores más jóvenes.

Comparando los varones retornados con los de la población nativa, observamos que los niveles de participación en la actividad económica de la PRESP y de la PREUA, a todas las edades, son más bajos que la PNAT. En cuanto a las mujeres, las retornadas de Estados Unidos, entre 20 a 44 años tienen tasas de participación económica ligeramente más altas que la población femenina nativa, mientras que ésta última presenta tasas de participación económica más altas que las mujeres de la PRESP, a todas las edades. Corroborando con los datos generales, los niveles más bajos de participación en el mercado laboral ecuatoriano son los de las retornadas de España, en todos los grupos de edades.

Si comparamos las tasas de participación entre los hombres retornados de España y de Estados Unidos, estos datos mantienen la tendencia general vista en el cuadro 4.3, de que existían mayores niveles de participación en la actividad económica de los hombres de la PRESP que aquellos de la PREUA en el mercado de trabajo ecuatoriano del 2010.

En cuanto a los niveles de empleo, los patrones son más irregulares para las dos poblaciones retornadas. En primer lugar, se aprecia que las dos poblaciones de retornados tenían menores tasas de ocupación que la población nativa en todas las edades, a pesar de que, como vimos anteriormente, la población que presentaba mayores tasas de participación como ocupados en el mercado laboral era la PREUA. La mayor diferencia con la PNAT la observamos en las mujeres retornadas de la PREUA en edades entre 20 a 30 años, quienes tenían tasas de ocupación mayores que las mujeres de la PNAT.

Entre las dos poblaciones retornadas, la PRESP tenía los menores niveles de empleo a todas las edades. Mientras que la PREUA, en cambio, poseía tasas de ocupación más altas a todas las edades comparada con la PRESP. Esto ocurría a pesar del carácter más envejecido de la PREUA y la tendencia ya mencionada del mercado de trabajo en Ecuador por preferir a personas jóvenes (Chávez y Medina, 2012).

Cuando examinamos estos niveles de empleo por sexo, vemos que las tasas de ocupación de los hombres de la PREUA son más altas que la de los hombres de la PRESP en todas las edades. Con respecto a las mujeres, la PREUA mostró también tener mayores niveles de ocupación sobre las mujeres de la PRESP en todas las edades. Lo dicho anteriormente se relaciona con que las mujeres retornadas de Estados Unidos tenían mejores niveles de escolaridad y posiblemente adquirieron el inglés. Sus mayores niveles de ocupación se manifestaron en las edades de entre 20 a 30 años, posiblemente por las preferencias del mercado de trabajo local.

Para complementar el análisis de la inserción laboral de la migración retornada, en el gráfico 4.5 se presentan las tasas de desempleo y de trabajo a tiempo parcial por sexo y por grupos de edades de 20 a 65 años. Las tasas de desempleo de las tres poblaciones complementan la tendencia observada en el gráfico 4.4, es decir, que las poblaciones retornadas tienen menores niveles de empleo y mayores tasas de desocupación frente a la PNAT, con la excepción de las mujeres retornadas de la PREUA en las edades entre 20 a 30 años, quienes tienen menores tasas de desempleo frente a la PNAT.

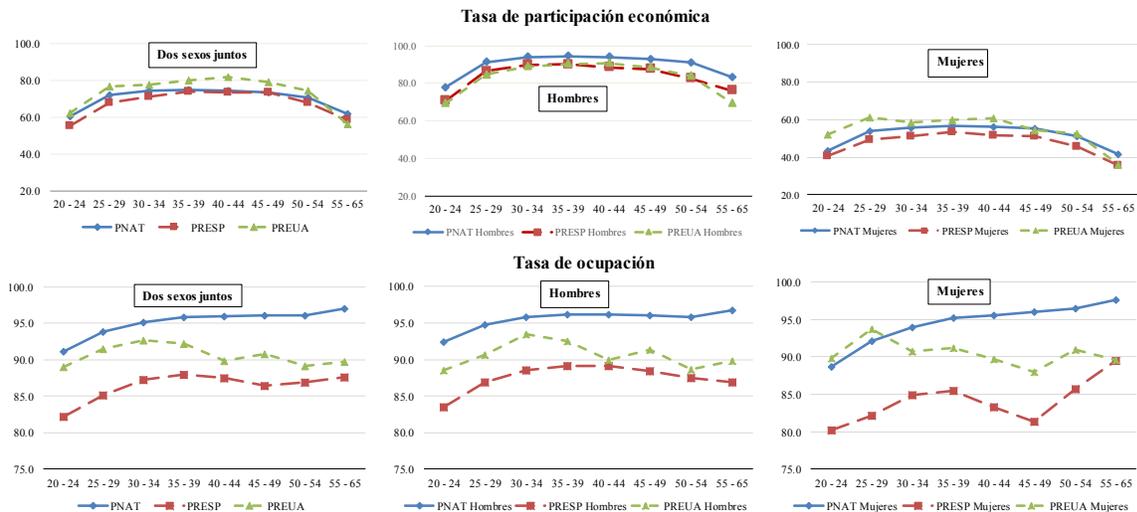
Cuando comparamos las tasas de desempleo entre la PREUA y la PRESP, vemos que los mayores niveles de desocupación correspondían a la PRESP en todas las edades y para los dos sexos. En los hombres, las diferencias de los niveles de desempleo entre la PRESP y la PREUA no eran tan marcadas como en el caso de las mujeres, especialmente entre 20 a 35 años. Y como lo habían descrito Prieto y Koolhaas (2013), lo que se aprecia es que conforme aumenta la edad, se incrementa la brecha en los niveles de desempleo entre las poblaciones retornadas y la población nativa, y que esta diferencia es más marcada en las mujeres que en los hombres.

En materia de trabajo a tiempo parcial o subempleo visible, un patrón común a las tres poblaciones muestra que los niveles de tiempo parcial son mayores entre los 20 a 25 años, y entre los 45 a 65 años. Sin embargo, se constata que las tasas de subempleo visible eran más altas en la PRESP frente a la PNAT, y menores en la PREUA frente a la PNAT. Lo que sugeriría que la

PREUA tenía mejores niveles de inserción ocupacional, evitando el trabajo a tiempo parcial en todas las edades y para los dos sexos.

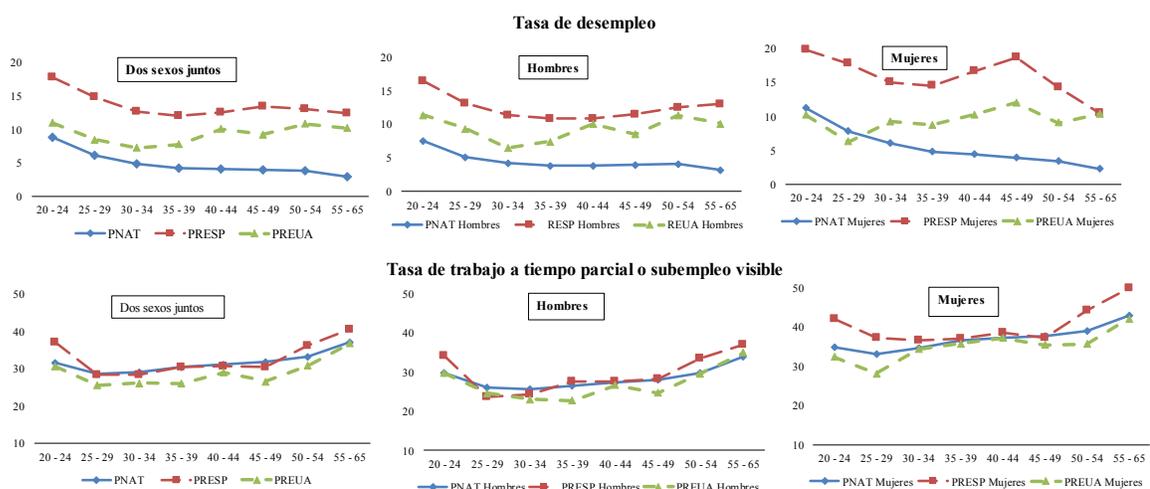
Para concluir esta parte sobre las edades y los diferentes niveles de inserción laboral de las poblaciones retornadas, recordemos que el análisis de mercado laboral ecuatoriano para el 2010 mostró que el subempleo se había convertido en parte estructural del mismo, siendo las mujeres la población más subempleada, o sea las más expuestas a las carencias laborales (García, 2011). En ese sentido, de todas las personas retornadas que hemos analizados, las mujeres retornadas de España serían las más expuestas a las carencias laborales ya que mostraron tener mayores niveles de desempleo y de trabajo a tiempo parcial en comparación con las mujeres retornadas de Estados Unidos y con las mujeres nativas. En cambio, la población retornada de Estados Unidos tenía mejores niveles de ocupación, sobre todo las mujeres de 20 a 30 años quienes tenían tasas de ocupación mayores que las mujeres nativas. Además, tanto los hombres como las mujeres que regresaron de Estados Unidos tenían menores niveles de desempleo y subempleo visible, aunque no llegan a los niveles de la población nativa.

Gráfico 4. 2. Participación económica, ocupación, por sexo y grupos de edad de 20 a 65 años, 2010



Fuente: Elaboración propia con base en los datos del *Censo de Población 2010*

Gráfico 4. 3. Desempleo y de trabajo a tiempo parcial por sexo y grupos de edad de 20 a 65 años, 2010



Fuente: Elaboración propia con base en los datos del *Censo de Población 2010*

Nos interesamos a continuación en los niveles de escolaridad para entender la inserción laboral de las personas retornadas en Ecuador en 2010, porque vimos anteriormente, que la población retornada tiene niveles de escolaridad en promedio más altos que la población nativa, y según la literatura consultada, este diferencial existía desde el momento de la salida (Camacho, 2006, 2007, 2008). Por otro lado, sabemos que las personas con mayores niveles de escolaridad tienen mejor inserción laboral, y por eso de manera hipotética, suponemos que las personas retornadas con más escolaridad tienen niveles de inserción laboral más altos.

El cuadro 4.4 presenta las diferentes tasas de participación económica, ocupación, desempleo y trabajo a tiempo parcial por niveles de escolaridad de las y los migrantes retornados de España y Estados Unidos, mostrando así una aproximación a las diferencias de la inserción laboral por escolaridad según el contexto de procedencia y el sexo. Como ha sido mostrado en algunos estudios sobre retornados, el nivel de escolaridad aporta elementos importantes para entender la inserción laboral de las personas retornadas (Cobo, 2008; Prieto y Koolhaas, 2013; Anguiano, Cruz, y Garbey, 2013; Gandini, Lozano, y Gaspar, 2014). Recordemos que hipotéticamente manifestamos que la población retornada de Estados Unidos tendrá mejor inserción laboral dado que tiene un promedio más alto de años de escolaridad en general. Por lo tanto, el cuadro que analizamos nos muestra nuevos hallazgos sobre los diferentes niveles de inserción laboral y la influencia de los contextos de procedencia. Se indica los niveles de inserción laboral controlados por la escolaridad de las personas retornadas según el contexto de procedencia. La pregunta que guía este análisis es: ¿Cuáles serían las diferencias

de los niveles de inserción laboral de las poblaciones retornadas si controlamos por el mismo nivel educativo?

En el primer recuadro del cuadro 4.4, lo que observamos fue que hay mayores niveles de participación en la actividad económica por parte de las poblaciones retornadas (tanto de Estados Unidos como de España), entre los que tienen niveles de escolaridad bajos (tanto los que tienen menos de primaria como los que tienen primaria completa), y no en los niveles más altos de escolaridad.

En efecto, los niveles de participación en la actividad económica, que son más altos entre los retornados de Estados Unidos, parecen deberse a las personas retornadas con baja escolaridad, quienes buscan insertarse más en la actividad económica que los retornados más educados, posiblemente por mayor urgencia de obtener ingresos. En el cuadro 4.3 se observó que la población retornada de Estados Unidos tenía mayores niveles de participación económica que la PRESP y la PNAT, y en el 4.4 que esto era mayor en los niveles de escolaridad bajos. Lo que significa que las altas tasas de participación económica eran debidas a los retornados con niveles bajos de escolaridad. Eran sobre todo los hombres retornados de España y Estados Unidos, con escolaridad de menos de primaria, quienes tenían mayores niveles de participación económica.

Con respecto a los niveles de ocupación, comparando las poblaciones retornadas con la nativa, esta última tiene las tasas de ocupación más altas. Cuando observamos las tasas de ocupación de las dos poblaciones retornadas los resultados muestran que las personas que regresaron de Estados Unidos tenían mayores niveles de ocupación que aquellas que volvieron de España. Esto muestra que independientemente del nivel educativo, las tasas de ocupación de la migración retornada de Estados Unidos eran sistemáticamente siempre mayores a escolaridades iguales que las de aquellas que volvieron de España, tanto para hombres como para mujeres. Es lo que vamos a detallar en los puntos siguientes:

1. Lo que nos permite observar este cuadro 4.4 es que independientemente del nivel de escolaridad y, por lo tanto, de la composición más escolarizada de la población retornada de Estados Unidos con respecto a la de España, en todos los casos, aquellas personas retornadas de Estados Unidos siempre tienen mayores niveles de ocupación que los retornados de España.

2. Si nos centramos en los que tienen mayores niveles educativos, que son bachillerato completo y licenciatura completa y más, es donde se ven las mayores diferencias de las tasas de ocupación. A mayor nivel educativo la diferencia ocupacional es más fuerte. Estos resultados muestran que no es el nivel de escolaridad por sí mismo que influye en la inserción laboral de las personas retornadas, sino que hay un efecto del contexto de procedencia. Lo que podemos decir es que, aun controlando por niveles de escolaridad, o sea comparando las y los migrantes retornados en el mismo nivel de escolaridad, existía un efecto del contexto de procedencia. Y ese efecto puede ser entendido por el tiempo de estancia mayor de la PREUA, que tal vez permitió una formación escolar en Estados Unidos, y posiblemente por la adquisición de un conjunto de habilidades, en donde una segunda lengua pueda ser lo que está más valorado por el mercado laboral del contexto de retorno. Por lo dicho, vemos diferencias bien marcadas en las personas retornadas con bachillerato completo y licenciatura completa y más, que seguramente están relacionados con ocupaciones que requieren experiencias como tener un segundo idioma, más que mayores niveles de escolaridad. Es así que aún los retornados de Estados Unidos con niveles de escolaridad bajos se insertan más en la ocupación que los retornados de España.

En cuanto a los niveles de desempleo, las poblaciones retornadas experimentaban más desempleo que los nativos. Comparando entre sí las dos poblaciones retornadas, vemos que la PRESP tenía los niveles más altos de desempleo, lo que concuerda con los primeros resultados. Además, eran las mujeres que regresaban de España y con nivel de escolaridad de bachillerato completo y estudios universitarios las más desempleadas. En la PREUA, en cambio, vemos que son las personas con estudios universitarios los que tienen las más bajas tasas de desempleo.

Con respecto al trabajo a tiempo parcial, la tendencia mostró un patrón semejante para las tres poblaciones: mientras la escolaridad aumenta, el trabajo a tiempo parcial disminuye. Además, los niveles de subempleo visible de la PNAT eran mayores que los de las poblaciones retornadas en aquellos individuos con bajos estudios, mientras que los niveles de trabajo a tiempo parcial eran más altos en los individuos con estudios de bachillerato completo de la PRESP y PREUA, y en aquellas que tenían estudios universitarios y más de la PRESP.

De la información presentada hasta aquí sobre la diferencia de los niveles de inserción laboral según el contexto de procedencia, se desprenden algunos hallazgos. En efecto, como se había pronosticado, los niveles de inserción laboral de la población retornada de Estados Unidos eran más favorables que la de la población retornada de España en los diferentes niveles de escolaridad.

Cuadro 4. 4. Participación económica, ocupación, desempleo y subempleo por nivel educativo, de las poblaciones retornadas y nativa, de 20 a 65 años, en 2010

Tasa de participación económica	PNAT			PRESP			PREUA		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Menos de primaria	56.0	79.3	35.7	62.1	81.1	39.2	66.8	80.3	42.4
Primaria completa	65.1	88.2	41.4	67.9	86.6	36.9	68.4	80.6	41.3
Bachillerato completo	70.6	86.8	55.1	70.2	86.1	52.7	67.7	79.2	49.6
Licenciatura completa	84.3	89.6	79.5	76.1	88.6	63.6	78.2	84.8	68.1
Tasa de ocupación									
Menos de primaria	96.3	96.3	96.2	88.2	88.2	88.2	90.3	90.1	91.0
Primaria completa	95.5	95.9	94.7	88.3	89.3	85.2	91.5	91.2	93.2
Bachillerato completo	93.9	94.7	92.6	85.4	86.8	83.0	90.5	90.4	90.7
Licenciatura completa	95.6	96.2	94.9	87.2	89.3	84.4	92.3	93.3	90.3
Tasa de desempleo									
Menos de primaria	3.7	3.7	3.8	11.8	11.8	11.8	9.7	9.9	9.0
Primaria completa	4.5	4.1	5.3	11.7	10.7	14.8	8.5	8.8	6.8
Bachillerato completo	6.1	5.3	7.4	14.6	13.2	17.0	9.5	9.6	9.3
Licenciatura completa	4.4	3.8	5.1	12.8	10.7	15.6	7.7	6.7	9.7
Tasa de trabajo a tiempo parcial									
Menos de primaria	40.9	38.9	44.8	37.9	35.8	43.1	34.5	30.9	47.0
Primaria completa	33.4	30.7	39.6	31.1	28.0	40.6	30.5	28.7	39.9
Bachillerato completo	28.4	24.4	34.4	30.4	26.9	37.0	29.5	27.1	35.4
Licenciatura completa	26.6	21.3	32.1	29.4	23.5	38.0	23.1	19.4	30.3

Fuente: Elaboración propia con base en los datos del *Censo de Población y Vivienda 2010*

Para completar el análisis, nos interesa indagar sobre los diferentes niveles de inserción laboral de las dos poblaciones retornadas según el contexto de procedencia y su estado conyugal y la posición en el hogar. Como lo dijimos en los capítulos anteriores, el estado conyugal es uno de los determinantes que explican la participación laboral de los sujetos sociales diferenciados por los

roles de género. Los roles de género condicionan la participación laboral de hombres y mujeres (Ariza y Oliveira, 2005; García y Cortez, 2012), según el ciclo de vida. Por lo general, las mujeres salen del mercado laboral cuando se casan y tienen hijos/as. Así también, mucha literatura sobre migración internacional, migración de retorno y sobre todo bibliografía ligada a la inserción al mercado de trabajo, ha demostrado la importancia del parentesco, enfatizando la posición que ocupan los individuos en los hogares según el sexo (García y Oliveira, 2005).

De ahí se desprende la importancia de tomar en consideración la posición en el hogar de las personas retornadas según el contexto de procedencia, para ver las diferencias de los niveles de inserción en el mercado de trabajo (Schramm, 2011; Pedone, Echeverri, y Gil, 2014).

En el cuadro 4.5 se aprecian los niveles de inserción laboral de la migración retornada por contexto de procedencia, y de la población nativa, según la posición en el hogar y el estado conyugal. Para una mejor lectura de los datos, se conservaron únicamente las tasas de participación económica, ocupación y desempleo. Además, se presentan tres categorías de parentesco (jefes de hogar, cónyuges e hijos/as), y dos sobre categorías de estado conyugal, las cuales son unidos (los individuos casados y en unión de hecho), y no unidos (se incluyó a las personas viudas, solteras y divorciadas).

Con respecto a las posiciones que tienen los individuos en la estructura del hogar, las tasas de participación en la actividad económica de las tres poblaciones tenían los mismos patrones. Éstas mostraron la preponderancia de los hombres jefes de familia. Las tasas de participación en la actividad de los hombres jefes de familia fueron superiores al 80% y cercanas al 90% de participación. Esas tasas son más altas en la PNAT (88.0%) y en la PRESP (88.5%), siendo mucho menor entre los de la PREUA (82.6%), posiblemente porque se trata de jefes de familia con edades mayores, o con pensiones o ahorros. Las mujeres jefas de hogar también tenían una alta participación económica en relación a las cónyuges, pero eran sobre todo las hijas retornadas quienes tenían las tasas de participación económica más altas, comparándolas con las otras mujeres, con una ventaja grande de las hijas retornadas de la PREUA (63.3%).

En materia de los niveles de empleo que tiene la población retornada según los dos contextos de procedencia, se observa que, las tasas de ocupación de la PRESP eran más bajas que aquellos de la PREUA, sea cual fuere la posición que tenían en el hogar las personas retornadas. Sin embargo, las dos poblaciones retornadas tenían niveles más bajos de empleo que la PNAT en todas las posiciones familiares. El desempleo de la población retornada según su contexto de

procedencia expresa la misma tendencia mencionada anteriormente. Así, apreciamos mayores tasas de desempleo en la PRESP, y de ésta, las mujeres hijas retornadas son aquellas que tienen los más altos niveles de desocupación (20.1%). Esto se puede entender, de una parte, por la tendencia en los mercados laborales de priorizar a los hombres jefes de hogar (Ariza y Oliveira, 2005), y a las mujeres jefas de hogar (García y Oliveira, 2005); por otro lado, también las características propias del mercado de trabajo ecuatoriano, marcado fuertemente por la división sexual de trabajo, que prioriza a los hombres sobre cualquier posición de la mujer (Vásquez, 2006, 2009).

Con respecto a la situación conyugal según el contexto de procedencia, por un lado, apreciamos que las tasas de participación en la actividad económica eran más altas para las personas en unión en las dos poblaciones retornadas, más que en la PNAT, y esto es mucho más marcada para la PREUA (71.4%). En el caso de las personas no unidas, las dos poblaciones retornadas tenían niveles mayores de participación económica que la PNAT (67.8% para PRESP y 66.9% para PREUA), y esto sugiere también influencia de haber vivido en otro contexto, sobre todo para las mujeres solteras. Según las diferencias por sexo, vemos que los patrones de inserción laboral eran consistentes con las variables estudiadas antes, o sea los hombres unidos tenían mayores niveles de participación en la ocupación que las mujeres unidas, tanto en las dos poblaciones retornadas como en la PNAT. Otra tendencia que se aprecia es que los hombres de la PRESP tenían mayores niveles de participación laboral sea cual fuere su situación conyugal. En cambio, en el caso de las mujeres de la PREUA, las unidas tenían mayores niveles de participación, mientras que, para la PRESP, son las no unidas que poseían las tasas más altas de participación activa en el mercado laboral.

A pesar de estas diferencias, la tendencia en los niveles de ocupación y desempleo confirma los resultados anteriores. Las dos poblaciones retornadas tenían menores tasas de ocupación frente a la población nativa, independientemente de la situación conyugal. Sin embargo, la PREUA tenía mayores niveles de ocupación y menor desempleo, sea cual sea su situación conyugal, en comparación con la PRESP.

Lo dicho anteriormente nos sugiere que, independientemente de la posición en la estructura de los hogares y de la situación conyugal, en todos los casos, aquellas personas retornadas de Estados Unidos siempre tienen mayores niveles de ocupación que los retornados de España. Con estos hallazgos, hemos encontrado que existe una gran diferencia en los niveles de inserción

laboral de las personas de la PREUA tanto según las posiciones en el hogar como la situación conyugal, lo que indicaría que el peso del contexto de procedencia y su relación con el contexto de retorno es más fuerte que cualquiera de las variables sociodemográficas analizadas para entender la inserción laboral de los retornados.

Las mayores tasas de ocupación de la PREUA según la posición en el hogar y la condición conyugal en comparación a la PRESP, sugerirían que, por un lado, en el mercado laboral ecuatoriano había escasa participación femenina (Vásconez, 2006, 2009), lo que se refleja en las dos poblaciones retornadas; y que, por otro lado, regresar de Estados Unidos parecería ser una ventaja, la cual matiza las preferencias del mercado laboral para esta población unida conyugalmente. Parecería que la experiencia laboral que tuvieron las mujeres ecuatorianas en España, en ocupaciones del cuidado y de labores domésticas no les ha permitido a las unidas adquirir habilidades apreciadas en el mercado de trabajo ecuatoriano, lo que se refleja en los altos niveles de desempleo de las casadas o unidas en el retorno, mientras que las experiencias laborales de las mujeres retornadas de Estados Unidos serían una característica positiva para insertarse en el mercado laboral, tanto si están unidas o si son jefas de familia, pero sobre todo si no están unidas.

Además, recordemos que la estructura por edad de la población retornada de España es más joven, y seguramente hay hijos e hijas que regresaron, pero no al mercado de trabajo sino a insertarse en el sistema educativo, por lo que vemos altos niveles de desempleo en las categorías hijos, y sobre todo las hijas de la PRESP. Finalmente, recordemos que la población retornada de Estados Unidos tiene limitaciones para re-emigrar a ese contexto de procedencia, lo que les impone la necesidad de buscar una actividad en el mercado laboral ecuatoriano que asegure su estadía en el retorno.

Para continuar con el análisis sobre la situación laboral de las y los migrantes retornados en Ecuador en 2010, es importante considerar las variables de áreas residenciales, ya que suponemos que la inserción en el mercado de trabajo es diferenciada según el contexto de procedencia y según el carácter urbano o rural de la residencia en el contexto de retorno. Como lo comprobamos en el análisis de las variables sociodemográficas, la gran mayoría de población migrante retornada residía en zonas urbanas, esto era un patrón que también se reflejó en la población nativa. Hipotéticamente, consideramos que el lugar de residencia se relaciona con las características de la población migrante retornada.

Cuadro 4. 5. Participación económica, ocupación y desempleo por posición en el hogar y estado conyugal, de las poblaciones retornadas y nativa, de 20 años y más, en 2010

<i>Tasa de participación económica</i>	PNAT			PRESP			PREUA		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Parentesco									
Jefe/a de familia	78.8	88.0	55.8	79.9	88.5	55.6	76.1	82.6	52.5
Cónyuge	44.6	84.8	42.3	47.6	89.0	44.0	49.6	78.5	45.9
Hijo/a	69.6	79.4	58.1	69.8	81.7	53.9	73.5	78.6	63.3
Estado conyugal									
Unido(a)	66.5	89.0	43.7	69.8	88.3	45.8	71.4	83.0	47.4
No Unido(a)	64.4	76.5	54.3	67.8	80.1	55.0	66.9	75.7	53.7
Tasa de ocupación									
Parentesco									
Jefe/a de familia	96.5	96.8	95.5	89.8	90.7	85.8	92.5	92.8	91.1
Cónyuge	95.5	95.5	95.5	86.6	86.8	86.6	92.7	88.3	93.6
Hijo/a	91.8	92.2	91.2	81.7	82.7	79.9	86.7	86.9	86.0
Estado conyugal									
Unido(a)	95.9	96.5	94.7	88.1	89.5	84.5	92.4	92.6	92.0
No Unido(a)	93.5	93.3	93.7	84.0	84.4	83.6	88.5	88.1	89.4
Tasa de desempleo									
Parentesco									
Jefe/a de familia	3.5	3.2	4.5	10.2	9.3	14.2	7.5	7.2	8.9
Cónyuge	4.5	4.5	4.5	13.4	13.2	13.4	7.3	11.7	6.4
Hijo/a	8.2	7.8	8.8	18.3	17.3	20.1	13.3	13.1	14.0
Estado conyugal									
Unido(a)	4.1	3.5	5.3	11.9	10.5	15.5	7.6	7.4	8.0
No Unido(a)	6.5	6.7	6.3	16.0	15.6	16.4	11.5	11.9	10.6

Fuente: Elaboración propia en base a los datos del *Censo de Población y Vivienda 2010*.

El cuadro 4.6 exhibe información sobre las tasas de participación en la actividad económica, ocupación y desempleo de las dos poblaciones retornadas en las áreas urbanas y rurales. En el recuadro superior se organizan los datos para las zonas urbanas y, en el recuadro inferior, se han colocado los datos referentes a las áreas rurales. Cuando analizamos a la población urbana, los datos sugieren las mismas tendencias observadas con las otras variables precedentes. Por un lado, las dos poblaciones retornadas tenían, de forma general, niveles de participación en la actividad económica más altos que la PNAT. Vemos además que la PRESP tiene los mayores niveles de actividad económica, y que la tasa más alta de participación está en la población masculina retornada de España.

Por otro lado, cuando estudiamos los niveles de ocupación, los mayores niveles de ocupación son los de la PNAT sobre las dos poblaciones retornadas. Comparando las dos poblaciones retornadas entre sí, los hallazgos insinúan que en las zonas urbanas se mantiene la

tendencia vista hasta el momento, los mayores niveles de ocupación y menores niveles de desempleo están en la PREUA.

Al analizar la población residente en las zonas rurales, vemos nuevamente que las dos poblaciones retornadas tenían mayores niveles de participación económica comparándolas frente a la PNAT. Pero cuando comparamos las poblaciones retornadas entre sí, los resultados muestran diferencias a la tendencia vista en los resultados anteriores. La PREUA que reside en las áreas rurales tiene mayores niveles de participación en la actividad económica que la PRESP, y el mayor peso de esta tendencia está en las mujeres rurales retornadas de Estados Unidos, que participan en un (49.0). No obstante, la PREUA tiene mayores niveles de ocupación y menor desempleo que la PRESP en las zonas rurales, al igual que en el resto de las áreas analizadas, y tanto para hombres como para mujeres.

Una vez más se corrobora que la PREUA tenía mayores niveles de ocupación y menor desempleo que la PRESP. Estas diferencias presentadas por área residencial, urbano – rural, sugieren que la migración retornada de Estados Unidos tenía mejores niveles de inserción laboral en las zonas urbanas lo que se explicaría gracias a la composición de la PREUA conformada en su mayoría por población masculina, y que además regresa con la adquisición de nuevas habilidades (como el inglés), lo que le permitiría tener trabajo en las zonas urbanas. Además, la PREUA en las zonas rurales también tiene más altos niveles de ocupación, tanto para hombres como para mujeres, y menores niveles de desempleo en comparación con la PRESP rural. Estas diferencias se deben a que la migración retornada de Estados Unidos tenía y mantuvo seguramente redes locales que han permitido su reinserción en la faceta de retorno. Como lo explican Schramm (2011) y Rivera (2013), el éxito de la inserción laboral depende también de las relaciones locales mantenidas a lo largo de la estadía en el contexto de procedencia. Otra característica que sugiere porqué la PREUA tenía mayores niveles de ocupación en las zonas rurales, sería que ésta población hacía parte de las dos olas migratorias, por lo tanto, los que se instalaron en las áreas rurales tal vez tenían tierras o negocios comprados. Podemos pensar que son migrantes con muchos años de estadía en el contexto de procedencia, lo que les permitió, primero enviar remesas, y segundo, hacer economías para regresar e invertir en el país (De Haas, 2010).

Cuadro 4. 6. Participación económica, ocupación y desempleo por área de residencia, de las poblaciones retornadas y nativa de 20 años y más, 2010

Lugar de residencia	PNAT			PRESP			PREUA		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
URBANO									
Tasa de participación económica	67.4	84.5	51.7	68.7	85.3	49.3	67.9	78.5	50.1
Tasa de ocupación	94.1	94.6	93.3	85.4	86.8	82.7	90.4	90.3	90.6
Tasa de desempleo	5.9	5.4	6.7	14.6	13.2	17.3	9.6	9.7	9.4
RURAL									
Tasa de participación económica	62.8	85.6	39.8	71.0	88.6	46.3	75.9	86.4	49.0
Tasa de ocupación	97.1	97.2	96.8	91.8	92.5	89.8	93.3	93.5	92.3
Tasa de desempleo	2.9	2.8	3.2	8.2	7.5	10.2	6.7	6.5	7.7

Fuente: Elaboración propia en base a los datos del *Censo de Población y Vivienda 2010*.

Hasta aquí, los resultados de este capítulo nos permitieron acercarnos a las diferencias de la inserción laboral de las y los migrantes retornados de España y de Estados Unidos. Así, verificamos inicialmente la hipótesis planteada que sostiene que la PREUA tienen mayores niveles de inserción laboral a través de tasas más altas de participación económica, mayores niveles de ocupación y menor subempleo invisible, en relación con la PRESP. Falta saber en dónde se insertan y cuáles son las características de sus ocupaciones, es decir, si las características de sus empleos son diferentes según el contexto de procedencia. A continuación haremos un análisis detallado de las ocupaciones en las que se insertan las personas migrantes retornadas en 2010.

4.4. CARACTERÍSTICAS EN EL TRABAJO DE LA POBLACIÓN RETORNADA OCUPADA

Otra dimensión de la inserción laboral de los retornados donde se puede analizar la influencia del contexto de procedencia son las condiciones del empleo que vive la población ocupada. En los apartados anteriores estudiamos los niveles de inserción en la actividad económica, las tasas de empleo/desempleo y el subempleo por horas trabajadas según las principales características sociodemográficas de los retornados, observando que esas condiciones de la inserción en los mercados de trabajo en el contexto de retorno eran significativamente más favorables para los migrantes procedentes de Estados Unidos. En este acápite, nos referiremos únicamente a la población ocupada, para continuar con nuestra estrategia comparativa de los retornados según su

contexto de procedencia. Las características del empleo de estos retornados ocupados que analizaremos, se presentan en el cuadro 4.8.

En la primera parte de este análisis vimos que las dos poblaciones retornadas ejercían mayores niveles de participación en la actividad económica, a pesar de tener indicadores de ocupación y desempleo más desfavorables, y mayores proporciones de subempleo invisible, en relación con la población nativa. En la comparación realizada entre las dos poblaciones retornadas, observamos que las y los que regresan de Estados Unidos ostentaban indicadores laborales positivos al compararlos con sus semejantes procedentes de España, especialmente en el caso de las mujeres. En este acápite, hacemos un análisis detallado sobre las diferentes condiciones del empleo de las mismas tres poblaciones, pero centrándonos en la población ocupada de 20 a 65 años.

Para la realización del presente análisis consideramos las características manuales y no manuales de las ocupaciones, los sectores y las ramas de actividad, y la posición en el trabajo y la distribución sectorial y por ramas donde se insertaron en el mercado laboral de Ecuador, con los datos obtenidos por el Censo de Población y Vivienda, 2010. Además, hemos considerado estudiar brevemente la distribución de las horas trabajadas por semana, el lugar dónde realizan la actividad (dentro o fuera de casa), y la afiliación a la seguridad social para las dos poblaciones retornadas y la población nativa, distinguiendo a los retornados según el contexto de procedencia. Adicionalmente, analizaremos si existen diferencias en el peso relativo de las y los migrantes retornados sobre la fuerza de trabajo en la estructura ocupacional manual o no manual de sus actividades según sus contextos de procedencia y sexo. Este último análisis refinará la apreciación sobre la influencia del contexto de procedencia en la ubicación de las personas migrantes retornadas en la estructura ocupacional (cuadro 4.9).

Partiremos de la hipótesis que las personas retornadas de Estados Unidos se insertan más en empleos no manuales y en sectores y ramas de actividad, ocupaciones y posiciones en el trabajo más favorables, con lo que muestran mejores condiciones en el trabajo que la PRESP, y que la gran diferencia estará marcada por las mujeres retornadas de Estados Unidos, quienes mostrarán mejores ocupaciones y posiciones en el trabajo comparadas con sus pares regresadas de España, pero también comparadas con el resto de los retornados.

Para facilitar el análisis de las dos poblaciones retornadas por contexto de procedencia según las ocupaciones listadas en el censo del 2010, se realizó una clasificación de las mismas en dos

grupos: manuales y no manuales. En el cuadro 4.7 presentamos la agrupación de las ocupaciones tomando en cuenta la clasificación de manuales y no manuales, además de tres subgrupos dentro de cada una de esas categorías. También se presentan las ocupaciones que se integraron en cada grupo.

Cuadro 4. 7. Agregación de las ocupaciones en grupos de no manuales y manuales

Nivel de agregación		
Dos grupos	Seis grupos	Ocupaciones que integran los grupos
No manuales	1. Profesionistas y gerentes	Profesionistas científicos e intelectuales, profesionistas de nivel medio, directivos y gerentes en los sectores público y privado
	2. Empleados en oficina	Personal de apoyo administrativo, maestros de nivel inferior al universitario
	3. Trabajadores en ventas y servicios	Trabajadores en servicios y vendedores de comercios y mercados público, privado e informal
Manuales	4. Trabajadores manuales especializados	Oficiales, operarios y artesanos de artes mecánicas y de otros oficios, operadores de instalaciones y maquinaria mecánica
	5. Trabajadores manuales sin especialización	Ocupaciones de los sectores primario y secundario no calificadas
	6. Trabajadores agrícolas	Agricultores y trabajadores calificados agropecuarios y pesqueros

Fuente: Elaboración propia con base en los datos del *Censo de Población y Vivienda 2010*.

En el cuadro 4.8 se aprecia la distribución porcentual por contexto de procedencia y sexo de las características de empleo de la población migrante retornada, y de la población nativa.

En el primer recuadro superior, se muestra la distribución de las ocupaciones donde se insertan las y los migrantes de retorno, según su carácter de manual y no manual. En comparación con la PNAT, es interesante observar que las dos poblaciones retornadas ocupadas presentan proporciones más elevadas en las ocupaciones no manuales que la población nativa. Casi el 44% de esta última se emplea en ocupaciones manuales, destacando el 60.3% de las nativas ocupadas. Esto sorprende porque se considera a las ocupaciones no manuales de mayor prestigio y más especializadas que las manuales, lo que sugeriría que las dos poblaciones retornadas, a pesar de

tener menores niveles de ocupación, se insertan en aquellas de mejor prestigio. Sin embargo, mientras que las diferencias de los nativos con la PRESP son pequeñas, la PREUA presenta proporciones claramente más altas en las ocupaciones no manuales, sobre todo con una diferencia considerable de puntos porcentuales entre las mujeres ocupadas retornadas de Estados Unidos y las mujeres ocupadas nativas (17.1 puntos porcentuales de distancia).

Al comparar las dos poblaciones retornadas, se observan también grandes diferencias entre ellas: más de la mitad de la PREUA se ubica en ocupaciones no manuales, y la cifra es especialmente alta en el caso de las mujeres retornadas de Estados Unidos (casi 4/5 partes). Los mayores porcentajes dentro de las ocupaciones no manuales como profesionistas y gerentes los tiene la PREUA, mientras que, en la PRESP, la mayor proporción de no manuales se concentra como trabajadores en ventas y servicios.

En cuanto a las diferencias por sexo, en el caso de los varones de las dos poblaciones retornadas, destaca que más de los dos tercios de los hombres de la PRESP son trabajadores manuales, mientras que los hombres de la PREUA en actividades manuales apenas superan la mitad. Los hombres retornados de la PRESP ocupados en la categoría no manuales son apenas un 31.6%. Mientras que, aunque la proporción de los hombres retornados de Estados Unidos en actividades no manuales es un poco menos de la mitad, estos se empleaban sobre todo como profesionistas y gerentes (21.5%), más que trabajadores en ventas y servicios (16.8%) y oficinistas.

Sobre la diferencia entre las mujeres retornadas de los dos contextos de procedencia, la mayoría se emplea en ocupaciones no manuales, pero con gran ventaja para las retornadas de Estados Unidos (77.4%). A su vez, un poco más del 60% de las mujeres retornadas de Estados Unidos se empleaban, dentro de las no manuales, en las ocupaciones de mayor prestigio (35.4% profesionistas y gerentes y 26.8% en trabajos de comercio y servicios). En cambio, si bien más de dos tercios de las mujeres retornadas de España se empleaban en ocupaciones no manuales, el 44.4% eran trabajadoras en ventas y servicios y 9.7% oficinistas. Como vimos en el inciso anterior, las mujeres retornadas de España son quienes menos participan en la actividad económica en el contexto de retorno, y aunque se concentran en ocupaciones no manuales, lo hacen sobre todo en ventas y servicios. En cambio, las retornadas de Estados Unidos, que participan en la población económicamente activa (PEA) más que las nativas, tienen niveles de ocupación de mayor prestigio que la PRESP, además de tener una proporción mayor en actividades no manuales. Casi la mitad de ellas eran profesionistas y gerentes.

A manera de cierre de este primer recuadro, las personas retornadas tienen mayores proporciones en ocupaciones no manuales que la PNAT, y al mismo tiempo observamos grandes diferencias entre las dos poblaciones retornadas. Por una parte, la diferencia de las distribuciones ocupacionales es menor entre la PRESP y la PNAT, que entre la PREUA y la PNAT. En ese caso vemos que los hombres retornados de España tienen la proporción más baja en ocupaciones no manuales, y los que retornan de Estados Unidos las más altas. Cuando comparamos las dos poblaciones retornadas, observamos que, primero, la PREUA tenía los porcentajes más altos en las ocupaciones no manuales, y que la diferencia era definida por el peso de las mujeres, las cuales se concentran en las ocupaciones no manuales profesionalizantes. Segundo, la PRESP tiene las mayores proporciones en trabajos manuales, y dentro de ellos los no especializados, en comparación con la PREUA y la PNAT, y la diferencia la hacen los hombres regresados de España, quienes ocupan los segmentos más bajos de la estructura ocupacional.

Con respecto al segundo recuadro, en donde abordamos las diferencias por la posición en el trabajo, observamos que es muy diferenciada entre la PNAT y las dos poblaciones retornadas: mientras que más del 63% de la PNAT son asalariados, menos de la mitad de las poblaciones retornadas se encuentra en esa situación. En segunda proporción de posición en el trabajo, aparece para las tres poblaciones, trabajar como cuenta propia con 32% para la PNAT, 45% para la PRESP, y 39% para la PREUA. Podemos señalar que, aunque son dos categorías completamente diferentes, aproximadamente la totalidad de las tres poblaciones estaban empleadas en estas dos categorías antes mencionadas (PNAT 95%, PRESP 89%, y 86% PREUA). Otra diferencia notable entre PNAT y las dos poblaciones retornadas, es que éstas últimas se ubican en proporciones mayores a las y los nativos como patrones y socios, y como trabajadores por cuenta propia. Las dos poblaciones retornadas más que duplican a la PNAT en la categoría de patrones y socios.

Al comparar las dos poblaciones retornadas entre sí, aparecen nuevamente ciertas diferencias. La categoría de posición en el trabajo con mayor proporción para las dos poblaciones comparadas es la de trabajadores por cuenta propia, sobre todo para los que regresan de España (45%). En la población retornada de Estados Unidos que se encuentra ocupada, la proporción de asalariados es mayor, sobre todo en el caso de las mujeres retornadas de Estados Unidos (54%). La PREUA trabajaba en mayor proporción como asalariada (47.3%), dentro de este grupo, la distribución por sexo hace la diferencia, los hombres eran cuenta propia en un 40.7%, y asalariados en un 45.2%, mientras que más de la mitad de las mujeres estaban insertas como asalariadas, y un poco más de una

tercera como cuenta propia. En cuanto a las y los que regresaron de España, un 45% de la PRESP se empleaba como cuenta propia, y un 44% como asalariados. Tanto los hombres como las mujeres que volvieron del contexto ibérico eran los que más se empleaban como independientes (45% para los primeros, y 46% para las segundas). Recordemos que un incentivo dentro del programa Bienvenidos a Casa para apoyar a los retornados lanzado por el gobierno de Ecuador era entregar una cierta cantidad de dinero para la creación de una empresa o negocio propio (Moncayo, 2011), y que también el gobierno español otorgó incentivos al retorno voluntario de sus inmigrantes.

Con respecto a estos hallazgos sobre la posición en el trabajo que ocupaban las y los migrantes retornados, los resultados sugieren de forma general, un patrón presente en la población nativa, el cual es sin duda resultado de la dinámica del mercado de trabajo ecuatoriano. El patrón de las posiciones de trabajo muestra que la mayor proporción de las tres poblaciones ocupadas estaban empleadas como asalariadas, en primer lugar, y como cuenta propia en segundo, pero con una distribución diferente entre las poblaciones retornadas y la nativa. En la PNAT hay mayor proporción de asalariados que en la migración retornada. Comparando las dos poblaciones retornadas, es la PRESP en donde hay mayor población como cuenta propia, tanto para los hombres como para las mujeres. La PREUA tiene porcentajes relativamente similares de trabajadores como asalariados y como cuenta propia. En la PREUA, lo que más llama la atención es el importante porcentaje de las mujeres como empleadas asalariadas.

No obstante, a pesar de que en esas dos posiciones (asalariados y cuenta propia) se concentra la fuerza de trabajo ecuatoriana en 2010, ser asalariado sugeriría tal vez una mayor formalidad en el empleo en comparación con cuenta propia, pero esto sería en función del tipo de trabajo que se realice, por el hecho de tener un salario asegurado mensualmente y acceso a prestaciones laborales por ley. Además, ser asalariado ha sido una ventaja durante el segundo lustro del siglo XXI por el aumento anual del salario instaurado en las políticas de empleo del gobierno de Rafael Correa (Martín, 2012; Serrano, 2013). En este sentido, podemos pensar en una influencia del contexto de procedencia más ventajosa para la población retornada de Estados Unidos, quienes se insertan más en el trabajo asalariado que quienes proceden del contexto ibérico, sobre todo entre las mujeres. Sin embargo, ser asalariado implica una cierta heterogeneidad que no podemos identificar por las limitaciones de la fuente,³⁰ dado esto por el incremento de trabajos sin contrato, subempleo, empleo

³⁰ Como lo mencionamos en el capítulo I, el censo de población y vivienda no es la fuente más idónea para investigar sobre mercado laboral.

temporal, discontinuo, sin seguridad social, con ingresos bajos, etc. (Mora Salas, 2010; García, 2011). Por lo tanto, puede haber precarización de los empleos que nos es imposible detectar en este análisis. Con respecto a la categoría de cuenta propia, esta tampoco por definición garantiza contar con prestaciones laborales y un ingreso correcto dada su heterogeneidad, ya que agrupa una variedad de casos, que van desde los vendedores ambulantes hasta los profesionistas independientes.

Dicho lo anterior, la distribución porcentual de las posiciones en el trabajo de las y los migrantes retornados sugeriría que es más difícil para estas poblaciones insertarse en empleos asalariados en general frente a la población nativa, excepto para las mujeres retornadas de Estados Unidos. Lo que significaría que la población migrante retornada está más expuesta a la flexibilización del trabajo, e inclusive a una cierta precarización de los empleos, por estar más inserta como cuenta propia. Pero también, podría deberse a que las y los retornados invirtieron sus ahorros en algún negocio como cuenta propia, e incluso se beneficiaron del plan Bienvenidos a Casa o de las políticas de España, que les entregaban una cierta cantidad de dinero como préstamo para que se instalaran con una empresa o negocio propio.

En el tercer recuadro, con respecto a los sectores de actividad, se observa que la mayor proporción de las tres poblaciones está concentrada en el sector terciario, lo que evidencia el retroceso del sector primario como lo vimos en el capítulo III, que emplea más proporción de población nativa (24%) que de retornados (16.0% en la PRESP y 17% en la PREUA), y el bajo crecimiento del sector secundario de la economía como abastecedor de empleos: alrededor de un 19% en todos los casos, con casi el doble de hombres que mujeres, donde los retornados superan ligeramente a los nativos.

Donde sí se observa una gran diferencia entre la PNAT y las dos poblaciones retornadas es en el sector terciario. En el capítulo III, se analizó ampliamente el proceso de terciarización del mercado de trabajo ecuatoriano, y su carácter más marcado entre las mujeres ocupadas. Podemos señalar que nuevamente observamos un patrón común entre los retornados y la población nativa, dado posiblemente por la dinámica del mercado de trabajo ecuatoriano. Este patrón indica que más de la mitad de las tres poblaciones trabajaba en el sector terciario (sobre todo en los servicios). Así vemos que la PNAT, agrupaba un importante porcentaje de ocupados en el sector terciario (57.5%), con una proporción más alta en los servicios (37.6%) que en el comercio (19.9%). Sin embargo, tanto en la PRESP como en la PREUA, la terciarización es mucho mayor (cercana a dos tercios de los ocupados para las dos poblaciones retornadas), y el peso de las mujeres en el sector terciario es muy alto, tanto en la PRESP (81.4%) como en la PREUA (78.5%).

Si comparamos las dos poblaciones de retornados entre sí, vemos que el peso del mercado laboral del contexto de retorno se evidencia en el sector de servicios. Como lo dijimos, la mayor proporción de las y los retornados de las dos poblaciones se concentraba en el sector terciario. Así tenemos que la PREUA se empleaba en 64% en el sector terciario (servicios 41.9% y en actividades de comercio 22%). Tanto los hombres como las mujeres que regresaron del contexto norteamericano, se insertaron en ese sector, con un énfasis en los servicios, con 39.1% para los varones y 50.7% para las mujeres. En cuanto a la PRESP, el patrón es el mismo, más de 65% de esta población se agrupaba en el sector terciario, estando en los servicios (41%) y en el comercio (24.1%). Se observa entonces que, sobre todo la PRESP, y en especial las mujeres, se ubican en el terciario. Dentro de este sector, hombres y mujeres retornados se ubican más en los servicios que en el comercio. Es probable que se trate de diferentes tipos de servicios, por el fuerte peso de profesionistas entre las retornadas de Estados Unidos, mientras que parte de las empleadas de servicios retornadas de España se pueden estar insertando en el servicio doméstico y otras ocupaciones de baja categoría.

En cuanto a las horas trabajadas por semana, el lugar donde trabajaban, y la afiliación a la seguridad social, nuevamente constatamos que las tres poblaciones tienen una misma tendencia de distribución porcentual, lo que parece depender en parte de la estructura y organización del mercado de trabajo del contexto de retorno, Ecuador. Estos resultados son indicativos también del funcionamiento del mercado laboral, y son una forma de aproximarnos a la explicación del trabajo de tiempo parcial o subempleo medido por insuficiencia de horas de trabajo.³¹ En estas tres características de los empleos de la población ocupada (horas de trabajo, lugar y seguridad social), observamos nuevamente entre los retornados la posible incidencia del contexto de procedencia, que señala condiciones más favorables en las ocupaciones para quienes retornan de Estados Unidos.

En el cuadro 4.8, comparando las dos poblaciones retornadas con la nativa, apreciamos que casi el 70% de las tres poblaciones trabajaba entre 35 y 48 horas y más de 48 horas por semana. En cuanto a los que trabajaban menos de 35 horas por semana (indicadores aproximativos para hablar de subempleo por insuficiencia de horas trabajadas), notamos que la PNAT tiene una proporción ligeramente más alta de trabajo a tiempo parcial que las poblaciones retornadas (33.4%), y entre estas dos últimas, la PREUA muestra porcentajes los porcentajes menores (29%) de subempleo por horas trabajadas. Tanto las mujeres nativas como las retornadas de España presentan porcentajes similares

³¹ Puede ser llamado también “subempleo visible”, es haber trabajado menos de un límite de horas determinado, es decir, las personas cuyo número de horas efectivamente trabajadas en todos los empleos durante el periodo de referencia, es inferior a 40 horas, límite de horas legalmente establecidos (INEC, 2010).

de este tipo de subempleo (39.1% y 39.3%), y aunque es menor entre las retornadas de Estados Unidos (36.5%), en los tres grupos de población este tipo de desempleo es sensiblemente más alto en el caso de las mujeres en comparación con los hombres.

Sobre el lugar donde realizaban la actividad de trabajo, se aprecia que una proporción alta de las tres poblaciones efectuaba su empleo fuera del hogar (87% para PNAT, 84.3% para PRESP, y 83.7% para PREUA). Más del 80% de los hombres retornados y nativos trabajaba fuera del hogar, y entre 76% a 81% de las mujeres también. Sin embargo, las dos poblaciones retornadas tienen mayores proporciones de personas trabajando en casa (más del 15%), sobre todo las mujeres retornadas de España (23.1% trabajaban en sus hogares). Lo que podríamos explicar por la trayectoria laboral que tuvieron las retornadas de España en ese país, en donde trabajaron en las ramas del cuidado y servicio doméstico, por lo tanto, tendrían una mayor dificultad para insertarse en otro tipo de trabajos del mercado laboral ecuatoriano. Recordemos también que la población retornada de España tuvo la posibilidad de adquirir la residencia o naturalización en ese contexto de procedencia, lo que les permite tener mayor circularidad migratoria entre los contextos y esa podría también ser otra explicación para que las mujeres retornadas de España prefieran trabajar desde los hogares.

Sobre el acceso a la seguridad social, estos porcentajes muestran un acercamiento a la precariedad laboral sin prestaciones de las tres poblaciones estudiadas. En el cuadro 4.8 apreciamos que una mayoría de personas en las tres poblaciones (entre 60% y casi 80%), no tenía afiliación a la seguridad social. Como lo vimos en el capítulo 3, el acceso a la seguridad social ha sido muy poco desarrollado en el mercado de trabajo ecuatoriano, esa tendencia se ha mantenido desde hace varias décadas, a pesar de los esfuerzos por mejorarla del gobierno del presidente del presidente Rafael Correa (Serrano, 2013). Se manifiesta una diferencia favorable a la PNAT, con mayores proporciones de afiliados a la seguridad social (38%), mientras que las dos poblaciones retornadas tenía los menores porcentajes de afiliación (PRESP 21.5% y PREUA 32%). Cuando comparamos las dos poblaciones retornadas, nuevamente los resultados señalan que la PREUA tenía mejores condiciones de trabajo, al presentar mayores proporciones de afiliados a la seguridad social en comparación con la PRESP. Si analizamos el acceso a seguridad social por sexo, el más alto porcentaje de afiliados a la seguridad social lo vemos en las mujeres retornadas de Estados Unidos (41%), lo que concuerda con los resultados obtenidos con los indicadores anteriores, los cuales mostraron que ellas estaban insertas preferentemente en empleos no manuales profesionales.

Del análisis anterior es importante destacar la influencia del contexto de procedencia que se observa en la distribución en la estructura ocupacional de las dos poblaciones retornadas, donde se aprecian posiciones más favorables para los retornados de Estados Unidos, en especial para las mujeres, concentradas en ocupaciones no manuales profesionalizantes, que contrastan con la ubicación de los retornados de España, en especial los varones, quienes ocupan los segmentos más bajos de la estructura ocupacional. Es notable, además, que en ambas poblaciones de retornados exista mayor proporción de ocupados en actividades no manuales comparados con la población nativa, siempre con una ventaja para los retornados de Estados Unidos.

Para refinar esta apreciación, a continuación, analizaremos la distribución de proporciones relativas de trabajadores retornados ocupados en cada categoría de la estructura ocupacional sobre la fuerza de trabajo total. Esto nos permite visualizar los pesos relativos de las poblaciones retornadas en esa estructura según sus contextos de procedencia, además de sus diferencias por sexo.

En el cuadro 4.9 se aprecian las proporciones relativas de las poblaciones retornadas y de la población nativa en las ocupaciones. En este último cuadro, contestamos a la pregunta: ¿Cómo participaban las y los retornados en la estructura ocupacional de 2010 comparadas con la población de referencia y, sobre todo, dependiendo del contexto de procedencia? ¿Existen diferencias en el peso relativo de los retornados en la estructura ocupacional manual y no manual según las diferencias por sexo y el contexto de procedencia? Se muestra la relación del porcentaje de las poblaciones retornadas y nativa en las diferentes categorías de la estructura ocupacional, dividido entre el porcentaje de trabajadores/as de las poblaciones estudiadas que participan en la fuerza de trabajo. De esta manera se tomó en cuenta que, al mismo nivel de proporciones en la fuerza de trabajo, observamos el peso en cada ocupación según los contextos de procedencia y las diferencias por sexo.

En el cuadro 4.9 se indica que para la PNAT había en general una presencia más importante de ocupaciones manuales para los dos sexos, pero ésta estaba marcada sobre todo por la concentración en mayor grado de los hombres en todas las categorías de las ocupaciones manuales. En cambio, vemos una mayor proporción en los empleos no manuales de las mujeres ocupadas de la población nativa. Aunque, en mayor grado en trabajos no manuales bajos como administrativos, ventas y servicios, y muy poca concentración en los empleos profesionalizantes. Estos datos se muestran congruentes con los hallazgos contenidos en el capítulo III, donde observamos que si

bien la participación de mujeres en el mercado de trabajo ecuatoriano es reducida y solamente se incrementó entre las mujeres con niveles de escolaridad medios y altos, las ocupaciones de las mujeres son predominantemente no manuales. Algunos análisis señalan que estas ocupaciones de las mujeres ecuatorianas presentan grandes carencias laborales, dadas por la flexibilidad del empleo que tienen los trabajos en las filiales de administración, ventas y servicios (Vásconez, 2006 y 2009).

Otra diferencia notable entre la PNAT y las dos poblaciones de migrantes retornados era que la mayor concentración de trabajadores manuales en la PNAT se observa entre los trabajadores agrícolas, tanto hombres como mujeres (1.83 y 1.69 respectivamente). En cambio, los hombres y mujeres de la PRESP y la PREUA tienen una baja presencia proporcional como manuales, y especialmente como manuales agrícolas, sobre todo entre los retornados de Estados Unidos, y entre ellos, en las mujeres. Lo que es congruente con la historia migratoria de Ecuador, la cual indicó que a partir de la segunda ola migratoria se incorporaron hombres jóvenes y mujeres masivamente en el proceso migratorio, pero quienes procedían sobre todo de las zonas urbanas de Ecuador y tenían principalmente niveles escolares de secundaria o más.

Lo central en este análisis es la comparación entre las dos poblaciones retornadas. Respecto a la concentración de las poblaciones retornadas en las diferentes categorías de ocupaciones, en el cuadro 4.9, se observan marcadas diferencias entre ellas. Por un lado, en las poblaciones de retornados de España, la concentración en ocupaciones manuales de ambos sexos y de los hombres tenía una distribución de proporciones semejante a la de la PNAT, sobre todo en los hombres. Lo que quiere decir, una mayor concentración de hombres retornados de España en ocupaciones manuales, sobre todo como trabajadores sin especialización (1.37). Comparando con la PREUA, existe una marcada diferencia porque, entre los retornados de Estados Unidos, predominan las ocupaciones no manuales, a diferencia de la PRESP. Además, los hombres retornados de Estados Unidos muestran una distribución equitativa entre ocupaciones manuales y no manuales, que es muy diferente de la PNAT y de la PRESP, ya que vemos que aquellos que se insertan en ocupaciones no manuales tienen mayor presencia en trabajos profesionalizantes (1.19), y aquellos concentrados en trabajos manuales se presentan de manera equitativa en trabajos especializados (1.05) y no especializados (1.09), pero aún esta proporción es menor que la de hombres profesionistas y gerentes retornados.

La comparación entre las dos poblaciones retornadas sugiere diferencias en favor de los retornados cuyo contexto de procedencia es Estados Unidos. La PREUA presenta posiciones más ventajosas en la estructura ocupacional en el contexto de su retorno a Ecuador en comparación con la PRESP, en especial si se distingue entre el tipo de ocupaciones no manuales y manuales en que se emplean y sus diferencias por sexo. Así, por ejemplo, además de las mayores proporciones de ocupaciones no manuales para los retornados procedentes de Estados Unidos, éstas se concentran en mayor grado en el grupo de “profesionistas y gerentes”, sobre todo en las mujeres, en que el grado de concentración es muy alto (2.04). Recordemos que las mujeres que salieron a Estados Unidos tenían los promedios más altos de niveles de escolaridad en comparación con los hombres que se fueron a Estados Unidos, y con los dos sexos que emigraron a España, y esta diferencia era marcada desde el momento de salida (Camacho, 2008). Además, los datos sugerirían que tuvieron algunas adquisiciones de experiencias y capacidades en el mercado de trabajo del contexto de procedencia, que ayudaron a que se posicionaran mejor en la estructura ocupacional del mercado laboral ecuatoriano en 2010.

Estos resultados se corroboran también con los encontrados en el cuadro anterior, en donde vimos una mayor proporción de mujeres retornadas de Estados Unidos en las ocupaciones no manuales, sobre todo en las profesionales, y en menor medida también los varones retornados de ese contexto. Los hombres retornados de España participan poco en ocupaciones no manuales, y las mujeres retornadas de España, aunque tienen alta presencia en no manuales, muestran la más alta proporción relativa de no manuales (1.87) entre las “trabajadoras en ventas y servicios”.

En general, el carácter no manual del trabajo de las mujeres y el predominio de trabajadores manuales entre los hombres, así como una alta proporción de trabajadores agrícolas entre los hombres en ocupaciones manuales, es parte de las desigualdades y de la división sexual del trabajo en el mercado laboral ecuatoriano, en el cual la participación de mujeres en la PEA es relativamente baja, así como de la urbanización aún reciente e incipiente en el país, que define que aún existía una proporción relativamente elevada de trabajadores manuales y agrícolas en 2010 (Vásconez, 2006 y 2009). Pero el tener experiencia migratoria, que se traduce en ser un migrante retornado, y, sobre todo, proceder del contexto estadounidense, define diferencias para estas poblaciones: entre las dos poblaciones retornadas, y mucho más entre quienes provienen de Estados Unidos y para las mujeres de esa procedencia, aumentan sustantivamente las proporciones de trabajadores no manuales.

Es notable la diferencia entre los trabajadores migrantes retornados, especialmente los que proceden de Estados Unidos, entre quienes disminuye mucho la participación en ocupaciones manuales y sobre todo en labores agrícolas, y aumenta notablemente la especialización de los trabajadores manuales y el trabajo no manual como profesionistas y gerentes. Entre estos retornados de Estados Unidos, destaca especialmente la posición alcanzada por las mujeres en la estructura ocupacional, porque tienen la más alta concentración de trabajadoras profesionistas y gerentes en comparación con las retornadas de España y las mujeres nativas. Aunque en las mujeres retornadas de España hay también un predominio de trabajadoras no manuales, ellas se concentran en ventas y servicios, y en los hombres retornados de España hay la mayor presencia de trabajadores manuales, y entre ellos, en los sin especialización.

Cuadro 4. 8. Distribución porcentual de las características de la calidad del empleo de la población ocupada de 20 años y más, poblaciones retornadas según el contexto de procedencia y población nativa

Características del empleo	PNAT			PRESP			PREUA		
	Total	H	M	Total	H	M	Total	H	M
Ocupaciones*	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
No manuales	43.7	34.3	60.3	43.4	31.6	70.8	52.7	44.8	77.4
Profesionistas y gerentes	16.7	13.4	22.4	12.4	10.5	16.7	26.0	22.3	37.8
Empleados en oficina	7.2	5.4	10.3	5.6	3.8	9.7	6.6	5.1	11.1
Trabajadores en ventas y servicios	19.9	15.4	27.7	25.4	17.3	44.4	20.1	17.4	28.5
Manuales	56.3	65.7	39.7	56.6	68.4	29.2	47.3	55.2	22.6
Trabajadores especializados	13.2	14.6	10.9	11.7	14.0	6.5	14.0	16.0	7.9
Trabajadores sin especialización	22.2	29.9	8.6	34.1	44.6	9.7	27.8	33.9	9.0
Trabajadores agrícolas	20.9	21.3	20.2	10.8	9.8	13.0	5.4	5.3	5.7
Posición en el trabajo	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Patrón y socio	4.8	4.6	5.4	11.3	10.6	12.9	13.9	14.0	13.7
Asalariado (público y privado)	63.1	65.7	58.1	43.9	44.9	41.5	47.3	45.2	53.6
Cuenta propia	32.1	29.7	36.5	44.8	44.5	45.6	38.8	40.7	32.7
Rama de actividad	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Sector primario**	23.7	29.0	14.5	15.7	19.3	7.6	16.8	19.3	9.0
Sector secundario	18.7	23.0	11.2	19.2	22.7	11.0	19.3	21.4	12.5
Manufactura, electricidad, gas agua	11.7	12.4	10.5	10.2	10.3	10.0	10.9	11.1	10.5
Construcción	7.0	10.5	0.8	9.0	12.4	1.0	8.3	10.4	2.0
Sector terciario	57.5	48.0	74.3	65.1	58.0	81.4	63.9	59.2	78.5
Comercio	19.9	17.2	24.8	24.1	18.8	36.2	22.0	20.1	27.8
Servicios	37.6	30.9	49.5	41.0	39.2	45.2	41.9	39.1	50.7
Horas trabajadas por semana	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Menos de 35 horas	33.4	30.2	39.1	31.1	27.6	39.3	28.7	26.2	36.5
De 35 a 48 horas	45.0	46.0	43.2	43.8	45.6	39.6	46.0	46.7	43.8
Más de 48 horas	21.6	23.9	17.7	25.1	26.8	21.1	25.3	27.1	19.7
Lugar donde realiza la actividad	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Dentro del hogar	13.0	9.8	18.5	15.7	12.5	23.1	16.3	15.4	19.0
Fuera del hogar	87.0	90.2	81.5	84.3	87.5	76.9	83.7	84.6	81.0
Seguridad Social	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Seguridad Social	37.7	37.0	38.8	21.5	20.6	23.6	31.8	28.7	41.0
No tiene	62.3	63.0	61.2	78.5	79.4	76.4	68.2	71.3	59.0
N	5,184,540	3,265,544	1,918,996	14,665	10,160	4,505	10,128	7,602	2,526

Nota: La información contenida es referida a la población de 20 años y más.

*Se calculó la distribución de las características de ocupación sin la categoría de Fuerzas Armadas

**En el sector primario se reagrupó a los sectores agropecuario y extractivo

Fuente: Elaboración propia con base en los datos del *Censo de Población y Vivienda 2010*.

Cuadro 4. 9. Proporciones relativas de la participación de la población nativa y poblaciones retornadas en diferentes ocupaciones, según el contexto de procedencia, de 20 años y más, en Ecuador 2010

Estructura ocupacional*	PNAT			PRES P			PREUA		
	Total	H	M	Total	H	M	Total	H	M
No manuales	0.97	0.77	1.32	0.85	0.63	1.34	1.10	0.93	1.62
Profesionistas y gerentes	0.96	0.78	0.76	0.62	0.54	0.82	1.40	1.19	2.04
Empleados en oficina	0.97	0.73	1.36	0.66	0.46	0.00	0.83	0.48	1.40
Trabajadores en ventas y servicios	0.99	0.77	1.35	1.11	0.76	1.87	0.94	0.81	1.33
Manuales	1.02	1.21	0.71	0.90	1.11	0.45	0.80	0.94	0.39
Trabajadores especializados	0.93	1.03	0.75	0.72	0.87	0.39	0.92	1.05	0.52
Trabajadores sin especialización	0.76	1.04	0.29	1.03	1.37	0.28	0.90	1.09	0.29
Trabajadores agrícolas	1.78	1.83	1.69	0.81	0.75	0.94	0.43	0.43	0.45
N	5,184,540	3,265,544	1,918,996	14,665	10,160	4,505	10,128	7,602	2,526

Nota: La información contenida es referida a la población de 20 años y más. Las proporciones relativas se refieren a la relación entre el porcentaje trabajadores/as de las poblaciones retornadas y nativa en diferentes ocupaciones dividido entre el porcentaje de las poblaciones estudiadas que participan en la fuerza de trabajo. Todas las cifras menores a 1 significan una concentración menor de trabajadores/as y las mayores a 1 indican lo contrario.

*Se calculó la distribución de las características de ocupación sin la categoría de Fuerzas Armadas

Fuente: Elaboración propia con base en los datos del *Censo de Población y Vivienda 2010*.

Para concluir con este inciso, en general en cuanto a las características de empleo, se notaron diferencias marcadas entre las dos poblaciones retornadas. Las dos poblaciones retornadas se insertaban, sobre todo, en las ocupaciones no manuales, como cuenta propia y asalariados, en el sector terciario, trabajando en su mayoría más de 35 horas, fuera del hogar y bajo acceso a la seguridad social. Cuando comparamos las dos poblaciones retornadas, comprobamos una clara ventaja positiva en cuanto a mayor peso de ocupaciones no manuales, y dentro de ellas, en las de profesionales y gerentes, para los y las retornados de Estados Unidos. También observamos que la diferencia entre sexos era importante, sobre todo en las mujeres retornadas de Estados Unidos, quienes tienen una mejor posición en los empleos donde se insertaron en comparación a los hombres retornados del contexto norteamericano, así como a las y los retornados de España. Cuando detallamos más el análisis gracias a la distribución de las proporciones relativas en la estructura ocupacional, se confirmaron. La principal diferencia entre las dos poblaciones retornadas y la población nativa es que ésta última tenía un alto grado de concentración en ocupaciones manuales, mientras que las dos poblaciones retornadas tenían una mayor participación en ocupaciones no manuales, aunque esta es mucho más marcada en los procedentes de Estados Unidos. La diferencia entre las dos poblaciones retornadas está marcada por los perfiles de los migrantes, la fortaleza de las redes y las experiencias laborales distintas en los contextos de procedencia, así como por las diferencias por sexo. Las y los retornados de Estados Unidos se concentran en un mayor grado en las ocupaciones no manuales, y esto está marcado por la fuerte presencia de las mujeres en trabajos no

manuales, sobre todo profesionistas. Los retornados de España se distribuyen en ocupaciones manuales y no manuales, los hombres con más fuerte presencia en manuales no especializados, y las mujeres en no manuales de ventas y servicios. Tanto la PRESP como la PREUA tienen elevadas proporciones en trabajos por cuenta propia y como patrones y socios, pero el cuentapropismo es más marcado entre quienes retornaron de España y hay más asalariados entre los retornados de Estados Unidos, en particular las mujeres. Además, las dos poblaciones retornadas se concentran mucho más en el sector terciario que la población nativa, pero en ocupaciones de mejor nivel en el caso de la PREUA.

De esta manera, en los migrantes retornados se observan diferencias importantes según el contexto de procedencia. Quienes provienen de Estados Unidos expresan ventajas que pueden estar moldeadas por la experiencia laboral diversificada, la adquisición de habilidades durante la estancia en el destino, los mayores promedios de años de escolaridad y la probable adquisición del inglés, situaciones que se pueden haber visto fortalecidas por la antigüedad de las redes migratorias construidas entre Ecuador y Estados Unidos. Esas ventajas se expresan tanto en los niveles de inserción en la actividad económica y de ocupación, como en sus menores niveles de desempleo y de subempleo por horas trabajadas comparados con la PRESP. Pero se expresan sobre todo en los lugares en que se inserta la PREUA en la estructura ocupacional en el contexto de retorno, con mayores proporciones en actividades no manuales, como gerentes y profesionales, y como trabajadores asalariados, lo que es más marcado en el caso de las mujeres procedentes de Estados Unidos.

4.5. CONCLUSIONES

En este capítulo nos propusimos hacer un estudio comparativo entre las dos poblaciones retornadas, tomando como referencia a la población nativa. El objetivo principal era verificar si los sistemas migratorios constituidos entre Ecuador y Estados Unidos y entre Ecuador y España dieron lugar a perfiles particulares de migrantes de retorno, así como evidenciar la existencia de diferencias en los niveles de inserción laboral de la población retornada y en las características de los empleos de los retornados ocupados, según su contexto de procedencia. En este análisis tomamos al contexto de procedencia como una estrategia metodológica para mostrar las particularidades que se desarrollaron en los dos sistemas migratorios coexistentes en la migración internacional de Ecuador.

La comparación que realizamos fue, en un primer momento, una descripción sociodemográfica de las tres poblaciones para resaltar las diferencias y semejanzas entre ellas; en segundo lugar, analizamos los niveles de inserción laboral, comparando las tasas de participación en la actividad económica, las de empleo y desempleo y las de subempleo por horas trabajadas, controlando por las características sociodemográficas; en tercer término, comparamos la distribución ocupacional, sectorial, por posición en el trabajo y las proporciones relativas en los empleos de las poblaciones ocupadas. En estos tres aspectos comparamos a las y los migrantes retornados según el contexto de procedencia (España o Estados Unidos), y usamos como grupo de referencia a la población nativa.

Al analizar el perfil demográfico de la población retornada, encontramos que la PREUA es más envejecida, y con una más alta proporción de hombres que la PRESP. Esto muestra la particularidad de la conformación del sistema Ecuador – Estados Unidos, puesto que una de las características de este sistema es que en él coexisten varias generaciones de migrantes. En una proporción pequeña pero significativa, regresaron también del contexto norteamericano un 9% de retornados de 65 años y más, entre quienes puede haber pensionados. A pesar de que quienes volvieron del contexto norteamericano son una población más envejecida que aquella retornada de España, la gran mayoría de las personas retornadas de Estados Unidos se concentran también en edades productivas, con una edad promedio de 41.4 años. Por los elevados niveles de escolaridad de las personas retornadas en 2010 del contexto noramericano, podemos suponer que una mayoría deben ser de las generaciones más jóvenes, que salieron durante la segunda ola migratoria, y que por lo tanto, tuvieron pocos años de estadía en el contexto de procedencia. En el caso de la población que regresa del contexto ibérico, ésta se concentra más en edades productivas, siendo insignificante la proporción de mayores de 65 años y tratándose en todos los casos de pocos años de residencia en el exterior, por el escaso tiempo transcurrido desde que se inició este sistema migratorio. La edad promedio de los retornados de España (34.1 años) es mucho más joven en relación a la población retornada de Estados Unidos. Con respecto a la composición por sexo, la PRESP tiene una distribución más equilibrada de hombres y de mujeres que la PREUA. Lo que muestra también las características de construcción de este sistema migratorio, el cual se conformó por personas migrantes en que la proporción de mujeres y hombres es semejante e incluye a menores de edad, tratándose de una migración familiar por las facilidades brindadas por el país de acogida. Otra característica de distinción es que en la PRESP hay una mayor proporción de

personas y parejas en unión libre. Estas personas que viven en unión consensual parecen corresponder a una tendencia de las nuevas generaciones. La población que vivía sólo unida, resulta proporcionalmente mayor en el caso de la PRESP que de la PREUA, patrón muy similar a la PNAT. Esto reflejaría el aumento de las uniones de hecho durante los últimos treinta años en Ecuador (Villacís y Carrillo, 2012). Lo que antes era una preferencia únicamente en los sectores populares, en las zonas rurales y en las ciudades pequeñas, ahora es una nueva tendencia de generaciones jóvenes en grandes ciudades, y esto se ve reflejado en la migración retornada de España y en la población nativa (Rodríguez, 2004). Observamos también que, en la PRESP, la proporción de uniones (en conjunto casados y unión consensual) es más alta como consecuencia de la reunificación de las familias en España gracias a la política migratoria de apertura hacia la inmigración ecuatoriana (Vono de Vilhena y Domingo, 2007). En cambio, para el caso de la PREUA, como convergen dos olas migratorias con diferentes cohortes, se asistió en un primer momento a la migración de hombres casados que viajaron solos y que en algunos casos se beneficiaron de las últimas políticas de reunificación familiar en la década de los ochenta. Durante la segunda ola, con el aumento de los flujos migratorios a fines del siglo XX, los perfiles cambiaron, siendo más importantes las salidas de hombres y mujeres solteros de las ciudades grandes hacia Estados Unidos, quienes privilegiaron el proyecto migratorio de forma individual (Camacho, 2008).

Además de la composición por edad, sexo y estado conyugal, los resultados analizados mostraron que las características por nivel educativo también son diferentes según el contexto de procedencia. En el caso de la población retornada de Estados Unidos, la proporción de personas con universidad completa es considerablemente mayor (más del doble) que para quienes proceden de España, y el promedio de años de escolaridad es un año mayor comparado con los retornados de España. Son sobre todo las mujeres retornadas de Estados Unidos quienes tienen la escolaridad más alta. A pesar de esta diferencia en las poblaciones retornadas según contexto de procedencia, todos los retornados tienen un mejor promedio de nivel educativo en comparación a la población nativa. En la relación entre Ecuador y Estados Unidos, la migración había empezado desde décadas atrás, con una población masculina rural de baja escolaridad, pero en el momento de la estampida migratoria se transformó de forma rápida y se incrementó la participación de población urbana, la proporción de mujeres, y el porcentaje de personas con niveles educativos altos, es particular estudios universitarios completos. La migración ecuatoriana que se dirigió a España presentó

características también urbanas, pero con niveles escolares algo inferiores, donde predominan la primaria y el bachillerato completo. Sobre otras variables sociodemográficas, como el estado conyugal y la relación de parentesco, en las mujeres que volvieron desde Estados Unidos, se observa una proporción mayor de solteras, separadas y divorciadas que en la PRESP, y de jefas de familia mujeres.

Las y los migrantes retornados de España y de Estados Unidos mostraron en forma general menores niveles de ocupación y mayor desempleo en comparación con la población nativa, pero hay más altos niveles de participación en la actividad económica y de ocupación entre los retornados de Estados Unidos. Esto sugiere que las poblaciones retornadas tienen necesidad de integrarse al mercado de trabajo ecuatoriano, pero que éste no siempre proporciona las oportunidades necesarias. Lo dicho anteriormente parecería ocurrirle en particular a la población retornada de España, que muestra menores niveles de ocupación y mayor desempleo frente a la población retornada de Estados Unidos. Los indicadores de inserción laboral señalan una inserción más favorable para quienes retornaron del contexto estadounidense. Al calcular las tasas de participación en la actividad económica, ocupación, desempleo y subempleo por horas trabajadas, los datos obtenidos sugieren que la población retornada de Estados Unidos tiene ventajas, tanto en niveles de participación en la actividad económica, como de desempleo y subempleo, comparada con la población retornada de España. Se calcularon también las mismas tasas controlando por las características de escolaridad, grupos quinquenales de edad, estado conyugal y posición en el hogar, y observamos que, incluso controlando por estas características sociodemográficas, se mantienen las diferencias según contexto de procedencia, en cuanto a niveles de inserción laboral más favorables para quienes retornan del contexto norteamericano.

Estos resultados son consistentes con lo esperado, o sea, con la hipótesis planteada de que la población retornada de Estados Unidos tendría mayores niveles de inserción laboral que quienes regresan de España. Estas ventajas parecen relacionarse con las particularidades de la conformación histórica de los dos sistemas migratorios, que definieron perfiles diferentes de migrantes y patrones distintos de circularidad y regularización de documentos. Además, parece haber existido un bagaje de experiencias laborales más diversificado y posiblemente la adquisición de otras habilidades para quienes retornan de Estados Unidos.

Los resultados indican que aquellas personas que proceden de España presentan mayores dificultades para conseguir trabajo, por ende, vemos que las más altas tasas de desempleo las tiene PRESP en comparación con la PREUA. Además, dentro de la población retornada de España, las mujeres que regresan de ese contexto son las que manifiestan mayores problemas para insertarse en el mercado laboral, lo que se explicaría probablemente porque no desarrollaron ciertas habilidades durante su estancia en el destino (Nieto, 2012). Además, las mujeres de la PREUA son quienes presentan los mayores niveles de ocupación y menores niveles de tiempo parcial de trabajo en comparación con los varones retornados de Estados Unidos y con las y los retornados de España. En este caso, no se comprobó la hipótesis en que esperábamos mejor inserción laboral para los hombres procedentes de Norteamérica en el retorno a Ecuador. Las diferencias en la conformación de los dos sistemas y las particularidades que se desarrollaron en cada uno de ellos pueden estar relacionadas con estas diferencias en la inserción laboral en el contexto de retorno. En el caso del sistema formado entre Ecuador y Estados Unidos, durante la estadía en el contexto de procedencia de quienes salieron en la segunda ola migratoria, las mujeres se insertaron en un mercado laboral segmentado, pero muy dinámico, globalizado, y en una diversidad de oficios y empleos (Sassen, 1991; 1993; Pew Hispanic Center, 2012). En cambio, las mujeres de la PRESP se insertaron en un mercado en efervecencia, segmentado también, pero menos globalizado, y donde ocuparon en mayor proporción trabajos manuales no especializados en ramas de actividad muy específicas (Herrera, 2006, 2012, 2013). Las diferencias entre ambos sistemas migratorios parecen jugar en favor de una mejor inserción laboral para quienes retornan de Estados Unidos.

En la última parte de este capítulo analizamos las características en el empleo para las dos poblaciones retornadas y la población de referencia. Lo que comparamos fueron las posiciones que ocupaban en la estructura ocupacional según su carácter manual y no manual, así como las posiciones en la ocupación y los sectores y ramas de actividad de los retornados ocupados. También comparamos las horas trabajadas por semana, el lugar donde trabajaban (dentro o fuera del hogar) y la afiliación a la seguridad social. De manera complementaria, comparamos el peso relativo de los migrantes retornados sobre la fuerza de trabajo, para establecer grados de concentración en la estructura de las ocupaciones. Dentro de la categoría de no manuales, distinguimos entre profesionistas y gerentes, por una parte, y otras

ocupaciones no manuales. Entre los manuales, dividimos a los especializados de aquellos sin especialización.

La tendencia general es que mientras en la PRESP y la PNAT los empleos son manuales para la mayoría de los ocupados (56%), hay una importante diferencia con los retornados de Estados Unidos, pues la PREUA muestra una distribución mucho más inclinada hacia los empleos no manuales. Tomando en cuenta ambos sexos, más de la mitad de los ocupados de la PREUA están empleados como no manuales. Casi la mitad de los ocupados varones retornados desde Estados Unidos se ubican como trabajadores no manuales, y entre ellos, la mayor proporción es la de profesionistas y gerentes. En las mujeres de la PREUA esta distribución es aún más marcada, pues casi tres cuartas partes de las ocupadas se emplean como no manuales, y de ellas, dos tercios lo hacen como profesionistas y gerentes. Esta distribución contrasta fuertemente con la de la PRESP, donde dos tercios de los hombres se ocupaban como trabajadores manuales, y aunque en las mujeres retornadas de España hay un ligero predominio de no manuales, la mayor proporción de ellas se ubican en ventas y servicios. Por su parte, este análisis se complementa con observar las distribuciones proporcionales en las distintas categorías de ocupación, donde se manifiesta también que los hombres retornados de España se concentran en las ocupaciones manuales sin calificación, mientras que entre las y los retornados de Estados Unidos, predomina la concentración en ocupaciones no manuales y profesionales, en especial entre las mujeres.

Sobre la posición en las ocupaciones, observamos que mientras en la población de referencia predominan los trabajadores asalariados, en las dos poblaciones retornadas hay un peso mayor de los trabajadores por cuenta propia y de los patrones y socios. Esta distribución contrasta con la población nativa, en la cual predominan los asalariados. En particular, la proporción de quienes trabajan por cuenta propia es mayor entre las y los retornados de España, quienes pueden haber contado con apoyos financieros para trabajar por su cuenta. En las dos poblaciones retornadas hay una concentración semejante, de dos tercios, en el sector terciario de la economía, que, si bien es propia de las características del mercado de trabajo ecuatoriano en 2010, no es tan alta en la población nativa. En el subempleo por horas trabajadas, el trabajo dentro del hogar y la afiliación a la seguridad social, se observan condiciones más favorables para la población retornada de Estados Unidos.

En general, el análisis de las características en el empleo de la población ocupada muestra ciertas ventajas para la PREUA que se pueden vincular con distinciones propias del sistema migratorio, entre las que destaca la concentración de mujeres y hombres retornados de Estados Unidos en ocupaciones no manuales profesionales y de gerencia. Esto se atribuiría a que la migración ecuatoriana que fue a Estados Unidos en la segunda ola migratoria estaba compuesta en parte por personas solteras con altos niveles escolares, y en general, quienes migraron contaban con fuertes redes establecidas, lo que les permitió insertarse en una heterogeneidad de oficios, a más de probablemente adquirir el idioma inglés. El retorno es de menor volumen en el caso de la PREUA, la proporción de mujeres es de 1/3 en esa población, una parte de esa población tiene más de 65 años, por lo que no fue considerada en el análisis de la inserción laboral y la distribución ocupacional, y el único grupo de edad que se insertó menos en el mercado laboral ecuatoriano fueron los retornados de Estados Unidos de 60 a 64 años, edades casi inexistentes entre los retornados de España.

En la complementariedad entre los dos polos de los sistemas migratorios, existió una serie de coincidencias temporales que implicaron mayores intercambios entre Ecuador y España, que no solamente pueden haber desencadenado un mayor volumen de retornados en edades productivas desde el contexto ibérico, sino que ese retorno puede haber sido menos planeado, menos definitivo, posiblemente escalonado según a quienes afectó el desempleo en 2008-2009, o bien circular.

Entre las coincidencias en el tiempo que influyeron en mayor frecuencia de intercambios complementarios en el sistema Ecuador-España, se puede mencionar que el momento de la fuerte crisis del mercado laboral ecuatoriano y de gran aumento del desempleo y la pobreza de 1998, corresponde con el momento de mayor demanda de trabajadores para ciertos nichos del mercado laboral español, y con los años en que hubo mayores facilidades para que los migrantes latinoamericanos regularizaran su estancia en España (fines de los años noventa e inicios del siglo XXI). Lo anterior facilitó desde un inicio la migración familiar, de parejas, y de mujeres y hombres por igual, así como la inserción de ambos en ciertos nichos del mercado de trabajo del país receptor. Otro momento de gran complementariedad en las relaciones entre ambos polos de este sistema migratorio fue, precisamente, el del retorno. En España, la crisis inmobiliaria de 2008 afectó de manera especialmente aguda al sector de la construcción, donde se insertaba una alta proporción de los migrantes ecuatorianos varones, y acarrió pérdida de viviendas en España para

una proporción importante de las familias, afectando menos las ocupaciones de las mujeres ecuatorianas, muy concentradas en los servicios domésticos y de cuidado. En ese mismo momento, el mercado laboral ecuatoriano experimentaba una creciente recuperación de los niveles de empleo e iniciaba políticas de mejoramiento de los salarios y de fomento al cuentapropismo, como una manera de contrarrestar el crecimiento anterior de la subcontratación mediante empresas intermediarias, además de iniciar políticas de fomento al retorno casi al mismo tiempo que en España (Pribilsky, 2004; Vono de Vilhena y Domingo, 2007; Camacho, 2008; Schurr y Stolz, 2010; Moncayo 2011; Vono de Vilhena, 2011; Herrera, Escobar y Moncayo, 2012; Herrera, 2009 y 2013; Herrera y Pérez, 2015; Pedone, 2015).

Las diferencias históricas en la conformación de los dos sistemas migratorios coexistentes fueron moldeando de esta manera tanto diferencias entre los perfiles sociodemográficos de los retornados, como en sus posibilidades de circularidad, de retornar temporalmente, de hacerlo solos o con familiares, y eso puede haber influido en la mejor inserción laboral y distribución ocupacional de los regresados de Estados Unidos en el contexto de retorno. A la vez, la existencia de redes de ecuatorianos de larga data en Estados Unidos, las características de la demanda de mano de obra en ese mercado, la existencia de ecuatorianos cercanos a la edad del retiro en Estados Unidos, y los impedimentos para que los migrantes jóvenes obtengan documentos para regularizar la estancia en Norteamérica, parecen haber influido en una experiencia laboral más diversa de los migrantes en Estados Unidos y una posible mayor adquisición de habilidades para el retorno, que pueden haber influido en un retorno más planeado desde ese contexto de procedencia (Pew Hispanic Center, 2012; Sassen, 1993).

Como resultado del análisis comparativo realizado entre las dos poblaciones retornadas, podemos señalar claras distinciones según el contexto de procedencia, y por ende del sistema migratorio al que pertenecen las y los retornados de España y de Estados Unidos, en las características diferenciadas de los niveles de inserción laboral y distribución ocupacional en el momento del retorno, en Ecuador en 2010. Esta influencia del contexto de procedencia se enuncia en condiciones más favorables para quienes regresan de Estados Unidos.

En el siguiente capítulo abordaremos un análisis complementario al realizado aquí, explorando la influencia de un contexto de retorno específico, el sur del país, en la inserción laboral de las y los retornados. Además, utilizaremos una nueva fuente de información, la

Encuesta Andina de Migración Internacional y Remesas (ENAMIR 2013), que nos permite analizar las ocupaciones de las y los retornados de España y Estados Unidos en tres momentos de las trayectorias laborales, para estudiar la movilidad ocupacional existente entre la salida y el contexto de destino, y entre el contexto de procedencia y el de retorno.

CAPÍTULO V. INSERCIÓN LABORAL Y MOVILIDAD OCUPACIONAL DE LOS MIGRANTES RETORNADOS EN EL SUR DEL ECUADOR

5.1. INTRODUCCIÓN

En el capítulo anterior hicimos un análisis extenso sobre la forma en que puede incidir el contexto de procedencia en las características de la inserción laboral y distribución ocupacional de los retornados de España y Estados Unidos captados en el Censo de 2010. En este capítulo, además de continuar observando las diferencias en la inserción laboral de los retornados de ambos contextos de procedencia, nos centraremos en analizar la influencia de un contexto regional de retorno específico dentro del Ecuador, formado por seis provincias del sur del país. El objetivo de este capítulo es analizar si el contexto de retorno del sur del país moldea las características de la inserción laboral y distribución ocupacional de los retornados, además de indagar sobre la existencia de movilidad ocupacional de los retornados con respecto a las ocupaciones que desempeñaban antes de emigrar, en el contexto de procedencia antes de regresar, y en el momento del retorno.

Recordemos que una de nuestras hipótesis específicas plantea precisamente que, dado que el contexto de salida no es el mismo que el de retorno, y que el sur del país es la región de mayor intensidad migratoria, se espera que en el austro se encuentren niveles de inserción laboral y características ocupacionales de los retornados influidas por el contexto de retorno en 2010, y que presentarán movilidad ocupacional descendente en el contexto de recepción y ascendente en el momento del retorno.

Si bien en parte de este capítulo mantenemos la misma estrategia analítica que usamos en el capítulo IV al referirnos a la distribución de la intensidad migratoria y densidad del retorno, así como a la inserción laboral y distribución ocupacional de los retornados, haremos un cambio al analizar la movilidad ocupacional. En este último caso, la estrategia analítica se centra en la comparación de los retornados de España y los de Estados Unidos, sin tener una población de referencia, a fin de atender a la incidencia de los contextos de salida, de procedencia y de retorno. Éste es el único capítulo en que parte del análisis permite adoptar una mirada longitudinal, comparando las características ocupacionales de los retornados en 2010 con las que tuvieron antes de salir del Ecuador, y las de antes de regresar al país, en el contexto de procedencia.

El análisis sobre movilidad ocupacional es clave en esta última parte de la tesis, porque nos permite comprender mejor las relaciones complementarias que se construyen entre los diferentes contextos que forman un sistema migratorio. Pensamos que, cuando los procesos migratorios y de inserción laboral se desarrollan dentro de relaciones sistémicas, tanto los contextos de procedencia como los de retorno pueden influir en la inserción laboral de los retornados. Lo que indagamos en este capítulo es cómo, además del contexto de procedencia, el de retorno, y el haber tenido experiencia migratoria, moldean también las características ocupacionales en el proceso de regreso al país de origen.

Nos centramos en seis provincias del sur del país porque se trata de la zona con mayor intensidad migratoria y su mercado laboral presenta algunas características diferenciadas respecto del Ecuador en su conjunto. Además, nuestra fuente de información complementaria, la encuesta ENAMIR 2013, ofrece la posibilidad de hacer un análisis de las condiciones ocupacionales de los retornados en tres momentos de sus trayectorias migratorias. Aunque en el sur del país se inició la emigración hacia Estados Unidos hace varias décadas, es posible pensar que una alta proporción de los retornados a esa zona salieron de Ecuador aproximadamente una década antes de 2010, tanto porque apenas se iniciaba la constitución del sistema migratorio Ecuador - España, como por la modificación radical que experimentó la emigración hacia Estados Unidos a partir de la crisis económico-financiera y laboral que experimentó Ecuador a partir de 1998, como hemos descrito en capítulos anteriores. La Encuesta Andina de Migración Internacional y Remesas – ENAMIR,³² 2013 nos aportó algunos datos que no constaban en el Censo de población de 2010 sobre la inserción laboral de los migrantes retornados. Los datos más relevantes que pudimos estudiar con la ENAMIR fueron si las y los migrantes retornados entrevistados estaban insertos en el mercado laboral en el momento del retorno, y para quienes sí lo estaban, pudimos comparar sus condiciones ocupacionales en tres momentos del proceso migratorio: en el contexto de retorno, en los contextos de procedencia (antes de regresar al lugar de origen) y en el contexto de salida (antes de salir de Ecuador).

Con base en la revisión de la literatura sobre las experiencias laborales de los ecuatorianos en su inserción laboral en los dos contextos de procedencia estudiados, que describimos en el capítulo II, esperamos que, por tratarse de una emigración desencadenada por motivos laborales,

³² La Encuesta Andina de Migración Internacional y Remesas – ENAMIR fue realizada en el marco de un convenio entre una fundación (Fundación Esperanza) y la Universidad de Cuenca, en el Sur del Ecuador. El objetivo principal fue conocer el estado de la migración internacional en el Ecuador (Universidad de Cuenca, 2013).

la participación económica de los migrantes haya sido elevada en esos dos contextos de destino/procedencia durante la primera década del siglo XXI. También esperamos que, en el retorno, la participación en el mercado laboral de los retornados en el sur del Ecuador haya sido más intensa que en el momento de su salida masiva, que se caracterizó por muy altos niveles de desempleo, como documentamos en el capítulo III. Estas tendencias esperadas se relacionan con el carácter segmentado de los mercados laborales de los contextos de procedencia, con la recuperación de los niveles de empleo en Ecuador en 2010, y con cierto dinamismo del mercado laboral en las provincias del sur en el momento del retorno.

El capítulo V está dividido en cuatro partes, incluida esta introducción. En la segunda parte se aborda la distribución geográfica de la intensidad migratoria en Ecuador, así como las diferencias regionales en la densidad de población retornada de las provincias³³ del norte y del sur, para concentrar el análisis del contexto de retorno en las provincias del austro, que además de tener esta mayor intensidad y densidad, son las provincias en las que se aplicó la encuesta ENAMIR. En la tercera parte de este capítulo se describe el mercado laboral en la zona sur del Ecuador, en donde se analizan las características de la inserción laboral de la población ecuatoriana en la región. Esta descripción está basada en el Censo de Población y Vivienda, que nos permite explorar de forma general algunas particularidades de la fuerza laboral, poniendo énfasis en la región sur.

En la cuarta parte se estudia, a través de la estadística descriptiva, la inserción laboral y distribución ocupacional de los retornados captados por la ENAMIR en 2013 en tres momentos del tiempo, y nos centramos en el análisis de la movilidad ocupacional que tuvieron las personas retornadas, comparando los tres momentos de sus trayectorias laborales ya mencionados: antes de salir, en el contexto de procedencia y en el contexto de retorno. Lo que se busca con este estudio de la movilidad ocupacional entre la salida y el contexto de destino/procedencia, y entre este último y el contexto de retorno, es retomar la lógica sistémica, al analizar la influencia de los contextos de procedencia y de retorno en la inserción ocupacional de los migrantes retornados.

³³ Provincias es la primera división político administrativo de Ecuador.

5.2 LA DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE LA INTENSIDAD MIGRATORIA EN EL ECUADOR EN 2010

Al analizar espacialmente la intensidad migratoria en Ecuador visualizamos su repartición en el territorio, comparando provincias que tienen mayor intensidad migratoria (incluyendo mayor proporción de retornados con respecto a la población total) y otras donde la intensidad migratoria y la proporción de retornados es menor.

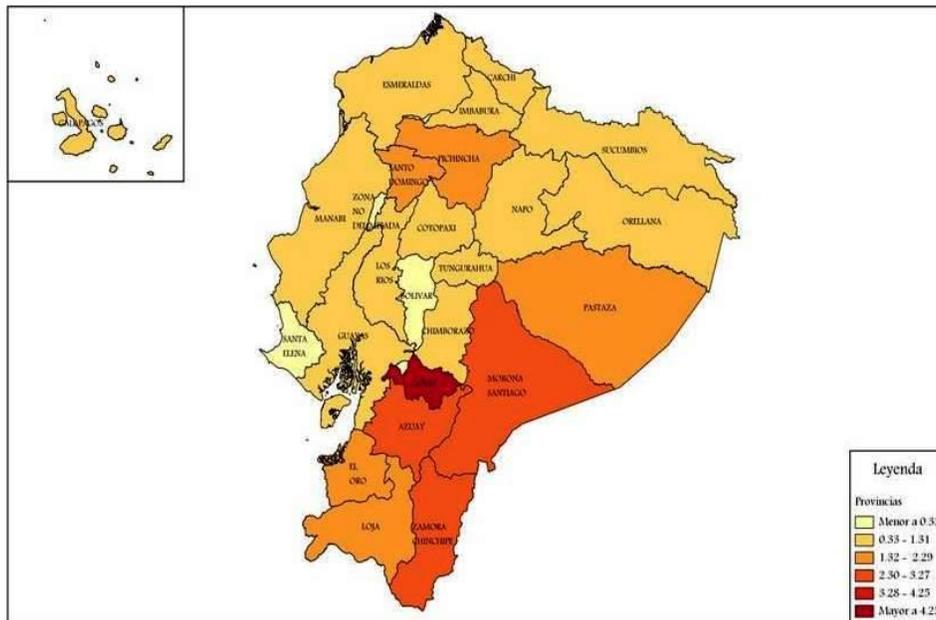
El conjunto de las provincias con mayor intensidad migratoria y mayor proporción de retornados de España y Estados Unidos en 2010 se ubica principalmente en el sur del país. La intensidad migratoria,³⁴ es un indicador en el cual se considera dos dimensiones (demográfica y económica) de la migración internacional y funciona como una media resumen para diferenciar geográficamente el peso de la migración internacional por regiones (CONAPO, 2000). La más alta densidad de retorno poblacional, hace referencia al mayor número promedio de población retornada sobre la superficie territorial a nivel regional. Ambos indicadores nos permitieron determinar que la mayor intensidad migratoria y la más alta densidad de retorno se sitúan en el sur del país.³⁵

Para mostrar las diferencias por provincias y ver cómo contrasta la zona sur del resto del país, en el mapa 5.1 se observa la representación de la intensidad migratoria en Ecuador en cada una de las provincias. El índice de intensidad migratoria es muy pertinente porque toma en cuenta varios aspectos de la migración internacional como la emigración, inmigración, retorno y remesas. Como lo podemos apreciar, los colores más oscuros muestran que la zona con mayor intensidad migratoria era el sur del Ecuador en 2010, donde se encuentran las provincias de Azuay, Cañar, Morona Santiago y Zamora Chinchipe principalmente, pero también vemos con un anaranjado menos fuerte a El Oro, Loja y Pastaza. Con estos resultados podemos constatar que existe coincidencia entre provincias de mayor intensidad migratoria y mayor proporción de retornados en 2010.

³⁴ El índice de la Intensidad migratoria se calcula con los siguientes factores: 1. Viviendas que reciben remesas (ingresos procedentes del exterior). 2. Viviendas con emigrantes durante el quinquenio 2005-2010 que a la fecha del levantamiento censal permanecían en el extranjero (emigrantes). 3. Viviendas con inmigrantes durante el quinquenio 2005-2010 que ingresaron al país durante ese mismo periodo. 4. Viviendas con migrantes que residían en el exterior en 2005 y regresaron a vivir en Ecuador antes del levantamiento censal de 2010 (migrantes de retorno).

³⁵ La zona tradicional de la migración ecuatoriana

Mapa 5. 1. Intensidad migratoria en Ecuador, 2010



Fuente: Elaboración propia en base a los datos del *Censo de Población y Vivienda 2010*

Si bien la intensidad migratoria incluye cuatro factores, entre los cuales la presencia de migrantes de retorno es uno solamente, calculamos también la distribución proporcional de las poblaciones estudiadas en dos grupos de provincias (norte y sur) que se presentan en el cuadro 5.1. Lo que muestra exactamente éste cuadro es que más del 80% de la población nativa está concentrada en las provincias del norte. Al contrario, cuando observamos la distribución de PRESP y PREUA, comprobamos que la mitad de la población que retorna de España reside en las provincias del sur y casi el 30% de las y los que regresan de Estados Unidos. Esto es especialmente marcado para los retornados hombres de España, pero también la proporción de retornados de Estados Unidos que residían en las provincias del sur en 2010 es mucho mayor que la proporción de población nativa que residía en el sur, que ascendía solamente a un 15%. En las provincias del norte, únicamente en el caso de Pichincha vemos una mayor proporción de retornadas/os residentes que la de población nativa residente, y en este caso, la proporción mayor corresponde a retornados de Estados Unidos, quienes se ubican también en provincias del sur.

Cuadro 5. 1. Distribución porcentual de la población nativa y de las poblaciones retornadas por contexto de procedencia y por provincia donde residen, de 20 años y más, en 2010

Provincias	PNAT			PRESP			PREUA		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Sur	15.0	14.6	15.4	45.5	50.3	36.6	27.6	29.5	25.2
Azuay	4.9	4.5	5.3	28.3	30.5	24.3	3.1	3.3	3.0
Cañar	1.5	1.3	1.6	8.5	9.8	6.1	1.5	1.6	1.3
El Oro	4.2	4.4	4.1	1.8	1.8	1.7	8.6	9.4	7.6
Loja	3.0	3.0	3.1	2.1	2.5	1.4	10.1	10.6	9.6
Morona Santiago	0.8	0.8	0.8	4.4	5.2	2.9	1.6	1.8	1.4
Zamora Chinchipe	0.5	0.6	0.5	0.5	0.6	0.2	2.7	2.9	2.4
Norte	84.8	85.2	84.4	54.4	49.6	63.4	72.3	70.3	74.7
Bolívar	1.2	1.2	1.3	0.1	0.1	0.1	0.5	0.5	0.4
Carchi	1.1	1.1	1.1	0.1	0.1	0.1	0.2	0.2	0.2
Cotopaxi	2.7	2.7	2.8	0.5	0.4	0.5	1.6	1.6	1.6
Chimborazo	3.1	3.0	3.3	2.4	2.5	2.2	3.5	3.4	3.8
Esmeraldas	3.3	3.4	3.2	0.5	0.5	0.5	1.7	1.7	1.7
Guayas	26.1	26.4	25.8	16.0	14.8	18.2	12.9	12.4	13.5
Imbabura	2.7	2.6	2.8	1.1	1.0	1.4	3.3	3.1	3.4
Los Ríos	5.3	5.6	5.0	0.4	0.5	0.3	2.2	2.2	2.2
Manabí	9.4	9.6	9.2	3.7	3.4	4.3	4.5	4.5	4.5
Napo	0.6	0.6	0.6	0.2	0.2	0.1	0.5	0.5	0.5
Pastaza	0.5	0.5	0.5	0.7	0.7	0.8	0.8	0.7	0.8
Pichincha	18.6	18.1	19.0	22.8	19.6	28.8	29.3	28.0	30.8
Tungurahua	3.7	3.6	3.8	3.7	3.5	4.0	4.4	4.3	4.4
Galápagos	0.2	0.2	0.2	0.1	0.1	0.2	0.1	0.1	0.1
Sucumbíos	1.0	1.2	0.9	0.2	0.2	0.1	0.6	0.6	0.6
Orellana	0.8	0.9	0.7	0.1	0.2	0.0	0.4	0.5	0.3
Santo Domingo de los Tsáchilas	2.4	2.4	2.4	1.1	1.2	1.0	5.5	5.4	5.6
Santa Elena	2.1	2.1	2.0	0.7	0.6	0.8	0.4	0.4	0.4
Zonas no delimitadas	0.2	0.2	0.2	0.1	0.1	0.0	0.1	0.1	0.1
	100.0								
N	8,328,261	4,053,868	4,274,393	15,899	10,326	5,573	24,371	13,374	10,997

Fuente: Elaboración propia con base en los datos del *Censo de Población y Vivienda 2010*.

Lo que más sorprende en la distribución poblacional de las y los retornados es el fuerte peso que tienen en las provincias del sur con respecto a la distribución de la población nativa, a pesar de que la población retornada sea mayoritaria en las provincias del norte no se compara con el gran porcentaje que tiene la población nativa. Así, observamos que la población nativa se concentraba en las provincias del norte (85%), y de ésta mayoría, el 50% vivía en dos provincias Guayas y

Pichincha (dónde están las dos grandes ciudades ecuatorianas, Guayaquil y Quito), con un mayor porcentaje en el Guayas. La población retornada de España tiene gran presencia en las provincias del sur del país (46%), contrariamente a los que sostiene parte de la literatura sobre la migración internacional ecuatoriana, en relación a que era únicamente de la región sur de donde salían hacia Estados Unidos (Pribilsky, 2004; Ramírez y Ramírez, 2005). Lo fuerte en las provincias del sur estaba en Azuay (28%).

Sin embargo, 54% de las y los retornados de España residían en las provincias del norte, 39% en Pichincha y Guayas y 7,4% entre Manabí y Tungurahua.

Con respecto a las y los retornados de Estados Unidos, en este caso, sorprende también la alta proporción en la distribución poblacional de las provincias del norte (72%), con 40% en Pichincha y Guayas, pero sobre todo un alto porcentaje de mujeres en la provincia de Pichincha. Contrariamente a lo sugerido por algunos autores que asociaban las salidas de las provincias del norte únicamente hacia España (Jokisch y Pribilsky, 2002; Ramírez y Ramírez, 2005; Herrera, 2006; Camacho, 2008).

Esta distribución por provincias nos muestra las complejas relaciones complementarias entre el contexto de retorno y los dos contextos de procedencia, y que la emigración no se originó de localidades específicas, sino que los dos contextos de recepción, Estados Unidos y España, atrajeron a la migración ecuatoriana de varias regiones y que posiblemente su elección de destino fue dada por las redes que ya estaban formadas en Estados Unidos y con la mayor apertura hacia los inmigrantes en España en el momento de la estampida migratoria.

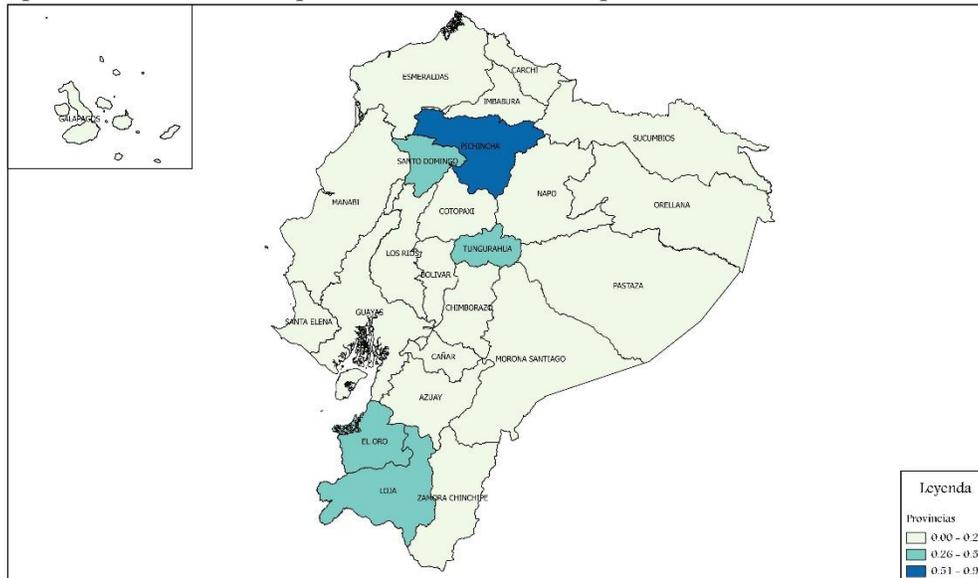
Para completar el análisis de la distribución por región, en los mapas 5.2 y 5.3 se presenta la distribución geográfica de la densidad poblacional³⁶ de la población migrante retornada de España y de Estados Unidos por provincias donde residen en 2010. Estos dos mapas se refieren exclusivamente a la población retornada.

Con respecto a la población que regresó de España, las provincias en donde residen principalmente los retornados son Pichincha (en el gráfico está representada con un azul más oscuro), le siguen dos provincias también de la sierra centro, la una junto a Pichincha, que es Santo Domingo de los Tsáchilas, y más al centro Tungurahua. Finalmente, vemos las dos provincias de la sierra sur andina del Ecuador, El Oro y Loja.

³⁶ Número de retornados sobre el total de la superficie de cada provincia.

Con este gráfico, vemos que entre los retornados de España también existe una participación importante de nuevas provincias en el sur, parecería que una onda de expansión del fenómeno migratorio que comenzó en Azuay fue propagándose hacia las provincias vecinas, que optaron por ir hacia el viejo continente.

Mapa 5. 2. Densidad de la población retornada de España a nivel de Provincias, en 2010

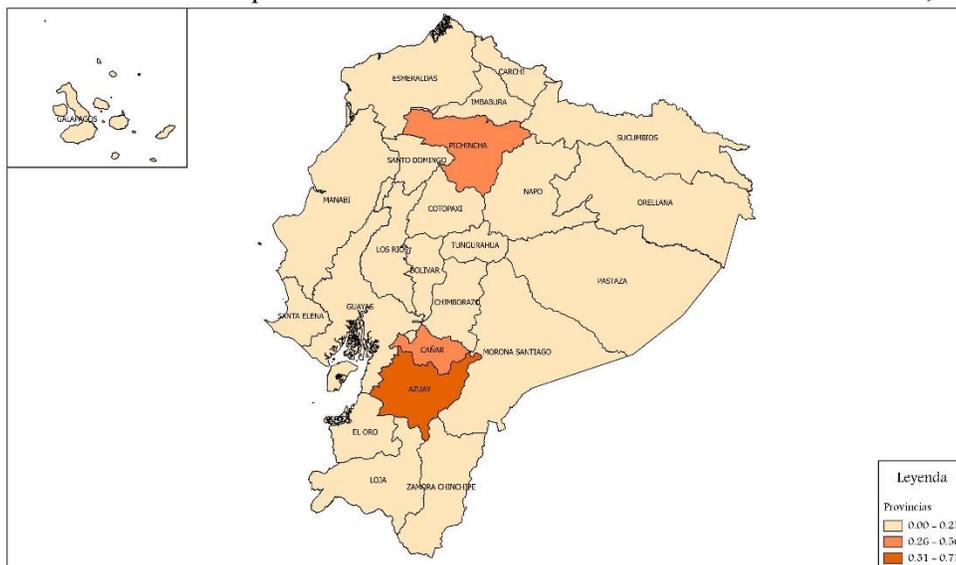


Fuente: Elaboración propia en base a los datos del *Censo de Población y Vivienda 2010*

Cuando observamos la distribución residencial de la población retornada de Estados Unidos por su densidad poblacional por provincias en el mapa 5.3, comprobamos que ésta se concentra también en Pichincha, y en dos provincias de la llamada migración tradicional de la región sur del Ecuador, que son Cañar y Azuay. De entre estas tres provincias, Azuay tiene la mayor densidad poblacional de PREUA, seguida de la provincia de Cañar (justo a su norte).

Los resultados de la distribución de la densidad poblacional de las y los retornados de Estados Unidos confirman que las relaciones complementarias entre el contexto de procedencia norteamericano y el Ecuador están concentradas en las dos provincias que iniciaron la diáspora ecuatoriana a mediados del siglo XX, y que sus relaciones han sido estudiadas basándose en las redes transnacionales que se desarrollaron a lo largo del proceso migratorio (Pribilsky, 2004; Escobar, 2008). Sin embargo, una vez más vemos aparecer en esta relación entre Estados Unidos y Ecuador a la región norte con la provincia de Pichincha, la cual es muy importante para la migración internacional ecuatoriana de la última década.

Mapa 5. 3. Densidad de la población retornada de Estados Unidos a nivel Provincias, en 2010



Fuente: Elaboración propia en base a los datos del *Censo de Población y Vivienda 2010*

La distribución de los retornados por provincias según el contexto de procedencia y la densidad poblacional de las y los migrantes retornados sugieren cierta presencia de las características específicas de los dos sistemas migratorios. Comprobamos que la migración de retorno se concentraba en varias provincias del sur del Ecuador principalmente para el 2010, tanto las personas que regresaron de Estados Unidos como las y los que retornaron de España. La población retornada de Estados Unidos se concentraba en las dos provincias de tradición migratoria que conformaron esta relación desde décadas anteriores, o sea las dos provincias de Azuay y Cañar; mientras que las y los que retornan de España se centran en dos provincias de más al sur, Loja y El Oro.

La distribución de la residencia de los retornados por provincias en Ecuador sugiere nuevas pautas sobre las relaciones entre el contexto de retorno y los contextos de procedencia. Sin embargo, como han mostrado algunos autores para el caso mexicano, Masferrer y Roberts (2012), y Terán (2014), la población retornada se inserta geográficamente en las regiones con mayor dinamismo laboral y como veremos en el apartado siguiente, el sur del Ecuador tuvo cierto dinamismo laboral en 2010. También es posible pensar que las mismas conexiones y redes que tenían al emigrar fueron conservadas en la fase de retorno (Schramm, 2011; Herrera y Pérez, 2015).

La distribución territorial de la densidad poblacional de las y los retornados de España y Estados Unidos en 2010, nos sugiere centrar el análisis a un nivel de contexto regional, lo que nos permitirá tener más información sobre los niveles de inserción laboral y distribución ocupacional. Antes de explorar los resultados de la ENAMIR, describiremos el mercado laboral de las siete provincias del sur del país donde se levantó esta encuesta.

5.3. EL MERCADO LABORAL EN LA ZONA DE MAYOR INTENSIDAD MIGRATORIA DE ACUERDO AL CENSO DE POBLACIÓN 2010

En esta sección se examina la inserción laboral de la población retornada comparando las provincias del sur (excepto Pastaza) donde se levantó la ENAMIR y las del norte (incluyendo Pastaza). El motivo de esta estrategia es caracterizar el mercado laboral de la región sur. Ésta incluye tanto las provincias de antigua tradición migratoria del austro ecuatoriano, como también nuevas provincias de esa región, que se incorporaron a la migración internacional al finalizar el siglo XX.

5.3.1. Situación económica en el sur del Ecuador

A continuación, hacemos un breve panorama general de la situación económica y de trabajo del austro ecuatoriano, que se basa en elementos expuestos en el capítulo III para describir el mercado de trabajo ecuatoriano.

Ya hemos mencionado que esta zona sur es la que tiene mayor intensidad migratoria y, que, además, las causas migratorias fueron esencialmente económicas por la falta de empleo y por el alto desempleo y subempleo en este contexto de salida a fines de los años noventa y las oportunidades de insertarse en los mercados de trabajo segmentados de los contextos de destino. Sin embargo, vimos también que es una zona que tiene la más alta densidad poblacional de retornados. Por lo tanto, nos interesamos en analizar cómo se encuentran en el mercado laboral los retornados cuando regresan al contexto del cual posiblemente salieron.

La región del sur, compuesta por esas seis provincias, tiene una gran variedad geográfica porque se extiende en las tres regiones naturales del Ecuador (costa, sierra y amazonia). De forma general, la situación económica de la zona se relaciona con los sectores de la microindustria, el comercio y las exportaciones de productos agrícolas. Cada provincia tiene un cierto grado de competencias desarrolladas, así por ejemplo en las provincias del Azuay, Loja y un poco Cañar se

ha enfatizado en el desarrollo de la industria manufacturera, finanzas y servicios profesionales, y la agroindustria, entre los más importantes. En cambio, en El Oro, Morona Santiago y Zamora Chinchipe, la base del crecimiento económico se encuentra en el desarrollo del sector agrícola y pecuario para la exportación, destacando la producción de: café, plátano, cacao, maíz, camarón, entre otros (Gobernación, 2011; SENPLADES, 2012).

Con respecto al mercado de trabajo, las tasas de desempleo en las provincias del sur según la Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo – ENEMDU 2010, presentaron una tendencia decreciente durante el segundo lustro del siglo XXI con respecto al primer quinquenio, así como en el resto del país, recordemos que lo desarrollamos en el capítulo III. Lo dicho ocurrió como resultado de la adopción del dólar en 2001 como moneda oficial y de la recuperación económica a partir del 2004, por un lado, y gracias a la estructura del mercado laboral, que cambió como consecuencia de las transformaciones institucionales y legales que buscaron flexibilizar al mercado de trabajo (Ordoñez; 2010).

Para el 2010, las provincias del sur tenían tasas de desempleo ligeramente más bajas que la media nacional, con un promedio de 4.0 %, ³⁷ mientras que la tasa de desempleo nacional fue de 5.0 %. Esta diferencia en los indicadores de mercado laboral entre las provincias del sur y el resto del país se debió a dos factores, por un lado, a la recuperación económica y laboral como ya lo mencionamos, junto a la tendencia de estabilización de las tasas de empleo y desempleo desde el 2003 y, por otro lado, al fenómeno de la alta emigración que disminuyó la población en edad de trabajar, y, por lo tanto, la población económicamente activa de esa región (Vásconez, 2006; INEC, 2010).

Con esta rápida descripción de la situación económica y del mercado de trabajo de la región sur, tenemos ciertos elementos para suponer que la inserción laboral de los retornados tanto de España como de Estados Unidos será mejor en las provincias del sur que en el resto del país. Además, creemos que se insertarán en ocupaciones ligadas a las actividades de la manufactura, la agroindustria, finanzas, comercio y servicios.

³⁷ Este indicador es un promedio de las tasas de desempleo que fue calculado con los datos de la Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo, y Subempleo – ENEMDU 2010, de las provincias de Azuay (2.8%), Cañar (3.6%), El Oro (4.9%), y Loja (4.8%), las provincias de Morona Santiago y Zamora Chinchipe no fueron consideradas en la muestra de ese año.

En el siguiente acápite, analizaremos los niveles de inserción laboral de las poblaciones objetivo, comparando las provincias del sur con las del norte, usando la información del Censo de Población y Vivienda.

5.3.2. Análisis de los niveles de inserción laboral en las provincias del sur ecuatoriano

En este apéndice nos centramos en el análisis de la comparación de los niveles de inserción laboral de las poblaciones retornadas según las provincias de residencia. Nos interesamos de forma particular en las provincias del sur mostrando cómo los niveles de inserción laboral son más favorables que en las provincias del norte.

En el cuadro 5.2 se presentan las tasas de participación económica, ocupación, y desempleo de las poblaciones retornadas y nativa, de 20 a 65 años de edad, según las provincias donde residían en 2010. El conjunto de provincias del sur, las cuales son de nuestro interés, se presenta en la parte inferior del cuadro. En términos generales, las diferencias entre población nativa y poblaciones retornadas siguen en el sur la misma tendencia que ya analizamos para el país en el capítulo IV: la población retornada tiene mayores niveles de participación en la actividad económica y menores tasas de ocupación que la población nativa en 2010.

La tendencia general que nos muestra el cuadro 5.2 señala que, en las provincias del sur, las dos poblaciones retornadas tienen mayores niveles de participación en la actividad económica que en las provincias del norte, y que la diferencia es más marcada entre los retornados de Estados Unidos. Así, mientras en el norte la PRESP tenía un 70% y la PREUA un 72.8% de participación en la actividad económica, en el sur esas tasas son ligeramente superiores para la PRESP y casi cinco puntos porcentuales mayor para la PREUA (76.9%). Otra diferencia notable es que, en las provincias del sur, las tasas de ocupación también son más altas para los retornados, especialmente para los de la PRESP (86.1% en el norte y 89.2 en el sur). Para la PREUA la diferencia es pequeña (90% en el norte y 92% en el sur).

Como sabemos, la literatura ha confirmado el aumento del retorno en los últimos años en varios países de América Latina, y además, se ha mostrado la gran presión que ejercen los retornados para insertarse en el mercado de trabajo sin lograrlo en muchas ocasiones, a pesar de haber experimentado una acumulación de experiencias migratorias (Cobo, Giorguli, y Alba, 2010; Rivera, 2013a y 2013b; Masferrer y Roberts, 2012; Anguiano, Cruz, y Garbey, 2013; Gandini, Lozano y Gaspar, 2015). Los resultados encontrados hasta ahora corroboran que, aunque en el sur

de Ecuador hay mayor densidad de población retornada, su mercado laboral les permite una mayor participación en la actividad económica y, sobre todo, menores niveles de desempleo que los retornados residentes en las provincias del norte en 2010. Esto parecería indicar que haber adquirido nuevas habilidades en la experiencia migratoria favorece sobre todo a quienes retornan a estas provincias del sur del país.

En las provincias del sur, las tasas de participación activa de los hombres retornados de España y de Estados Unidos eran muy similares, con 87.9% para la PRESP y 87.2% para la PREUA. Los niveles de participación en la actividad económica de las mujeres retornadas de Estados Unidos y España eran algo más bajas que en la región norte. Sin embargo, lo que expresa mayores ventajas en el mercado laboral del sur en comparación con la región norte son los niveles de ocupación. Las tasas de desempleo son considerablemente menores en la región sur, tanto para las mujeres como para los hombres de las dos poblaciones de retornados. El cuadro 5.2 muestra que los niveles de desempleo de los hombres en el sur eran 9.2 % para la PRESP y 7.9% para la PREUA, comparativamente más bajas que en la región norte, donde eran de 12.6% y 10.1%, respectivamente. El mismo patrón se observa para las mujeres, cuyas tasas de desempleo eran también más bajas en la región sur que en la región norte, en dos puntos porcentuales para las procedentes de España (14.9% en el sur contra 16.5% en el norte) y un punto en las que retornan de Estados Unidos (8.7% en el sur contra 9.7% en el norte).

Estos resultados sugieren que la población retornada tuvo mayores niveles de inserción laboral en el sur del país, tanto para aquellos que regresaron de Estados Unidos como para los que volvieron de España. También señalan que, si bien las relativas ventajas del mercado laboral de la región sur se expresan sobre todo en los hombres, también las mujeres retornadas en el sur presentaron ventajas comparadas con las del norte, sobre todo en cuanto a los niveles de desempleo, porque a pesar de participar menos que en el norte tenían mayores niveles de empleo.

Estos primeros resultados confirman la posible influencia del contexto de retorno en la inserción laboral de los retornados tanto de España como de Estados Unidos, en especial en el caso de los hombres retornados. A pesar de tener mejores niveles de inserción laboral, aquellas personas que proceden de España presentan mayores dificultades para conseguir trabajo, pero con índices más altos en las provincias del norte, por ende, vemos en ellos altas tasas de desempleo que, recordando el capítulo III, éstas pueden estar ligadas carencias laborales y a precariedad en el trabajo (Mora Salas, 2010; García, 2011). Parecería que, entre las dos poblaciones retornadas, la

PRESP estaría más afectada por la estructura del mercado ecuatoriano en terminos de dificultad en insertarse. Además, dentro de la población retornada de España, las mujeres que regresan de ese contexto de procedencia son las que manifiestan mayores problemas de desocupación al insertarse en el mercado laboral, sin embargo, en las provincias del sur tienen menores tasas de desempleo con respecto a las provincias del norte (Herrera, 2013; Herrera y Pérez, 2015).

Cuadro 5. 2. Participación económica, ocupación y desempleo de las dos poblaciones retornadas y la población nativa, de 20 a 65 años, por diferencias provinciales (Norte y Sur), 2010

Tasas participación económica, ocupación y desempleo de las provincias del Norte*									
	PNAT			PRESP			PREUA		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Tasa de participación económica	69.9	88.9	51.6	70.0	86.4	51.1	72.8	82.7	57.7
Tasa de ocupación	94.6	95.2	93.7	86.1	87.4	83.5	90.0	89.9	90.3
Tasa de desempleo	5.4	4.8	6.3	13.9	12.6	16.5	10.0	10.1	9.7
Tasas de participación económica, ocupación y desempleo en las provincias del Sur									
	PNAT			PRESP			PREUA		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Tasa de participación económica	69.5	88.9	52.0	70.4	87.9	46.1	76.9	87.2	49.9
Tasa de ocupación	96.4	96.7	96.1	89.2	90.8	85.1	91.9	92.1	91.3
Tasa de desempleo	3.6	3.3	3.9	10.8	9.2	14.9	8.1	7.9	8.7

* Incluida la provincia de Pastaza

Fuente: Elaboración propia con base en los datos del *Censo de Población y Vivienda 2010*.

Es importante destacar que hombres y mujeres retornados del contexto norteamericano tenían mayores niveles de ocupación frente a los retornados del contexto ibérico, posiblemente porque tuvieron la oportunidad de insertarse en diversas ocupaciones en el mercado de trabajo del contexto de procedencia, permitiéndoles adquirir habilidades apreciadas en el mercado de trabajo del contexto de retorno, una de ellas fue la adquisición del inglés que suele ser muy apreciado por las ocupaciones en servicios para turismo (Camacho, 2007 y 2008).

De lo analizado en este acápite, se desprende que el relativo mayor dinamismo del mercado laboral ecuatoriano en las provincias del sur sí influye en los niveles de actividad económica y en las tasas de ocupación de la población que retorna a esta región del país, para quienes logran una inserción laboral comparativamente mejor que en el resto del país. Esta influencia positiva del contexto de retorno será retomada en el análisis de los datos de la encuesta ENAMIR.

En el siguiente inciso, para profundizar el análisis en la región sur del Ecuador, usamos la Encuesta Andina de Migraciones Internacionales y Remesas - ENAMIR (descripción en anexo), que se levantó en 2013 en las provincias de mayor intensidad migratoria del sur del país en 2010, con excepción de la provincia de Pastaza.

5.4. LA MIGRACIÓN DE RETORNO DE ESTADOS UNIDOS Y ESPAÑA EN LA REGIÓN DEL SUR EN TRES MOMENTOS DE LAS TRAYECTORIAS LABORALES

En esta sección nos enfocamos en comparar las y los retornados de España y de Estados Unidos en la región sur del Ecuador, contrastando la información de tres momentos laborales en la vida de estos migrantes. Para este propósito, trabajamos con los datos de la ENAMIR, que consideró: 1) si tenían algún trabajo y cuál era la actividad antes de salir del Ecuador, contexto de salida; 2) si tenían un trabajo y qué actividades ejecutaban antes de regresar, en el contexto de procedencia; y, 3) si trabajaban y la actividad que realizaban en el momento de la realización de la encuesta, momento en que ya habían retornado.

Los datos del cuadro 5.3 corroboran que la población que retornó de España era mayoritaria en el sur del Ecuador, una tendencia generalizada a nivel país por los datos analizados en el capítulo IV. Los resultados muestran que alrededor de 67% de los migrantes retornados en la región sur vinieron de España y 33% regresaron de Estados Unidos.

Cuadro 5. 3. Población objetivo retornada en la zona sur del Ecuador, de 20 a 65 años, ENAMIR, 2013

	Población			Porcentajes (columna)		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Población retornada objetivo	56,130	32,821	23,309	100.0	100.0	100.0
Población retornada de EU	18,713	12,897	5,816	33.3	39.3	24.9
Población retornada España	37,417	19,924	17,493	66.7	60.7	75.1

Nota: Poblaciones calculadas con ponderación (factor de expansión) al 2010.

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la *ENAMIR, 2013*.

En el cuadro 5.4 describimos algunas características sociodemográficas captadas por la ENAMIR en el momento de su levantamiento. Los resultados muestran rasgos bastante similares a los encontrados en el análisis a nivel país en el capítulo anterior. Como ya lo dijimos en varias ocasiones, hay una presencia mayor de hombres retornados que mujeres, pero la diferencia proporcional era más marcada en la población retornada de Estados Unidos. En cuanto a la edad, las dos poblaciones se concentran en las edades productivas, por lo que deducimos que son quienes salieron en el llamado *boom migratorio* (Ramírez y Ramírez, 2005). No obstante, la población que

retornó de Estados Unidos era más envejecida que aquella que regresó de España, tenían un diferencial en la edad media de casi 10 años, lo que sugiere que entre las y los retornados de Estados Unidos hay personas que seguramente salieron antes de la segunda ola migratoria y que regresaron al Ecuador después de la jubilación o después de vivir mucho tiempo en el contexto norteamericano.

En lo que respecta a la situación conyugal, observamos que, en las dos poblaciones, estar en unión tiene un peso mayoritario, con proporciones más elevadas para quienes regresan de Estados Unidos, mientras que las mujeres retornadas de España son quienes tienen los porcentajes más altos de no unidas (alrededor de 36%). Esta diferencia en la situación conyugal también se expresa en el parentesco, la distribución muestra que la gran mayoría de jefes de hogar son hombres y la mayor parte de las mujeres se declaran cónyuges. Sin embargo, hay diferencias según el contexto de procedencia: observamos que alrededor de 13% de mujeres que regresaron de España son jefas de hogar, mientras que había tan sólo 8.4% entre aquellas que regresaron de Estados Unidos. Esto es diferente a los datos encontrados en el capítulo IV, donde vimos que eran sobre todo aquellas que regresaron del contexto del norte quienes tenían una mayor proporción de mujeres jefas de hogar. Estos resultados insinúan que hay una fuerte proporción de mujeres solteras y jefas de hogar entre aquellas que regresaron de España en la región sur del Ecuador. Esto último puede deberse a un retorno escalonado, que consiste en el regreso de un sólo miembro del hogar en un primer momento para instalarse, y luego la llegada de los otros familiares (Pedone, Echeverri y Gil, 2014). También puede sugerir que en 2010 existían más mujeres jefas de hogar migrantes retornadas desde España en el sur del Ecuador que en el resto del país (Herrera, 2013). Mayor proporción de mujeres jefas de hogar retornadas de España suele relacionarse con una alta participación de las mujeres jefas en la fuerza laboral como una estrategia de sobrevivencia familiar para instalarse al regresar (Tuirán, 2000; Vásquez, 2009).

Finalmente, en lo que respecta al nivel de escolaridad, vemos reproducirse las diferencias porcentuales en las poblaciones retornadas que observamos a nivel del país. Es decir, la mayoría de las y los retornados de España y Estados Unidos tenían niveles de escolaridad de bachillerato. Sin embargo, hay diferencias en el nivel universitario que marcan los retornados de Estados Unidos, sobre todo las mujeres, quienes doblan en porcentaje a las mujeres que volvieron de España (con 30% para las primeras contra 16% para las segundas). Lo cual confirma lo visto con

el Censo de Población y Vivienda en el capítulo IV, que mostraba que las mujeres que regresaron de Estados Unidos tenían niveles más altos de escolaridad.

La ENAMIR, encuesta levantada en el 2013 en el austro ecuatoriano, presenta perfiles muy similares a los encontrados a nivel nacional con el Censo de 2010. Por lo tanto, los resultados encontrados con el censo de población y vivienda no muestran una realidad tan distinta a la que tenemos unos años después con una muestra estadística que se refiere a la región del sur.

Cuadro 5. 4. Características sociodemográficas de la población objetivo retornada en la zona sur del Ecuador, de 20 a 65 años, ENAMIR, 2013

Características sociodemográficas	PRESP			PREUA		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Sexo	100.0	53.2	46.8	100.0	68.9	31.1
Edad	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
20 – 24	8.4	7.7	9.2	1.8	2.0	1.1
25 – 29	7.4	5.2	9.9	6.4	6.7	5.7
30 – 34	17.8	18.1	17.5	10.7	8.4	15.7
35 - 39	19.9	18.4	21.6	17.2	17.0	17.6
40 – 44	17.7	18.0	17.4	18.4	19.8	15.2
45 - 49	16.4	17.0	15.7	13.1	14.4	10.4
50 – 54	7.6	11.2	3.4	13.7	11.6	18.3
55 – 59	2.0	0.9	3.2	8.6	9.9	5.9
60 – 65	2.8	3.4	2.1	10.1	10.1	10.2
Edad media	35.2	36.0	34.2	43.5	43.0	44.6
Estado conyugal	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Unidos	67.4	70.4	64.0	78.3	86.6	80.9
No unidos	32.6	29.6	36.0	21.7	13.4	19.1
Parentesco	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Jefe/a de hogar	41.6	66.9	12.8	55.1	76.2	8.4
Cónyuge	25.4	1.2	53.1	26.8	4.0	77.4
Otros	32.9	31.9	34.1	18.1	19.8	14.2
Nivel de escolaridad	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Menos de primaria y primaria completa	34.2	36.9	28.2	32.4	35.3	29.1
Bachillerato / Preparatoria	45.2	40.5	55.5	39.1	37.6	40.7
Licenciatura y universidad y más	20.6	22.6	16.2	28.5	27.0	30.2
N	37,417	19,924	17,493	18,713	12,897	5,816

Nota: Poblaciones calculadas con factor de expansión al 2010.

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la ENAMIR, 2013.

5.4.1. Diferencias en los niveles de inserción laboral de los retornados en el sur del Ecuador según el contexto de procedencia

En esta sección analizamos las tasas de participación económica, de ocupación y de desempleo calculadas para las dos poblaciones retornadas de España y de Estados Unidos, por sexo, en el contexto de origen/salida, en el contexto de procedencia y en el contexto de retorno.

La tendencia general más importante que se aprecia en el cuadro 5.5 mostró que existieron mayores niveles de participación económica en los contextos de destino en comparación con el contexto de origen/salida para las dos poblaciones retornadas. Así mismo, observamos menores niveles de participación laboral cuando las dos poblaciones regresaron al contexto de retorno en relación a los dos contextos de procedencia, pero mayores niveles de participación económica si los comparamos con los que tenían antes de emigrar. Esta tendencia general coincide con lo que señala la bibliografía reciente sobre migraciones internacionales desde países del sur global hacia países centrales con mercados de trabajo segmentados y fuerte demanda de mano de obra de bajo costo procedente de los países del sur. En especial, el mercado de trabajo español prefirió mano de obra procedente de América Latina respecto de otras regiones que aportaron mano de obra para su crecimiento económico de inicios del siglo XXI, como los procedentes de África y Europa del Este. Por este motivo, la emigración de ecuatorianos hacia España fue tan explosiva en esos años, y fácilmente pudieron regularizar su situación migratoria en el contexto ibérico. En ese sentido, la muy elevada tasa de participación en la actividad económica de hombres y mujeres ecuatorianos en España antes de retornar, y la tasa semejante de participación en la actividad laboral de los hombres en Estados Unidos antes de retornar, confirma el carácter esencialmente laboral de la emigración masiva de ecuatorianos ocurrida a partir de 1999-2000. La mucho mayor proporción de retornados desde España en las provincias del sur que vimos en apartados anteriores sugieren también que la mayor facilidad para obtener documentos en España facilita en retorno de personas migrantes desde ese país hacia el Ecuador, considerando que, en lugar de un retorno definitivo, en algunos casos se puede tratar de circularidad.

Otro cambio importante que revelaron los datos de la ENAMIR se apreciaron en las mujeres de las dos poblaciones, quienes más que duplicaron sus tasas de participación en la actividad económica. Aquellas que se fueron a España llegaron a tener una participación laboral de 96% y las que salieron hacia Estados Unidos 87.1%, (cuadro 5.5). Estas diferencias eran muy marcadas, ya que en el contexto ecuatoriano de salida las mujeres tenían una menor participación

en la actividad económica que en los contextos de destino: de 45.3% para las primeras, y 37.9% para las segundas, que contrasta con su alta participación en el exterior, sobre todo en España. Los hombres siguieron también esta tendencia general, pues existieron mayores niveles de participación económica en los contextos de destino en comparación con los contextos de origen para las dos poblaciones masculinas retornadas (cuadro 5.5). Vemos que los hombres que se fueron a España, llegaron a tener el 100% de participación económica en el contexto de destino, contra 83.4 en el contexto de salida. De la misma manera, los hombres que se fueron a Estados Unidos llegaron a 99.6% de participación en la actividad económica en el contexto de procedencia, contra 87.3% en la salida.

Los datos sobre los contextos de destino, sugerirían que, las mujeres encontraron oportunidades laborales en los dos contextos (España y Estados Unidos), las cuales les permitieron tener mayores tasas de participación en la actividad económica y de empleo en los dos mercados laborales segmentado. Sin embargo, recordemos que los ecuatorianos en los dos contextos se convirtieron en proveedores de mano de obra de bajo costo, ocupándose en empleos sobre todo manuales, y en sectores que tenían un déficit de trabajadores, como los servicios domésticos, el cuidado de menores y ancianos, la construcción y la agricultura (Piore, 1972; Herrera, 2006).

En el tercer momento analizado, observamos menores niveles de participación en la actividad económica cuando las poblaciones regresan al contexto de retorno con respecto a los contextos de procedencia. Por ejemplo, los hombres que retornaron de España a la región del sur y tuvieron 100% de participación en el destino, presentan 93% en el retorno al sur del Ecuador, mientras que quienes regresaron de España pasaron del 99.6% a 88.9. Pero, estas tasas de participación eran mayores en el contexto de retorno con respecto al contexto de salida. Las mujeres que regresan de España tenían 47.1% en la PEA y aquéllas que retornaron de Estados Unidos, 51.5% de participación económica en el contexto de retorno (cuadro 5.5). Esto muestra que los niveles de participación laboral de las mujeres, que fueron muy altos en los contextos de destino, no lo son tanto en el contexto de retorno analizado. Sin embargo, estas tasas de participación en la actividad económica, a pesar de ser más bajas que las que tenían en España y Estados Unidos, que eran cercanas o superiores al 90%, son más altas que las que tenían en Ecuador antes de salir. En el retorno, las mujeres vuelven a niveles de participación económica menores que los que alcanzaron en los contextos de procedencia, pero mayores a los que tenían antes de salir. Particularmente destacó el caso de las mujeres que retornaron de Estados Unidos,

quienes tuvieron niveles de participación laboral de más de la mitad (51.5%) en el mercado laboral en el retorno. Estos resultados sugieren que son estas mujeres quienes más logran capitalizar lo que hicieron en su experiencia laboral en la migración, por lo tanto, lograron insertarse en mayor medida en el mercado laboral de retorno respecto a sus pares que regresaron de España. Parecería que, gracias a la acumulación de capitales (humano, económico y social), los niveles de ocupación en el retorno sugieren que, además de las posibilidades y la dinámica del mercado laboral del contexto de retorno, las mujeres obtuvieron provecho de su experiencia en la trayectoria laboral durante la migración (Cobo, 2008; Cobo, *et. al.*, 2010; Prieto y Koolhaas, 2013).

La tendencia general en cuanto al empleo, para todos los casos, se manifestó también con niveles de ocupación más altos en los dos contextos de destino con respecto al contexto de salida. Mientras que, en el contexto de retorno, se observó nuevamente patrones diferenciados según el género, las tasas de ocupación fueron menores para los hombres y mayores para las mujeres comparándolas con el contexto de origen/salida y con los contextos de destino/procedencia. Por ejemplo, en el caso de las mujeres llegaron a tasas de ocupación de 86.7% para las que se fueron a España, y de 93.9% para las que se fueron a Estados Unidos, mientras que en el de salida tenían 78.6% para las primeras y 68.0% para las segundas. También los hombres presentaron mayores tasas de ocupación en los contextos de destino comparados con la salida. Esto se relaciona con los altos niveles de desempleo que mostró el mercado laboral ecuatoriano en el momento de la llamada “estampida migratoria”.

En cuanto al contexto de retorno, observamos también una tendencia a mantener mayores tasas de ocupación tanto en hombres como en mujeres, pero con patrones diferenciados según el género. Nuevamente, vemos que las mujeres marcan la diferencia cuando regresan con mayores niveles de ocupación comparándolas con el contexto de origen y con los contextos de procedencia. Así, las tasas de ocupación en el retorno eran de 95.5% para las mujeres regresadas de España y 99.7% para las retornadas de Estados Unidos. Los hombres retornados, a pesar de tener mayores niveles de empleo en el retorno, la diferencia no es tan marcada como en el caso de las mujeres, así observamos que eran de 87.3% para los hombres retornados de España y 93.1% para aquellos que regresaron de Estados Unidos.

Lo que mostraron los resultados del cuadro 5.5, fue que, en todos los casos, las dos poblaciones comparten la misma tendencia, que fue mayores niveles de participación en la

actividad económica y menores niveles de desempleo. Prácticamente la totalidad de retornados querían trabajar y un mayor porcentaje lo logró, ya que muy pocos se quedaron desempleados.

Para concluir, en términos particulares, vemos que hay un patrón diferenciado por género, porque para las mujeres, emigrar significó mayor participación laboral que en el momento de salida, a tal punto que más que duplicaron la inserción en el mercado de trabajo en los dos contextos de destino. Mientras que, en el contexto de origen menos de la mitad participaban económicamente en el mercado de trabajo, lo que podría explicarse posiblemente porque tenían otras estrategias familiares. Pero además de ese porcentaje, los niveles de empleo eran bajos, presentaban mayores niveles de desempleo, ya que para las mujeres que se fueron a España, el desempleo era de 21.4%, o sea una quinta parte, y para las que se fueron a Estados Unidos, era de 32.0%, una tercera parte no lograban tener un empleo.

Recordemos que, como analizamos en el capítulo III, durante el inicio del siglo XXI, asociado al contexto de salida, el aumento de la participación de la mujer en el mercado laboral de Ecuador fue uno de los factores para que la precarización laboral se generalizara, sobre todo en las mujeres de estratos de bajos, con fuertes incrementos en las tasas de desempleo y subempleo. Además, influyó también en la flexibilización del mercado de trabajo y en la precarización laboral, mostrando que la división sexual de trabajo condicionaba salarios más bajos en los empleos femeninos (Camacho, 2006; Vásquez, 2009). En cambio, en el contexto del retorno (2010), como analizamos también en el capítulo III, el mercado de trabajo asistió a una recuperación de los niveles de empleo y un mejoramiento de los salarios de los trabajadores. Esto último ligado con una mejor dinámica del mercado de trabajo del sur del país, por lo que observamos mayores niveles de participación económica y ocupación de las y los retornados de los dos contextos de procedencia, con respecto al momento de salida. En este punto nos preguntamos, qué estaba ofreciendo el mercado laboral en el contexto de retorno para que las mujeres tenga mayores niveles de ocupación con marcadas diferencias. Es posible pensar que tal vez las mujeres retornadas, habituadas a participar en el trabajo remunerado en los contextos de destino, aceptan ocupaciones más precarias en condiciones de subempleo por horas trabajadas y con menores salarios que sus pares varones.

Cuadro 5. 5. Participación económica, ocupación y desempleo de las poblaciones retornadas de Estados Unidos y España en las provincias del sur del Ecuador, y en los contextos de salida / origen, destino / procedencia y retorno

Niveles laborales	Contexto de salida / origen				Contexto de destino / procedencia				Contexto de retorno			
	PRESP		PREUA		PRESP		PREUA		PRESP		PREUA	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Tasa de participación económica	83.4	45.3	87.3	37.9	100.0	96.0	99.6	87.1	92.6	47.1	88.9	51.5
Tasa de ocupación	80.4	78.6	78.0	68.0	91.8	86.7	91.5	93.9	87.8	95.5	93.1	99.7
Tasa de desempleo	19.6	21.4	22.0	32.0	8.2	13.3	7.8	6.1	12.2	4.5	6.9	0.3

Nota: Se presenta únicamente los datos de hombres y mujeres para los tres momentos.

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la *ENAMIR, 2013*.

5.4.2. Análisis de las ocupaciones y posición en el trabajo en tres momentos de la trayectoria laboral de las dos poblaciones retornadas

En este acápite abordaremos el análisis de las ocupaciones y la posición en el trabajo con la información de los tres momentos de la vida laboral de las y los retornados de España y de Estados Unidos, captados por la ENAMIR.

Para el análisis de las ocupaciones, y siguiendo con la lógica de reagrupación del capítulo anterior, las agrupamos en manuales y no manuales y cada uno de estos grupos los dividimos en altos y bajos. En el cuadro 5.6 presentamos las categorías de ocupaciones mencionadas.

Cuadro 5. 6. Clasificación de ocupaciones usando la lista de ocupaciones de la ENAMIR, 2013

Nivel de agregación		
Dos grupos	Cuatro grupos	Ocupaciones que integran el grupo
No manuales	No manual - Alto	1. Profesionista 2. Técnico 5. Funcionarios y directivos de los sectores público, privado y social 7. Jefes, supervisores y otros trabajadores de control en la fábrica artesanal e industrial y en actividades de reparación y mantenimiento 12. Jefes de departamento, coordinadores y supervisores en actividades administrativas y de servicios
	No manual - Bajo	3. Trabajadores de la educación 4. Trabajadores del arte, espectáculos y deportes 13. Trabajadores de apoyo en actividades administrativas 14. Comerciantes, empleados de comercio y agentes de venta 15. Vendedores ambulantes y trabajadores ambulantes en servicios
Manuales	Manual - Alto	8. Artesanos y trabajadores fabriles en la industria de la transformación y trabajadores en actividades de reparación y mantenimiento 9. Operadores de maquinaria fija, de movimiento continuo y equipos en el proceso de fabricación industrial 11. Conductores y ayudantes de conductores de maquinaria móvil y medios de transporte
	Manual - Bajo	6. Trabajadores en actividades agrícolas, ganaderas, silvícolas y de caza y pesca 10. Ayudantes de peones y similares en el proceso de fabricación artesanal e industrial y en actividades de reparación y mantenimiento 16. Trabajadores en servicios personales en establecimientos 17. Trabajadores en servicio doméstico 18. Trabajadores en servicios de protección y vigilancia y fuerzas armadas

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la *ENAMIR, 2013*.

En el cuadro 5.7 se observa la distribución en porcentajes de las y los retornados de España y de Estados Unidos por ocupaciones y posición en el trabajo en los tres momentos de la trayectoria laboral.³⁸

³⁸ Se tomó en consideración únicamente a las personas que regresaron tres años antes del levantamiento de la información, o sea aquellas que llegaron en el 2010.

La tendencia general, en términos de la estructura ocupacional fue que el peso de las ocupaciones manuales era mucho mayor en los contextos de destino para todos los casos, respecto al contexto de salida, pero cuando regresaron, el peso de las ocupaciones no manuales era mayor comparando con los contextos de procedencia y con el contexto de salida.

Con respecto a los contextos de destino, a pesar de que las y los retornados alcanzaron la mayor cifra de participación laboral y las menores tasas de desempleo con respecto al contexto de salida, lo que observamos fue que se insertaron en lugares más bajos en la estructura ocupacional, tanto los hombres como las mujeres, en los mercados de trabajo de España y Estados Unidos. Así, alrededor de 90% de los hombres lo hicieron en ocupaciones manuales en ambos contextos; y 77% de las mujeres en España y casi 100% de las mujeres en Estados Unidos (cuadro 5.7). En el contexto de retorno, observamos que el patrón general mostró un mayor peso en las ocupaciones no manuales con respecto tanto al contexto de salida como a los contextos de procedencia, para todos los casos. En el contexto de salida, los hombres presentaban menores porcentajes en ocupaciones no manuales, y fueron aún menores en los contextos de procedencia. Pero en cambio, en el contexto de retorno, sobre todo para los retornados de Estados Unidos, más que duplicaron su participación en ocupaciones no manuales (50.2%), las cuales eran mucho menores en el contexto de salida (12.9%). Las mujeres, quienes ya al momento de la salida presentaban porcentajes importantes en ocupaciones no manuales, y cuya experiencia en los contextos de procedencia fue principalmente en dichos trabajos, al retornar tenían mayores porcentajes en ocupaciones no manuales (72% las procedentes de España y 66.4% las de Estados Unidos). Sin embargo, dentro de las ocupaciones no manuales, las retornadas se concentraron en las ocupaciones no manuales bajas (63.5% las retornadas de España y 58.9% las de Estados Unidos) (ver cuadro 5.7).

Con respecto a las particularidades por sexo, en el inciso anterior los resultados sugerían que las mujeres pudieron capitalizar mejor que los hombres la trayectoria laboral y migratoria. Nos interrogamos sobre las ofertas encontradas en los mercados de trabajo que hicieron esta diferencia. Cuando regresaron, las mujeres se insertaron en mayor proporción en las ocupaciones no manuales con respecto al contexto de origen y a los contextos de procedencia, y con respecto a los hombres. Esto apuntaría a que las mujeres trajeron consigo algún bagaje de su experiencia migratoria que les recompensa en el mercado laboral de retorno en la región sur de Ecuador, lo que pudo estar vinculado con el tipo de experiencia laboral, algunas adquisiciones especiales, o sus ocupaciones

específicas que les permitieron capitalizar para insertarse en el retorno. No consideramos que la capitalización de las mujeres estaba ligada a la adquisición de capital humano a través de la educación formal, porque por lo que sabemos de la literatura, la mayoría de las mujeres que emigraron tenían una escolaridad alta con respecto a los hombres desde la salida (Camacho, 2008).

La distribución de las ocupaciones sugiere que a las y los retornados de Estados Unidos les habría ido mejor que a los que regresaron de España, en términos de inserción en las ocupaciones. Así vemos que, tanto los varones y las mujeres que regresaron de ese contexto norteamericano tenían mayor porcentaje en empleos no manuales (a pesar de ser ocupaciones no manuales bajas), en relación a quienes regresaron del contexto español.

En cuanto a las posiciones en el trabajo, de manera general vemos dos tendencias. Primero, que las dos poblaciones estaban empleadas en mayor proporción como asalariadas antes de salir del país (77.3% y 63.5% los hombres que fueron a España y Estados Unidos, respectivamente, y la mitad de las mujeres), y que en los contextos de destino los pesos relativos de los asalariados eran proporcionalmente mayores para los hombres (95.2% los que proceden de Estados Unidos y 96.3% los que proceden de España). En el caso de las mujeres, la proporción de asalariadas era mucho menor por la alta participación en el trabajo doméstico de las migrantes, 42% en España y 43% en Estados Unidos, y que la encuesta las contabiliza separadamente. Pero si consideramos que ser empleada doméstica también es una posición asalariada, su participación como asalariadas en los destinos era semejante a la de los hombres.

La segunda tendencia mostró que, en el momento del retorno había una mayor proporción de trabajadores como cuenta propia para las dos poblaciones y en ambos sexos, en comparación con el contexto de origen/salida y con los dos contextos de procedencia. Los hombres retornados de España eran en un 45.4% trabajadores cuentapropistas y los de Estados Unidos 48%, cifras que en el contexto de origen eran de 21.3% y 36.5%, respectivamente, y en el destino/procedencia casi inexistente. Entre las mujeres, destacó el caso de las retornadas de España, que eran menos de un tercio en el origen y 5% en el contexto de procedencia, mientras que en el contexto de retorno casi 60% se ubicaron como trabajadoras por cuenta propia. En cambio, las mujeres retornadas de Estados Unidos se insertaron en posiciones proporcionalmente semejantes como asalariadas (42%) y cuentapropistas (39%), tendencia que también se observó en ellas antes de salir y en los contextos de procedencia, pero con diferente distribución proporcional (cuadro 5.7).

Hasta ahora, parecería que el mercado de trabajo del contexto de retorno brindaba mayores oportunidades para los retornados, porque estos mostraron altas tasas de participación, ocupación y mayor proporción en ocupaciones no manuales. Sin embargo, con los resultados sobre la posición en el trabajo, vemos que los retornados tuvieron sobre todo una inserción laboral en ocupaciones como cuentapropista, lo que consideramos puede ser menos favorable que ser asalariado. Efectivamente, la inserción en el retorno como cuentapropistas puede ser un espacio refugio en el mercado laboral. Categoría que es considerada más baja en la estructura de posiciones en el trabajo en relación a ser asalariados, porque es una actividad que engloba a trabajadores que van desde los sectores de profesionistas por cuenta propia hasta aquéllas ocupaciones relacionadas con la informalidad, posiblemente sin prestaciones ni salario fijo. Justamente, el perfil de las y los retornados se inclina a que podrían ser micro emprendedores, creadores de pequeños negocios cubriendo algunos servicios, lo que no garantizaría estabilidad en el empleo (Neffa, 2005).

Lo dicho antes puede tener relación con la erradicación por ley, de la flexibilización de empleos a través de empresas especializadas en la subcontratación (tercerización) para brindar servicios específicos a otras empresas (Porrás, 2010; Serrano, 2013), y así incentivar a que los individuos que se autoempleen y facturen con declaraciones y control directamente en el Servicio de Rentas Internas (SRI). Por otro lado, puede estar influido por las políticas migratorias de retorno que impulsó el gobierno ecuatoriano para promover el regreso de los migrantes, enfatizando en el migrante empresario, que vuelve con ahorros para abrir sus propias microempresas. Los proyectos gubernamentales de retorno se focalizaban en la entrega de dinero para que las y los retornados instalaran un negocio, procurándose trabajo a ellos mismos y creando nuevos empleos, inclusive para los no migrantes (Moncayo, 2011 y 2014).

En cuanto a la particularidades que muestran los resultados, observamos que la tendencia general de cuentapropistas en el contexto de retorno era compartida por las dos poblaciones, pero el nivel era mucho más acentuado en el caso de los que regresaron de España en relación con los que volvieron de Estados Unidos, en especial para las mujeres que volvieron del contexto ibérico, ya que casi 60% se ocupaba como cuentapropista. Recordemos lo que la literatura indica, que estas mujeres estuvieron insertas sobre todo en las cadenas de cuidado durante su estadía en el contexto de procedencia, y que tal vez regresaron con ahorros para instalarse con un negocio propio (Herrera, 2006 y 2012). Mientras que, alrededor de 40% de mujeres retornadas de Estados Unidos logró insertarse como asalariadas en el mercado de trabajo del retorno, lo cual confirma lo que nos

mostraban los resultados en el inciso anterior, de que seguramente traen habilidades y destrezas apreciadas en el espacio laboral del sur del Ecuador cuando regresan.

Las conclusiones sobre los tres momentos señalan que, con respecto a las ocupaciones, hay tendencias generales en las trayectorias laborales de las dos poblaciones retornadas. Las ocupaciones manuales se acentúan en los contextos de destino, mientras que en el retorno vemos mayor proporción de no manuales. Pero la diferencia por género muestra que eran sobre todo las mujeres quienes se insertaron en ocupaciones no manuales en el retorno. En cuanto a la posición en el trabajo, la tendencia general para las dos poblaciones mostró que los trabajos asalariados se acentuaron en los dos contextos de destino, tanto para hombres como para mujeres, en comparación con el momento de salida. Mientras que, en el retorno, los empleos como cuentapropistas eran proporcionalmente mayores que en los dos contextos comparativos, de procedencia y de salida, en particular para las mujeres que retornaron de España.

Cuadro 5. 7. Distribución porcentual de las ocupaciones, y posición en el trabajo de los retornados en el sur de Ecuador, de 20 a 65 años, en los contextos de salida, de destino / procedencia, y de retorno, ENAMIR

Características del empleo	Contexto de salida/origen				Contexto de destino / procedencia				Contexto de retorno			
	PRES P		PREUA		PRES P		PREUA		PRES P		PREUA	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Ocupaciones*	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
No Manuales	33.2	59.4	12.9	38.9	11.5	22.7	9.2	2.9	40.9	71.9	50.2	66.4
No Manual — Alto	13.9	20.1	4.0	6.0	6.9	5.5	3.2	1.6	16.4	8.4	13.1	7.6
No Manual — Bajo	19.3	39.3	8.9	33.0	4.6	17.2	6.1	1.3	24.5	63.5	37.0	58.9
Manuales	66.8	40.6	87.1	61.1	88.5	77.3	90.8	97.1	59.1	28.1	49.8	33.6
Manual — Alto	34.6	4.3	63.7	23.8	37.2	4.5	59.2	29.4	32.3	11.0	26.4	23.4
Manual — Bajo	32.2	36.3	23.4	37.2	51.4	72.9	31.6	67.7	26.8	17.1	23.5	10.2
Posición en el trabajo	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Patrón y socio	0.0	3.8	0.0	5.7	2.7	4.8	0.0	0.0	2.1	3.6	6.4	2.9
Asalariado (público y privado)	77.3	49.4	63.5	50.6	95.2	48.6	96.3	38.5	49.6	25.5	45.1	41.7
Cuenta propia	21.3	31.6	36.5	41.2	2.1	5.0	0.5	18.5	45.4	59.4	48.0	38.8
Trabajador no remunerado	1.4	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	1.2	0.5	16.1
Empleado doméstico	0.0	15.2	0.0	2.5	0.0	41.7	3.2	43.0	2.8	10.3	0.0	0.6
N	13,609	6,453	9,420	1,577	13,609	6,453	9,420	1,577	13,609	6,453	9,420	1,577

*Se calculó la distribución de las características de ocupación sin la categoría de Fuerzas Armadas

Nota: La información contenida es referida a la población de 20 a 65 y más años. Los valores no específicos se distribuyeron de forma proporcional. La información fue calculada con el factor de expansión para el año 2010. Los valores absolutos difieren del cuadro 5.10 porque estos tres momentos se les pregunto a las y los retornados de tres años atrás.

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la *ENAMIR, 2013*.

5.4.3. Movilidad ocupacional de las y los retornados de España y Estados Unidos

Uno de los temas que se ha estudiado en los trabajos sobre migración de retorno es el de la movilidad social a través de la movilidad ocupacional que pueden tener las y los retornados cuando regresan a sus países de origen.

Efectivamente, hay estudios que señalan que los migrantes han optimizado la acumulación de habilidades y destrezas en los lugares de destino, viendo esto como un carácter esencial para la inserción al retornar, y además sostienen que, en el momento de retornar, las experiencias laborales de los retornados ayudarían al desarrollo de sus contextos de retorno (Cobo et al., 2010; De Haas, 2010; Prieto y Koolhaas, 2013).

A pesar de esta relación entre el retorno y el desarrollo en el lugar de origen, algunas investigaciones (Cobo et al., 2010; Nieto, 2012; Prieto y Koolhaas, 2013; Anguiano, Cruz, y Garbey, 2013; Rivera, 2013a) han expuesto que las personas retornadas tienen menos ventajas frente a la población nativa cuando se trata de insertarse en el mercado laboral. El argumento es que tienen menos oportunidades porque estuvieron fuera del mercado laboral del país de origen y perdieron competencia. Otros trabajos (Schramm, 2008; Herrera y Pérez, 2015; Rivera, 2013a y 2013b) han mostrado que, más allá del haber adquirido experiencias en el lugar del destino, lo importante para la inserción laboral de los retornados es mantener las relaciones a través de redes transnacionales y regresar a un mercado de trabajo dinámico que abra diversas oportunidades laborales.

En esta parte, a diferencia de los trabajos citados, la atención se centra en la comparación de la movilidad ocupacional en distintos momentos del tiempo para las dos poblaciones retornadas. Nos planteamos la importancia de estudiar dos poblaciones retornadas al mismo nivel en un mercado de trabajo del contexto de retorno sin tomar en cuenta la población nativa. Analizar la movilidad ocupacional de las y los retornados de España y de Estados Unidos permite comparar a estos mismos retornados en diferentes momentos de sus trayectorias laborales, así como aproximarnos a las relaciones sistémicas en los dos sistemas migratorios: entender cómo esas vivencias laborales podrían moldear la movilidad ocupacional entre la salida y el destino, y entre el contexto de procedencia y el de retorno. Se trata de entender si los migrantes modificaron positiva o negativamente sus posiciones en la estructura ocupacional durante el proyecto migratorio.

5.4.3.1. Definición de la movilidad ocupacional de las y los retornados de España y Estados Unidos

La movilidad social es uno de los temas clásicos de la sociología, pero poco estudiado por la dificultad de tener información adecuada para analizar. Las mejores fuentes para estudiar la movilidad social son longitudinales, lo que permite tener acceso a información a lo largo de la vida de un individuo. Así mismo, se puede indagar sobre la historia familiar de los individuos. Los tres criterios más frecuentemente utilizados para estudiar la movilidad social son: ocupaciones, nivel educativo, e ingresos. El tema que ha adquirido más importancia es el de las ocupaciones, estudiado a través de la movilidad ocupacional (Solís, 2007a; 2007b).

En esta investigación analizaremos la movilidad ocupacional intra generacional de las y los retornados de España y Estados Unidos hacia el sur del Ecuador, tomando en consideración los cambios en las ocupaciones del contexto de salida con respecto a las ocupaciones del contexto de destino, y los cambios en las ocupaciones que tenían en los contextos de procedencia hacia aquellas del contexto de retorno. Esta movilidad se refiere a los cambios ocupacionales que suceden en la trayectoria laboral de un solo individuo. Pero a la vez son muy susceptibles a las tendencias coyunturales, por lo que reflejan los cambios en un periodo de tiempo relativamente corto, o sea, aquel que transcurre entre dos momentos de la vida de un individuo (Solís, 2007a; 2007b).

En este análisis, esperamos encontrar una movilidad ocupacional descendente cuando analizamos los migrantes que salieron del contexto de origen y comparamos su ocupación antes de salir con la que tuvieron en el contexto de procedencia antes del retorno. Esto lo esperamos porque en ambos sistemas, Ecuador-España y Ecuador-Estados Unidos, los contextos de destino tienen mercados de trabajo segmentados que confinan a los inmigrantes procedentes del sur global a los empleos manuales de baja remuneración. A la vez, consideramos que habrá una movilidad ocupacional ascendente cuando los migrantes regresen del contexto de procedencia al contexto de retorno, porque esperamos que la experiencia laboral y las nuevas destrezas y calificaciones adquiridas en el destino, así como las diferencias en el tiempo entre el contexto de salida y el de retorno, les permita insertarse en ocupaciones de mejor estatus en el contexto de retorno del sur del Ecuador. Además, pensamos que existe una diferencia entre las dos poblaciones, la cual mostrará posiblemente mayor movilidad ocupacional para las y los que regresan de Estados Unidos que para las y los que regresan de España.

5.4.3.2. Tablas de movilidad ocupacional del contexto de salida al contexto de destino para las y los retornados de Estados Unidos y España

Tras haber definido la movilidad ocupacional intra generacional, en este punto hablaremos del primer momento de movilidad ocupacional. Para este efecto, el cuadro 5.8 presenta una tabla que muestra la movilidad ocupacional entre el contexto de salida y los contextos de destino.

La característica que destacó en las ocupaciones más bajas de la estructura ocupacional, era que tenían el peso de la inmovilidad en las manuales. Así, observamos que 75% de los hombres que fueron a España y que trabajaban en ocupaciones manuales bajas antes de salir, se insertaron en empleos similares en el destino, y que casi 72% de los hombres que fueron a Estados Unidos y que estaban en dichas ocupaciones antes de partir de Ecuador, se emplearon en las mismas ocupaciones. Es decir, que en ambos casos solo cerca de una cuarta parte logró un espacio ocupacional mejor en los destinos. En el caso de las mujeres, en ambos contextos de destino/procedencia, quienes antes de salir se insertaban en empleos manuales bajos permanecieron casi en la totalidad de los casos en el mismo tipo de ocupación. El fuerte peso de la inmovilidad también se advierte en quienes previo a la migración estaban en ocupaciones manuales altas: 60% de los hombres que migraron a España y 77% de quienes lo hicieron a Estados Unidos permanecieron en los mismos espacios, mientras que el resto consiguió un lugar más bajo en la estructura ocupacional: 40% y 16% respectivamente.

La segunda tendencia importante fue la fuerte movilidad ocupacional descendente, un patrón que se observó de manera más acentuada en las ocupaciones no manuales. El cuadro 5.8 muestra que muy pocos de los hombres que se ocupaban en el contexto de origen como no manuales bajos, lograron conservar o mejorar ese espacio ocupacional: tan sólo 11.3% se mantuvieron en ocupaciones similares en el destino ibérico y 10.4% lograron una ocupación más alta. De manera que casi 80% descendió en la estructura ocupacional, un comportamiento similar al de los hombres que emigraron a Estados Unidos, aunque en magnitudes menores: casi 65% experimentó el mismo descenso. Solo una cuarta parte de los que antes de migrar a España se encontraban en las ocupaciones más altas lograron mantener dicho espacio laboral, mientras que ninguno de los que emigró a Estados Unidos habiendo tenido dicha ocupación en Ecuador lo logra. Los patrones descritos para los hombres son similares a los experimentados por las mujeres.³⁹

³⁹ El número de mujeres retornadas en la muestra fue muy pequeño, menos de la mitad de ellas trabajaban antes de emigrar en el contexto de origen, y aunque muchas se ocuparon en los contextos de destino, al regresar a Ecuador una

En general, lo que nos muestra el cuadro 5.8 es una notoria inmovilidad entre quienes en el contexto de origen estaban en las ocupaciones manuales bajas y una pronunciada movilidad descendente en los demás casos, particularmente en quienes venían de ocupaciones no manuales.

Finalmente, más allá de que el balance general es que tras la migración hay un impacto en términos de los espacios logrados en la estructura ocupacional, se observan diferencias según el contexto de destino/procedencia. La predominante movilidad ocupacional descendente era relativamente más pronunciada en el caso del sistema Ecuador-España. Puede estar relacionada con lo que vimos en los capítulos anteriores, en el sentido que se trataba de un sistema migratorio en formación en los inicios de este siglo, donde no existían redes previas, donde migraron una alta proporción de mujeres quienes se insertaron en el servicio doméstico y las cadenas de cuidado, y donde la mayor parte de los hombres procedían de ocupaciones manuales en el origen y lo siguieron siendo en España, trabajando en la construcción y la agricultura. Además, quienes se fueron hacia España tenían escolaridad de nivel bachillerato (preparatoria) de manera predominante, donde había casi ausencia completa de personas con formación terciaria, y con una escolaridad promedio algo inferior a quienes partieron hacia Estados Unidos en la misma época. Esta tendencia era la que se esperaba, debido a las condiciones globales prevalecientes en el momento de la segunda ola migratoria de ecuatorianos, que fue muy intensa a fines del siglo XX e inicios del XXI.

Sin embargo, en el caso de quienes antes de emigrar se ubicaban en lo alto de la estructura ocupacional, la posibilidad de permanecer allí fue inexistente en Estados Unidos, mientras que en España una cuarta parte de los hombres lo logra y más de una tercera parte de las mujeres. Posiblemente se trató de un grupo más selecto que, de alguna manera, logró escapar al circuito laboral predominante en el sistema Ecuador-España, un patrón no observado en el otro sistema migratorio.

Es posible pensar que tanto la profunda crisis del mercado laboral ecuatoriano ocurrida a fines del siglo XX, como la intensificación de la migración de ecuatorianos a Estados Unidos, la mayor participación de mujeres en la migración internacional y el auge súbito de las migraciones desde Ecuador hacia España, respondan a los cambios ocurridos en los procesos económicos y migratorios a nivel global que describimos en el capítulo I, y a las condiciones del mercado de

proporción importante dejó nuevamente de trabajar, por lo que aquellas para quienes se pueden observar las ocupaciones en tres momentos del proceso son muy pocas.

trabajo ecuatoriano planteadas en el capítulo III. La crisis financiera y su impacto en los mercados de trabajo de 1998 ocurrió cuando Ecuador se había urbanizado y la escolaridad se había expandido, pero también en un momento de importante precarización laboral, descenso de los ingresos por trabajo en los sectores primario y secundario, subempleo y muy altas tasas de desempleo, que desencadenaron la salida masiva de más de un millón de ecuatorianos (Weller 1998; Ramírez y Ramírez 2005; OIM, 2012; ACS, 2009). Aumentó el volumen y la intensidad de la emigración de ecuatorianos, se sumaron las mujeres, se diversificaron los destinos, y se consolidaron dos sistemas migratorios, cuyos retornados en 2010 estudiamos en esta investigación. Pero los mercados de trabajo de los dos principales destinos migratorios de esa intensa emigración ecuatoriana de inicios del milenio estaban fuertemente segmentados y demandaban mano de obra de bajo costo en ciertos espacios del mercado laboral en donde había déficit de trabajadores estadounidenses y españoles: la construcción, la agricultura, los servicios domésticos y los de cuidado (Durand y Massey 2010; Herrera, 2012).

Cuadro 5. 8. Distribución porcentual de las ocupaciones en el contexto de destino según las ocupaciones del contexto de salida, de las y los retornados de España y de Estados Unidos en el sur de Ecuador, de 20 a 65 años, ENAMIR

PRESP						PREUA					
HOMBRES Contexto de origen	Contexto de destino					HOMBRES Contexto de origen	Contexto de destino				
	Manual - Bajo	Manual - Alto	No manual - Bajo	No manual - Alto	Total		Manual - Bajo	Manual - Alto	No manual - Bajo	No manual - Alto	Total
Manual - Bajo	74.6	25.4	0.0	0.0	100.0	Manual - Bajo	71.8	27.0	1.2	0.0	100.0
Manual - Alto	40.1	59.9	0.0	0.0	100.0	Manual - Alto	16.4	77.0	5.8	0.8	100.0
No manual - Bajo	52.0	26.3	11.3	10.4	100.0	No manual - Bajo	17.9	46.5	35.6	0.0	100.0
No manual - Alto	43.1	13.0	19.8	24.1	100.0	No manual - Alto	0.0	100.0	0.0	0.0	100.0
MUJERES Contexto de origen	Contexto de destino					MUJERES Contexto de origen	Contexto de destino				
	Manual - Bajo	Manual - Alto	No manual - Bajo	No manual - Alto	Total		Manual - Bajo	Manual - Alto	No manual - Bajo	No manual - Alto	Total
Manual - Bajo	94.5	4.2	1.3	0.0	100.0	Manual - Bajo	100.0	0.0	0.0	0.0	100.0
Manual - Alto	0.0	100.0	0.0	0.0	100.0	Manual - Alto	100.0	0.0	0.0	0.0	100.0
No manual - Bajo	80.5	0.0	15.7	3.8	100.0	No manual - Bajo	29.6	36.0	0.0	34.4	100.0
No manual - Alto	30.6	0.0	30.6	38.7	100.0	No manual - Alto	51.1	48.9	0.0	0.0	100.0

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la *ENAMIR, 2013*.

5.4.3.3. Tablas de movilidad ocupacional del contexto de procedencia al contexto de retorno para las y los retornados de Estados Unidos y España

En esta parte analizaremos la movilidad ocupacional entre los contextos de procedencia y el contexto de retorno, lo que se presenta en el cuadro 5.9.

La tendencia general mostró una movilidad ascendente, lo que significa que cuando las y los retornados regresaron, permanecieron o mejoraron en su distribución en la estructura ocupacional con respecto a los lugares que ocuparon en los mercados de los contextos de procedencia. De manera contraria a lo analizado en el cuadro 5.8, quienes se ubicaron en los contextos de procedencia en las ocupaciones más bajas de la estructura ocupacional fueron los que tras el retorno experimentan mayor movilidad ascendente.

Los resultados fueron más marcados en la movilidad ascendente con los hombres que regresaron de España, quienes se mantuvieron en un 30% en ocupaciones manuales bajas al regresar, y 70% ocuparon empleos más altos en la estructura, como manuales alto (27.2%), no manual bajo (28.5%) y no manual alto (15.2%). Para los hombres que regresaron de Estados Unidos, dicha movilidad fue de 49.7%.

Patrones similares pueden observarse en las ocupaciones manuales altas y no manuales bajas, donde, en todos los casos –hombres y mujeres–, la característica destacada fue el bajo peso de la movilidad descendente: con el retorno se logra una ocupación en el mismo nivel ocupacional o más alta. De nueva cuenta, se advierte un patrón por sistema migratorio: son quienes regresan de España las y los que experimentan de manera más acentuada el patrón mencionado.

Finalmente, quienes venían de ocupar los espacios más alto de la estructura ocupacional en los contextos de procedencia en gran medida permanecen en las mismas ocupaciones – particularmente quienes regresan de España– o se ubican en ocupaciones no manuales bajas, lo que significa un descenso no tan importante.

A pesar de las limitaciones en el análisis de las ocupaciones de las mujeres por su escaso número, la tendencia de movilidad ocupacional ascendente en el contexto de retorno del sur del país documentada por la encuesta ENAMIR, se puede vincular con dos aspectos. Por una parte, la mejoría relativa del mercado laboral ecuatoriano entre el momento de la salida (aproximadamente en el año 2000) y el momento del retorno que estudiamos (alrededor del 2010). Como se mostró en el capítulo III, en ese periodo disminuyó notablemente el desempleo y mejoraron los salarios de los trabajadores que no eran independientes, y que eran la mayor parte de los ecuatorianos

ocupados. Así, el contexto de salida no fue el mismo que el contexto de retorno. Por otra parte, la experiencia migratoria parece haber dotado a quienes retornaron al sur del país de nuevas herramientas para insertarse laboralmente, ya sea por haber adquirido un nuevo idioma y una diversidad de experiencias laborales y posibles ahorros en el caso de quienes proceden de Estados Unidos, como por los ahorros o apoyos que pueden haber obtenido quienes proceden de España por las políticas de apoyo al retorno, que pueden haber facilitado su instalación como trabajadores no asalariados (SENPLADES, 2009; Serrano, 2013).

Lo anterior parece confirmar las propuestas de Cobo, *et. al.* (2010), De Haas (2010) y Prieto y Koolhas (2013), en el sentido que los retornados pueden optimizar la acumulación de habilidades, destrezas y recursos adquiridos en la experiencia migratoria e insertarse de manera conveniente en el mercado laboral en el retorno.

En resumen, los datos nos sugieren que, en el momento del retorno, existió una tendencia de movilidad ocupacional ascendente de las poblaciones retornadas, en particular para quienes en el contexto de procedencia se situaban en ocupaciones manuales, que fue el caso de la mayor parte de los y las migrantes hacia España y Estados Unidos, y una fuerte inmovilidad para la proporción que logró situarse en ocupaciones no manuales en los mercados de trabajo de sus contextos de procedencia. En otras palabras, para las y los retornados de ambos sistemas migratorios, la distribución ocupacional fue mejor que la obtenida en sus lugares de procedencia.

Cuadro 5. 9. Distribución porcentual de las ocupaciones en el contexto de retorno según las ocupaciones del contexto de procedencia, de las y los retornados de España y de Estados Unidos en el sur de Ecuador, de 20 a 65 años, ENAMIR

PRESP						PREUA					
HOMBRES	Contexto de retorno					HOMBRES	Contexto de retorno				
Contexto de procedencia	Manual - Bajo	Manual - Alto	No manual - Bajo	No manual - Alto	Total	Contexto de procedencia	Manual - Bajo	Manual - Alto	No manual - Bajo	No manual - Alto	Total
Manual - Bajo	29.1	27.2	28.5	15.2	100.0	Manual - Bajo	50.3	25.6	22.0	2.0	100.0
Manual - Alto	25.5	60.1	14.4	0.0	100.0	Manual - Alto	16.0	38.3	25.3	20.4	100.0
No manual - Bajo	3.0	0.0	32.1	64.9	100.0	No manual - Bajo	0.0	0.0	100.0	0.0	100.0
No manual - Alto	0.0	0.0	0.0	100.0	100.0	No manual - Alto	0.0	0.0	100.0	0.0	100.0
MUJERES	Contexto de retorno					MUJERES	Contexto de retorno				
Contexto de procedencia	Manual - Bajo	Manual - Alto	No manual - Bajo	No manual - Alto	Total	Contexto de procedencia	Manual - Bajo	Manual - Alto	No manual - Bajo	No manual - Alto	Total
Manual - Bajo	6.0	10.2	83.8	0.0	100.0	Manual - Bajo	31.1	29.0	40.0	0.0	100.0
Manual - Alto	31.0	19.0	50.0	0.0	100.0	Manual - Alto	41.0	0.0	0.0	59.0	100.0
No manual - Bajo	3.8	2.3	51.6	42.2	100.0	No manual - Bajo	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
No manual - Alto	0.0	0.0	20.1	79.9	100.0	No manual - Alto	0.0	0.0	100.0	0.0	100.0

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la *ENAMIR, 2013*.

5.5 CONCLUSIONES

En un escenario de transformaciones de la movilidad humana a nivel global, esta investigación representa una contribución al conocimiento del fenómeno de la migración de retorno en Ecuador en el año 2010. Para el desarrollo de esta investigación, se partió de una pregunta orientada a establecer las diferencias existentes en las condiciones de inserción laboral y distribución en la estructura ocupacional de las personas retornadas de España y de Estados Unidos en el mercado de trabajo ecuatoriano, proponiendo que contrastar a los retornados según su contexto de procedencia permitiría comprender la influencia de los sistemas migratorios en esa integración en el mercado de trabajo. Además de comparar de forma transversal las características laborales, de manera complementaria se analizó longitudinalmente la movilidad ocupacional de los retornados a seis provincias del sur del Ecuador.

Nos planteamos, para este efecto, la existencia de dos sistemas migratorios coexistentes, dadas las características específicas del fenómeno migratorio ecuatoriano. Consideramos que la aproximación de sistemas migratorios permitió describir de manera clara la situación migratoria y de inserción laboral de los retornados en Ecuador para el año 2010, el cual fue año de referencia para esta investigación. El enfoque de sistemas migratorios concibe a la migración como un fenómeno social dentro de un proceso sistémico, donde las diferentes etapas se entrelazan uniendo dos o más contextos. Al interior de estas relaciones sistémicas se desarrollan interacciones complejas y particulares para cada caso, las cuales dependen de las diferentes dimensiones que conforman los sistemas migratorios. En esta investigación, y tomando en cuenta esta perspectiva, se evidenció la existencia de dos sistemas migratorios que se desarrollaron entre Ecuador y dos contextos de recepción, España y Estados Unidos. Trazamos la existencia de estos dos sistemas migratorios en la migración ecuatoriana porque, con el aumento de forma exponencial de las emigraciones a finales de los años noventa, éstas pasaron a integrar la dinámica económica a un nivel globalizado. Se trató de dos sistemas migratorios sur – norte a nivel mundial, cuyos contextos de recepción eran Estados Unidos y España (Simon, 1996; Castles y Miller, 2004; Rodríguez y Mora, 2005; Delgado y Márquez, 2006).

La perspectiva sistémica nos permitió definir a estos dos sistemas migratorios como asociaciones estructuradas de oportunidades que se complementan entre los contextos que los conforman (Roberts, Frank, y Lozano, 1999). Para este efecto, el concepto de contexto es central en este estudio, porque nos ayudó a operacionalizar metodológicamente a los dos sistemas

migratorios y al momento del retorno en las trayectorias migratorias. Para el análisis, nos planteamos que las diferencias existentes entre las y los migrantes retornados, por el hecho de pertenecer a uno u otro sistema migratorio, podían incidir en mayores ventajas en la inserción laboral para una de las dos poblaciones retornadas en el contexto de retorno. Tomamos al concepto de *contexto* como una categoría socio-espacial que se refiere no únicamente a un espacio geográfico, sino a toda una espacialidad con dinámicas particulares, donde hay infinidad de variables sociodemográficas, históricas, económicas, y de relaciones sociales. Los contextos constituyen categorías de análisis que se transforman en el tiempo y en el espacio, y según las trayectorias y los procesos migratorios (Rivera y Lozano, 2006; Rivera, 2011, 2013a y 2013b).

En esta investigación, planteamos que los dos sistemas migratorios se fueron conformando por lo que llamamos el contexto de origen o salida y los contextos de destino de la emigración ecuatoriana, así como las diferencias entre la salida y el retorno. Nuestro estudio pone especial énfasis en el momento del retorno, cuando analizamos los niveles de inserción laboral y la distribución ocupacional de las y los retornados en Ecuador, y usamos el contexto de procedencia como aproximación analítica al sistema migratorio al que pertenecen los retornados.

En el análisis del contexto de procedencia, la aproximación sistémica nos permitió considerar a los patrones migratorios particulares que se desarrollaron en los dos sistemas que coexisten en la migración internacional ecuatoriana en 2010, incorporando en nuestra interpretación de las diferencias laborales entre las poblaciones retornadas, las dinámicas particulares de cada uno de esos sistemas, como su formación histórica, económica, laboral y de políticas migratorias (Arango, 1993; Rivera y Lozano, 2006; Feldman-Bianco, *et al.*, 2011). Además de analizar la manera en que el contexto de procedencia moldea las diferencias en los niveles de inserción laboral y la distribución en la estructura ocupacional de los migrantes retornados en 2010, de manera complementaria analizamos la influencia de un contexto de retorno particular, situado en el sur del Ecuador, en esos niveles de inserción laboral y características de ocupación de quienes regresaron a esa zona del país, además de la movilidad ocupacional que experimentaron los retornados a esa zona austral entre el contexto de salida y el de recepción, y entre el contexto de procedencia y el de regreso. Este análisis permite entender que el contexto de retorno moldea también la inserción laboral de los retornados.

Entre las dimensiones de los sistemas migratorios que consideramos, la primera se refiere a las políticas migratorias distintas que experimentaron los retornados en cada contexto de

procedencia. Quienes proceden de Estados Unidos vivieron un endurecimiento constante de restricciones para ingresar al país y para regularizar su estancia en la primera década del siglo XXI, que puso fin a la migración circular de jefes de familia varones y a las posibilidades de reunificación familiar, moldeando en cambio perfiles de migrantes individuales, urbanos, jóvenes, con altos niveles de escolaridad, donde han aumentado las personas solteras o sin pareja y la presencia de mujeres con estudios universitarios. En cambio, en el caso del sistema Ecuador-España, el momento de la salida masiva coincidió con políticas migratorias muy abiertas del país receptor, que facilitaron la estancia legal, la doble nacionalidad, la migración completa o escalonada de parejas y de familias con hijos, la posible circularidad de los migrantes, un equilibrio entre la proporción de hombres y mujeres en el contexto de destino y niveles medianos de escolaridad. La segunda dimensión que tomamos en cuenta para el estudio fue la económico laboral. En ambos sistemas existen asimetrías en los salarios entre los contextos de origen y los de destino, que parecen haber estimulado tanto la intensidad como el volumen de la estampa migratoria ecuatoriana iniciada a fines del siglo XX. Se destaca también la presencia de mercados de trabajo segmentados en los contextos de recepción, pero con diferencias entre ellos. Quienes emigraron desde Ecuador hacia Estados Unidos a inicios del presente siglo tuvieron muy altos niveles de inserción laboral en el destino, pero lo hicieron no solamente en empleos manuales no calificados, sino también en trabajos calificados y en una gama de ocupaciones más o menos diversa, incluyendo a las mujeres (Escobar, 2008; Pew Hispanic Center, 2012). Además del carácter fuertemente globalizado y dinámico del mercado de trabajo estadounidense, la antigüedad histórica de ese sistema migratorio y la presencia de redes muy establecidas de ecuatorianos pueden haber incidido en este tipo de experiencia laboral entre quienes retornaron de ese país en 2010. Por su parte, la inserción de ecuatorianos en el mercado laboral de España en el mismo periodo también se caracterizó por los altos niveles de participación de hombres y mujeres, pero estuvo mucho más restringida a ciertos nichos de ocupaciones específicas reservadas a los trabajadores migrantes y diferenciadas por sexo (Vono de Vilhena y Domingo 2007; Herrera 2006, 2012 y 2013). La tercera dimensión que tratamos fue la demográfica, documentando que la población ecuatoriana en los dos contextos de procedencia era mano de obra en edades productivas en países en proceso de envejecimiento poblacional, pero también con distinciones según el sistema: en Estados Unidos coexisten ecuatorianos de distintas generaciones, la edad media de los retornados de ese contexto es mayor, el proceso de envejecimiento poblacional no es tan

pronunciado ni está tan avanzado, y el aporte demográfico de los ecuatorianos se diluye en el conjunto de otros grupos inmigrantes más numerosos. En cambio, el volumen de ecuatorianos entre la población española es más significativo, son migrantes jóvenes, y el proceso de envejecimiento fue especialmente intenso y rápido en España y está más avanzado que en Estados Unidos. Además, en el contexto ibérico se agregó la rápida incorporación de mujeres españolas con estudios terciarios al mercado laboral, lo que a su vez generó una demanda específica de mano de obra de los países andinos para tareas de cuidado de niños y ancianos, además de labores domésticas. Finalmente, incluimos la dimensión relacional de los sistemas, observando cómo se alimentaban ambos de las redes y las prácticas transnacionales, pero evidenciando también diferencias en esas prácticas entre los dos contextos de procedencia, que definen una migración más familiar, reciente y de mayor circularidad en las migraciones del sistema Ecuador-España, y prácticas transnacionales más antiguas, de personas urbanas, de alta escolaridad y con redes muy desarrolladas en el sistema Ecuador-Estados Unidos (Altamirano, 2003; Castles y Miller, 2004; Jokish y Kyle, 2005; Ramírez y Ramírez, 2005; Herrera, 2006; Escobar, 2008; Herrera y Torres, 2009; Vono de Vilhena, 2011; Herrera, 2012 y 2013; Herrera, Escobar, y Moncayo, 2012; OIM 2012).

Establecer estas particularidades de cada uno de los sistemas estudiados fue crucial para entender posteriormente las relaciones entre los contextos de procedencia y el contexto de retorno, y la forma en la cual esas diferencias pueden haber moldeado los perfiles distintos de los migrantes que regresaron, así como las diferencias que observamos en las características de la inserción laboral de los retornados en 2010. También analizamos la incidencia de un contexto de retorno particular, el de las áreas urbanas de seis provincias del sur del país, buscando entender como moldeaba los niveles de inserción laboral y la movilidad ocupacional de los retornados a esa zona austral.

Para la realización de este estudio partimos de la hipótesis de que los niveles de inserción laboral, las ocupaciones, los sectores de actividad y la posición en el trabajo de las personas retornadas serían diferenciales en función del contexto de procedencia, y que aquellos que retornan de Estados Unidos tendrían mayores posibilidades de insertarse adecuadamente en el mercado de trabajo del retorno que los que proceden de España, esperando también ventajas para los retornados de Estados Unidos por sus mayores niveles de escolaridad y diferencias según el género. Además,

nuestras hipótesis proponen que las características de inserción laboral están también moldeadas por el contexto de retorno.

Los resultados mostraron varias características en la migración de retorno ecuatoriana. Cuando comparamos a la población retornada con la población de referencia o población nativa, se apreció que, de forma general, la primera tuvo menores niveles de ocupación frente a la población de referencia. Esta tendencia había sido evidenciada en otros trabajos de la región de América Latina, los cuales mostraron que la población nativa por lo general tenía mayores niveles de inserción laboral cuando se la comparaba con poblaciones retornadas, y que esto era la consecuencia de haber estado fuera del mercado de trabajo por largo tiempo (Cobo, *et al.*, 2010; Prieto y Koolhaas, 2013; Gandini, *et al.*, 2014 y 2015). Lo que se demostró en esta investigación es que, con independencia del sistema migratorio, los retornados al Ecuador en 2010 únicamente se encontraron en desventaja en los niveles de ocupación frente a la población nativa. Esto se puede explicar, siguiendo a los trabajos citados, porque los retornados estuvieron fuera del mercado de trabajo por mucho tiempo y también por falta de dinamismo del mercado laboral del contexto de retorno cuando no logra asimilar adecuadamente a los migrantes que retornan. Sin embargo, la desventaja ocupacional fue más grande para los retornados de España, mientras que quienes retornaron de Estados Unidos tienen mayores niveles de participación en la actividad económica y menor subempleo por horas trabajadas, mostrando en estos dos indicadores una ventaja incluso frente a la población nativa.

Comprando únicamente a las dos poblaciones retornadas, se confirmó la hipótesis de que el sistema migratorio al que pertenecen los retornados, identificado por el contexto de procedencia, tendería a incidir de alguna manera en los niveles de inserción laboral, en las características de los empleos, así como en el peso relativo de los trabajadores retornados en las ocupaciones en el contexto de retorno. Como ya mencionamos, esperábamos que quienes regresaron de Estados Unidos tuvieran mayores niveles de inserción laboral y ocupaciones de mayor prestigio que quienes volvieron de España.

Primero, en cuanto a las características sociodemográficas, los resultados muestran que la población retornada de España y de Estados Unidos se concentra en edades laborales y reproductivas, por lo que consideramos que deben ser predominantemente migrantes de las generaciones que salieron durante la segunda ola migratoria. Las diferencias más importantes entre los retornados de España y Estados Unidos con respecto a las características demográficas fueron

que la población retornada de Estados Unidos es más envejecida que la población procedente de España. Con respecto a la distribución por sexo, vimos que hay proporcionalmente más hombres que mujeres en la población que regresa de Estados Unidos, mientras que la distribución por sexo es más equilibrada en quienes regresan de España. Las diferencias sociodemográficas más importantes se sitúan en los niveles de escolaridad, pues los resultados señalan que la población retornada de Estados Unidos tiene niveles educativos más altos y un promedio de años de escolaridad mayor a los retornados de España. La proporción de mujeres con estudios universitarios completos entre las retornadas desde Estados Unidos es el doble comparada con las que retornan del contexto ibérico.

Con respecto a los niveles de inserción laboral, se esperaba que las personas migrantes que regresaron de Estados Unidos tuvieran mayores niveles de participación en la actividad económica, de ocupación y de trabajo por más de 35 horas semanales que los que provienen de España. La tendencia general mostró que, efectivamente, la población retornada de Estados Unidos tenía mayores niveles de participación en la actividad económica que aquellos que regresaron de España. Pero, además, los resultados evidenciaron que las mujeres que volvieron del contexto norteamericano, fueron quienes tuvieron las mayores tasas de participación en la actividad económica, mucho mayores que las retornadas de España. Los resultados sobre la participación en la actividad económica fueron así coherentes con lo esperado según la pertenencia al sistema migratorio, siendo favorable a quienes retornaron de Estados Unidos. La mayor diferencia con respecto a los niveles de participación en la actividad económica de la población retornada de Estados Unidos corresponde a las mujeres más que a los hombres, lo que fue sorprendente pues es contrario a lo que propusimos en una de las hipótesis específicas. Estos resultados aparecen asociadas con la larga relación histórica entre Ecuador y Estados Unidos, el mayor tiempo de consolidación de redes y prácticas transnacionales con el país del norte, la mayor circularidad de la migración a España y el carácter familiar de la migración al contexto ibérico. La población retornada de Estados Unidos, además, incluyó proporciones elevadas de mujeres solas con escolaridad universitaria, quienes se insertaron en una variedad de ocupaciones, incluso en trabajos no manuales. En cambio, la población retornada de España reveló un perfil joven de mujeres en pareja, con una escolaridad de nivel medio superior, que se beneficiaron de las políticas migratorias abiertas y vivieron una migración familiar. Aunque las mujeres ecuatorianas tuvieron alta

participación laboral en el mercado de trabajo español, estuvieron concentradas en las tareas de cuidado y trabajo doméstico.

Las diferencias de las dos poblaciones retornadas con respecto a las tasas de ocupación y desempleo confirmaron la misma tendencia. Las y los retornados de Estados Unidos mostraron menores niveles de desempleo frente a aquellos que volvieron de España. Estas diferencias están también marcadas por el sexo. Lo más destacado son las altas tasas de desempleo que tienen las mujeres retornadas de España frente a las de Estados Unidos. Lo mismo ocurre al comparar los hombres retornados de ambos contextos, pero la diferencia en las tasas de las mujeres es mucho mayor. Nuevamente, hay una coherencia de estos resultados con la pertenencia a los sistemas migratorios, ya que vemos que quienes volvieron de Estados Unidos logran más altos índices de ocupación frente a los otros retornados. Si bien los hombres retornados de Estados Unidos consiguen tasas de ocupación algo más altas que los que regresaron de España, la diferencia es menor que en el caso de las mujeres. Lo dicho sugiere que la población retornada de Estados Unidos muestra una mayor posibilidad de ocuparse en el mercado laboral del contexto de retorno, encontrando nichos adecuados en el mercado laboral ecuatoriano.

Esto corresponde a las varias dimensiones que alimentaron el sistema migratorio entre Ecuador y Estados Unidos, donde la migración circular que había tenido desde la mitad del siglo pasado, llegó a su fin en la década de los noventa, a pesar de que las relaciones sistémicas crecieron por el dinamismo de la economía estadounidense en esa década, dando como resultado el aumento de la inmigración ecuatoriana. A pesar del aumento migratorio, las políticas restrictivas y el cierre de fronteras se fortaleció sin permitir la regularización de los ecuatorianos que llegaron en los años noventa y en la primera década del nuevo siglo a Estados Unidos (Jokish y Kyle, 2005). Además, algunos autores han manifestado que las mujeres ecuatorianas en Estados Unidos que se insertaron en el mercado de trabajo en ese país lo hicieron en los sectores secundario y terciario, pero en actividades muy diversas (Jokisch y Kyle, 2005; Escobar, 2008). En cambio, las mujeres retornadas de España, quienes se concentraron predominantemente en tareas de cuidado y servicios domésticos, tuvieron altos niveles de desempleo al retornar a Ecuador, y esto se puede asociar con que buscan empleos mejor remunerados que los que se ofrecen en el contexto de retorno o que estén esperando alguna posibilidad de re emigrar (Pedone *et. al.*, 2014).

Otro indicador con el cual nos aproximamos al análisis de la comparación de las dos poblaciones retornadas fue el del trabajo a tiempo parcial, es decir, las horas trabajadas por semana. Se observó que la población retornada de Estados Unidos tiene bajos índices de trabajo a tiempo parcial comparada con los retornados de España. Estos últimos registran mayor desempleo por horas trabajadas, muy similar al de la población nativa, también con mayor desempleo que quienes vienen de Estados Unidos. Si bien este indicador de trabajo de tiempo parcial o subempleo por horas se volvió estructural en el mercado de trabajo ecuatoriano en las últimas décadas y evidencia carencias laborales, lo mismo ha ocurrido en otros países de América Latina (García, 2006 y 2011). La comparación entre las dos poblaciones retornadas muestra que la población retornada de España se ve más afectada por esta dimensión que la población retornada de Estados Unidos, y esto puede relacionarse con cierta flexibilidad entre los retornados de España, quienes pueden planear reemigrar, o una migración circular.

En síntesis, en cuanto a la inserción laboral se evidenciaron tres patrones: primero, que las dos poblaciones retornadas tienen menores niveles de ocupación que la población nativa, pero esta diferencia es menor en el caso de los retornados de Estados Unidos, quienes participan más en la actividad económica y tienen menos subempleo por horas trabajadas que los nativos; segundo, la población retornada de Estados Unidos tiene mayores niveles de participación en la actividad económica y de ocupación que la que procede de España, siendo este patrón diferenciado por sexo, pues son las mujeres retornadas de Estados Unidos las que presentan mayores ventajas en la participación en la actividad económica y la ocupación, comparadas con las mujeres procedentes de España; y tercero, también hay mayores niveles de ocupación y menor trabajo de tiempo parcial para los retornados de Estados Unidos, aunque su diferencia con los retornados de España es menor que para el caso de los hombres que entre las mujeres.

Todos estos indicadores fueron controlados por distintas variables sociodemográficas y el análisis señaló que, aun controlando por estas variables, los resultados muestran una inserción laboral más favorable para los retornados procedentes del contexto norteamericano. La variable demográfica que más influye en la inserción laboral es la escolaridad, y quienes proceden de Estados Unidos, en especial las mujeres, tienen mayores niveles de escolaridad que quienes retornan de España. Al controlar por niveles de escolaridad, las diferencias de mejor inserción laboral en favor de los retornados del contexto estadounidense se siguen

manteniendo, lo que permite sostener que es principalmente el contexto de procedencia el que contribuye a moldear estas ventajas.

Con respecto a las características de las ocupaciones, las dos poblaciones retornadas se insertan de manera más frecuente en ocupaciones no manuales que la población nativa, pero la diferencia favorable es mínima en el caso de la población retornada de España. Cuando analizamos las diferencias en la estructura ocupacional comparando las dos poblaciones retornadas, observamos una distribución mucho más inclinada hacia los empleos no manuales entre los retornados de Estados Unidos, pues la mayoría se ocupa en ese tipo de empleos, con una diferencia importante en favor de las mujeres. Poco más de la mitad de los varones retornados de ese país se insertan en empleos no manuales, y de ellos, la mayor proporción lo hacen como profesionistas y gerentes. A su vez, la proporción de las mujeres procedentes de Estados Unidos que se emplearon como no manuales es aún más alta que para los varones, cercana al 60%, y de ellas, dos tercios se ocuparon como profesionistas y gerentes. Al contrario, en el caso de la población retornada de España, predominan las ocupaciones manuales. Esto se debe a que dos tercios de los hombres retornados de este contexto se ocupan al retornar como trabajadores manuales. En el caso de las mujeres procedentes de España, aunque más de la mitad se insertan en ocupaciones no manuales, la mayor proporción de ellas se ubicaban en ventas y servicios, y no como profesionistas. Un análisis de distribución proporcional de las ocupaciones según contexto de procedencia y por sexo confirmó esta concentración de quienes proceden de Estados Unidos, sobre todo si son mujeres, en los empleos no manuales profesionales. Esta distribución ocupacional es claramente más favorable a la población retornada de Estados Unidos, que se insertó en ocupaciones más altas en la estructura ocupacional, en especial las mujeres.

Es posible asociar estas diferencias en la estructura ocupacional en el retorno con diferencias en la experiencia migratoria. Los que regresaron de Estados Unidos estuvieron insertos en un mercado de trabajo más dinámico, globalizado, y en una diversidad de oficios y empleos (Sassen, 1991; 1993; Escobar 2008; Pew Hispanic Center, 2012), mientras que los que volvieron de España, se insertaron en un mercado creciente, menos globalizado, pero sobre todo que ofrecía empleos de bajo prestigio en la estructura ocupacional y concentrados en servicios domésticos y de cuidado para las mujeres (Herrera, 2006, 2012, 2013; Nieto, 2012). A su vez, el retorno desde Estados Unidos en 2010 no es circular, y entre los retornados de este

contexto, sobre todo en el caso de las mujeres, los niveles de educativos son más altos comparados con los retornados desde España.

La posición en el trabajo mostró también una tendencia distinta entre los retornados al compararlos con la población de referencia. Entre los nativos predomina ampliamente la categoría de asalariados, mientras que en los retornados se observa una mayor proporción de trabajadores por cuenta propia. Nuevamente, al comparar las dos poblaciones retornadas se observan distinciones según el contexto de procedencia, pues, aunque la categoría de posición en el trabajo fue mayoritaria para los que regresan de España, entre los retornados de Estados Unidos la proporción de asalariados es la mayor, y en el caso de las mujeres retornadas de Estados Unidos, la categoría de asalariadas es mucho mayor que para las mujeres que regresan del contexto ibérico. La mayor presencia de trabajadores independientes entre los retornados, y entre los que retornan de España, se puede asociar con las políticas de migración de retorno creada por el gobierno de Rafael Correa en Ecuador, como con las políticas de retorno del gobierno español ante la crisis mundial de 2008, pues ambas estimularon los micronegocios con incentivos económicos (Moncayo, 2011). También se puede relacionar con la estructura del mercado de trabajo ecuatoriano en 2010, que muestra una tendencia al aumento del autoempleo. Aunque ser asalariado sugeriría estar contratado y tener prestaciones, a diferencia de los cuentapropistas, es difícil concluir que se trata de una ventaja frente al autoempleo, pues depende del tipo de ocupación. Únicamente podemos afirmar que ser asalariados tuvo alguna ventaja a partir del año 2007, cuando se inició el gobierno de Correa, porque desde ese año los salarios tuvieron un crecimiento anual (Martín, 2012; Serrano, 2013), y que la estructura ocupacional de los retornados de Estados Unidos incluye proporciones importantes de profesionistas y gerentes, tanto hombres como especialmente mujeres. Podemos decir que estos resultados muestran una cierta ventaja de la población retornada de Estados Unidos en relación con las posiciones de trabajo en donde se insertan, a pesar de que no podemos identificar con precisión la heterogeneidad de ser asalariado y cuentapropista. En cada una de estas categorías puede haber precarización, flexibilización o formas de trabajo diversas que no pudimos analizar en esta investigación (Mora Salas, 2010; García, 2011).

En cuanto a los sectores de actividad, se observó un patrón dado por la dinámica del mercado de trabajo ecuatoriano, donde vimos que más de la mitad de la población activa trabajaba en el sector terciario, sobre todo en los servicios. Pero aunque la evolución del

mercado de trabajo entre 1990 y 2010 muestra una concentración creciente de empleos en el sector terciario, tanto en comercio como en servicios, también observamos una diferencia entre la población nativa y los retornados: en la primera, la mitad de las ocupaciones corresponden al terciario, mientras que para los retornados la concentración es de dos tercios de los trabajadores, sugiriendo que éste es el sector de la economía más abierto para la inserción laboral de quienes migran de retorno. No se observaron grandes diferencias según contexto de procedencia en esta tendencia.

Con base en este análisis de los niveles de inserción laboral y las características ocupacionales de los retornados en 2010 según sus contextos de procedencia, se confirma nuestra hipótesis sobre la existencia de ventajas para la población retornada de Estados Unidos. Tal como esperábamos, parecen ser las características de los dos sistemas que coexisten en Ecuador las que moldean de manera importante las diferencias observadas.

Además del análisis anterior, enfocado en la incidencia de los contextos de procedencia en la inserción laboral y distribución ocupacional de los migrantes retornados, planteamos una hipótesis complementaria, que se refiere a las características de un contexto de retorno específico en el sur del país, y se enfoca en el análisis de la movilidad ocupacional de los retornados en tres momentos de su trayectoria, considerando la fluidez de los procesos migratorios y la complementariedad entre los diferentes contextos.

Sobre el primer aspecto, constatamos que un contexto de retorno delimitado, compuesto por seis provincias del sur de Ecuador donde se levantó la encuesta ENAMIR 2013, permitió una inserción laboral y distribución ocupacional favorable para los retornados en comparación con el resto del país, por tratarse de un mercado de trabajo con mayor dinamismo y menores niveles de desempleo. Aunque en las provincias del sur analizadas reside un pequeño porcentaje de la población del país, esta observación fue interesante, pues se trata de la zona con mayor intensidad migratoria y con más densidad de población retornada. En cuanto a la movilidad ocupacional, propusimos hacer una comparación longitudinal de la inserción laboral entre el contexto de salida, los contextos de recepción/procedencia y el contexto de retorno, para lo cual usamos tablas de movilidad ocupacional elaboradas con la base de datos de la Encuesta Nacional de Migraciones y Remesas (ENAMIR), levantada en las seis provincias del sur del país antes referidas. Lo que esperábamos era que, entre la salida y el contexto de recepción, experimentaran movilidad ocupacional descendente, mientras que al retornar

mostrarán una movilidad ascendente respecto del contexto de procedencia. Igual que en el análisis sobre inserción laboral y características de las ocupaciones, esperábamos también diferencias entre los dos sistemas migratorios, favorables para los retornados desde Norteamérica, comparados con los de España.

El análisis de la movilidad ocupacional permitió corroborar lo esperado al comparar el contexto de salida con los contextos de recepción. Observamos que los migrantes tuvieron muy elevadas tasas de participación en la actividad económica y de ocupación en ambos contextos de recepción. Los hombres tuvieron niveles de participación económica de casi un cien por ciento y las mujeres ecuatorianas duplicaron los niveles que tenían en el contexto de salida, llegando a una participación en la actividad económica de alrededor del 90 por ciento en los contextos de destino. Asociamos esta tenencia significativa al carácter eminentemente laboral de la emigración ecuatoriana de fines del siglo XX y a las diferencias en los ingresos entre el contexto de salida y los dos contextos de recepción, que permitieron a los migrantes tanto sostenerse durante la estancia en el destino como enviar remesas al país de origen. Para las mujeres ecuatorianas migrantes, representó además un incremento en su participación en la actividad económica y disponer de sus propios ingresos laborales. A pesar de los altos niveles de actividad económica y de ocupación en los contextos de destino, las y los migrantes ecuatorianos que estaban ocupados antes de emigrar, experimentaron una movilidad ocupacional descendente en esos contextos, debido a la fuerte segmentación de los mercados de trabajo globalizados en los países del norte, que los confinó a nichos de trabajo concentrados en ocupaciones manuales y no calificadas en la estructura ocupacional de esos países.

En el primer momento de movilidad ocupacional observado, entre el contexto de salida y el contexto de recepción, registramos una notoria inmovilidad ocupacional en quienes tenían empleos manuales bajos antes de salir, conjuntamente con una pronunciada movilidad descendente entre quienes tenían ocupaciones no manuales en el contexto de origen. Esta movilidad descendente fue relativamente más pronunciada en el caso del sistema Ecuador-España. En el segundo momento analizado, comparando los contextos de procedencia con el contexto de retorno, los niveles de participación en la actividad económica y de ocupación fueron algo más bajos para los retornados que los que tenían en los dos contextos de procedencia, pero con mayores niveles de participación en la actividad y de ocupación que los que tuvieron en el momento anterior a su salida del Ecuador. Con respecto a la movilidad

ocupacional entre los contextos de procedencia y el contexto de retorno de seis provincias del sur del Ecuador, se observó una movilidad ascendente en este segundo momento. Por una parte, en la pequeña proporción de retornados que lograron insertarse en ocupaciones no manuales en los contextos de destino se observó inmovilidad ocupacional, pues volvieron a ocuparse como no manuales en el retorno, además que algunos experimentaron movilidad ascendente desde manuales bajos a manuales altos. También se observó inmovilidad en algunos retornados que fueron manuales calificados en los contextos de procedencia y lo volvieron a ser en el contexto de retorno. Es entre quienes se ocuparon como trabajadores manuales no calificados en los contextos de procedencia donde se observa la mayor movilidad ocupacional ascendente, en cuanto a un peso mayor de las actividades no manuales en el contexto de retorno, comparado con el de procedencia. La movilidad hacia actividades no manuales en el retorno fue mayor entre los retornados procedentes de Estados Unidos, quienes además se agruparon más en ocupaciones no manuales altas que los provenientes de España, y esto es más marcado en el caso de las mujeres retornadas de Estados Unidos. El análisis de la movilidad ocupacional fue más detallado en el caso de los hombres retornados a las seis provincias del sur del país donde se aplicó la ENAMIR, debido al pequeño número de mujeres incluidas en la muestra que estuvieron ocupadas antes de salir, en los contextos de procedencia y en el contexto de retorno. Este análisis complementario permitió una observación longitudinal de las trayectorias de los migrantes, diferenciando entre momentos y contextos de salida, recepción, procedencia y retorno. Pudimos constatar que, además de las diferencias en la inserción laboral y distribución ocupacional de los migrantes retornados según el contexto de procedencia, son importantes las características del mercado laboral en el contexto de retorno. El mercado de trabajo ecuatoriano experimentó una mejoría entre fines de los años noventa y el año 2010, momento en el cual observamos la inserción laboral de los retornados, y es algo más dinámico en las seis provincias del austro en donde analizamos la movilidad ocupacional, lo que confirma la conveniencia de estudiar el contexto de retorno en la relación sistémica.

Los hallazgos de nuestro análisis sobre la inserción laboral de las personas migrantes retornadas al Ecuador en 2010, se pueden sintetizar señalando que, si bien es claro que los sistemas migratorios moldean el perfil y las características de esa inserción laboral, el contexto de retorno también imprime características particulares. En un primer momento, comparamos a los retornados con la población nativa, observando que quienes retornan en 2010 tienen

menores posibilidades de ocuparse en el mercado de trabajo ecuatoriano que la población nativa, pero los niveles de ocupación algo mayores para la población de referencia se relativizan porque los retornados de Estados Unidos presentan mayores niveles de participación en la actividad económica y menos desempleo por horas trabajadas que los nativos. Además, cuando están empleados, los retornados consiguen ocupaciones de mejor nivel que la población nativa, sobre todo cuando se trata de las mujeres retornadas, y esa ventaja es mucho mayor en el caso de quienes retornan de Estados Unidos. En efecto, en el siguiente momento del análisis comparamos a las dos poblaciones retornadas, observando que existen claras ventajas, tanto en la inserción laboral como en la distribución en la estructura ocupacional, para quienes retornan de Estados Unidos, en comparación con quienes lo hacen desde España, respondiendo así a la pregunta central de esta investigación. Tanto los niveles de participación en la actividad económica, de ocupación y de subempleo por horas trabajadas de los retornados, como el mayor acceso a ocupaciones no manuales profesionales en el momento del retorno, sugieren un patrón moldeado por el sistema migratorio, en el cual se observaron condiciones claramente favorables para quienes retornan del contexto de procedencia de Estados Unidos. Aunque las ventajas relativas son más marcadas para las mujeres retornadas de ese contexto, también son muy claras para los hombres al distinguir por contexto de procedencia. Asociamos estas ventajas en la inserción laboral de los retornados de Norteamérica con las particularidades de la constitución histórica de los dos sistemas migratorios coexistentes, que se expresa en distinciones en las políticas migratorias, la inserción de los migrantes en los mercados laborales de recepción, los perfiles de los migrantes, la solidez de las redes y las posibilidades de circularidad en el momento del retorno. También asociamos con las políticas de retorno de los gobiernos de Ecuador y de España la tendencia de las y los retornados en general, y de quienes regresan de España en particular, a ocuparse más como trabajadores independientes que la población nativa. El análisis de la movilidad ocupacional en seis provincias del austro ecuatoriano, a su vez, permitió confirmar que hay movilidad ocupacional descendente entre el momento de la salida y los contextos de destino/procedencia, así como movilidad ocupacional ascendente en el momento del retorno. Esto último lo asociamos tanto con los cambios favorables ocurridos en el mercado laboral ecuatoriano entre los años 2000 y 2010, como con el mayor dinamismo del mercado laboral de las seis provincias del sur donde se aplicó encuesta ENAMIR.

Concluimos que el abordaje desde los sistemas migratorios permitió constatar que las diferencias entre ellos moldearon de manera importante la inserción laboral de los migrantes retornados al Ecuador en 2010, influencia que está también matizada por el contexto de retorno, y que son las mujeres retornadas desde Estados Unidos quienes se ven más favorecidas. Las ventajas en la inserción laboral y la concentración en empleos no manuales sugieren tanto un mejor aprovechamiento de la experiencia migratoria entre quienes regresaron desde Estados Unidos, como la complejidad en las relaciones complementarias que se establecen dentro de cada sistema, donde el retorno desde Norteamérica parece más definitivo. Además, distinguir entre el contexto de salida y el de retorno en tres momentos de la trayectoria ocupacional de los retornados al austro, nos permitió rescatar parte de la fluidez del proceso migratorio en su conjunto.

CONCLUSIONES GENERALES

En un escenario de transformaciones de la movilidad humana a nivel global, esta investigación representa una contribución al conocimiento del fenómeno de la migración de retorno en Ecuador en el año 2010. Para su desarrollo, se partió de una pregunta orientada a establecer las diferencias existentes en las condiciones de inserción laboral y distribución en la estructura ocupacional de las personas retornadas de España y de Estados Unidos en el mercado de trabajo ecuatoriano, proponiendo que contrastar a los retornados según su contexto de procedencia permitiría comprender la influencia de los sistemas migratorios en dicha integración al mercado de trabajo. Además de comparar de forma transversal las características laborales en el contexto de retorno, de manera complementaria se analizó longitudinalmente la movilidad ocupacional de los retornados a seis provincias del sur del Ecuador, a partir de tres momentos de su trayectoria laboral: en el contexto de salida, en el de destino/procedencia y en el de retorno.

Planteamos, para este efecto, la existencia de dos sistemas migratorios coexistentes, dadas las características específicas del fenómeno migratorio ecuatoriano. Consideramos que la aproximación de sistemas migratorios permitió describir de manera clara la situación migratoria y de inserción laboral de los retornados en Ecuador para 2010, el año de referencia en esta investigación. El enfoque de sistemas migratorios concibe a la migración como un fenómeno social dentro de un proceso sistémico, donde las diferentes etapas se entrelazan uniando dos o más contextos. Al interior de estas relaciones sistémicas se desarrollan interacciones complejas y particulares para cada caso, que dependen de las diferentes dimensiones que conforman los sistemas migratorios. Bajo esta perspectiva, se evidenció la existencia de dos sistemas migratorios que se desarrollaron entre Ecuador y dos contextos de recepción, España y Estados Unidos (Simon, 1996; Castles y Miller, 2004; Rodríguez y Mora, 2005; Delgado y Márquez, 2006).

La perspectiva sistémica permitió definir a estos dos sistemas migratorios como asociaciones estructuradas de oportunidades que se complementan entre los contextos que los conforman (Roberts, Frank, y Lozano, 1999). Para este efecto, el concepto de contexto es central en este estudio, porque nos ayudó a operacionalizar metodológicamente a los dos sistemas migratorios y al momento del retorno en las trayectorias migratorias. Tomamos al concepto de *contexto* como una categoría socio-espacial que se refiere no únicamente a un espacio geográfico, sino a toda una espacialidad con dinámicas particulares, donde hay infinidad de variables

sociodemográficas, históricas, económicas, y de relaciones sociales. Los contextos constituyen categorías de análisis que se transforman en el tiempo y en el espacio, y según las trayectorias y los procesos migratorios (Rivera y Lozano, 2006; Rivera, 2011, 2013a y 2013b).

En esta investigación, planteamos que los dos sistemas migratorios se fueron conformando por lo que llamamos el contexto de origen o salida y los contextos de destino de la emigración ecuatoriana, así como las diferencias entre la salida y el retorno. Nuestro estudio pone especial énfasis en el momento del retorno, cuando analizamos los niveles de inserción laboral y la distribución ocupacional de las y los retornados en Ecuador, y usamos el contexto de procedencia como aproximación analítica al sistema migratorio al que pertenecen los retornados.

En el análisis del contexto de procedencia, la aproximación sistémica permitió considerar a los patrones migratorios particulares que se desarrollaron en los dos sistemas que coexisten en la migración internacional ecuatoriana en 2010, incorporando en nuestra interpretación de las diferencias laborales entre las poblaciones retornadas, las dinámicas particulares de cada uno de esos sistemas, como su formación histórica, económica, laboral y de políticas migratorias (Arango, 1993; Rivera y Lozano, 2006; Feldman-Bianco, *et al.*, 2011). Además de analizar la manera en que el contexto de procedencia moldea las diferencias en los niveles de inserción laboral y la distribución en la estructura ocupacional de los migrantes retornados en 2010, de manera complementaria indagamos sobre la influencia de un contexto de retorno particular, situado en el sur del Ecuador, en esos niveles de inserción laboral y características de ocupación de quienes regresaron a esa zona del país, además de la movilidad ocupacional que experimentaron los retornados a esa zona austral entre el contexto de salida y el de recepción, y entre el contexto de procedencia y el de regreso. Este análisis permite entender que el contexto de retorno moldea también la inserción laboral de los retornados.

Entre las dimensiones de los sistemas migratorios que consideramos, la primera se refiere a las políticas migratorias distintas que experimentaron los retornados en cada contexto de procedencia. Quienes proceden de Estados Unidos vivieron un endurecimiento constante de restricciones para ingresar al país y para regularizar su estancia en la primera década del siglo XXI, que puso fin a la migración circular de jefes de familia varones y a las posibilidades de reunificación familiar, moldeando en cambio perfiles de migrantes individuales, urbanos, jóvenes, con altos niveles de escolaridad, donde han aumentado las personas solteras o sin pareja y la presencia de mujeres con estudios universitarios. En cambio, en el caso del sistema Ecuador-

España, el momento de la salida masiva coincidió con políticas migratorias muy abiertas del país receptor, que facilitaron la estancia legal, la doble nacionalidad, la migración completa o escalonada de parejas y de familias con hijos, la posible circularidad de los migrantes, un equilibrio entre la proporción de hombres y mujeres en el contexto de destino y niveles medianos de escolaridad.

La segunda dimensión que tomamos en cuenta para el estudio fue la económico laboral. En ambos sistemas existen asimetrías en los salarios entre los contextos de origen y los de destino, que parecen haber estimulado tanto la intensidad como el volumen de la estampa migratoria ecuatoriana iniciada a fines del siglo XX. Se destaca también la presencia de mercados de trabajo segmentados en los contextos de recepción, pero con diferencias entre ellos. Quienes emigraron desde Ecuador hacia Estados Unidos a inicios del presente siglo tuvieron muy altos niveles de inserción laboral en el destino, pero lo hicieron no solamente en empleos manuales no calificados, sino también en trabajos calificados y en una gama de ocupaciones más o menos diversa, incluyendo a las mujeres (Escobar, 2008; Pew Hispanic Center, 2012). Además del carácter fuertemente globalizado y dinámico del mercado de trabajo estadounidense, la antigüedad histórica de ese sistema migratorio y la presencia de redes muy establecidas de ecuatorianos pueden haber incidido en este tipo de experiencia laboral entre quienes retornaron de ese país en 2010. Por su parte, la inserción de ecuatorianos en el mercado laboral de España en el mismo periodo también se caracterizó por los altos niveles de participación de hombres y mujeres, pero estuvo mucho más restringida a ciertos nichos de ocupaciones específicas reservados a los trabajadores migrantes y diferenciadas por sexo (Vono de Vilhena y Domingo 2007; Herrera 2006, 2012 y 2013).

La tercera dimensión que tratamos fue la demográfica, documentando que la población ecuatoriana en los dos contextos de procedencia se constituye en mano de obra en edades productivas en países en proceso de envejecimiento poblacional, pero también con distinciones según el sistema: en Estados Unidos coexisten ecuatorianos de distintas generaciones, la edad media de los retornados de ese contexto es mayor, el proceso de envejecimiento poblacional estadounidense no es tan pronunciado ni está tan avanzado, y el aporte demográfico de los ecuatorianos se diluye en el conjunto de otros grupos inmigrantes más numerosos. En cambio, el volumen de ecuatorianos entre la población española es más significativo, son migrantes jóvenes, y el proceso de envejecimiento fue especialmente intenso y rápido en España y está más avanzado

que en Estados Unidos. Además, en el contexto ibérico se agregó la rápida incorporación de mujeres españolas con estudios terciarios al mercado laboral, lo que a su vez generó una demanda específica de mano de obra de los países andinos para tareas de cuidado de niños y ancianos, además de labores domésticas. Finalmente, incluimos la dimensión relacional de los sistemas, observando cómo se alimentaban ambos de las redes y las prácticas transnacionales, pero evidenciando también diferencias en esas prácticas entre los dos contextos de procedencia, que definen una migración más familiar, reciente y de mayor circularidad en las migraciones del sistema Ecuador-España, y prácticas transnacionales más antiguas, de personas urbanas, de alta escolaridad y con redes muy desarrolladas en el sistema Ecuador-Estados Unidos (Altamirano, 2003; Castles y Miller, 2004; Jokish y Kyle, 2005; Ramírez y Ramírez, 2005; Herrera, 2006; Escobar, 2008; Herrera y Torres, 2009; Vono de Vilhena, 2011; Herrera, 2012 y 2013; Herrera, Escobar, y Moncayo, 2012; OIM 2012).

Establecer estas particularidades de cada uno de los sistemas estudiados fue crucial para entender posteriormente las relaciones entre los contextos de procedencia y el contexto de retorno, y la forma en la cual esas diferencias pueden haber moldeado los perfiles distintos de los migrantes que regresaron, así como las diferencias que observamos en las características de la inserción laboral de los retornados en 2010.

Para la realización de este estudio partimos de la hipótesis de que los niveles de inserción laboral, las ocupaciones, los sectores de actividad y la posición en el trabajo de las personas retornadas serían diferenciales en función del contexto de procedencia, y que aquellos que retornan de Estados Unidos tendrían mayores posibilidades de insertarse adecuadamente en el mercado de trabajo del retorno que los que proceden de España, esperando también ventajas para los retornados de Estados Unidos por sus mayores niveles de escolaridad y diferencias según el género. No obstante, nuestras hipótesis también proponen que las características de inserción laboral están también moldeadas por el contexto de retorno.

Los resultados mostraron varias características en la migración de retorno ecuatoriana. Cuando comparamos a la población retornada con la población de referencia o población nativa, se apreció que, de forma general, la primera tuvo menores niveles de ocupación. Esta tendencia ha sido advertida en otros trabajos de la región de América Latina, los que evidencian que la población nativa, por lo general, tiene mayores niveles de inserción laboral cuando se la compara con poblaciones retornadas (Cobo, *et al.*, 2010; Prieto y Koolhaas, 2013). Aunque

algunos autores encuentran como explicación el hecho de haber estado ausente de las dinámicas y características del mercado laboral local, también se ha evidenciado que no necesariamente siempre ha sido así, sino que el contexto económico-laboral del que parte y al que llega, así como los recursos con los que se cuenta, son determinantes en la (re)inserción. Así, por ejemplo, aunque la población retornada a México recientemente presenta esta característica, una década atrás su inserción era más favorable que la de la población nativa, lo que se explica por la existencia de un contexto más favorecedor –tanto de las condiciones en las que se emprendía el retorno como de la situación al arribo- en ese tiempo (Gandini, *et al.*, 2014 y 2015).

Lo que se demostró en esta investigación es que, con independencia del sistema migratorio, los retornados al Ecuador en 2010 se encuentran en desventaja en los niveles de ocupación frente a la población nativa. Esto se puede explicar, siguiendo a los trabajos citados, porque los retornados estuvieron fuera del mercado de trabajo por mucho tiempo y también por falta de dinamismo del mercado laboral del contexto de retorno no logrando incorporar adecuadamente a quienes regresan. Sin embargo, la desventaja ocupacional es más grande para los retornados de España, ya que quienes retornaron de Estados Unidos tienen mayores niveles de participación en la actividad económica y menor subempleo por horas trabajadas, mostrando en estos dos indicadores una ventaja incluso frente a la población nativa.

En cuanto a las características sociodemográficas, los resultados muestran que la población retornada de ambos contextos se concentra en edades laborales y reproductivas, por lo que consideramos que deben ser predominantemente migrantes de las generaciones que salieron durante la segunda ola migratoria. Las diferencias más importantes entre ellos se expresan en que la población que regresó de Estados Unidos es más envejecida que la procedente de España. Con respecto a la distribución por sexo, vimos que hay proporcionalmente más hombres entre quienes provienen de Estados Unidos, mientras que la distribución por sexo es más equilibrada en quienes regresan de España. Otra diferencia sociodemográfica importante se sitúa en los niveles de escolaridad, pues los resultados señalan que la población retornada de Estados Unidos tiene niveles educativos más altos y un promedio de años de escolaridad mayor a los retornados de España. La proporción de mujeres con estudios universitarios completos entre las retornadas desde Estados Unidos es el doble comparada con las que retornan del contexto ibérico.

Al comparar a las dos poblaciones retornadas, se confirmó la hipótesis de que el sistema migratorio al que pertenecen los retornados, identificado por el contexto de procedencia, tendería a incidir de alguna manera en los niveles de inserción laboral, en las características de los empleos, así como en el peso relativo de los trabajadores retornados en las ocupaciones en el contexto de retorno. Como ya mencionamos, esperábamos que quienes regresaron de Estados Unidos tuvieran mayores niveles de inserción laboral, mayor peso en la realización de trabajo por más de 35 horas semanales, así como una tendencia a insertarse en ocupaciones de mayor prestigio que quienes volvieron de España.

La tendencia general mostró que, efectivamente, la población retornada de Estados Unidos tiene mayores niveles de participación en la actividad económica que aquellos que regresaron de España. Sin embargo, al desglosar los resultados por sexo se evidenció que son particularmente las mujeres que volvieron del contexto norteamericano quienes tuvieron las mayores tasas de participación en la actividad económica, aunque las diferencias con las retornadas de España no son tan grandes. Estos resultados aparecen asociados con la larga relación histórica entre Ecuador y Estados Unidos, el mayor tiempo de consolidación de redes y prácticas transnacionales con el país del norte, la mayor circularidad de la migración a España y el carácter familiar de la migración al contexto ibérico. La población retornada de Estados Unidos, además, incluyó proporciones elevadas de mujeres solas con escolaridad universitaria, quienes se insertaron en una variedad de ocupaciones, incluso en trabajos no manuales. En cambio, la población retornada de España reveló un perfil joven de mujeres en pareja, con una escolaridad de nivel medio superior, que se benefició de las políticas migratorias abiertas y vivieron una migración familiar. Aunque las mujeres ecuatorianas tuvieron una alta participación laboral en el mercado de trabajo español, se concentraron, mayoritariamente, en las tareas de cuidado y trabajo doméstico.

Las diferencias de las dos poblaciones retornadas con respecto a las tasas de ocupación y desempleo son más claras con respecto a la tendencia hipotetizada: las y los retornados de Estados Unidos mostraron menores niveles de desempleo frente a aquellos que volvieron de España. Estas diferencias están también marcadas por el sexo. Lo más destacado son las altas tasas de desempleo que tienen las mujeres retornadas de España. De manera que, hay una coherencia de estos resultados con las hipótesis presentadas al inicio de la investigación respecto a que la pertenencia a uno u otro sistema migratorio incide en los logros obtenidos en el mercado laboral de arriba, lo que se expresa en las mayores tasas de ocupación que

experimentan quienes forman parte del sistema migratorio Ecuador-Estados Unidos. En otras palabras, la población retornada de Estados Unidos muestra una mayor posibilidad de ocuparse en el mercado laboral del contexto de retorno, encontrando nichos adecuados en el mercado laboral ecuatoriano.

Otro indicador con el cual nos aproximamos al análisis de la comparación de las dos poblaciones retornadas fue el del trabajo de menos de 35 horas por semanas, este indicador es asociado al subempleo definido por horas de trabajo. Se observó que la población retornada de Estados Unidos tiene bajas proporciones de trabajo de menos de 35 horas comparada con los retornados de España. Estos últimos registran un mayor subempleo tomando en cuenta únicamente el trabajo de menos de 35 horas por semanas, muy similar al de la población nativa, también con mayor desempleo que quienes vienen de Estados Unidos. Si bien este indicador de trabajo de tiempo parcial o subempleo por horas se volvió estructural en el mercado de trabajo ecuatoriano en las últimas décadas y evidencia carencias laborales, lo mismo ha ocurrido en otros países de América Latina (García, 2006 y 2011). La comparación muestra que la población retornada de España se ve más afectada por esta dimensión que la retornada de Estados Unidos, y esto puede relacionarse con la existencia de una posible mayor flexibilidad entre los retornados de España, quienes pueden no haber descartado una re emigración o una migración circular, en virtud de las condiciones legales en las que en gran medida ha ocurrido su proceso migratorio que lo distingue, como se ha demostrado, de las características del otro sistema.

En síntesis, en cuanto a la inserción laboral se evidenciaron tres patrones: primero, las dos poblaciones retornadas tienen menores niveles de ocupación que la población nativa, pero esta diferencia es menor en el caso de los retornados de Estados Unidos, quienes participan más en la actividad económica y tienen menos subempleo por horas trabajadas que los nativos; segundo, la población retornada de Estados Unidos tiene mayores niveles de participación en la actividad económica y de ocupación que la que procede de España, siendo este patrón diferenciado por sexo, pues son las mujeres retornadas de Estados Unidos las que presentan mayores ventajas en la participación en la actividad económica y la ocupación, comparadas con las procedentes de España; y tercero, también se aprecian mayores niveles de ocupación y menor trabajo de tiempo parcial para los retornados de Estados Unidos aunque, de nueva cuenta, su diferencia con los retornados de España es menor que para el caso de los hombres que entre las mujeres.

Todos estos indicadores fueron controlados por distintas variables sociodemográficas y el análisis señaló que, aun controlando por estas variables, los resultados muestran una inserción laboral más favorable para los retornados procedentes del contexto norteamericano. La variable demográfica que más influye en la inserción laboral es la escolaridad, y quienes proceden de Estados Unidos, en especial las mujeres, tienen mayores niveles de escolaridad que quienes retornan de España. Al controlar por niveles de escolaridad, la mayor y mejor inserción laboral en favor de los retornados del contexto estadounidense se sigue manteniendo, lo que permite sostener que es principalmente el contexto de procedencia el que contribuye a moldear estas ventajas.

Con respecto a las características de las ocupaciones, las dos poblaciones retornadas se insertan de manera más frecuente en ocupaciones no manuales que la población nativa, pero la diferencia favorable es mínima en el caso de la población retornada de España. Cuando analizamos las diferencias en la estructura ocupacional comparando las dos poblaciones retornadas, observamos una distribución mucho más inclinada hacia los empleos no manuales entre los retornados de Estados Unidos, pues la mayoría se ocupa en ese tipo de empleos, con una diferencia importante en favor de las mujeres. Poco más de la mitad de los varones retornados de ese país se insertan en empleos no manuales, y de ellos, la mayor proporción lo hacen como profesionistas y gerentes. A su vez, la proporción de las mujeres procedentes de Estados Unidos que se emplearon como no manuales es aún más alta, cercana a 60%, y de ellas, dos tercios se ocuparon como profesionistas y gerentes. Al contrario, en el caso de la población retornada de España, predominan las ocupaciones manuales. Esto se debe a que dos tercios de los hombres retornados de este contexto se ocupan como trabajadores manuales y, aunque más de la mitad de las mujeres se insertan en ocupaciones no manuales, la mayor proporción de ellas se ubica en ventas y servicios, y no como profesionistas.

Un análisis de la distribución proporcional de las ocupaciones según el contexto de procedencia y por sexo confirmó esta concentración de quienes proceden de Estados Unidos, sobre todo si son mujeres, en los empleos no manuales profesionales. Esta distribución ocupacional es claramente más favorable a la población retornada de Estados Unidos, que se insertó en ocupaciones más altas en la estructura ocupacional, en especial las mujeres.

Es posible asociar estas diferencias en la estructura ocupacional en el retorno con diferencias en la experiencia migratoria. Los que regresaron de Estados Unidos estuvieron

insertos en un mercado de trabajo más dinámico, globalizado, y en una diversidad de oficios y empleos (Sassen, 1991; 1993; Escobar 2008; Pew Hispanic Center, 2012), mientras que los que volvieron de España, se insertaron en un mercado creciente, menos globalizado, pero sobre todo que ofrecía empleos de bajo prestigio en la estructura ocupacional y concentrados en servicios domésticos y de cuidado para las mujeres (Herrera, 2006, 2012, 2013; Nieto, 2012). A su vez, el retorno desde Estados Unidos en 2010 no es circular, y entre los retornados de este contexto, sobre todo en el caso de las mujeres, los niveles de educativos son más altos comparados con los retornados desde España.

La posición en el trabajo mostró también una tendencia diferencial entre los retornados al compararlos con la población de referencia. En estos últimos predomina ampliamente la categoría de asalariados, mientras que en los retornados se observan proporciones más equitativas entre ese tipo de ocupaciones y las ocupaciones por cuenta propia. Nuevamente, al comparar las dos poblaciones retornadas se observan distinciones según el contexto de procedencia, pues, aunque la categoría de posición en el trabajo fue mayoritaria para los que regresan de España, entre los retornados de Estados Unidos la proporción de asalariados es la mayor, y en el caso de las mujeres retornadas de Estados Unidos, la categoría de asalariadas es mayor que para las mujeres que regresan del contexto ibérico. La mayor presencia de trabajadores independientes y, en particular, entre los que retornan de España, se puede asociar con las políticas de migración de retorno creada por el gobierno de Rafael Correa en Ecuador, como con las políticas de retorno del gobierno español ante la crisis mundial de 2008, pues ambas estimularon los micronegocios con incentivos económicos (Moncayo, 2011). En parte, podría también explicarse por la estructura del mercado de trabajo ecuatoriano en 2010, que ha mostrado una tendencia al aumento del autoempleo. Aunque ser asalariado sugeriría estar contratado y tener prestaciones, a diferencia de los cuentapropistas, es difícil concluir que se trata de una ventaja frente al autoempleo, pues depende del tipo de ocupación. Únicamente podemos afirmar que ser asalariados tuvo alguna ventaja a partir del año 2007, cuando se inició el gobierno de Correa, porque a partir de entonces, los salarios tuvieron un crecimiento anual (Martín, 2012; Serrano, 2013). Estos resultados muestran una cierta ventaja de la población retornada de Estados Unidos en relación con las posiciones de trabajo en donde se insertan, a pesar de que no es posible caracterizar la calidad las ocupaciones de los asalariados y los cuentapropistas. En cada una de estas categorías puede haber condiciones de precarización,

flexibilización o formas de trabajo diversas que no fue posible analizar en esta investigación (Mora Salas, 2010; García, 2011). Además de esta tendencia diferente, vale notar que la población retornada de ambos contextos y ambos sexos, presenta mayores proporciones que la población nativa, de posiciones como patronos. Para los primeros, estas ocupaciones representan entre una décima y una sexta parte, mientras que en los nativos no llega al 5 por ciento. Otra vez, son quienes regresan de Estados Unidos los que se encuentran mayormente representados en este tipo de espacios laborales.

En cuanto a los sectores de actividad, se observó que más de la mitad de la población activa trabajaba en el sector terciario, sobre todo en los servicios. Pero aunque la evolución del mercado de trabajo entre 1990 y 2010 mostró una concentración creciente de empleos en dicho sector, tanto en comercio como en servicios, también observamos una diferencia entre la población nativa y los retornados: en la primera, la mitad de las ocupaciones corresponden al terciario, mientras que para los retornados la concentración es de dos tercios de los trabajadores, sugiriendo que éste es el sector de la economía más abierto para la inserción laboral de quienes migran de retorno al tiempo que constituye un sector muy heterogéneo en cuanto a las características y condiciones de sus ocupaciones. No se observaron grandes diferencias según contexto de procedencia en esta tendencia.

Con base en este análisis de los niveles de inserción laboral y las características ocupacionales de los retornados en 2010 según sus contextos de procedencia, se confirma nuestra hipótesis sobre la existencia de ventajas para la población retornada de Estados Unidos. Tal como esperábamos, parecen ser las características de los dos sistemas que coexisten en Ecuador las que moldean de manera importante las diferencias observadas.

Además del análisis anterior, planteamos una hipótesis complementaria, que se refiere a las características de un contexto de retorno específico en el sur del país, y se enfoca en el análisis de la movilidad ocupacional de los retornados en tres momentos de su trayectoria, considerando la fluidez de los procesos migratorios y la complementariedad entre los diferentes contextos.

Sobre el primer aspecto, constatamos que un contexto de retorno delimitado, compuesto por seis provincias del sur de Ecuador donde se levantó la encuesta ENAMIR 2013, permitió una inserción laboral y distribución ocupacional favorable para los retornados en comparación con el resto del país, por tratarse de un mercado de trabajo con mayor dinamismo y menores

niveles de desempleo. Aunque en las provincias del sur analizadas reside un pequeño porcentaje de la población del país, esta observación fue interesante, pues se trata de la zona con mayor intensidad migratoria y con más densidad de población retornada. En cuanto a la movilidad ocupacional, propusimos hacer una comparación longitudinal de la inserción laboral entre el contexto de salida, los contextos de recepción/procedencia y el contexto de retorno, para lo cual usamos tablas de movilidad ocupacional elaboradas con la base de datos de la Encuesta Nacional de Migraciones y Remesas (ENAMIR), levantada en las seis provincias del sur del país antes referidas. Lo que esperábamos era que, entre la salida y el contexto de recepción, experimentaran movilidad ocupacional descendente, mientras que al retornar mostrarán una movilidad ascendente respecto del contexto de procedencia. Igual que en el análisis sobre inserción laboral y características de las ocupaciones, esperábamos también diferencias entre los dos sistemas migratorios, favorables para los retornados desde Norteamérica, comparados con los de España.

El análisis de la movilidad ocupacional permitió corroborar lo esperado al comparar el contexto de salida con los contextos de recepción. Observamos que los migrantes tuvieron muy elevadas tasas de participación en la actividad económica y de ocupación en ambos contextos de recepción. Los hombres tuvieron niveles de participación económica de casi un cien por ciento y las mujeres ecuatorianas duplicaron los niveles que tenían en el contexto de salida, llegando a una participación en la actividad económica de alrededor de 90 por ciento en los contextos de destino. Asociamos esta tenencia significativa al carácter eminentemente laboral de la emigración ecuatoriana de fines del siglo XX, así como a la inserción en lugares de la estructura ocupacional más bajos a los que ocupaban en el momento de la salida, lo que flexibilizó la disponibilidad de esta fuerza de trabajo. Para las mujeres ecuatorianas migrantes, representó además un incremento en su participación en la actividad económica y la posibilidad de disponer de sus propios ingresos laborales. A pesar de los altos niveles de actividad económica y de ocupación en los contextos de destino, las y los migrantes ecuatorianos que estaban ocupados antes de emigrar, experimentaron una movilidad ocupacional descendente en esos contextos, debido a la fuerte segmentación de los mercados de trabajo globalizados en los países del norte, que los confinó a nichos de trabajo concentrados en ocupaciones manuales y no calificadas en la estructura ocupacional de esos países. En otras palabras, los altos niveles

de ocupación que contrastan con el momento de la salida van de la mano del logro de espacios más bajos o sin mejoras en la estructura laboral.

Así, entre el contexto de salida y el contexto de recepción, registramos una notoria inmovilidad ocupacional en quienes tenían empleos manuales bajos antes de salir, conjuntamente con una pronunciada movilidad descendente entre quienes tenían ocupaciones no manuales en el contexto de origen. Esta movilidad descendente fue relativamente más pronunciada en el caso del sistema Ecuador-España. En el segundo momento analizado, al comparar los contextos de procedencia con el contexto de retorno, los niveles de participación en la actividad económica y de ocupación fueron algo más bajos para los retornados que los que tenían en los dos contextos de procedencia, pero con mayores niveles de participación en la actividad y de ocupación que los que tuvieron en el momento anterior a su salida del Ecuador. Con respecto a la movilidad ocupacional entre los contextos de procedencia y el contexto de retorno de seis provincias del sur del Ecuador, se observó una movilidad ascendente en este segundo momento. Por una parte, en la pequeña proporción de retornados que lograron insertarse en ocupaciones no manuales en los contextos de destino se observó inmovilidad ocupacional, pues volvieron a ocuparse como no manuales en el retorno, además que algunos experimentaron movilidad ascendente desde manuales bajos a manuales altos. También se observó inmovilidad en algunos retornados que fueron manuales calificados en los contextos de procedencia y lo volvieron a ser en el contexto de retorno. Es entre quienes se ocuparon como trabajadores manuales con y sin calificación en los contextos de procedencia donde se observa la mayor movilidad ocupacional ascendente, en cuanto a un peso mayor de las actividades no manuales en el contexto de retorno, comparado con el de procedencia. La movilidad hacia actividades no manuales en el retorno fue mayor entre los retornados procedentes de Estados Unidos, quienes además se agruparon más en ocupaciones no manuales altas que los provenientes de España, y esto es más marcado en el caso de las mujeres retornadas de Estados Unidos. El análisis de la movilidad ocupacional fue más detallado en el caso de los hombres retornados al sur del país, debido al pequeño número de mujeres incluidas en la muestra que estuvieron ocupadas en los tres momentos analizados. Este análisis complementario permitió una observación longitudinal de las trayectorias de los migrantes, diferenciando entre momentos y contextos de salida, recepción, procedencia y retorno. Pudimos constatar que, además de las diferencias en la inserción laboral y distribución

ocupacional de los migrantes retornados según el contexto de procedencia, son importantes las características del mercado laboral en el contexto de retorno. El mercado de trabajo ecuatoriano experimentó una mejoría entre fines de los años noventa y el año 2010, momento en el cual observamos la inserción laboral de los retornados, y es algo más dinámico en las seis provincias del austro en donde analizamos la movilidad ocupacional, lo que confirma la conveniencia de estudiar el contexto de retorno en la relación sistémica.

Los hallazgos de nuestro análisis sobre la inserción laboral de las personas migrantes retornadas al Ecuador en 2010, se pueden sintetizar señalando que, si bien es claro que los sistemas migratorios moldean el perfil y las características de esa inserción laboral, el contexto de retorno también imprime características particulares. En un primer momento, comparamos a los retornados con la población nativa, observando que quienes retornan en 2010 tienen menores posibilidades de ocuparse en el mercado de trabajo ecuatoriano que la población nativa, pero los niveles de ocupación algo mayores para la población de referencia se relativizan porque los retornados de Estados Unidos presentan mayores niveles de participación en la actividad económica y menos desempleo por horas trabajadas que los nativos. Además, cuando están empleados, los retornados consiguen ocupaciones de mejor nivel que la población nativa, sobre todo cuando se trata de las mujeres retornadas, y esa ventaja es mucho mayor en el caso de quienes retornan de Estados Unidos. En efecto, en el siguiente momento del análisis comparamos a las dos poblaciones retornadas, observando que existen claras ventajas, tanto en la inserción laboral como en la distribución en la estructura ocupacional, para quienes retornan de Estados Unidos, en comparación con quienes lo hacen desde España, respondiendo así a la pregunta central de esta investigación. Tanto los niveles de participación en la actividad económica, de ocupación y de subempleo por horas trabajadas de los retornados, como el mayor acceso a ocupaciones no manuales profesionales en el momento del retorno, sugieren un patrón moldeado por el sistema migratorio, en el cual se observaron condiciones claramente favorables para quienes retornan del contexto de procedencia de Estados Unidos. Aunque las ventajas relativas son más marcadas para las mujeres retornadas de ese contexto, también son muy claras para los hombres al distinguir por contexto de procedencia. Asociamos estas ventajas en la inserción laboral de los retornados de Norteamérica con las particularidades de la constitución histórica de los dos sistemas migratorios coexistentes, que se expresa en distinciones en las políticas migratorias, la inserción de los migrantes en los mercados laborales

de recepción, los perfiles de los migrantes, la solidez de las redes y las posibilidades de circularidad en el momento del retorno. También asociamos con las políticas de retorno de los gobiernos de Ecuador y de España la tendencia de las y los retornados en general, y de quienes regresan de España en particular, a ocuparse más como trabajadores independientes que la población nativa. El análisis de la movilidad ocupacional en seis provincias del austro ecuatoriano, a su vez, permitió confirmar que hay movilidad ocupacional descendente entre el momento de la salida y los contextos de destino/procedencia, así como movilidad ocupacional ascendente en el momento del retorno. Esto último lo asociamos tanto con los cambios favorables ocurridos en el mercado laboral ecuatoriano entre los años 2000 y 2010, como con el mayor dinamismo del mercado laboral de las seis provincias del sur donde se aplicó encuesta ENAMIR.

Concluimos que el abordaje desde los sistemas migratorios permitió constatar que las diferencias entre ellos moldearon de manera importante la inserción laboral de los migrantes retornados al Ecuador en 2010, influencia que está también matizada por el contexto de retorno, y que son las mujeres retornadas desde Estados Unidos quienes se ven más favorecidas. Las ventajas en la inserción laboral y la concentración en empleos no manuales sugieren tanto un mejor aprovechamiento de la experiencia migratoria entre quienes regresaron desde Estados Unidos, como la complejidad en las relaciones complementarias que se establecen dentro de cada sistema, donde el retorno desde Norteamérica parece más definitivo. Además, distinguir entre el contexto de salida y el de retorno en tres momentos de la trayectoria ocupacional de los retornados al austro, nos permitió rescatar parte de la fluidez del proceso migratorio en su conjunto, así como superar aproximaciones metodológicas muy influenciadas por el nacionalismo metodológico que ha incidido tanto en las ciencias sociales. Considerar los dos sistemas permitió trascender la mirada nacionalista y poner en perspectiva la incidencia de los contextos de destino (así como las características de la trayectoria previa de los retornados), en conjunción con la del contexto de retorno.

ANEXOS

CAPÍTULO I.

Fuentes de información

Para el caso de la migración internacional ecuatoriana, el retorno puede ser captado desde varias fuentes de información. En esta investigación se ha optado por el Censo de Población y Vivienda del Ecuador (CPV) de 2010 como fuente principal, y como fuente secundaria, según la necesidad, los CPV para los años 1990, 2001 y 2010. Otras fuentes complementan la información utilizada en la investigación, como la Encuesta Andina de Migraciones Internacionales y Remesas (ENAMIR 2013), la cual nos agrega información adicional sobre los retornados en el sur del país. Para analizar el mercado de trabajo ecuatoriano, utilizamos además de los CPV, la Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo Urbano (ENEMDU), desde 1990 a 2010. Otras fuentes secundarias nos ayudan a complementar la información sobre los emigrantes en el contexto de Estados Unidos y en el contexto de España, así para el primero utilizamos la Encuesta de la Comunidad Americana /American Community Survey (ACV), la cual nos permite tener información demográfica y socioeconómica de la población; para el segundo utilizamos los diferentes datos que proporciona el Instituto Nacional de Estadística en España, sobre todo el uso de las cifras oficiales de los Padrones Municipales que es el registro de la población a nivel municipal cada año.

El cuadro 1.5 muestra las tres fuentes de información sobre Ecuador que se utilizaron para esta investigación. Cada una de estas fuentes produce datos muy valiosos sobre la población en general, las poblaciones retornadas (nuestros sujetos de investigación), y sobre el mercado de trabajo en el contexto de retorno, el Ecuador. También sobre los diferentes niveles de inserción laboral y distribución ocupacional de los retornados, que es nuestro objeto de estudio. En el cuadro se hace una rápida descripción de las variables utilizadas en las dos fuentes de información, el CPV 2010 y la ENAMIR 2013, que nos permiten considerar la población retornada a partir de los tres criterios descritos que son: ser ecuatoriano, residir en Ecuador en el momento del levantamiento de la información, y haber vivido en el exterior cinco años antes.

Cuadro 1. 5. Fuentes de información de Ecuador para la investigación

Fuentes	VARIABLES
Censo de Población y Vivienda – CPV 2010	Personas migrantes retornadas: 1. Lugar de nacimiento: Ecuador 2. Residencia habitual actual: Ecuador 3. Lugar de residencia habitual hace 5 años (noviembre 2005): Otro Estado que no sea el Ecuador
Encuesta Andina de Migraciones Internacionales y Remesas – ENAMIR 2013	Personas migrantes retornadas: 1. Lugar de nacimiento: Ecuador 2. Residencia habitual actual: Ecuador 3. Lugar de residencia habitual hace 5 años (noviembre 2005): Otro Estado que no sea el Ecuador
Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo - ENEMDU	El objetivo es proporcionar información sobre el Mercado Laboral ecuatoriano, a través de la recolección de datos, con periodicidad mensual en las principales ciudades y trimestral en el total nacional urbano, siguiendo las normas y recomendaciones internacionales de la OIT.

Fuente: Elaboración propia con información de las fuentes.

Con los primeros resultados se ha observado un crecimiento inter-censal de los retornados en Ecuador, pasando de 13,732 personas retornadas de 5 y más años de edad en 2001 a 72,272 migrantes retornados de 5 y más años de edad en 2010, o sea, lo equivalente a una tasa de crecimiento inter-censal del retorno, en 9 años, de 426%. Sin embargo, aunque se observa una alta tasa de crecimiento del número de retornados entre 2001 y 2010, las cifras de éstos en un momento del tiempo siguen siendo muy modestas comparadas con la gran cifra de ecuatorianos que viven en el exterior.

Con respecto a la Encuesta andina de migraciones internacionales y remesas (ENAMIR, 2013), cabe precisar que fue realizada en el sur del Ecuador en 2013, pero con el marco muestral del censo de población y vivienda del 2010, y que para nuestro análisis utilizamos un factor de expansión hacia el 2010. Según esta encuesta, el total de retornados en el 2013 es de 88,672 personas, y el más alto porcentaje de retornos se observó entre los años 2008 a 2013. La ENAMIR nos procuró resultados muy similares a los del Censo de Población del 2010, lo que confirmó la pertinencia de utilizar la primera fuente de información para estudiar las poblaciones retornadas y la segunda para información adicional.

Algunas limitaciones de la investigación vienen de las fuentes de datos. Se utiliza como fuente principal el Censo de Población y Vivienda de Ecuador de 2010, y fuentes secundarias complementarias en el país de origen (Ecuador) y en los países receptores con los que se conforman

los dos sistemas migratorios (España y Estados Unidos). El hecho de que la fuente principal sea el Censo de Población y Vivienda, limita la mayor parte del análisis de los resultados a un nivel sólo transversal en un tiempo determinado. Otra gran limitante que tiene el Censo de Población y Vivienda es que no es una fuente especializada en el mercado de trabajo, las variables captadas son restringidas para el análisis. Sin embargo, nos permite analizar a toda la población censada y contrastar muchas características sociodemográficas y laborales. La gran ventaja del Censo es que tenemos información a nivel país y por provincia, lo que nos permite analizar a todos los retornados que residían en Ecuador en 2010.

Además, con la ENAMIR complementamos la información ocupacional de las personas retornadas antes de emigrar, y antes de retornar, lo que, junto con la ocupación en el retorno, nos permitió un pequeño análisis longitudinal. Una limitante de la ENAMIR es el área del levantamiento, porque se centra sólo en las zonas urbanas de seis provincias del Ecuador, por lo que obtenemos resultados únicamente para el medio urbano, pero con la característica de que se trata de las provincias con mayor intensidad migratoria y densidad de población retornada. Otra limitación de la ENAMIR es que se trata de una muestra enfocada únicamente en las personas de hogares con algún tipo de experiencia migratoria, por lo tanto, la muestra es pequeña y no tenemos una población nativa, como en el censo de población y vivienda.

Variables utilizadas

Las variables utilizadas, fueron:

- Edad que fue agrupada en: 20-24, 25-29, 30-34, 35-39, 40-44, 45-49, 50-54, 55-59 y 60-64. Los cortes de edad se decidieron así, porque como ya lo dijimos, los retornados se concentran en las edades laborales, y los más jóvenes estaban seguramente escolarizados en los contextos de procedencia.
- Escolaridad, variable que se agrupó en cuatro: menor de primaria terminada (0-5 años completados), primaria completada (6-11 años completados), bachillerato completo⁴⁰ (12-15 años completados), y licenciatura completa y más (16 y más).
- Estado conyugal, considerando a los casado/a, unido/a, (en unido), y soltero/a, divorciado/a y viudo/a (no unido).

⁴⁰ Bachillerato completo en Ecuador es considerado la Preparatoria completa para México.

- Parentesco, en donde consideramos al jefe/a de hogar, y a los miembros de la unidad familiar en función del jefe/a, reagrupados en cuatro: jefe/a de hogar, cónyuge, hijo/a, y otro miembro de la familia.
- Etnia que reagrupamos en dos grupos: mestizos y otras etnias. Esta decisión se tomó porque la mayor parte de migrantes son mestizos.
- Provincias de residencia (norte y sur del país) según características de intensidad migratoria y densidad de población retornada.
- Población económicamente activa e inactiva (PEA y PEI): la primera engloba a las personas de 20 años a 65 años que en la semana del levantamiento del censo se encontraban ocupadas o desocupadas. La segunda la componen las personas de 20 a 65 años que en la semana de referencia no tuvieron ninguna actividad económica ni buscaron trabajo.
- Ocupaciones que se reagruparon en dos grandes categorías (No manuales y manuales) y seis sub-categorías para el análisis con el censo de población y vivienda. Y se reagruparon en cuatro para el estudio con la ENAMIR: 1. No Manual Alto, 2. No Manual Bajo, 3. Manual Alto, y 4. Manual Bajo.
- Posición en el trabajo, en donde tenemos tres grupos: 1. Asalariados (Empleado del gobierno y del privado); 2. Patrón o socio; y 3. Cuenta propia.
- Las ramas de actividad se reagruparon en tres sectores: primario, secundario y terciario. A su vez, el terciario se desagregó en dos categorías, comercio y servicios.
- Horas trabajadas se expresan por semana. Se reagruparon en tres grupos: menos de 35 horas, entre 35 a 48 horas, y de 48 horas y más.
- Lugar en donde realiza el trabajo: dentro o fuera del hogar.
- Afiliación a la seguridad social, se reagrupó en dos: los que tienen algún tipo de seguridad social y los que no están afiliados.

Indicadores utilizados

Para este trabajo vamos a utilizar:

Indicadores que nos permitan comparar los niveles de inserción laboral de las personas de las dos poblaciones retornadas de España y Estados Unidos, y además con la población de referencia o nativa:

Proporción de migrantes retornados por sexo.

Proporción de niveles de escolaridad de migrantes retornados por sexo.

Proporción de lugar de residencia de migrantes retornados por sexo.

Proporción de situación conyugal de migrantes retornados por sexo.

Proporción de parentesco de migrantes retornados por sexo.

Indicadores que permiten comparar las diferencias de las personas retornadas ocupadas:

Proporción de las ocupaciones de los migrantes retornados y de la población de referencia por sexo.

Proporción de la distribución de la posición que ocupan en el trabajo los migrantes retornados y la población de referencia por sexo.

Proporción de la distribución en las ramas de actividad de los migrantes retornados y la población de referencia por sexo.

Proporción de la distribución de las horas trabajadas de los migrantes retornados y la población de referencia por sexo.

Proporción de la distribución del lugar donde realizan su trabajo los migrantes retornados y la población de referencia por sexo.

Proporción de la distribución de la afiliación a la seguridad social de los migrantes retornados y la población de referencia por sexo.

Distribución de proporciones relativas en diferentes ocupaciones por sexo.

Proporción de los retornados por provincias (norte y sur) y sexo.

Proporciones de movilidad ocupacional por sexo según momentos y contextos.

Indicadores para comparar la inserción en el mercado de trabajo de los migrantes retornados y la población nativa por sexo

En el inciso del análisis de la inserción en el mercado de trabajo se utilizó las tasas de participación económica, ocupación, desempleo y subempleo:

- Tasa de participación económica que fue calculada, para poblaciones retornadas y nativa de la siguiente manera:

$$\text{Tasa de participación económica} = \frac{\text{Población económicamente activa (PEA) de 20 a 65 años}}{\text{Población de 20 a 65 años}} \times 100$$

- Tasa de ocupación, para poblaciones retornadas y nativa fue calculada de la siguiente manera:

$$\text{Tasa de ocupación} = \frac{\text{Población ocupada 20 a 65 años}}{\text{PEA de 20 a 65 años}} \times 100$$

- Tasa de desocupación, para poblaciones retornadas y nativa de la siguiente manera:

$$\text{Tasa de desocupación} = \frac{\text{Población desocupada 20 a 65 años}}{\text{PEA de 20 a 65 años}} \times 100$$

- Tasa de subempleo, para poblaciones retornadas y nativa, se calcula con la población ocupada que trabaja menos de 35 horas por semana porque el censo de población no es la mejor fuente de información para esta información:

$$\text{Tasa subempleo} = \frac{\text{Población ocupada (trabaja menos de 35 horas por semana) 20 a 65 años}}{\text{Población ocupada de 20 a 65 años}} \times 100$$

- Es importante mencionar que la tasa de subempleo fue calculada con la ENEMDU con las variables de subempleados visibles y otras formas de subempleo:

$$\text{Tasa subempleo} = \frac{\text{Población subempleada visible + otras formas de subempleo 20 a 65 años}}{\text{Población ocupada de 20 a 65 años}} \times 100$$

CAPÍTULO V.

LA ENCUESTA ANDINA DE MIGRACIONES INTERNACIONALES Y REMESAS (ENAMIR): EL RETORNO EN UN CONTEXTO REGIONAL

En este inciso analizamos la inserción laboral de la migración retornada de forma más local utilizando la Encuesta Andina de Migraciones Internacionales y Remesas ENAMIR realizada en el 2013 en base al marco muestral del Censo de Población y Vivienda del 2010. Ésta fuente estadística fue elaborada dentro de un proceso investigativo de varios años, por varios grupos de

investigadores de diferentes instituciones universitarias de los países andinos⁴¹ que se unieron con el objetivo de conocer mejor sobre el tema de la Migración Internacional en la Comunidad Andina.

Para el levantamiento de la encuesta en el Ecuador, se suscribió un convenio para que fuera la Universidad de Cuenca la institución encargada de su realización.⁴² El propósito de la encuesta ENAMIR es tener información (conteo, características y ubicación) de la población con alguna condición migratoria,⁴³ para conocer mejor el estado actual de la migración ecuatoriana. La investigación pretende ser la base de posteriores estudios que den cuenta de las particularidades del proceso migratorio en el sur del Ecuador, y así mismo que se realicen estudios comparativos con el resto de países andinos.

La principal consigna para hacer el cuestionario fue la existencia de al menos un miembro del hogar-vivienda⁴⁴ residiendo en el exterior. La pregunta de introducción para seleccionar los hogares de la muestra fue: ¿Hay algún miembro de este hogar viviendo en el exterior? Si la respuesta era positiva se ejecutaba el cuestionario. La muestra se basó en un diseño muestral bietápico estratificado de conglomerados. En una primera etapa, se hizo un muestreo aleatorio simple de las unidades primarias que corresponden a los sectores censales conformados por manzanas, la segunda etapa, fue nuevamente un muestreo aleatorio sistemático de las unidades secundarias equivalentes a las viviendas en el Censo de Población. Por otro lado, Ecuador solicitó hacer un grupo de control con hogares donde no existiese ningún tipo de condición migratoria, para poder hacer la comparación entre los dos grupos. Lastimosamente, no toda la base de control está procesada, por lo que no pudimos tener una aproximación a poblaciones diferentes de las y los retornados.

El motivo de buscar un acercamiento más regional, y analizar las características de participación económica y características laborales de los retornados de las provincias de Azuay, Cañar, El Oro, Loja, Zamora Chinchipe, y Morona Santiago, en el sur del país, entrevistados en la encuesta ENAMIR, fue que esta fuente proporciona información complementaria para lo ya analizado hasta aquí. Lo más relevante que nos regala la ENAMIR, es el estudio sobre la

⁴¹ Se realizó la encuesta en Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia.

⁴² Informe de los resultados de la encuesta. PYDLOS – Universidad de Cuenca, 2013

⁴³ Se definieron siete condiciones migratorias basado en el concepto de movilidad humana: emigrante, inmigrante, hijo/a de padres ecuatorianos nacidos en el exterior, retornado, refugiado, asilado y sin condición migratoria

⁴⁴ ENAMIR tomó únicamente un hogar por vivienda, y si había más de uno, se escogía el hogar con algún miembro en el extranjero.

participación laboral de los retornados en tres momentos: antes de emigrar, en el contexto de procedencia antes de retornar, y en el contexto de retorno.

Modalidades del levantamiento de la información

En la etapa del levantamiento de la información, el equipo de la Universidad de Cuenca, a cargo de la ENAMIR, realizó capacitaciones a los encuestadores explicando cuales eran los objetivos de esta investigación y como se debía llevar a cabo el levantamiento de la información para llegar a las metas planteadas.

Los encuestadores fueron las personas contratadas por la institución y, encargadas de realizar las entrevistas en los hogares seleccionados en la muestra. Se les exigió conocer los conceptos establecidos para cada categoría de condición migratoria que habían sido concertados en función de los conceptos oficiales y del consenso en todos los países en donde se levantó la encuesta. Las recomendaciones para realizar las entrevistas fueron: las personas que debían responder eran los jefes de hogar, cónyuges o una persona de 18 años o más que resida habitualmente en el hogar y que conozca toda la información del mismo (Universidad de Cuenca, 2013).

Los conceptos que estructuraron la ENAMIR fueron los oficiales usados por el Instituto Nacional de Estadística y Censos – INEC. Así, fueron considerados dos conceptos importantes, el de unidad de vivienda y el de hogar.⁴⁵ No obstante, a diferencia del censo de población que toman en cuenta la posibilidad que haya diferentes hogares en una sola vivienda, una de las consignas de la ENAMIR fue entrevistar un hogar por vivienda. Esto permitió la coincidencia de un hogar por vivienda dentro un conceso para poder hacer estudios comparativos entre países (Universidad de Cuenca, 2013).

Finalmente, y como ya lo hemos dicho, para considerar a los hogares con experiencia migratoria que dieron las diferentes categorías de condición migratoria, se siguieron las siguientes

⁴⁵ Unidad de Vivienda es un espacio independiente y separado de otras estructuras, por paredes, piso, techo que las cubre. Tener acceso por la calle, por un pasaje, corredor o escalera por las cuales sus habitantes puedan entrar y salir sin pasar por los cuartos de habitación o áreas de uso exclusivo de otras viviendas. Hogar es la unidad social conformada por una persona o grupo de personas que se asocian para compartir el alojamiento y la comida. Es decir, hogar es el conjunto de personas que residen habitualmente en la misma vivienda o en parte de ella (viven bajo el mismo techo), que están unidas o no por lazos de parentesco y que cocinan en común para todos sus miembros (comen de la misma olla) (Universidad de Cuenca, 2013).

características. Un hogar con experiencia migratoria internacional fue: cuando uno o más de sus miembros residían o habían residido en el exterior; cuando uno o todos los miembros eran originarios de un país extranjero; cuando uno o más de sus miembros fuera hijos de padre o madre ecuatorianos y que hayan nacido en el exterior, y residían en ese momento en el Ecuador; cuando uno o más de sus miembros haya retornado con la intención de residir nuevamente en el país; cuando uno o más de sus miembros recibían remesas y tenían experiencia migratoria; cuando existían personas asiladas o refugiadas (Universidad de Cuenca, 2013).

Los aspectos que se debían considerar para la encuesta fueron, primero que el cuestionario estaba conformado por una batería de preguntas que se debían aplicar a cada miembro del hogar. Las respuestas eran alternativas pre codificadas con un código establecido para cada pregunta. Había preguntas excluyentes, que aceptaban únicamente una alternativa de respuesta, y otras que aceptaban dos respuestas. Los encuestadores disponían de dos cuestionarios: el primero para los hogares con experiencia migratoria, y el segundo para los hogares de control (Universidad de Cuenca, 2013).

Limitaciones de la fuente

En este punto abordamos las limitaciones de la encuesta ENAMIR en comparación con el Censo de Población y Vivienda. En el cuadro 5.3 se presentan la correspondencia entre las dos fuentes utilizadas. Lo que observamos es que las dos fuentes son complementarias, el censo nos muestra los resultados a un nivel macro, y con la encuesta podemos bajar a un nivel más regional. La encuesta nos permite explorar datos sobre la estadía de las y los retornados en el contexto de procedencia, mientras que el censo nos revela la situación general a un nivel nacional.

Sin embargo, y a pesar de las ventajas que podemos encontrar con una fuente complementaria a un nivel más local, la encuesta presenta algunas limitaciones para estudiar la inserción laboral de la migración retornada. La principal limitación de la ENAMIR es la población captada por ser una muestra enfocada únicamente en las personas de hogares con algún tipo de experiencia migratoria, por lo tanto, no tenemos una población nativa como en el censo de población y vivienda. Nos pudimos aproximar a una población sin experiencia migratoria, la cual fue los miembros de los hogares con experiencia migratoria que no han experimentado nunca alguna movilidad fuera del país, así como las personas entrevistadas en los hogares de control, aquellos que no habían conocido ninguna condición migratoria.

Otro limitante de la fuente es el área del levantamiento, porque se centra sólo en las zonas urbanas de la región sur del Ecuador, por lo que están sesgados los resultados únicamente para el medio urbano, sin tener como aproximarnos a un análisis de los indicadores de trabajo en la zona rural.

Con respecto a los indicadores laborales, la ENAMIR tiene la misma limitación que el censo de población y vivienda con respecto a la definición de desempleo que considera a los buscadores de empleo y a los desalentados, no existen preguntas sobre la disponibilidad de trabajar para poder separar los grupos. Sabemos que el censo de población, y ahora vemos con la ENAMIR, no son los mejores instrumentos para medir empleo o desempleo, pero es una aproximación. Esta fuente seguramente subestima la participación laboral sobre todo de las mujeres y jóvenes, porque el trabajo es asociado sólo a lo asalariado, por lo tanto, no podemos hablar de las diversidades de empleos sobre todo en el sector informal (Prieto y Koolhaas, 2013).

Además, las variables de trabajo en la ENAMIR con respecto al censo de población, son muy pocas. Por ejemplo, la ENAMIR no recogió informaciones complementarias como horas trabajadas por semana, e inclusive no tiene datos sobre las ramas de actividades. Así mismo, a pesar de tener información sobre donde trabajan las y los retornados, y donde trabajaron antes de salir de Ecuador y antes de regresar del contexto de procedencia, los indicadores que obtenemos a través de la ENAMIR son una aproximación porque no existe información sobre la población económicamente activa en el Ecuador y en los contextos de procedencia. Los indicadores están sesgados porque los calculamos sobre la misma población retornada, no obstante nos permiten tener una aproximación en tres momentos de las trayectorias laborales.

Las ocupaciones en la ENAMIR son limitadas también a través de una lista, que a pesar de que se aproxima al censo de población y vivienda de Ecuador en 2010, para los otros momentos de antes de salir y al retorno tenemos las mismas ocupaciones, lo que provoca también un sesgo en el análisis.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abella, M., y Ducanes, J. (2007). ¿Es el transnacionalismo un nuevo paradigma para el desarrollo? En S. Castles, y R. Delgado Wise, *Migración y desarrollo: perspectivas desde el sur* (pp. 75-86). Zacatecas: Universidad Autónoma de Zacatecas / Secretaría de Gobernación / Organización Internacional para las Migraciones.
- Aguilar, J. F. (2010). Los que regresan: migración de retorno en la región de los Altos de Jalisco. México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Aguilar, R. (30-1 de Mayo-Junio de 2012). Migración de menores de edad Estados Unidos-México en el período 2000-2010:¿retornados o inmigrantes? Aguas Calientes, Aguas Calientes, México: Somede2012.
- Aguilar, V. (2007). El mercado laboral ecuatoriano: propuesta de una reforma. Edición electrónica. Quito, Pichincha, Ecuador: Eumed.net.
- Alba, F., Garson, J.-P., y Mohoud, E.-M. (1998). Migration policies in a free trade area: The Issue of convergence with the economic integration process. En T. Ramírez, y M.-A. Castillo, *México ante los recientes desafíos de la migración internacional*. (pp. 237-267). París: OCDE.
- Albo, A., Ordaz, J.-L., y Li Ng, J.-J. (2012). Inserción laboral y características de los migrantes mexicanos de retorno 2005 – 2011. Comparación urbana – rural. En F. Alba, J.-P. Garson, y E.-M. Mohoud, *Migration, Free Trade and Regional Integration in North America* (pp. 261-277). París: OCDE.
- Alfaro, Y., e Izaguirre, L. (2011). Migración de retorno en la región andina: hacia una agenda de investigaciones. *Tukuymigra*, pp. 34-50.
- Altamirano, T. (1985). *Migración de retorno en los Andes* (Vol. N° 2). Lima: Cuadernos de Investigación del INANDEP.
- Altamirano, T. (2003). El Perú y el Ecuador: Nuevos países de emigración. *Revista Aportes Andinos N°7. Globalización, Migración y Derechos Humanos*, pp. 1-11.
- Álvarez, S. (2012). Estado del arte de los estudios migratorios ecuatorianos. Quito: FLACSO.
- Andrade, S. (2004). *Protestantismo indígena. Procesos de conversión religiosa en la provincia de Chimborazo*. Quito: Abya Yala - FLACSO Ecuador.
- Andrijasevic, R., y Walters, W. (2010). The International Organization for Migration and the international government of borders. *Environment and Planning D: Society and Space*, 28(6), pp. 977-999.
- Anguiano, M. E., y Trejo, A. (2007). Políticas de seguridad fronteriza y nuevas rutas de movilidad de migrantes mexicanos y guatemaltecos. *Liminar. Estudios Sociales y Humanísticos*, pp. 47-65.
- Anguiano, M. E., Cruz, R., y Garbey, R. M. (2013). Migración internacional de retorno: trayectorias y reinserción laboral de emigrantes veracruzanos. *Papeles de Población*, 19(77), pp. 115-147.
- Arango, J. (1993). El "Sur" en el sistema migratorio europeo. Evolución reciente y perspectivas. *Centro de Investigaciones Sociológicas*, pp. 7-19.

- Arango, J. (2000). Enfoques conceptuales y teóricos para explicar la migración. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*(N° 165), pp. 1-6.
- Arango, J. (2003). La explicación teórica de las migraciones: Luz y Sombra. *Migración y desarrollo*(N° 001), pp. 2-30.
- Arias, W., y Cárdenas, K. (2014). Determinantes de la probabilidad de estar desempleado en el Ecuador: evidencia micro y macroeconómico en el periodo 2008-2013. *Tesis de pregrado*. Cuenca, Azuay, Ecuador: Universidad de Cuenca.
- Ariza, M. (2000). Género y migración femenina. Dimensiones analíticas y desafíos metodológicos. En D. Barrera, y C. Oemchen, *Migraciones y relaciones de género en México* (pp. 33-62). México: GIMTRAP / Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM.
- Ariza, M. (2007). Itinerario de los estudios de género y migración en México. En M. Ariza, y P. Alejandro, *El país transnacional* (pp. 453-511). México: INM-CEM.
- Ariza, M., y Portes, A. (2007). Introducción. En M. Ariza, y A. Portes, *El país transnacional* (pp. 11-54). México: UNAM-IIS.
- Ariza, M., y Orlandina, D. O. (2005). Unión conyugal e interrupción de la trayectoria laboral de las trabajadoras urbanas en México. En M.-L. Courbés, M. E. Zavala, y R. Zenteno, *Cambio demográfico y social en el México del siglo XXI* (pp. 429-452). Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
- Armas, A. (2001). *Empleo público en el Ecuador: Una mirada desde el género*. Quito: CONAMU/FES-ILDIS/ISP/SENRES.
- Assis, G., y Sasaki, E. M. (2001). Novos Migrantes do e para o Brasil: um balanço da produção bibliográfica. En M. Garcia Castro, *Migrações Internacionais: contribuições para políticas* (pp. 615-669). Brasília: 1ed. Brasília: CNPD.
- Aznar, Y. (2009). Identidades de retorno: la experiencia migratoria y su integración en el lugar de retorno . Río de Janeiro, Brasil: Asociación de Estudios Latinoamericanos.
- Balán, J., Bronwning, H., y Jelin, E. (1977). *El hombre en una sociedad en desarrollo. Movilidad geográfica y social en Monterrey*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Barón, F., y Téllez, F. (2004). *Apuntes de bioestadística: tercer ciclo en ciencias de la salud y medicina*. Malaga: Univeresidad de Malaga.
- Baquero, M. (2002). *Wage responsiveness of formal and informal labor markets to economic downturns: the casa of Ecuador*. Gotinga: Ibero America Institute for Economic Researche Georg-August Universitat Gottingen.
- Boswell, C. (2007). Theorizing migration policy. Is there a third way? *International migration review, Vol. 41*(N° 1), pp. 75-100.
- Camacho, G. (2006). Migración, género y empleo en Ecuador. En V. y. Bastidas, *Género, pobreza, empleo y economía informal en Ecuador*. Lima: OIT.

- Camacho, G. (2007). *Sistema de información sobre migración laboral*. Quito: Observatorio laboral ecuatoriano MTE - UNFPA.
- Camacho, G. (2008). *Ecuador: la migración internacional en cifras*. 2008: FLACSO - UNFPA.
- Canales, A. (2013). La migración en la reproducción de la sociedad global. *Migración y Desarrollo*, Vol. 11(Nº 21), pp. 9-41.
- Cassarino, J.-P. (2004). Theorising return migration: The conceptual approach to return migrant revisited. *International Journal on Multicultural Societies*, 6(2), pp. 253-279.
- Cassarino, J.-P. (2007). La dimensión exterior de las políticas de inmigración en la Unión Europea. 61-88. (p. d. V Seminario de Inmigración y Europa, Ed.) Europa: Fundación CIDOB.
- Castles, S., y Miller, M. (2004). *La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*. Zacatecas: Universidad de Zacatecas.
- CEPAL. (2011). *Ecuador - Estudio económico de América Latina y el Caribe 2010-2011*. Santiago - Chile: Comisión económica para América Latina.
- Chávez, Y., y Medina, P. (2012). Estructura ocupacional y bono demográfico en el Ecuador. *Analítika Vol.3*, pp. 63-69.
- Cobo, S. (2008). ¿Cómo entender la movilidad ocupacional de los migrantes de retorno? Una propuesta de marco explicativo para el caso mexicano. *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 23(001), pp.159-177.
- Cobo, S., Giorguli, S., y Alba, F. (2010). La movilidad ocupacional de los migrantes de retorno: un análisis comparativo entre países latinoamericanos. En K. Donato, J. Hiskey, J. Durand, y D. (. Massey, *Slavando fronteras. Migración Internacional en América Latina y el Caribe* (pp. 249-282). México: Miguel Ángel Porrúa.
- Cornelius, W., Martin, P., y Hollifield, J. (1994). *Controlling Immigration: A Global Perspective*. California: Stanford University Press.
- Cortés, A., y Sanmartín, A. (2010). Transnacionalismo políticos: políticas migratorias de vinculación de los estados de origen y de las asociaciones de migrantes en España. Los casos ecuatoriano y colombiano. *XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles*, pp. 1146-1164.
- De Haas, H. (2006). Sistemas migratorios en el norte de África: evolución, transformaciones y vínculos con el desarrollo. *Migración y desarrollo*, pp.63-92.
- De Haas, H. (2010). Migration and development: a theoretical perspective. *International migration review*, Vol. 44(Nº 1), pp. 227-264.
- De Oliveira, O., y García, B. (1998). Crisis, reestructuración económica y transformación de los mercados de trabajo en México. *Papeles de Población*, Vol.4, num.15, enero-marzo, pp. 39-72.

- Delgado Godoy, L. (2007). La externalización de la política de inmigración en España. *Actas del Seminario Internacional de Políticas Migratorias* (pp. 69-79). Murcia: www.Politicasmigratorias.org.
- Delgado Wise, R., y Márquez Covarrubias, H. (2006). El sistema migratorio México-Estados Unidos: dilemas de la integración regional, el desarrollo y la migración. *Migración y desarrollo*, pp. 38-62.
- Díaz Gil, A. (2011). La evolución de la política y la gestión migratoria española. En OIM, *Migrantes sudamericanos en España: Panorama y Políticas* (Vol. Cuadernos Migratorios, pp. 123-303). Buenos Aires, Argentina: Organización Internacional para las Migraciones.
- Durand, J. (2004). Ensayo teórico sobre la migración de retorno. El principio del rendimiento decreciente. *Cuadernos geográficos* (Nº35), pp. 103-116.
- Durand, J. (2006). Los inmigrantes también emigran: la inmigración de retorno como corolario del proceso. *Revista interdisciplinaria de Movilidad Humana, Vol.14* (26-27), pp. 167-189.
- Durand, J., y Massey, D. (2003). *Clandestinos, Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*. Zacatecas: Universidad de Zacatecas - Miguel Ángel Porrúa.
- Durand, J., y Massey, D. (2010). Nuevo orden mundial: continuidades y cambios en la migración latinoamericana. En K. Donato, H. Jonathan, J. Durand, y M. Douglas, *Salvando fronteras. Migración internacional en América Latina y el Caribe* (pp. 19-49). México: Miguel Ángel Porrúa.
- Eguiguren, M. M. (2010). *Sujeto migrante, crisis y tutela estatal: construcción de la migración y modos de intervención del Estado ecuatoriano*. Quito: FLACSO Ecuador.
- Escobar, A. (2008). Tras las huellas de las familias migrantes del cantón Cañar. En G. Herrera, y J. Ramírez, *América Latina Migrante* (pp. 243-258). Quito: FLACSO - Ecuador.
- Espinosa, B., Esteves, A., y Pronko, M. (2008). Los estudios sobre las políticas públicas de trabajo y empleo en América Latina y el Caribe. En B. Espinosa, A. Esteves, y M. Pronko, *Mundos del trabajo y políticas públicas en América Latina* (pp. 11-24). Quito: FLACSO - Ecuador.
- Esteban, F. O. (2011). Génesis y composición de un sistema migratorio iberoamericano. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, pp. 245-325.
- Estrada, Á., Jimeno, J., y Malo de Molina, J. (2009). *La economía española en la UEM: los diez primeros años*. Madrid: Banco de España.
- Falconí, F., y Muñoz, P. (2012). Ecuador: de la receta del Consenso de Washington al posneoliberalismo. En S. Mantilla, y S. Mejía, *Balance de la revolución ciudadana* (pp. 75-96). Quito: Editorial Planeta del Ecuador.
- Fargues, P. (2011). International migration and the demographic transition: A two-way interaction. *International Migration Review*, pp. 588-614.
- Feldman-Bianco, B., Rivera-Sánchez, L., Stefoni, C., y Villa, M. I. (2011). Introducción. En B. Feldman-Bianco, L. Rivera-Sánchez, C. Stefoni, y M. I. Villa, *La construcción social del sujeto migrante en América Latina: Prácticas, representaciones y categorías* (pp. 15-30). Quito: Facultad

- FLACSO-UNFPA. (2008). *Ecuador: la migración internacional en cifras*. Quito: FLACSO-UNFPA.
- Galor, O., y Stark, O. (1990). Migrants' savings, the probability of return migration and migrants performance. *International Economic Review*, Vol. 31(Nº 2), pp. 463-467.
- Gandini, L. (en prensa). El estudio de las migraciones internacionales en un momento globalizado: supuestos sociológicos clásicos y desafíos para las perspectivas actuales.
- Gandini, L., Lozano, F., y Gaspar, S. (2014). Migración de retorno y hogares. Un análisis de las transformaciones sociodemográficas y regionales entre 2000 y 2010. *La Situación Demográfica de México 2014*, pp. 221-244.
- Gandini, L., Lozano, F., y Gaspar, S. (2015). El retorno en el nuevo escenario de la migración entre México y Estados Unidos. CONAPO.
- Gandini, L. (2015). *¿Escapando de la crisis? Un estudio comparativo de trayectorias laborales de migrantes argentinos en la Ciudad de México y Madrid.* Cuernavaca.: CRIM-Universidad Nacional Autónoma de México.
- García Borrego, I. (2006). Generaciones sociales y sociológicas. Un recorrido histórico por la literatura sociológica estadounidense sobre los hijos de inmigrantes. *Migraciones Internacionales*, pp. 5-34.
- García, B. (2006). La situación laboral precaria: marcos conceptuales y ejes analíticos pertinentes. *Trabajo, Año 2, N°3*, pp. 23-51.
- García, B. (2011). Las carencias laborales en México: conceptos e indicadores. En E. Pacheco, E. De la Garza, y L. Reygadas, *Trabajos atípicos y precarización del empleo* (pp. 81-115). México: El Colegio de México.
- García, B., y Orlandina, D. O. (2005). Mujeres jefas de hogar y su dinámica familiar. *Papeles de Población*, pp. 29-51.
- García, J. C., y Cortez, P. (2012). Análisis de la participación laboral de la mujeres en el mercado ecuatoriano. *Análitika. Revista de análisis estadístico*, Vol. 4(2), pp.27-53.
- Germani, G. (2010 [1962]). La inmigración masiva y su papel en la modernización en el país. En G. germani, *La sociedad en cuestión: antología comentada* (pp. 490-544). Buenos Aires: CLACSO.
- Glick-Schiller, N., y Caglar, A. (2011). Locality and Globality. Building a comparative analytical framework in migration and urban studies. En N. Glick-Schiller, y A. Caglar, *Locating Migration. Rescaling cities and migrants* (pp. 60-81). Ithaca: Cornell University.
- Gmelch, G. (1980). Return migration. *Annual Review of Anthropology*, Vol. 9, pp. 135-159.
- Gobernación de Zamora Chinchipe. (2011). *Sistema Económico - Productivo*. Zamora Chinchipe: Gobernación.

- Guarnizo, L. E. (1997). The emergence of a transnational social formation and the mirage of return among Dominican Transmigrants. *Identities*, Vol. 4 (N° 2), pp. 281-322.
- Guarnizo, L. E. (2003). The economics of transnational living. *International migration review*, Vol. 37(N°3), pp. 666-669.
- Herrera, G. (2006). Precarización del trabajo, crisis de reproducción social y migración femenina. Ecuatorianas en España y Estados Unidos. En S. F. FLACSO, *La persistencia de la desigualdad, género, trabajo y pobreza en América Latina* (pp. 199-223). Quito: FLACSO.
- Herrera, G. (2012). Género y migración internacional en la experiencia latinoamericana. De la visibilización del campo a una presencia selectiva. *Revista Política y Sociedad*, 49:1, pp. 35-46.
- Herrera, G. (2013). *Lejos de tus pupilas. Familias transnacionales, cuidados y desigualdad social en Ecuador*. Quito: FLACSO - ONUMujeres.
- Herrera, G., y Torres, A. (2009). Investigando en "origen". Repensando el espacio social transnacional desde los contextos de salida. En L. Rivera, y F. Lozano, *Encuentros disciplinarios y debates metodológicos. La práctica de la investigación sobre migraciones y movilidades* (pp. 195-215). México: CRIM / Miguel Ángel Porrúa.
- Herrera, G., Escobar, A., y Moncayo, M. I. (2012). *Perfil migratorio del Ecuador 2011*. Quito: Organización Internacional para las Migraciones - OIM.
- Herrera, G., y Pérez, L. (2015). ¿Tiempos de crisis, tiempos de retorno? Trayectorias migratorias, laborales y sociales de migrantes retornados en Ecuador. *Estudios Políticos*, 47, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, pp. 221-241.
- Hirai, S. (2012). ¡Sigue emociones y significados!: la etnografía multisituada y el estudio de la migración transnacional. En M. Ariza, y L. Velasco, *Métodos cualitativos y su aplicación empírica. Por los caminos de la investigación sobre migración internacional* (pp. 81-111). México: COLEF / IIS-UNAM.
- Hollifield, J. (2007). Conferencia magistral sobre la idea de una comunidad norteamericana. En F. Alba, J.-F. Prud'homme, y G. Vega (Ed.), *Integración en América del Norte: Diálogo, cooperación política e instituciones* (pp. 247-258). México: El Colegio de México.
- Hollifield, J. (2010). *The Emerging Migration State*. New York: Cambridge University Press, under contract.
- Hollifield, J. F. (2004). The Emerging Migration State. *International Migration*. Vol. 38, núm.3, pp. 885-912.
- INEC. (2013). *Anuario estadístico 2013*. Quito: INEC.
- INEC. (2010). *Manual del empadronador*. Quito, Ecuador: Instituto Nacional de Estadística y Censos.
- INEC. (2010). *ENEMDU 2010*. Quito: INEC.

- Jokish, B., y Kyle, D. (2005). La transformación de la migración transnacional del Ecuador, 1993-2003. En G. Herrera, M. C. Carrillo, y A. Torres, *La migración ecuatoriano: transnacionalismo, redes e identidades* (pp. 57-70). Quito: FLACSO-Ecuador.
- Kearney, M. (1995). The local and the global: the anthropology of globalization and transnationalism. *Annual Review of Anthropology*, pp. 547-565.
- Kritz, M., y Zlotnik, H. (1992). Global Interactions: Migration Systems, Processes and Policies. En M. Kritz, L. L. Lim, y H. Zlotnik, *International Migration Systems: A Global Approach* (pp. 1-16). Oxford: Clarendon Press.
- Larrea, C. (2004). *Pobreza, dolarización y crisis en el Ecuador*. Quito: ILDIS, IEE, FLACSO y Abya-Yala.
- Lee, E. (1975). Una teoría de las migraciones. En J. Elizaga, y J. Marisco, *Migraciones internas. Teoría, método y factores sociológicos* (pp. 107-128). Santiago de Chile: Centro Latinoamericano de Demografía - CELADE.
- Lesthaeghe, R., y Surkyn, J. (2008). When history moves on: the foundations and diffusion of the second demographic transition. En R. Jayakody, A. Thornton, y W. Axinn, *International family change. Ideational perspectives* (pp. 81-117). New York: Erlbaum Associates.
- Levitt, P., y Jaworsky, N. (2007). Transnational migration studies: Past developments and future trends. *Annual Review of Sociology*, pp. 129-156.
- Mabogunje, A. (1970). Systems approach to a theory of rural-urban migration. *Geographical Analysis*, pp. 1-18.
- Martín, F. (2012). El desempeño de la economía ecuatoriana durante el gobierno del economista Rafael Correa. En S. Mantilla, y S. Mejía, *Balance de la revolución ciudadana* (pp. 237-266). Quito: Editorial Planeta del Ecuador.
- Martínez, J., Cano, M. V., y Soffia, M. (2009). Conocer para legislar y hacer política: los desafíos de Chile ante un nuevo escenario migratorio. *Serie Población y Desarrollo N°88*, www.cepal.org/biblioteca.
- Martínez, L. (2004). La emigración internacional en Quito, Guayaquil y Cuenca. Quito: FLACSO - Ecuador / Banco Central del Ecuador, pp. 1-12.
- Masferrer, C., y Roberts, B. (2012). Going back home? Changing demography and geography of Mexican return migration. *Population Research and Policy Review*, 31, pp. 465-496.
- Massey, D. (1999). International migration at the dawn of the twenty-first century: The role of the state. *Population and Development Review*, Vol. 25(N° 2), pp. 303-322.
- Massey, D., Arango, J., Graeme, A. K., Pellegrino, A., y Taylor, E. (2000). Teorías sobre la migración internacional: una reseña y una evaluación. *Trabajo*, N°3, Vol.2, pp. 5-50.
- Massey, D., Arango, J., Hugo, G., Kouaouci, A., Pellegrino, A., y Taylor, E. (1993). Theories of international migration: a review and appraisal. *Population and Development Review*, Vol. 19 (N° 3), pp. 431-466.

- Mendiola Hidalgo, M., y Aguilar Cardoso, L. E. (2008). *Grupos en situación de especial protección en la región andina. Migrantes. Informe sobre políticas públicas con enfoque de derechos humanos*. Lima: Comisión Andina de Juristas AECID.
- Mera, G. (2008). De problema estatal a problema sociológico. Políticas migratorias y discursos científicos en torno a la distribución espacial de los inmigrantes en las ciudades. Córdoba, Argentina: Trabajo presentado en el III Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, ALAP.
- Mezzadra, S., De Genova, N., y Pickles, J. (2015). New Keywords: Migration and Borders. *Cultural Studies*, pp. 55-87.
- Moncayo, M. I. (2011). Migración de retorno en el Ecuador. Quito, Ecuador: Tesis para obtener el título de Maestría en Relaciones Internacionales. FLACSO - Ecuador.
- Moncayo, M. I. (2014). Retornados: de agentes económicos a generadores de conocimiento. *El Telégrafo*.
- Mora Salas, M. (2010). *Ajuste y Empleo. La precarización del trabajo asalariado en la era de la globalización*. México: El Colegio de México.
- Mummert, G. (2010). La crianza a distancia: Representaciones de la maternidad y la paternidad transnacionales en México, China, Filipinas y Ecuador. En V. Fons, A. Piella, y M. Valdés, *Procreación, crianza y género. Aproximaciones antropológicas a la paternidad* (pp. 168-188). Barcelona: Promociones y publicaciones universitarias.
- Mummert, G. (2012). Pensando las familias transnacionales desde los relatos de vida: análisis longitudinal de la convivencia intergeneracional. En M. Ariza, y L. Velasco, *Métodos cualitativos y su aplicación empírica. Por los caminos de la investigación sobre migración internacional* (pp. 151-184). México: EL COLEF / ISS-UNAM.
- Muñoz, H., y Oliveira, O. d. (1972). Migraciones internas en América Latina: exposición y crítica de algunos análisis. En H. Muñoz, O. d. Oliverira, P. Singer, y C. Stern, *Migración y desarrollo* (pp. 5-31). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO.
- Neffa, J. (2005). Actividad, empleo y desempleo: conceptos y definiciones. (M. y Editores, Ed.) CEIL-PIETTE CONOCET, pp. 15-68.
- Nieto, C. (2011). Motivaciones de la migración de retorno. *IV Congreso de la Red Internacional de Migraciones. Crisis global y estrategias migratorias: hacia la redefinición de las políticas de movilidad* (pp.1-14). Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Nieto, C. (2012). Migración de retorno y capital humano. *Universitas-Abya-Ayala*, pp.53-67.
- OIM. (2012). *Panorama migratoria de América del Sur*. Buenos Aires: Organización Internacional para las Migraciones.
- OIT. (2000). *Panorama laboral 2000. América Latina y el Caribe*. Perú: OIT.
- OIT. (2004). *Panorama laboral 2004. América Latina y el Caribe*. Perú: OIT.

- Oliveira, D. O., y García, B. (1998). Crisis, reestructuración económica y transformación de los mercados de trabajo en México. *Papeles de Población*, Vol. 4(Nº15), pp. 39-72.
- Oliveira, D. O., y Stern, C. (1972). Notas acerca de la teoría de las migraciones internas: aspectos sociológicos. En H. Muñoz, O. d. Oliverira, P. Singer, y C. Stern, *Migración y desarrollo* (pp. 32-44). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO.
- Ordoñez, J. (2010). Empleo y migración en el Ecuador. *Revista Fuente*. Vol.1, Nº3, pp. 45-53.
- Pedone, C. (2007). Familias transnacionales ecuatorianas: estrategias productivas y reproductivas. En V. Bretón, F. García, A. Jové, y M. J. Vilalta, *Ciudadanía y exclusión: Ecuador y España frente al espejo* (pp. 251-278). Madrid: Los libros de la Catarata, GIEDEM.
- Pedone, C., Echeverri, M. M., y Gil, S. (2014). Entre dos orillas. Cambios en las formas de organización de las familias migrantes latinoamericanas en España en tiempos de crisis global. En M. E. Zavala, y V. Rozée, *El género en movimiento. Familias y migraciones* (pp.109-138). México: El Colegio de México.
- Pérez Coramés, A. (2007). Problemáticas metodológicas para la comparación entre la inmigración mexicana a EE.UU. y la norteafricana y ecuatoriana a España. *Actas del Seminario Internacional de Políticas Migratorias* (pp. 364-368). Murcia: www.PolíticasMigratorias.org.
- Pérrilleux, T. (2008). Les transformaciones contemporáneas del trabajo. Nuevas canteras de pensamiento y de acción. En B. Espinosa, *Mundos del trabajo: pluralidad y transformaciones contemporáneas* (pp. 21-33). Quito: FLACSO-Ecuador.
- Pew Hispanic Center. (2012). *The 10 largest hispanic origin groups: characteristics, rankings, top counties*. Estados Unidos: Pew Hispanic Center.
- Piore, M. (1972). Notes for a theory of labor market stratification . Cambridge, Massachusetts, Estados Unidos : Massachusetts Institute of Technology.
- Piore, M. (1979). *Birds of Passage*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Porras, A. (2010). Las reformas laborales en el Ecuador. En P. Programa Andino del Derechos Humanos, *¿Estado constitucional de derechos? Informe sobre derechos humanos Ecuador 2009* (pp. 315-329). Quito: Ediciones Abya-Yala - Universidad Andina Simón Bolívar.
- Portes, A. (1981). Modes of structural incorporation and present theories of labor immigration. En M. Kritz, C. Keely, y S. Tomasi, *Global trends in migration: Theory and research on international population movements* (pp. 279-297). New York: Center for Migration Studies.
- Portes, A. (2007). Migration, Development and Segmented Assimilation: A Conceptual Review of the Evidence. *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, Vol. 610 (March), pp. 73-97.
- Portes, A., y Böröcz, J. (1989). Contemporary immigration: Theoretical perspectives on its determinants and modes of incorporation. *Internacional Migration Review*, pp. 606-630.

- Pribilsky, J. (2001). Los niños de las remesas y traumas de la globalización. *Ecuador Debate* N°54. CAAP, pp. 127-153.
- Pribilsky, J. (2004). Aprendemos a convivir: conjugal relations, co-parenting, and family life among Ecuadorian transnational migrants in New York City and the Ecuadorian Andes. *Global Networks* 4. Blackwell Publishing Ltd y Global Networks Partnership, pp. 313-334.
- Prieto, V., y Koolhaas, M. (2013). Retorno reciente y empleo: los casos de Ecuador, México y Uruguay. En L. Gandini, y M. Padrón, *Población y trabajo en América Latina: abordajes teóricos-metodológicos y tendencias empíricas recientes* (pp. 327-368). Río de Janeiro: ALAP/UNFPA/UNAM.
- PYDLOS-Universidad de Cuenca. (2013). Diseño del Marco Muestral. Encuesta de Migración Internacional y Remesas (ENAMIR). Cuenca: Universidad de Cuenca.
- PYDLOS-Universidad de Cuenca. (2013). Manual de recolección de la información. Encuesta de Migración Internacional y Remesas (ENAMIR). Cuenca: Universidad de Cuenca.
- PYDLOS-Universidad de Cuenca. (2013). Informe de resultados de la encuesta. Encuesta de Migración Internacional y Remesas (ENAMIR). Cuenca: Universidad de Cuenca.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder y clasificación social. *Journal of world-system research*, Vol. XI(N°2), pp. 342-386.
- Ramírez, F., y Ramírez, J. (2005). *La estampida migratoria ecuatoriana. Crisis, redes transnacionales y repertorios de acción migratoria*. Quito: Centro de Investigaciones CIUDAD.
- Ramírez, J. (2013). *La política migratoria en Ecuador*. Quito: Instituto de Altos Estudios Nacionales.
- Ramírez, J., y Álvarez, S. (2009). "Cruzando Fronteras": una aproximación etnográfica a la migración clandestina ecuatoriana en tránsito hacia Estados Unidos. *Confluente. Revista de estudios iberoamericanos*, pp. 89-113.
- Ravenstein, E. G. (1885). The Laws of Migration. *Journal of the Royal Statistical Society*, Vol. 48, pp. 167-227.
- Rivera, L. (2011). ¿Quiénes son los retornados? Apuntes sobre el migrante retornado en el México contemporáneo. En B. Feldman-Bianco, L. Rivera-Sánchez, C. Stefoni, y M. I. Villa, *La construcción social del sujeto migrante en América Latina. Prácticas, representaciones y categorías* (pp. 309-338). Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales / Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales / Universidad Albero Hurtado.
- Rivera, L. (2013). Migración de retorno y experiencia de reinserción en la zona metropolitana de la ciudad de México. *Revista interdisciplinaria de movilidad humana*, Año XXI(N°41), pp. 55-76.
- Rivera, L. (2013). Reinserción social y laboral de inmigrantes retornados de Estados Unidos en un contexto urbano. *Iztapalapa revista de ciencias sociales y humanidades*, pp. 29-56.
- Rivera, L., y Lozano, F. (2006). Los contextos de salida urbanos y rurales y la organización social de la migración. *Migración social y desarrollo*, pp. 45-78.

- Roberts, B., Frank, R., y Lozano, F. (1999). Transnational migrant communities and Mexican migration to the US. *Ethnic and Racial Studies*, pp. 238-266.
- Rodríguez, M. J., y Mora, R. (2005). Globalización y sistemas migratorios: hacia la concreción de un sub-sistema migratorio en escenarios turísticos del mediterráneo. En T. Mazón, y A. Aldo, *Turismo residencial y cambio social: nuevas perspectivas teóricas y empíricas* (pp. 303-324). Alicante: Universidad de Alicante.
- Sassen, S. (1991). *The Global City: New York, London and Tokyo*. Princeton: Princeton University Press.
- Sassen, S. (1993). *La movilidad del trabajo y del capital. Un estudio sobre la corriente internacional de la inversión internacional y del trabajo*. Madrid: Centro de publicaciones del Ministerio del Trabajo y Seguridad Social.
- Sassen, S. (2008). Formación de los condicionantes económicos para las migraciones internacionales. *Ecuador Debate CAAP*, pp. 63-88.
- Sayad, A. (1998). Le retour, élément constitutif de la condition de l'inmigré. *Migrations société, Vol. X(Nº 57)*, pp. 9-45.
- Schramm, C. (2011). Retorno y reinserción de migrantes ecuatorianos. La importancia de las redes sociales transnacionales. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, pp. 241-260.
- SENPLADES. (2009). *Plan Nacional del Buen Vivir para la República del Ecuador (2009-2013)*. Quito: SENPLADES.
- SENPLADES. (2012). *Diagnostico socioeconomico y territorial de la Provincia de El Oro*. Quito: SENPLADES - Plan estratégico de la provincia de El Oro.
- SENPLADES. (2013). *Plan Nacional del Buen Vivir para la República del Ecuador (2013-2017)*. Quito: SENPLADES.
- Serrano, A. (2013). Análisis de condiciones de vida, el mercado laboral y los medios de producción e inversión pública. *Cuaderno de trabajo n°3*. Quito, Ecuador: Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo.
- Simon, G. (1996). La France, le système migratoire européen et la mondialisation. *REMI*, pp. 261-273.
- Smith, R. (2000). Dilemas y perspectivas del sistema migratorio de América del Norte. *Comercio exterior*, pp. 289-304.
- Solís, Patricio. 2007. Inequidad y movilidad social en Monterrey. México, D. F.: El Colegio de México. Centro de Estudios Sociológicos.
- Solis, Patricio, Escobar, Agustín, y Fernando Cortés (2007). Cambio estructural y movilidad social en México. México, D. F.: El Colegio de México.
- Solís, Patricio y Fernando Cortés. 2009. "La movilidad ocupacional en México: rasgos generales, matices regionales y diferencias por sexo". Pp. 395-433 en: Cecilia Rabell Romero (coordinadora): *Tramas*

familiares en el México contemporáneo. Una perspectiva sociodemográfica. México, D.F.: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM - El Colegio de México.

- Standing, G. (1999). Global feminization through flexible labor: A theme revisited. *World Development*, Vol. 27(Nº 3), pp. 583-602.
- Terán, D. (2014). La migración entre México y Estados Unidos, hacia una nueva geografía del retorno del siglo XXI. *Tesis de Maestría (sin publicar)*. México: El Colegio de México.
- Todaro, M. (1969). A model of labour migration and urban employment in less development countries. *The American Economic Review*, Vol. 59(Nº1), pp. 138-148.
- Torns, T. (2008). El trabajo y el cuidado. Cuestiones teórico-metodológicas desde la perspectiva de género. *Revista de metodología de ciencias sociales*, pp. 53-73.
- Treiman, D. (2009). *Quantitative data analysis. Doing social research to test ideas*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Tuirán, R. (2000). Estrategias familiares de vida en época de crisis: el caso de México. En CEPAL, *Cambio en el perfil de la familia: la experiencia regional* (pp. 319-353). Santiago de Chile: CEPAL.
- Vásconez, A. (2006). Género, pobreza, empleo y economía informal en Ecuador. En V. y. (Coors.), *Género, pobreza y trabajo doméstico en Ecuador: diagnóstico y propuestas*. Lima: OIT.
- Vásconez, A. (2009). En J. Astelano, *Género y Empleo* (pp. 55-66). Madrid: Fundación Carolina CeALCI.
- Vásquez, J. D. (2014). Identidades en transdormación. Juventud indígena, migración y experiencia transnacional en Cañar, Ecuador. Quito: FLACSO.
- Vono de Vilhena, D. (2011). Panorama migratoria en España, Ecuador y Colombia a partir de las estadísticas locales . En J. Martínez, *Migración internacional en América Latina y el Caribe. Nuevas tendencias, nuevos enfoques* (pp. 27-98). Santiago de Chile: CEPAL.
- Vono de Vilhena, D., y Domingo, A. (2007). El control de flujos procedentes de iberoamérica en España desde la perspectiva sociodemográfica. *Actas del Seminario Internacional de Políticas Migratorias* (pp. 108-130). Murcia: www.PoliticasyMigratorias.org.
- Weller, J. (1998). *Los mercados laborales en América Latina: su evolución en el largo plazo y sus tendencias recientes* . Santiago de Chile: CELADE-CEPAL.

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro 1. 1. Principales países de origen de sudamericanos residiendo en la Unión Europea, 2010	16
Cuadro 1. 2. Principales países de recepción de los emigrantes ecuatorianos captados en los Censos de Población y Vivienda, 1990, 2001, 2010, ENEMDU, 2007	21
Cuadro 1. 3. El retorno en las teorías y perspectivas de la migración internacional.....	39
Cuadro 1. 4. Dimensiones analíticas en los sistemas migratorios.....	48
Cuadro 1. 5. Fuentes de información de Ecuador para la investigación	274
Cuadro 3. 1. Desempleo y subempleo por sexo, 1990 a 2000	126
Cuadro 3. 2. Evolución de ocupación, desempleo y	131
Cuadro 3. 3. Evolución de la ocupación, desempleo y	140
Cuadro 4. 1. Población total de Ecuador según diversas condiciones migratorias con la distribución de 5 años y más, y 20 años y más, por sexo, 2010	153
Cuadro 4. 2. Características sociodemográficas selectas de la población residente en Ecuador, de 20 años y más, según condición de migración de retorno, contexto de procedencia y sexo, 2010.....	156
Cuadro 4. 3. Participación económica, ocupación, desempleo y subempleo de las poblaciones retornadas y nativa, según el contexto de procedencia, por sexo, de 20 a 65 años, 2010	170
Cuadro 4. 4. Participación económica, ocupación, desempleo y subempleo por nivel educativo, de las poblaciones retornadas y nativa, de 20 a 65 años, en 2010.....	177
Cuadro 4. 5. Participación económica, ocupación y desempleo por posición en el hogar y estado conyugal, de las poblaciones retornadas y nativa, de 20 años y más, en 2010.....	181
Cuadro 4. 6. Participación económica, ocupación y desempleo por área de residencia, de las poblaciones retornadas y nativa de 20 años y más, 2010.....	183
Cuadro 4. 7. Agregación de las ocupaciones en grupos de no manuales y manuales.....	185
Cuadro 4. 8. Distribución porcentual de las características de la calidad del empleo de la población ocupada de 20 años y más, poblaciones retornadas según el contexto de procedencia y población nativa	196
Cuadro 4. 9. Proporciones relativas de la participación de la población nativa y poblaciones retornadas en diferentes ocupaciones, según el contexto de procedencia, de 20 años y más, en Ecuador 2010.....	197
Cuadro 5. 1. Distribución porcentual de la población nativa y de las poblaciones retornadas por contexto de procedencia y por provincia donde residen, de 20 años y más, en 2010	212
Cuadro 5. 2. Participación económica, ocupación y desempleo de las dos poblaciones retornadas y la población nativa, de 20 a 65 años, por diferencias provinciales (Norte y Sur), 2010.....	220

Cuadro 5. 3. Población objetivo retornada en la zona sur del Ecuador, de 20 a 65 años, ENAMIR, 2013	221
Cuadro 5. 4. Características sociodemográficas de la población objetivo retornada en la zona sur del Ecuador, de 20 a 65 años, ENAMIR, 2013.....	223
Cuadro 5. 5. Participación económica, ocupación y desempleo de las poblaciones retornadas de Estados Unidos y España en las provincias del sur del Ecuador, y en los contextos de salida / origen, destino / procedencia y retorno.....	228
Cuadro 5. 6. Clasificación de ocupaciones usando la lista de ocupaciones de la ENAMIR, 2013.....	229
Cuadro 5. 7. Distribución porcentual de las ocupaciones, y posición en el trabajo de los retornados en el sur de Ecuador, de 20 a 65 años, en los contextos de salida, de destino / procedencia, y de retorno, ENAMIR	234
Cuadro 5. 8. Distribución porcentual de las ocupaciones en el contexto de destino según las ocupaciones del contexto de salida, de las y los retornados de España y de Estados Unidos en el sur de Ecuador, de 20 a 65 años, ENAMIR	240
Cuadro 5. 9. Distribución porcentual de las ocupaciones en el contexto de retorno según las ocupaciones del contexto de procedencia, de las y los retornados de España y de Estados Unidos en el sur de Ecuador, de 20 a 65 años, ENAMIR.....	243

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1. 1. Residentes de sudamericanos en los Estados Unidos de América, 2000 y 2010.....	15
Gráfico 1. 2. Salidas y entradas de ecuatorianos/as de 1995 a 2010.....	25
Gráfico 1. 3. Saldo migratorio del periodo de 1995 a 2010.....	26
Gráfico 1. 4. Población ecuatoriana en Estados Unidos de 1990, 2000 y 2010.....	27
Gráfico 1. 5. Población ecuatoriana en España, 2000, 2005 y 2010.....	28
Gráfico 1. 6. Contextos en el proceso migratorio	42
Gráfico 2. 1. Esquema de los dos sistemas migratorios que marcan la migración internacional en Ecuador	74
Gráfico 3. 1. Participación económica por sexo para 1990 y 1999.....	123
Gráfico 3. 2. Evolución de la ocupación entre 1990 a 2000	124
Gráfico 3. 3. Evolución del subempleo y desempleo entre 1990 a 2000	125
Gráfico 3. 4. Cambios en la estructura sectorial del empleo 1990 – 2001	127
Gráfico 3. 5. Posición en el trabajo por sexo, 1990, 1995 y 1999	127

Gráfico 3. 6. Participación económica por sexo de 2000 - 2005	131
Gráfico 3. 7. Evolución de desempleo por sexo de 2000 a 2005	133
Gráfico 3. 8. Evolución de subempleo por sexo de 2000 a 2005	133
Gráfico 3. 9. Cambios en la posición en el trabajo por sexo, 2000 - 2005	135
Gráfico 3. 10. Distribución porcentual por ramas de actividades, por sexo, 2001 – 2010.....	135
Gráfico 3. 11. Participación en la actividad económica por sexo, de 2006 a 2010.....	139
Gráfico 3. 12. Evolución de ocupación, desempleo y subempleo por sexo, de 2005 a 2010	141
Gráfico 3. 13. Distribución de la posición en el trabajo por sexo en 2005 y 2010	142
Gráfico 4. 1. Estructura por edad de la población de retornados de España, Estados Unidos, y de la población de Ecuador, en 2010.....	157
Gráfico 4. 2. Participación económica, ocupación, por sexo y grupos de edad de 20 a 65 años, 2010	173
Gráfico 4. 3. Desempleo y de trabajo a tiempo parcial por sexo y grupos de edad de 20 a 65 años, 2010	174

ÍNDICE DE MAPAS

Mapa 5. 1. Intensidad migratoria en Ecuador, 2010	211
Mapa 5. 2. Densidad de la población retornada de España a nivel de Provincias, en 2010.....	214
Mapa 5. 3. Densidad de la población retornada de Estados Unidos a nivel Provincias, en 2010	215